



HOLGER KERSTEN

JESÚS MURIÓ DE VIEJO



editorial abril S.A.

"JESÚS RESUCITÓ PORQUE ESTABA VIVO"

El teólogo alemán Holger Kersten ha dedicado su vida al estudio de la figura histórica de Jesús. El resultado es este libro extraordinario en el que, con sólidos argumentos, el autor cuestiona muchos de los dogmas aceptados.

Durante el curso de sus investigaciones, que lo llevaron hasta Oriente Medio, Afganistán y la India, Kersten encontró evidencias sorprendentes, como éstas:

- * Los "Tres Reyes Magos", o sabios de Oriente, llegaron desde la India cuando Jesús tenía dos años de edad. Consideraban que el niño era la reencarnación de un importante maestro y se ocuparon de su educación.

- * A los trece años Jesús emprendió el Camino de la Seda y llegó a la India, donde completó su educación y se convirtió a su vez en maestro de los Antiguos Vedas y el Budismo.

- * Jesús fue crucificado, pero sobrevivió como lo prueba el sudario de Turín y luego de su "resurrección" volvió a la India, donde murió, ya anciano. Su tumba existe todavía hoy en Cachemira.

- * Estas afirmaciones, apoyadas en datos precisos y científicos, han hecho de JESÚS MURIÓ DE VIEJO un extraordinario éxito de librería en

Alemania, Holanda, Suiza, Dinamarca, Francia, Italia, España, Portugal y China. Y, desde luego, el centro de una polémica de aristas agudísimas en la que Editorial Abril se declara neutral.

colección

Nuevo

Conocimiento

ISBN 950-10-0159-8

Holger Kersten

JESÚS
MURIÓ DE VIEJO

Título original en alemán:

Jesus lebte in Indien

Traducción:

Pedro Manuel Barstz

Diseño Tapa:

David Almirón

Diseño gráfico:

Raúl Hernández

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

Queda hecho el depósito

que marca la ley 11.723

Prohibida su reproducción

total o parcial

© Droemersch Verlaganstalt

Th. Knaur Nachf. München, 1983

© Editorial Abril S.A.

Av. Belgrano 1580, Buenos Aires, 1986

ISBN 950-10-0159-8

PRÓLOGO

Fue una casualidad la que me hizo conocer la existencia de una teoría según la cual Jesús habría estado en la India. Lleno de dudas, aunque algo desorientado, traté de averiguar la verdad. Muy pronto, sin embargo, tuve que comprobar que no existe ninguna historicidad de Jesús que pudiera ser considerada como científicamente segura. ¿Quién fue ese hombre, realmente? ¿De dónde vino? ¿Hacia dónde fue? ¿Por qué pareció a sus contemporáneos tan extraño y misterioso? ¿Qué pretendía?

Durante el transcurso de mis investigaciones llegué finalmente a la India, donde tuve oportunidad de conocer a quien investiga hace ya más de veinte años el tema "Jesús en la India": el arqueólogo e indólogo, Prof. Dr. F. M. Hassnain. De él recibí una gran cantidad de informaciones desconcertantes, sugerencias importantes y valiosa ayuda. No pretendo darle a esta publicación un estilo puramente científico. *Es imprescindible que los sencillos y lógicos datos aquí reunidos, lleguen a destino, que no es únicamente el reducido grupo de los especialistas, sino también la gran mayoría de los lectores legos.* Para eso es necesario que todos comprendan realmente la fundamental importancia del material aquí aportado. Sólo si la información brindada resulta clara, comprensible, lógica y, por lo tanto, convincente a todo lector, se podrá obtener el eco que merece y necesita el tema. Algunas aseveraciones parecen audaces y otras hasta improbables. Aquí se abre un amplio campo de investigaciones para los expertos en las disciplinas correspondientes. Un solo investigador no puede cumplir con semejante tarea. Se invita a la Iglesia a demostrar que todas las afirmaciones aquí efectuadas son absurdas y a probar lo contrario.

No es mi meta o intención destruir la cosmovisión del cristianismo, para dejar después al desorientado lector ante un montón de ruinas. Pero sí es importante y decisivo reencontrar el camino hacia las fuentes de la verdad universal y central del testimonio de Jesús, desfigurado por el profano afán de poder de una institución que se arroga la autoridad administrativa. Este libro no proclama ninguna nueva fe; tan sólo pretende abrir el camino a un nuevo futuro, que se base en las auténticas fuentes intelectuales, religiosas y espirituales del pasado.

"No crean que estoy delirando, que es poesía:
¡Vayan y encuentrenme otra imagen!
Es toda la historia de la Iglesia
mezcolanza de error y violencia."

Johann Wolfrang von Goethe

Holger Kersten, Friburgo en Breisgau, marzo de 1983

INTRODUCCIÓN

El avance triunfal de la ciencia y de la técnica ha estado acompañado por la constante secularización de nuestro mundo y el consecuente retroceso de la religión. La glorificación del racionalismo y la pretensión de hacer explicables todas las áreas de la existencia humana condujeron —como consecuencia lógica— a la pérdida de la trascendencia, de la religiosidad, de la emotividad y, finalmente de la humanidad. No en última instancia, la división entre religión y ciencia, entre la fe y el saber, halla sus raíces también en la conducta de la Iglesia misma. Por temor a perder su influencia en áreas terrenales, imponía la admisión de sus "verdades" aún en aquellos campos en los cuales es incompetente, como el de la experiencia terrenal. Esto reforzó aún más la necesidad de adjudicar límites a las áreas de competencia. La disociación resultante entre el pensamiento científico y la fe religiosa puso al hombre moderno frente al dilema que plantean dos planos del consciente, sin puntos de contacto entre sí, e incompatibles. La conciencia espiritual se veía cada vez en mayores dificultades y se dudaba y negaba la verdad de la revelación de Jesús. Aún contenidos centrales de la tradición de la Iglesia, tales como Dios, Cristo, Iglesia y Revelación, se han convertido en conceptos "problemáticos" tanto entre teólogos como entre legos.

Si las enseñanzas más centrales y fundamentales de la Iglesia han dejado de ser verdad indiscutible, inclusive entre la élite de su conducción, entonces se preannuncia irremisiblemente el fin del cristianismo tradicional.

Los bancos vacíos en las iglesias^o son elocuentes. Según una investigación estadística de 1979,^{oo} solamente uno de cada tres ciudadanos de la

^o El autor se refiere a la situación existente en una parte de Europa. *N. del T.*
^{oo} Se trata de la realizada en 1979 en la República Federal de Alemania. *N. del T.*

RFA piensa sobre Jesús tal cual lo enseñan las Iglesias.***

El setenta y siete por ciento respondió que sí al preguntársele si uno podía ser cristiano sin pertenecer a la Iglesia. Para la creencia cristiana en un Jesús enviado por Dios ya no se encuentra mayoría afirmativa en ninguna parte, no importa cuál de los grupos uno investiga. La Iglesia burocrática ha evitado cuidadosamente informar a las comunidades acerca de los progresivos descubrimientos y la nueva comprensión histórico-crítica de la religión. Insiste en exigir la interpretación textual de las reseñas bíblicas y ciega fe en los dogmas. Tales actitudes provocan una toma de distancia entre la gente de razón, cualquiera sea su credo, y el cristianismo eclesiástico.

Lo que hoy se denomina cristianismo no es la enseñanza de Jesús ni la religión que Él deseaba divulgar, sino algo totalmente distinto: el paulinismo. Este sistema de creencias se funda, no en el mensaje de Jesús, sino en la visión completamente diferente de Paulus.^o El cristianismo, tal como se lo conoce hoy, vio la luz cuando ya el paulinismo se había impuesto como religión del Estado. El teólogo protestante Manfred Mazger cita: "Emil Brunner llamó a la Iglesia una equivocación. De un llamamiento hicieron un dogma, convirtieron una comunidad libre en una corporación legal y la unión en libertad en un aparato jerárquico. Se podría decir: en todas sus partes y en toda la línea, exactamente lo contrario de lo que se había pretendido". ¿En realidad debería estar permitido indagar a lo existente sobre su derecho a la existencia! Sin embargo, para un cristiano fiel a su Iglesia es casi imposible apartarse a una distancia crítica y sustraerse de los abundantes y edificantes añadidos, disposiciones y compromisos entre los cuales está enredado. Así lo moldearon, nunca conoció otra cosa.

Ahí aparece en el oscuro horizonte un ser humano; trae un mensaje lleno de esperanza, un mensaje de amor y bondad. ¿Qué hace la humanidad? ¿Lo convierte en papel, charlatanería, violencia y negocio? ¿Acaso quiso El aquello que más tarde han cometido en su nombre? Hace ya casi dos mil años que Jesús se distanció de la burocracia con su secuela de leyes y sabios de las escrituras; de la fe en la letra escrita y de las disputas sobre su interpretación correcta; de la jerarquía y de la pretensión de tener la llave exclusiva de la bienaventuranza, con su culto y su adoración de imágenes. El quería la comunicación directa entre lo divino y los seres humanos, no el autoritario camino de la tramitación burocrática.

Sin embargo, la voz de Jesús ya no nos llega libre, directamente. El acceso a Él pasa a través de privilegiados peritos de una Asociación Pagada.**

*** En la actual RFA se encuentran los estados predominantemente católicos del antiguo Reich, siendo los protestantes en la mayoría de los mismos una minoría de mediana o poca importancia. Por el contrario, la mayoría de las zonas de tradicional predominio protestante (luteranos), como por ej. Prusia, están ubicados en la actual República Democrática Alemana (RDA). Por lo tanto, la información que brinda el autor debe referirse, si bien no lo aclara, a respuestas que son representativas para los cristianos, católicos o protestantes. N. del T.

^o San Pablo. N. del T.

** En algunos países, como el del autor —la RFA— los creyentes son "socios" de la iglesia de su confesión respectiva, abonando un importe determinado y obligatorio. N. del T.

Jesús es administrado, incorporado, planificado y registrado en los libros de contabilidad. Donde quiera que desaparezca la auténtica y viviente fe y sea reemplazada por una mezquina creencia racional, también se desvanece el amor al prójimo y la tolerancia exigidas por Jesús, para dejar lugar a la terquedad y al fanatismo. La lucha por la supuesta "verdadera fe" dejó sus huellas de desgracias, violencia y derramamiento de sangre en el camino de las Iglesias. Esta lucha continúa desde los días de los apóstoles hasta hoy y es aún en la actualidad el peor obstáculo en el camino de la reconciliación entre las diferentes confesiones cristianas. El teólogo protestante Heinz Zahrt escribe en uno de sus libros: "He sufrido un profundo trauma en mi oficio de teólogo. Me siento humillado, mortificado, ofendido y deshonrado; no por los ateos que niegan la existencia de Dios, ni por los que se burlan o dudan (ellos fueron, aunque ateos, generalmente muy humanos), sino por los creyentes, por aquellos que son pura doctrina e imaginan por eso ver a Dios) y por sus protectores eclesiásticos. Me lesionaron en aquel punto que es el más profundo de mi alma, por el cual y no obstante mi melancolía, sigo viviendo: mi fe en Dios. . .

Generalmente disminuye la confianza en los valores religiosos a medida que aumenta el desarrollo de las capacidades intelectuales. La fe atávica que ayuda a dominar la realidad cotidiana es reemplazada por una fe en la razón, en lo demostrable. Con la entrada en la "mayoría de edad", lo religioso es desplazado hacia el plano de lo irracional y considerado algo no comprobable, irreal por lo tanto. A medida que aumenta la (des-) formación cultural, lo trascendente pierde importancia porque nunca fue vivido en el plano consciente. Esto se debe, sobre todo, a una mala interpretación conceptual de lo divino. Lo divino no está afuera, en alguna utópica lejanía, sino en nosotros mismos y nos enseña a vivir nuestra vida en armonía con lo infinito y a reconocer nuestra corta existencia como una parte del eterno Todo.

Durante siglos el hombre occidental ha aprendido erróneamente a entenderse como un ser separado de Dios y en el "ilustrado" siglo XX se encuentra más inseguro que nunca en relación con las posibles respuestas a los viejíssimos interrogantes sobre Dios y el sentido de la vida. En todo el mundo surgen nuevos círculos espirituales que intentan encontrar respuestas a estas preguntas; interrogantes que la petrificada iglesia clerical no puede contestar. Se está desarrollando una especie de sincrética religión mundial del futuro, la que conduce a través de la contemplación, el autoconocimiento y la meditación, a la autorrealización, a la búsqueda de iluminación, a una mística visión global de las interconexiones cósmicas en relación con la propia existencia como individuo.

Los impulsos decisivos para una vida espiritual trascendente han venido desde siempre y siguen viniendo del Oriente, especialmente de la India. El hombre debe encontrar hoy en día una nueva orientación, dicho esto en el más estricto sentido de la palabra; debe orientarse hacia Oriente. Para nuestro "espacio interno" el Oriente es el origen y la fuente de nuestra experiencia.

Lo que debemos esperar no es la definitiva pérdida de la fe en Dios ni el derrumbe espiritual y moral, sino que brote la siembra del espíritu: un avivar de la vivencia interior que hasta ahora ha sido prometida únicamente para el más allá. Lo que se abre camino no es el naufragio general de la religión, sino, muy por el contrario, un florecimiento de la conciencia religiosa, y no será para la élite de los "elegidos", sino para la totalidad de las religiones mundiales. La meta no es la inmediatez de un mundo enajena-

do y fugaz de valores aparentes, sino un gran despertar, un inclinarse hacia valores trascendentales, el verdadero manantial de una salvación de los infortunios.

*El conocimiento (de la verdad)
destruye todos los males.
El verdadero iluminado es como una roca
y dispersa las nubes de la alucinación,
como el sol
que brilla en el cielo azul.*

Buda

CAPÍTULO I

LA VIDA DESCONOCIDA DE JESÚS

El descubrimiento de Nicolai Notovich

Durante uno de sus frecuentes viajes a Oriente, el historiador y explorador ruso Nicolai Notovich ¹ llegó a fines del año 1887 a Cachemira, en el norte de la India. Pensaba iniciar desde la capital de Cachemira, Srinagar, una expedición al Transhimalaya, a Ladakh. Disponía del dinero suficiente para equiparse debidamente y contratar, además de su sirviente, a un intérprete y diez peones indígenas. En su aventurado *Trek*, la caravana, tras grandes esfuerzos y peligros, llegó al Zoji-la-Pas, de tres mil quinientos metros de altura, frontera natural entre Cachemira, el *valle feltz* y el árido *paisaje lunar* de Ladakh.

Todavía hoy, la travesía por el Zoji-la es la única posibilidad de llegar desde Cachemira a ese país extraño y aislado. El paso es transitable sólo durante unos pocos meses en el año.

Notovich escribe en su diario: *¡Qué cambio brusco experimenté cuando salta de la sonriente naturaleza y de la hermosa población de Cachemira, e ingresaba a las estériles e inclementes montañas rocosas de Ladakh, con sus lamplños y deformes habitantes!* Los "feos" ladaqufes se revelaron sin embargo muy pronto como sumamente amables y de "gran cordialidad" y de esta manera Notovich llegó finalmente a un monasterio de monjes budistas, en el cual lo recibieron en su condición de europeo con mucha más cortesía de la que, por ejemplo, habrían brindado a un mahometano. El preguntó a un Lama a qué se debía esto y se desarrolló el siguiente diálogo:

Los musulmanes no tienen ningún punto de contacto con nuestra religión. No hace mucho durante una campaña bélica exitosa, convirtieron por la fuerza al Islam, a una parte de los budistas. Nos cuesta gran esfuerzo hacer regresar a esos musulmanes, descendientes de budistas, al correcto camino hacia el verdadero Dios. En cambio los europeos, no solamente ad-

¹ Nikolaus Notovich, *Die Lücke im Leben Jesu* (La laguna en la vida de Jesús), Deutsche Verlagsanstalt, Stuttgart, 1984.

hieren a los principios esenciales del monoteísmo, sino que constituyen una clase de admiradores de Buda con casi el mismo derecho que los Lamas que viven en el Tibet. La única diferencia entre los cristianos y nosotros es que ellos, tras adoptar la sublime enseñanza de Buda, se separaron completamente de él, creando para sí a otro Dalai-Lama. Solamente el nuestro recibió el don divino de ver la majestad de su Buda cara a cara, como asimismo el poder de servir como mediador entre la tierra y el cielo.

—¿Quién es ese Dalai-Lama de los cristianos, del cual me hablas? —preguntó entonces Notovich—. Nosotros tenemos a un "Hijo de Dios" al que dirigimos nuestras fervorosas plegarias y en quien nos refugiarnos para que interceda a favor nuestro ante el único e indivisible Dios.

—No es éste, Sahib, de quien estoy hablando. También nosotros reverenciamos al que vosotros tenéis por hijo de un Dios. Empero, nosotros no vemos en él al hijo innato, sino al ser más noble. Él entre todos los elegidos. De hecho Buda, con su ser puramente espiritual, se hizo carne en la santísima persona de Issa, quien propaló, sin emplear el fuego ni la espada, nuestra sublime y verdadera religión en el mundo entero. Hablaré de vuestro Dalai-Lama terrenal, de aquél a quien habéis otorgado el título de "Padre de toda la Iglesia". ¡Eso es un gran pecado! —contestó el Lama mientras hacía girar una vez más a su máquina de rezar.

Notovich percibió la clara referencia al Papa y preguntó:

—Me dices que un hijo de Buda, Issa, el Elegido entre todos, habrías propalado vuestra religión por todo el mundo. ¿De quién se trata?

Ante esta pregunta, el Lama abrió desmesuradamente los ojos, miró asombrado al visitante y pronunció algunas palabras que a Notovich le parecieron enigmáticas. Luego murmuró de manera difícilmente entendible:

—Issa es un gran profeta, uno de los primeros después de los sublimes Budas; es mucho más grande que cualquiera de todos vuestros Dalai-Lamas, porque es una parte del ser espiritual de nuestro Señor. Él os ha enseñado, ha conducido a las almas pecadoras de regreso al seno de Dios; os ha hecho dignos de las bendiciones del Creador y permitido, por fin, que toda criatura pudiese reconocer lo Bueno y lo Malo. Su nombre y sus obras están registrados en nuestros libros santos.

Estas informaciones del Lama dejaron a Notovich bastante confundido: el profeta Issa, sus enseñanzas, nuestro Dalai-Lama cristiano: todo le sugería una identificación con Jesús, el Cristo. Rogó entonces al intérprete extremar su atención para no perder una sola de las palabras del Lama.

—¿Dónde se encuentran esos escritos y quién los redactó? —preguntó finalmente al monje.

—Los más importantes, cuya redacción se realizó en la India y en Nepal durante diversas épocas a medida que se produjeron los acontecimientos descritos, se encuentran en Lasa y suman varios miles. En algunos de los monasterios más importantes se encuentran copias de ellos. Esas copias fueron hechas en épocas diferentes por los Lamas mientras residían en Lasa y donadas a sus respectivos monasterios como recuerdo de su permanencia junto a nuestro Gran Maestro, el Dalai-Lama.

—¿Vosotros mismos no tenéis copias que se refieran al profeta Issa?

—Nuestro monasterio es de poca importancia y nuestros Lamas lograron, desde su fundación, obtener apenas unos pocos centenares de tales copias. Los monasterios grandes tienen miles de ellas. Pero se trata de objetos santos que no os mostrarán en ninguna parte.

Notovich decidió entonces tratar de ubicar a esos escritos en el transcurso de su viaje. Así llegó a Leh, la capital de Ladakh, y finalmente a He-

mis, "uno de los más distinguidos monasterios del país". Allí le tocó ser testigo de una de las tradicionales fiestas religiosas anuales y tuvo la oportunidad de conocer de cerca, en su condición de huésped de honor del Superior del monasterio, una gran cantidad de costumbres y tradiciones de los monjes Lama. Por fin logró el viajero llevar la conversación al punto central de su interés y le informaron que el monasterio poseía, efectivamente, escritos sobre la vida del misterioso profeta Issa, cuya historia parecía semejarse de manera tan desconcertante a la de Jesús de Nazaret.

Ante la visible ansiedad del huésped, le dieron a entender que debía tener paciencia, porque los libros, mezclados con otros miles, no iban a ser fáciles de hallar y la visita terminó.

Nuevamente en Leh, Notovich envió al abad del monasterio valiosos regalos con la esperanza de poder regresar pronto y tener acceso a los prometedores y misteriosos escritos. Durante una de sus salidas, cerca de Hemis, cayó de su caballo con tan mala suerte que se rompió una pierna y tuvo que acogerse al cuidado de los monjes. Ante sus encarecidos ruegos le llevaron finalmente a su lecho de enfermo dos gruesos volúmenes, cuyas hojas sueltas el tiempo había desteñido. Durante los siguientes dos días, el venerable abad leyó ese curioso documento redactado en versos a menudo no encadenados, y Notovich tomó nota de ellos siguiendo la traducción de su intérprete. Más adelante, al cabo de su viaje, ordenó los versos en forma cronológica para dar coherencia a los escritos.

A continuación se reproducen los testimonios esenciales de ese texto tomados de una sintética versión francesa:

Tras una corta introducción, se delinea sucintamente la más temprana historia del pueblo de Israel y la vida de Moisés. Después se explica cómo el Espíritu Eterno decide adquirir figura humana "para demostrar con su ejemplo cómo se puede lograr la pureza ética y poder separar al alma de su tosca envoltura, para que ella pueda alcanzar la impecabilidad, imprescindible para entrar al Reino de los Cielos, el cual es inmutable y en el cual reina la dicha eterna".

Así nace en el lejano Israel un niño divino, al que le dan el nombre de Issa¹. En el transcurso de su decimocuarto año de vida, aquel muchacho llega, en compañía de unos mercaderes, a la región del Sind (Indo) y se afianza entre los Arya, en la tierra amada por Dios, con la intención de perfeccionarse y de estudiar las leyes del gran Buda. El joven Issa viaja por el *pais de los cinco rios*² y se detiene durante un corto tiempo entre los "extraviados Dehains"³; después sigue viaje a Jarganat, "donde los blancos sacerdotes de Brahama le brindaron una espontánea recepción". Allí aprende Issa/Jesús a leer los Vedas y a interpretarlos y finalmente comienza a enseñar a la casta inferior de los Zudras. Pero con esto se atrae la ira de los Brahamanes, los que se sentían atacados en su posición predominante y amenazados en su poder. Después de haber pasado seis años en Jarganat, Raja-

¹ Issa es uno de los numerosos nombres árabes para Jesús.

² Punjab o Penyab, región del NO del Indostán, actualmente dividida entre la India y el Pakistán. La capital del actual Estado de Penyab es Chandigarh y pertenece a la India. N. del T.

³ Jainismo, sistema filosófico de la India, según el cual la formación del Universo se realizó por el concurso de los átomos homogéneos. Fue fundado en el siglo VI a de J.C. y constituye una de las tres grandes religiones históricas de la India. Sus principales centros están en Guyerat, Penyab —del griego pente cinco—, Raiputana y las costas del Malabar. N. del T.

grha. Benares y otras ciudades santas, debe huir ante el enojo de los Brahamanes, porque predica que la valoración diferenciada de los seres humanos según el sistema de castas no es voluntad de Dios.

Asombran las numerosas coincidencias entre los textos encontrados por Notovich y los Evangelios, las que permiten una definición bastante aproximada de la personalidad de Jesús. Así, por ejemplo, se opone al sistema de castas empleando las siguientes palabras: *Dios el Padre no establece ninguna diferencia entre sus hijos y los ama a todos por igual*. Contra la rigidez de la ley, arguye: *La Ley está para señalar al hombre el recto camino*. Consuela al débil: *El Juez eterno, el Espíritu eterno que forman la única e indivisible alma del mundo, procederán duramente contra aquellos que se arrogaron sus derechos*. Cuando los sacerdotes piden a Issa que haga milagros para demostrar la omnipotencia de su Dios, él les responde: *Los milagros de nuestro Dios comenzaron a realizarse desde el primer día, cuando se creó el Universo; se producen todos los días y en cada instante; quien no los ve carece de uno de los más hermosos dones de la vida*. Y cuando cuestiona la autoridad de los sacerdotes, se justifica de la siguiente manera: *Mientras los pueblos no tentan sacerdotes, los regta el derecho natural que preservaba la pureza de sus almas. Sus almas se encontraban en Dios, y para conversar con el Padre no se recurría a la intermediación de ídolo, animal o fuego, como lo estáis haciendo aquí. Sostenéis que se debe adorar al sol, a los demonios del Bien y a los del Mal. Yo sin embargo os digo: vuestra enseñanza es abominable, porque el sol no actúa por sí mismo, sino por la voluntad del Creador invisible, el que lo hizo nacer y ha querido que esta estrella alumbrase el día y caliente el trabajo y las siembras de los hombres*.

Así se dirige Issa al Himalaya hasta Nepal, donde permanece seis años dedicado al estudio de escritos budistas. Las enseñanzas que predica son sencillas y claras y, antes que nada, justas para los subyugados y los débiles, a los que revela la falsía de la élite sacerdotal. Finalmente recorre varios países como predicador ambulante, siempre en dirección al oeste. Su fama lo precede. También en Persia tiene problemas con los sacerdotes, que una noche lo echan de una ciudad para que lo devoren las fieras. Empero la providencia hace llegar al santo Issa indemne a Palestina y los sabios le preguntan:

—¿Quién eres y de qué país has venido hasta nosotros? ¡Antes nunca hemos escuchado hablar de ti y no conocemos tu nombre!

—Soy un israelita —contesta Issa—, y el día de mi nacimiento vi los muros de Jerusalén y escuché sollozar a mis hermanos esclavizados y lamentarse a mis hermanas que viven entre paganos. Y mi alma se desconsolaba dolorosamente cuando oía que mis hermanos habían olvidado al verdadero Dios; de niño abandoné la casa paterna para permanecer entre otros pueblos. Pero tras escuchar que mis hermanos sufrían grandes padecimientos, he regresado al país en el cual vivían mis padres para hacer recordar a mis hermanos la fe de sus antepasados, la que nos exhorta a tener paciencia en esta tierra a fin de lograr arriba la completa y máxima bienaventuranza.

A continuación, el texto coincide en todos los aspectos esenciales con los testimonios de los textos bíblicos.

Los dos manuscritos de los cuales el Lama del monasterio Hemis leyó a Notovich todo lo que tuviese alguna relación con Jesús, son copias en idioma tibetano. Los originales fueron compuestos en el idioma pali durante los primeros dos siglos de nuestra era y guardados en un monasterio

en la cercanía de Lasa o Lhasa. Este monasterio estaba conectado directamente con el Palacio-Potala¹.

Ya en Europa, Notovich busca tomar contacto con varios altos dignatarios eclesiásticos para informarles sobre su increíble descubrimiento. El Arzobispo de Kiev le aconseja insistentemente no publicarlo, pero no sustenta su opinión con argumentos. El cardenal Rotelli declara en París que una publicación de esos textos sólo suministraría nuevo material a los calumniadores y despreciadores de las enseñanzas evangélicas, razón por la cual sería prematuro darlos a conocer. En el Vaticano, un estrecho colaborador del Papa se expresa de la siguiente manera: "¿Para qué sirve hacerlo imprimir? Nadie le dará mucha importancia y usted se hará de muchos enemigos. ¡Pero usted es aún muy joven! Si le interesa el dinero, yo podría solicitar para usted una compensación por sus anotaciones, que lo resarciría de los gastos efectuados y del tiempo perdido." Notovich rechazó la propuesta. Unicamente Ernest Renan, famoso historiador de religiones y orientalista, demuestra vivo interés por esos escritos. Sin embargo Notovich sospecha que Renan, miembro de la Academia Francesa, quiere utilizar el material en su propio provecho, y no acepta su propuesta.

Finalmente publica el manuscrito, pero la gran reacción no se produce. El poder, la influencia y la autoridad de las iglesias cristianas son tan fuertes, que ni siquiera permiten el planteo de dudas sobre la autenticidad de las enseñanzas canónicas. A los críticos y escépticos se los anatemiza como herejes empecatados, les tapan la boca y los descartan. Notovich solicita inútilmente aval científico para los testimonios recogidos por él.

Sólo ahora puede afirmarse con absoluta seguridad, sobre bases científicas, que resulta imposible refutar la presencia de Jesús en la India.

Sobre la parte de su vida que va del duodécimo al trigésimo año, no existe ni una sola fuente históricamente segura, ni referencia alguna en los Evangelios. Pareciera como si la vida de Jesús comenzase a partir del trigésimo año de su nacimiento, cuando es bautizado por Juan. Tan sólo en Lucas se encuentra la significativa frase: "Y Jesús aumentó en sabiduría y edad y bendición en Dios y los hombres". (Lucas 2.52)

Los escritos descubiertos por Notovich no constituyen el único documento sobre la presencia de Jesús en la India. En 1908 se publica en los Estados Unidos *El Evangelio-Acuario de Jesús el Cristo*, cuyo autor es misteriosamente mencionado como "Levi" a secas. Ese Evangelio menciona los años de aprendizaje de Jesús en la India y la descripción coincide de manera asombrosa con la vida del "Santo Issa".

El Evangelio-Acuario

En 1844 nació en Belleville, Ohio (EE.UU.), Levi H. Dowling. Era el hijo de un predicador de origen escocés valaisiano, quien muy joven comenzó a meditar sobre la ilación más profunda de la vida. A los dieciséis años empezó a predicar, a los dieciocho se convirtió en pastor de una pequeña iglesia y a los veinte fue capellán del ejército norteamericano. Más tarde estudió medicina y ejerció como médico clínico durante algunos

¹ Palacio de Gobierno en la capital del Tíbet, Lasa.

años, para dedicarse finalmente con exclusividad al estudio de obras espirituales.

En su juventud tuvo una visión según la cual debía construir una ciudad blanca. Esa ciudad blanca significaba escribir una crónica de la vida de Jesús. Levi Dowling se preparó durante cuarenta años, mediante meditaciones y oraciones, para cumplir ese mandato.

En la única obra de Levi, el mencionado Evangelio-Acuario, encontramos información sobre la vida de Jesús correspondiente al lapso que media entre sus doce y sus veintinueve años de edad. Estas anotaciones recibieron el nombre de Evangelio-Acuario porque se escribieron poco tiempo antes del comienzo de la era de Acuario, lo cual reviste una señalada importancia. Hace aproximadamente unos 2000 años Elihu, quien entonces dirigía una escuela de profetas en Zoan (Egipto), dijo sobre esa, en aquel tiempo futura era, lo siguiente: *Muy poco entenderá este tiempo de las obras de la pureza y del amor. Sin embargo, ni una sola palabra, pensamiento importante o acción alguna se pierden, porque todo está registrado en la crónica de Dios.*¹ Esa crónica es conocida como la "Akasha-Crónica" o "Crónica Akasha"² Y fue precisamente de esa crónica que Levi, en un estado de profunda abstracción durante las silenciosas horas de dos a seis de la madrugada, recibió la revelación de un nuevo y completo Evangelio. Akasha permite acceder a la memoria universal de la cual hablan los metafísicos. Cuando el espíritu del hombre está en perfecta armonía con el espíritu cósmico, entra en un estado de percepción consciente. Los hebreos llamaban a la Akasha "el libro de los recuerdos de Dios".

En la sexta y séptima parte del Evangelio de Acuario, Levi informa sobre la presencia de Jesús en la India. Según su versión, el príncipe real Ravanna de Orissa³ escucha en un templo discutir al muchacho de doce años y lo lleva a la India para darle la oportunidad de profundizar sus estudios. Reciben a Jesús como estudiante en el templo de Jagarnath⁴ y allí estudia con gran dedicación las leyes de Manú y los sagrados libros de los Vedas.

Igual que en los textos de Nicolai Notovich, también en el Evangelio-Acuario, Jesús asombra a sus maestros con sus respuestas inteligentes y profundas. También provoca el enojo de los Brahamanes con su abierta crítica. Se lo encuentra filosofando sobre conceptos como la verdad, la sabiduría, el poder, la inteligencia, la fe, y sobre los hombres. Entre otras cosas Jesús dice también aquí que no se debe observar lo que *otros hayan dicho o lo que consta* en los escritos, y que el hombre jamás llegará a ser sabio si se basa exclusivamente en las tradiciones. Todas las sabias sentencias pronunciadas tienen forma de parábola, típica de Jesús y la misma fuerza testimonial de validez intemporal que él infundió a sus otras palabras, por nosotros conocidas.

En la séptima parte del Evangelio-Acuario se relata el viaje de Jesús al Tíbet, a través del Himalaya, para estudiar los manuscritos de secular sabiduría en el Templo de los Maestros en Lasa. Más tarde y pasando por Lahore, regresa nuevamente a la región de Sind y desde allí emprende finalmente el camino de retorno al oeste.

¹ Cit. según Levi, *Das Wassermann-Evangelium*, Munich 1980 (Himgendubel).

² Akasha = sustancia o partícula primaria, en sánscrito.

³ En lo de Notovich: Oriss. Orissa es una ciudad en la India.

⁴ En Notovich: Dschgarnat, ciudad de la India.

Naturalmente un texto semejante, "transmitido" de manera misteriosa y mística a un hombre religioso, no tiene ninguna fuerza probatoria para la gente moderna e ilustrada. (Sin embargo, los testimonios proféticos en los escritos canónicos de la Biblia son considerados generalmente por encima de toda duda. Quizá será el respeto a la antigüedad el que otorga a estos conocidos textos una posición especial). De todos modos resulta notable la coincidencia del Evangelio-Acuario con los textos hallados por Notovich.

Si Jesús estuvo de veras en la India, será necesario que revisemos completamente la imagen que habíamos formado de Él. Tras dos mil años de historia de la Iglesia y de investigaciones teológicas, uno está tentado de suponer que ya no hay espacio para nuevos descubrimientos y de desterrar a "la vida de Jesús en la India" al país de las especulaciones fantásticas, ¡lo que ha sido considerado durante dos mil años como algo incontestable no puede ser volteado de un solo manotazo!

Llegados a este punto resulta de decisiva importancia trazar un panorama de lo que la ciencia puede considerar hasta ahora como verificado y seguro respecto de la persona de Jesús.

Las fuentes profanas

Ningún otro tema en el mundo ha conmovido tan profundamente los ánimos como el de Jesús de Nazaret; sobre ninguna otra materia se han escrito tantos libros y se ha discutido con tanta pasión. No obstante, la personalidad del Jesús histórico es aún muy oscura y los datos auténticos son sumamente escasos. Sólo al final del siglo XVIII y en el XIX algunos esforzados pensadores iniciaron una investigación sistemática de la vida de Jesús. Corresponde a los teólogos protestantes alemanes el mérito de haber logrado el mayor avance histórico-crítico. El médico y teólogo Albert Schweitzer presenta a la investigación de la vida de Jesús como lo más prodigioso que el autoconocimiento religioso jamás haya osado emprender. Hoy resulta muy difícil imaginar qué tras largos dolores de parto nació esa visión histórica, que según Schweitzer fue muchas veces movilizada por el odio, gran motor del conocimiento científico. "La investigación de la vida de Jesús", dice, "es para la Iglesia una pugna tan dolorosa y combativa en pos de la verdad como el mundo nunca antes había visto". Actualmente existen mucho más de 70.000 monografías sobre el tema de Jesús; pero en lo atinente a la investigación del personaje histórico, los resultados deben ser considerados deplorables. Las fuentes disponibles para semejantes trabajos de investigación son casi exclusivamente testimonios de fe y presuponen, dada su tendencia, la creencia en Jesús, *Mestras e Hijo de Dios*, como algo indiscutible por *tratarse de un hecho comprobado*. Por otra parte, los testimonios libres, no confesionales, son casi inexistentes. En consecuencia la teología no está ni siquiera en condiciones de fijar con seguridad la fecha exacta del nacimiento de Jesús. Está aún por resolverse en cuál de los años que transcurrieron entre el séptimo y el cuarto antes de nuestra cronología se produjo el nacimiento; lo único seguro es que se produjo durante el reinado de Herodes, quien murió en el cuarto año anterior a la era

cristiana. Los años de su niñez y juventud han sido, como se sabe, prácticamente desatendidos cuando justamente esta fase resulta de primordial importancia en la formación del carácter de una persona. Asimismo, en los dudosos informes sobre el corto tiempo de su actuación pública, se describen tan sólo unos pocos días y horas de su martirio. Para los historiadores de su época, Jesús parece haber sido un desconocido, a lo sumo un personaje de mención innecesaria.

¿Cómo es posible que los que registraban los acontecimientos históricos en aquella época no hayan anotado alguno de los extraordinarios milagros y excepcionales acontecimientos de los cuales hablan los Evangelios?

Tácito (aprox. 55-120) menciona en sus anales¹ a un Cristo que fue crucificado por el prefecto Pontius bajo el mandato del emperador Tiberius. Esta referencia del más importante de los historiadores romanos fue hecha alrededor del año 117, o sea aproximadamente noventa años después de la crucifixión y se basa en relatos que circulaban durante el segundo siglo. Suetonio² (aprox. 65-135) y Plinio el Joven³ (aprox. 61-114) mencionan a la secta de los cristianos, pero no hablan en ningún momento de la persona de Jesús. El historiador judío Flavio Josefo publica alrededor del año 93 su imponente obra *Antigüedades judías*, una especie de historia universal desde la creación hasta Nerón, en la cual registra todo lo que considera de alguna importancia. En esta obra describe a Juan el Bautista, a Herodes y a Pilato junto con una visión muy detallada de la política y de la sociedad de la época; pero a Jesús lo omite totalmente. Apenas en el tercer siglo aparece un *Testimonium Flavianum*⁴ de origen cristiano, según el cual el judío Josefo habría testimoniado los milagros y la resurrección de Jesús. Sin embargo, los padres de la Iglesia, Agustín, Tertuliano y Cipriano, no saben de tal metamorfosis cristiana, y Orígenes señala reiteradas veces que Flavio Josefo no cree en Cristo. El historiador judío Justus de Tiberiades fue un contemporáneo de Jesús y vivía en Tiberias, cerca de Cafarnaüm, donde Jesús se habría encontrado con frecuencia. Justus redactó una crónica voluminosa que se extiende desde Moisés hasta los acontecimientos de sus días y sin embargo no menciona para nada a Jesús.

Otro coetáneo judío de Jesús es el gran sabio Filón de Alejandría⁵. De él han llegado hasta nuestros días aproximadamente unos cincuenta escritos. Filón se revela como un especialista en escritos bíblicos y sectas judías, pero tampoco él menciona a Jesús⁶. Únicamente Celso, el encarnizado enemigo del cristianismo, describe algunos acontecimientos históricos muy poco lisonjeros para el "divino" Cristo. Sus libros anticristianos brindan algunas informaciones que se analizarán más adelante. Sólo quedaría una fuente a la que recurrir para la investigación histórica de Jesús: los escritos del Nuevo Testamento.

¹ Anales 15,44.

² Suetonio, Nerón 16 y Claudio 25, 4.

³ Plinio el Joven, Cartas 10, 96 y sig.

⁴ Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, 18: 3, 3 y 20: 9, 1.

⁵ Orígenes contra Celso, 147.

⁶ Arthur Drew, *Die Christusmythe* (El mito de Cristo) 21911; 3.

⁷ También conocido como Filón el Judío, quien vivió desde cerca del 20º de J.C. hasta el año 54 de n. era. (N. del T.)

Los evangelios

La palabra Evangelium viene del griego (evangelion) y no significa otra cosa que "buen (alegre) mensaje". Este concepto existía en la literatura mucho antes de que el cristianismo lo aplicara a la doctrina de Jesús. Al emperador Augusto^{*} solían llamarlo "Redentor del Mundo" y al día de su natalicio "Día del Evangelio".

El Nuevo Testamento contiene cuatro Evangelios, los que recibieron sus nombres de Marcos, Mateo, Lucas y Juan. Se trata de una arbitraria selección de una gran cantidad de Evangelios que estaban en uso, antes de la canonización, en las distintas primeras comunidades cristianas. Los textos excluidos fueron denominados apócrifos (del griego apokryphos = escondido, secreto) y muchos de ellos destruidos, pero algunos de los todavía existentes hacen aparecer a la persona de Jesús de Nazaret como ambigua y enigmática. La multiplicidad de las opiniones sectarias amenazaba dividir a la comunidad del cristianismo primitivo en innumerables subgrupos y provocar una guerra santa intercristiana. El romano Ammiano Marcelino describe la situación de la siguiente manera: "*Ni siquiera las bestias en su sed de sangre pueden enseñarse tanto entre ellos como el encarnizamiento con el cual combaten algunos cristianos a sus correligionarios*".¹ Inclusive el filósofo cristiano Clemente de Alejandría ve en las violentas disputas sobre los diversos contenidos de las enseñanzas el máximo obstáculo para el apostolado de la fe.² Y en el segundo siglo, el crítico Celso escribe que lo único que une a los diferentes grupos es la palabra "cristianos".³

Ante la abundancia de testimonios opuestos sobre las obras, palabras y vida de Jesús, algunas de las personalidades lúcidas de la joven Iglesia entienden entonces que es imprescindible buscar una manera de zafar de ese caos que, de persistir, conduciría a la lucha fratricida y a la total destrucción de las comunidades. La conciliación y unificación serían posibles si se pudiesen lograr que sólo algunos Evangelios, previamente armonizados entre sí, fuesen aceptados por todos como los únicos válidos. Papias, uno de los padres de la Iglesia, realiza alrededor del año 140 una tentativa en este sentido, pero fracasa ante la resistencia de las diversas comunidades. Sólo a fines del segundo siglo logra Ireneo^{**} esgrimiendo la amenaza de sanciones divinas, canonizar a los cuatro Evangelios válidos hasta ahora. Arguye, en defensa de su criterio, que son los realmente auténticos porque cada uno de ellos se basa en uno de los discípulos de Jesús. Tal argumentación fue sin embargo impugnada aun en aquella época. Tanto en-

^{*} Octavio Augusto, primer emperador romano, sobrino de César, que lo había adoptado con el nombre de Cayo Julio Octaviano César. Con Antonio y Lépido formó el segundo triunvirato, que derrotó a Bruto y a Casio en Filipos. Antonio, por haberse dejado seducir por Cleopatra, fue destituido por el Senado, y así llegó Octavio a asumir todos los poderes. (N. del T.)

¹ Extractos editados y traducidos por Wilh. Reeb, Leipzig, 1923.

² Clemente de Alejandría, *Stromateis* 7; 89, 2 f.

³ Orígenes contra Celso 3, 12.

^{**} Fue obispo de Lyon y padeció el martirio en el año 202. Sus obras gozaron de gran autoridad; la principal —que ha llegado hasta nosotros— se titula *Contra los herejes*. (N. del T.)

tonces como ahora fue y sigue siendo imposible saber a ciencia cierta cuándo y cómo se escribieron dichos Evangelios, de los que no existe ni un sólo original ni indicación anterior alguna sobre la existencia de los escritos originales. Tampoco es posible establecer una fecha razonable aproximada y segura. Los resultados de las investigaciones más recientes señalan como posible fecha de redacción del texto de Marcos la época inmediatamente anterior al año 70; para el texto de Mateo la fecha más temprana sería poco tiempo después del 70 y para el texto de Lucas los años transcurridos entre el 75 y el 80; otros alrededor del año 100. El Evangelio de Juan es muy posterior: habría sido escrito en las primeras décadas del segundo siglo. Por lo tanto, si la crucifixión de Jesús se produjo alrededor del año 30, media entre su vida y el primer testimonio escrito de su existencia, el lapso nada despreciable de dos a tres generaciones, sin tomar aquí en cuenta las cartas auténticas de Paulus, que necesitan un análisis especial y por separado.

Los escritos que llevan el nombre de Mateo y de Lucas basan sus testimonios en el texto de Marcos. Por lo tanto éste debe de haber sido escrito antes de los que llevan los nombres de Mateo y Lucas. El texto canónico de Marcos contiene, sin embargo, algunos relatos que no fueron incorporados por Mateo ni por Lucas, quienes agregaron en cada caso sus propias historias que no resultan coincidentes, o presentan textos muy diferentes. Este hecho permite suponer que los dos evangelistas posteriores usaron como fuente de información una especie de "Marcos primario" u original, a partir del cual se confeccionó, más tarde, el texto canónico. Si bien la existencia de ese texto primario es sostenida en numerosos estudios, el teólogo Günther Bornkamm opina que "la tentativa de reconstruir un Marcos-Original no tiene por ahora posibilidades de éxito".

El misterio sobre la condición de Mesías de Jesús es evidente en el texto de Marcos. En él Jesús no se atribuye la condición de Mesías y prohíbe expresamente a sus discípulos afirmar que lo es (Marcos 8, 30).

En el texto de Mateo se presenta a Jesús como el que completa a la religión mosaica y el Mesías anunciado por los profetas. Es desde hace mucho opinión general en teología que el evangelista pretende retratar a Jesús como la *Revelación hecha Hombre*. El redactor del texto de Mateo, que no es historiador, prefiere rehuir las precisiones de la historia y de una biografía de Jesús.

En el Evangelio de Lucas confluyen acontecimientos históricos y el relato de la vida de Jesús. Pero tampoco se expone una biografía coherente, por falta de base cronológica-histórica. Lucas carecía de nuevos datos acerca de Jesús y lo mismo le ocurría a toda la cristianidad primitiva. A esta altura, la imagen del Jesús histórico ya había sido distorsionada en gran medida a favor de motivos religiosos. El texto de Lucas carece casi totalmente de judaísmo y se dirige con su estilo helénico principalmente a griegos y romanos. En él Jesús deja de ser un Mesías nacional, para convertirse en el Redentor del Mundo.

Inclusive hay un punto en el cual el Evangelio de Lucas está en abierta contradicción con los Evangelios de Marcos y de Mateo, en los cuales no se menciona en absoluto que Jesús hubiera exhortado a sus discípulos a quedarse en Jerusalén. En el capítulo 24 de Lucas se sostiene exactamente lo contrario: *...mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto* (Luc. 24, 49).

En los Hechos de los Apóstoles, obra que lleva el nombre de Lucas, se insiste en la presencia de los discípulos en Jerusalén. El autor pretende se-

ñalar que el cristianismo se inició en Jerusalén, cuando es un hecho histórico que en aquel momento ya se habían desarrollado varias comunidades cristianas y elabora el milagro de la Pascua de Pentecostés para explicar la cristianización de comunidades fuera de Palestina: gracias a un "milagro divino" los discípulos habrían recibido repentinamente el don de saber hablar en "lenguas extrañas". Este trámite elimina de manera muy simple cualquier objeción respecto de las dificultades que hubieran podido experimentar los apóstoles en su comunicación con personas de idiomas diferentes.

El así llamado Evangelio de Juan es indudablemente el más reciente de todos los relatos sobre la vida de Jesús. La primera noticia de su existencia data de mediados del segundo siglo. Unas pocas líneas de un papiro escrito en griego, descubierto por el historiador inglés Grenfell, permiten suponer que la fecha más temprana de su redacción no es anterior a principios del segundo siglo. Se trata más bien de una obra filosófica, que se basa en los tres evangelistas anteriores y la completa. El padre de la Iglesia, Ireneo, sostiene que el autor sería Juan, el discípulo preferido de Jesús; no obstante esto puede ser descartado con seguridad, pues aquel sencillo pescador de Galilea difícilmente habría reunido la necesaria erudición en teología y filosofía, ni el dominio del estilo y del lenguaje griegos que demuestra tener el redactor del texto. El Evangelio de Juan subordina a la filosofía religiosa de Jesús todos los relatos auténticos sobre su vida. Tanto por esto como por el hecho de que entre la redacción de los textos de Juan y la crucifixión transcurrieron lo menos ochenta años, la investigación sobre la vida de Jesús no puede basarse en el Evangelio de Juan.

Ultimamente la llamada "fuente aforística" juega un papel importante en casi toda la literatura evangélica. Rudolf Bultmann opina que esa fuente de sentencias o aforismos se habría confeccionado en el seno de las primeras comunidades cristianas palestinas y que pertenecería a la tradición más antigua. Sin embargo escribe: *No existe ninguna seguridad de que las palabras que nos llegan de aquel estrato más viejo hayan sido pronunciadas realmente por Jesús*. Para proseguir: *La tradición colecciona palabras señeras, las modifica y las acrecienta con agregados. Además recoge otras sentencias. Palabras incorporadas de este modo a la fuente aforística son puestas en boca del propio Jesús*.

Los historiadores están actualmente en condiciones de ofrecer una imagen fiel de casi toda la vida de Pilato o de Herodes, personas que despertan interés principalmente porque estuvieron relacionados con Jesús. También es posible reunir los datos de la vida de otros contemporáneos y de grandes personalidades de épocas inclusive anteriores a la de Jesús. En cambio los testimonios sobre Él, desde su primer año hasta el 30 de nuestra era, consisten apenas en unas pocas líneas cuyo valor documental despierta serias dudas. Ernst Käsemann, el especialista en Nuevo Testamento de Tubinga, asegura que lo que se informa sobre Jesús en el Nuevo Testamento *debe ser considerado en una proporción realmente abrumadora como no auténtico*. Al verdadero, al histórico Jesús pertenecen probablemente sólo algunas palabras del sermón de la Montaña, la controversia con el fariseísmo, cierta cantidad de parábolas y algunos episodios dispersos.¹ Cuáles de las palabras de Jesús podrían ser genuinas es materia de discusión entre los exégetas. El historiador de religiones Joachim Jeremías, en

¹ Citado del: *Der Spiegel*, N° 14, 1966.

su obra *Unbekannte Jesus-Worte*.¹ Palabras desconocidas de Jesús, menciona apenas veintiuna como seguramente auténticas, dichas por él. Y el teólogo crítico Bultmann opina que: *El carácter de Jesús, la imagen concreta de su personalidad y de su vida, ya no es reconocible para nosotros*.²

Paulus el testigo

Los primeros documentos que se refieren a Jesús son los escritos de Paulus. Este provenía de una familia judía, pero su padre compró para él, a alto precio, la ciudadanía romana, y ésta le permitió cambiar su nombre judío Saúl (Saulo en castellano) por el romano Paulus (Pablo en castellano). Paulus pertenecía a la capa social privilegiada y fue educado de acuerdo con la más rígida tradición farisea. Su cultura fue amplia y profunda; dominaba a la perfección el idioma griego y también conocía con bastante profundidad la poesía y la filosofía griegas. Cuando tenía entre dieciocho y veinte años (ya se había producido la crucifixión), marchó a Jerusalén y se dedicó —como discípulo de Gamaliel— a estudiar teología. Era fanático, muy estrecho de miras, de pensamiento lineal, fiel a los mandatos de la Ley y combatía con vehemencia a las primeras sectas cristianas, consideradas por él como un obstáculo en su carrera de fariseo. Tanto, que solicitó al Sumo Sacerdote un poder especial, que lo autorizara a perseguir a los cristianos más allá de los muros de la ciudad. Con tan encarnizado celo Paulus pretendía obtener el aprecio del clero. Sin embargo, ante Damasco, fue ganado por la fascinación que emanaba de Jesús y de sus enseñanzas y comprendió las insospechadas posibilidades que le brindaban. Se embelesaba ante la idea de ser el conductor espiritual de un futuro, pero gigantesco movimiento. (Ver reproducción pág. 23)

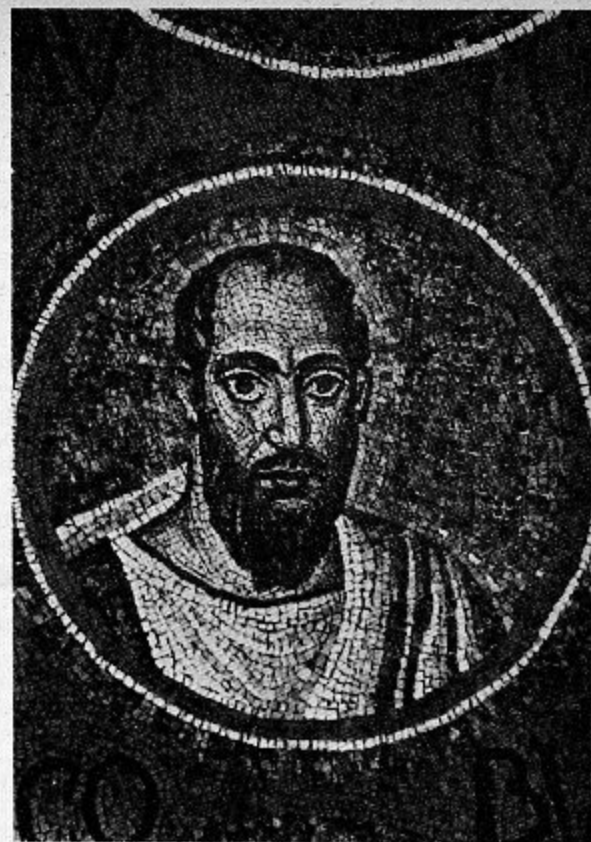
Tal como ocurre con Jesús y los apóstoles, tampoco existe un solo escrito histórico acerca de Paulus. Todo lo que se sabe de él se origina casi exclusivamente en las cartas que se le atribuyen y en los Hechos de los Apóstoles, ambas fuentes muy tendenciosas, total o parcialmente falsificadas o recompuestas de a trocitos a partir de unos pocos fragmentos de textos auténticos. Totalmente apócrifas son las Epístolas de Timoteo, a Tito y la Epístola a los Hebreos. Fuertemente discutida es la autenticidad de la Epístola a los Efesios, de la Epístola a los Colosenses y de la segunda Epístola a los Tesalonicenses.

Lo que llamamos actualmente cristianismo es una doctrina legislativa creada artificialmente por Paulus, que debe ser denominada con más propiedad paulinismo. El historiador y teólogo Wilhelm Nestle lo expresa de la siguiente manera: *Cristianismo es la religión fundada por Paulus, la que coloca en el lugar del Evangelio Jesús un Evangelio de Jesús*.³

¹ Jeremías, 1951.

² Citado del *Der Spiegel*, N° 14, 1966.

³ Wilh, Nestle, *Krisis des Christentums* (Crisis del Cristianismo). 1947. pág. 89.



Paulus

El paulinismo es la mala interpretación y la adulteración, por obra de Paulus, de las verdaderas enseñanzas de Jesús. La equivocación es perfectamente conocida, sin embargo conforma el núcleo del cristianismo eclesiástico, cuya doctrina proclama la redención mediante el sacrificio, el martirio y la expiación de Jesús. Tal error es un dato ya rutinario en las modernas investigaciones orientadas hacia la teología y la historia de las religiones. *Todos los bellos aspectos del Cristianismo se enlazan con Jesús, todos los desagradables con Paulus* (*Del teólogo Overbeck*).¹ Con la doctrina de la salvación mediante el sacrificio, martirio y expiación del Dios primogénito, Paulus provoca una recaída hacia el mundo imaginario de la primitiva religión semítica, que exigía a todo padre el sacrificio sangriento de su primogénito. Paulus también prepara el camino para las posteriores doctrinas del pecado original y de la Santa Trinidad. Al principio del siglo XVIII, el filósofo inglés Lord Bolingbroke (1678-1751) encuentra en el Nuevo Testamento dos religiones totalmente distintas: la de Jesús y la de Paulus.² También Kant, Lessing, Fichte y Schelling diferencian categori-

¹ *Christentum und Kultur* (Cristianismo y cultura); de sus obras póstumas. 1919.

² Cit. de H. Ackermann, *Entstellung und Klärung der Botschaft Jesu* (Desfiguración y clarificación del mensaje de Jesús).

camente entre la enseñanza de Jesús y "lo que los Apóstoles" hicieron de ella. Muchos de los más importantes teólogos modernos comparten estas nociones y contribuyen a fundamentarlas.

Paulus, ese "clásico de la intolerancia" (como lo llama el teólogo Deissmann)¹, abre abismos entre los que "profesan la correcta religión" o sea los "ortodoxos", y los "infieltes". Le importan poco las palabras y enseñanzas de Jesús; lo único que vale son sus propios conceptos. Paulus sentó a Jesús en un trono y lo convirtió en el Cristo, condición que Jesús nunca quiso asumir. El teólogo Grimm escribe: *Por más que esa doctrina haya calado hondo entre los cristianos, el verdadero Jesús no supo nada de ella.*²

Es deseable una rectificación purificadora y el consiguiente rechazo, por parte de los cristianos, de las falsificaciones elaboradas en torno de la figura y la palabra de Jesús. Si ellos reconocieran nuevamente las auténticas, puras enseñanzas del nazareno y por ese camino nos devolvieran a la verdadera identidad de la religión, entonces la historia podría ser juzgada con menos rigor. Porque sin Paulus y otros fanáticos ciegos y sordos ante todo aquello que no se ajustara a sus propias interpretaciones, es posible que no hubiera perdurado conocimiento alguno acerca de Jesús.

Conclusiones

Las fuentes conocidas no permiten reconstruir la vida del Jesús histórico. Los escritos descubiertos por Nicolai Notovich en Ladakh podrían llenar un vacío importantísimo para el cual no existe explicación aceptable ni documentos de fiar. Tan impresionante hallazgo, capaz de iluminar la oscuridad que envuelve a la religión cristiana, parecerá fantástico a menos que se lo respalde con sólidos hechos científicos, se lo fundamente y encuadre en un todo coherente. Sólo las más recientes investigaciones, amplias y objetivas, acerca de la historia de la religión, permiten cristalizar lentamente, a espaldas del dogmatismo eclesiástico, la imagen de un Jesús humano, verdadero.

Cada vez son más los teólogos de prejuicios que dejan de aceptar los mitos del nacimiento virginal o de la muerte en la cruz con la extraña resurrección y la Ascensión en cuerpo y alma; tanto menos cuanto que hoy en día se enseña ampliamente el verdadero origen de los textos bíblicos. Sin embargo se ven obligados al gesto esquizofrénico de guardar esos conocimientos para sí y predicar desde el púlpito las ingenuas historias bíblicas como si fueran las mismísimas y originales palabras de Dios. Respecto de la Revelación, la Iglesia católica expresó el 18 de noviembre de 1965, en su constitución dogmática y en la más solemne y jerarquizada forma de divulgación, que la Biblia tiene a Dios como creador (¡autor!); que ella es en todas sus partes santa y canónica; que fue escrita en toda su extensión bajo el influjo del Espíritu Santo; que todo lo que expresan los inspirados redactores debe ser considerado como escrito por el Espíritu Santo, y que la Bi-

¹ A. Deissmann, *Paulus*, 2ª ed. 1925)

² E. Grimm, *Die Ethik Jesu* (La ética de Jesús), 1917.

blia enseña con seguridad, fidelidad y sin error. Así se educa a millones de católicos los que, como se sabe, sufren coacción de fe por parte de su Iglesia. Esto es especialmente fatal para la gran cantidad de predicadores y maestros que están perfectamente al tanto de la verdad y suelen caer por ello en graves crisis espirituales o aun en tragedias personales. Porque atribuir a un escrito que concede a la Iglesia la condición de "divina" un sinnúmero de contradicciones, errores, omisiones, diferencias, deslices, sofismas, defectos, carencias, desfiguraciones, interpretaciones erróneas, trocamientos, testimonios falsos y mentiras evidentes, raya en la difamación y en la blasfemia.

El obispo anglicano John A. T. Robinson pidió oficialmente a la Iglesia, en relación con la Biblia, poner de una buena vez las cartas sobre la mesa. Movilizando las bases de la religión se llegaría finalmente a la reforma del dogma. Sin embargo la Iglesia rehuye todo tipo de esclarecimiento y trata a valientes precursores —por ejemplo al teólogo Küng de Tubinga— como si estuviésemos aún en el más oscuro medioevo. ¿No exige esa misma Iglesia sinceridad a sus fieles? ¿No les exige honestidad, franqueza y amor a la verdad? ¿Por qué, entonces, ella misma comete engaño? ¿Qué tiene que temer? ¿Le preocupa la salvación del alma de los hombres a través de su dogma de la Redención, o teme la pérdida de su influencia y de su poder terrenal? Lo cierto es que intenta impedir por todos los medios a su alcance que se aclare el misterio de Jesús.

Saber quién fue Jesús realmente y qué quería, es mil veces más fascinante que todas las historias que se inventaron sobre Él. Con seguridad él no quiso una Iglesia burocrática institucionalizada, en la cual se dan corte autoritarios fariseos que afirman de sí mismos que son infalibles. Es cierto que Jesús tampoco quiso convertir a nadie bajo amenaza de muerte o condenación eterna. Jamás eligió a nadie para ejercer funciones divinas en la tierra. El mismo no se calificó ni una sola vez como encarnación de Dios en la Tierra. No perdonó pecados ni otorgó poder a nadie para perdonar pecados, ni prometió la llegada ni la existencia de un *Santo Espíritu*. Y tampoco quiso los Evangelios, porque de otro modo los hubiese escrito Él mismo. Lo que Jesús pueda haber deseado es inferible hoy sólo de aquello que lleva la impronta de su altísima moral, de su educación y de su carácter ético, humano y espiritual.

Más que nunca es válida hoy la frase pronunciada por Albert Schweitzer en 1913: *El moderno cristianismo debe contar con la posibilidad que Jesús pierda su calidad histórica*¹

Y Rudolf Bultmann dice: "¡No me conmoviera de manera alguna si se encontrasen hoy huesos del cadáver de Jesús!"²

Mi viaje al Himalaya

En 1973 apareció en una de las grandes revistas semanales alemanas una corta noticia sobre un profesor hindú, quien afirmaba con toda serie-

¹ A. Schweitzer, *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung* (Historia de la investigación sobre la vida de Jesús), Tubinga, 1913, pág. 512.

² Cit. seg. *Der Spiegel*, N° 14, 1966)

dad haber encontrado en la India la sepultura de Jesús. Junto a aquel artículo se reprodujeron algunas fotografías en las cuales se veía la supuesta tumba. El profesor afirmaba que Jesús no solamente había pasado su juventud en la India, sino que también habría sobrevivido con una treta a la crucifixión y regresado a la India, donde siguió viviendo como predicador ambulante hasta morir, ya muy anciano, en Srinagar, la capital de Cachemira. Su sepulcro se encontraría allí mismo.

Esta sí era una afirmación fantástica y la redacción de la revista que se había atrevido a publicar aquella noticia se vio inundada por miles de cartas portadoras de injurias y protestas. Pero también había algunas cartas de personas de mentalidad abierta, interesadas en obtener más datos; personas que desde hacía mucho consideraban a la Inmaculada Concepción, la Resurrección y la Ascensión de Jesús, simples fábulas piadosas.

Las consultas sobre aquel informe no pudieron ser respondidas satisfactoriamente, dado que en los miles y miles de libros publicados sobre Jesús no se menciona para nada la tesis de su presencia en la India.

Parece casi increíble que millones de escépticos no se hayan preguntado nunca por el lugar en el que enterraron a Jesús. Es inimaginable que su cuerpo se haya simplemente evaporado después de la crucifixión, hecho que la Biblia explica con sólo tres palabras: "Ascendió al cielo".

Las preguntas que durante mis estudios planteé a mis profesores acerca de la personalidad histórica de Jesús, merecieron sólo respuestas insuficientes o evasivas. Por lo tanto, una vez recibido de profesor de religión, decidí viajar a la India para investigar por mi propia cuenta.

En la primavera de 1979 tomé el avión, vía Egipto, a la India. Desde Bombay viajé, en trenes y ómnibus hasta Dharmasala, al pie del Himalaya. Allí reside, desde su huida del Tibet en 1959, el Dalai-Lama. Mi propósito era conseguir una carta de recomendación, para el Abad del monasterio Hemis, que me permitiera ver y estudiar los escritos descubiertos hace casi cien años por Notovich. Tuve que esperar cuatro días hasta recibir el anhelado papel con la signatura de Su Santidad, el decimocuarto Dalai-Lama. Me dirigí entonces a Cachemira, donde me informaron que faltaban pocos días para el comienzo de los "Juegos de Misterio", sobre los cuales había escrito Notovich. Esa fiesta, en honor al Santo budista y profeta Padma-Sambhava, llamada "Cham" o "Sechu", se realiza desde el noveno hasta el undécimo día del quinto mes tibetano. Actualmente, en dos días de ómnibus por el Transhimalaya se puede llegar a Leh, capital de Ladakh, con relativa comodidad. Cuando arribé a Hemis la fiesta estaba en pleno desarrollo y había allí gran cantidad de personas. A sólo cinco años de haberse autorizado el ingreso de extranjeros; aquello era un hormiguero de turistas occidentales. Me pareció inoportuno expresar mi pedido en medio de tanto trajín; volví a Leh y regresé a Hemis tres semanas más tarde. Hemis es la mayor, la más rica y la más importante Abadía de Ladakh y el nombre deriva de la palabra dardistaní *Hem* o *Hen*, proveniente del sánscrito *Hem* (nieve), lo que permite inferir que en alguna época pretibetana hubo allí un núcleo poblacional que acuñó el nombre.

Paciencia y perseverancia son virtudes que los extranjeros deben probar poseer en abundancia. Por lo tanto no se me prestaba mayor atención. Me sentaba junto a los monjes en la cocina, que tenía el aspecto de un oscuro laboratorio alquimista. Aguardaba y bebía el salado té de manteca. Al anochecer del primer día uno de ellos me señaló en silencio un cuartito en el cual podía dormir. Desde entonces tuve que arreglarme solo: deambulé por los pasillos, hice extensos paseos por los alrededores y sólo cuando sen-

ta hambre iba a la cocina donde estaban mis amigos. A la mañana del cuarto día apareció en mi celda un joven monje quien me pidió por señas que lo siguiera. Caminé con él por oscuros corredores y subí empinadas escaleras de madera y llegué a los pisos superiores del monasterio, desconocidos para mí. Por último alcanzamos el techo del edificio. En la gran terraza se levantaban varias estancias, y ante la más alta de ellas, debajo de un alero y en torno de una mesa amplia, parecían esperarme varios monjes. Uno de ellos, de noble aspecto y mediana edad, me habló en un inglés casi impecable. Era Nawang - Tsering, secretario e intérprete del Dungsey Rinpoche, quien me explicó que Su Santidad había sabido de mis deseos y quería hablar conmigo.

Mientras esperaba mi audiencia, supe por Nawang-Tsering que el anterior Abad de Hemis, a la vez jefe supremo de la secta Dukpa-Karyüpa, había desaparecido en el Tibet luego de la invasión china. El Abad se encontraba en su patria para perfeccionar sus conocimientos y pidió a los chinos volver a Hemis llevando consigo a sus ancianos padres. El régimen comunista le prohibió la salida, luego la correspondencia y por último lo internó en un campamento de trabajo. Esta fue la última noticia que se tuvo de él.

Tras una prudente espera declararon muerto al Abad anterior y empezaron a buscar su reencarnación. Seis años después de la supuesta muerte, los Lamas encontraron en Darjeeling a un niño de dos años al que, cuando cumplió doce, en 1975, instalaron solemnemente en su cargo como Drugpa Rinpoche. El anciano Dungsey Rinpoche es el maestro del muchacho. El tiempo transcurrido hasta el momento de la asunción del cargo se aprovechó para su educación y perfeccionamiento.

Entre los monjes que se habían reunido en la terraza me llamó la atención uno alto, de más o menos treinta años y fisonomía occidental. Luego supe que es australiano, hace varios años que vive en el monasterio Hemis, habla correctamente el tibetano y está interesado en mis investiga-

El monasterio de Hemis en el Transhimalaya está ubicado a casi 4000 m de altura y a 34 km de Leh, la capital de Ladakh.



ciones. Cuando por fin me invitaron a pasar a la audiencia, el australiano me acompañó como intérprete, pues el Santo habla solamente tibetano. Ingresamos en un ambiente de techo bajo, magníficamente instalado y decorado.

En un pequeño trono, sentado en la posición del Loto, me aguardaba un dignísimo anciano. En una mesita, una tetera de plata ricamente adornada. Me incliné ante él con las manos unidas. Me invitó a sentarme en la alfombra, cerca del trono. Sus ojos parecían despedir chispas, pero su rostro, arrugado y afable, enmarcado por una rala barba blanca, trasuntaba sabiduría y bondad. Mostré mi carta de recomendación y traté de explicarle cuánta importancia podrían tener para la Cristiandad los papeles que buscaba. El sabio Lama sonrió con indulgencia y pronunció un pequeño discurso que el monje australiano resumió y tradujo para mí: "antes de pensar en convertir a todo el mundo, busca tu propia verdad". Tras esa sentencia elusiva, el anciano confirmó que otros habían investigado anteriormente esos escritos y no habían encontrado lo que esperaban.

La noticia me golpeó como un rayo y, desorientado, me despedí. Lo dicho por el Lama significaba que el monasterio seguiría guardando sus secretos por muchos años más.

Sin embargo pude averiguar que en Leh, en una misión de la "Moravian Church", había un viejo libro en el que se consignaban los hechos cotidianos. En ese diario, que data del siglo pasado, el misionero y explorador del Tibet, doctor K. Marx habría mencionado la presencia de Notovich en Hemis (véase la reproducción de la pág. 27) y en su obra. *En el desván del mundo* (1931), también Lady Henrietta Merrick confirmó la existencia de los escritos.

En cuanto regresé a Leh visité la misión "Moravian Church", fundada en 1885 por la cofradía alemana Herrenhuter.

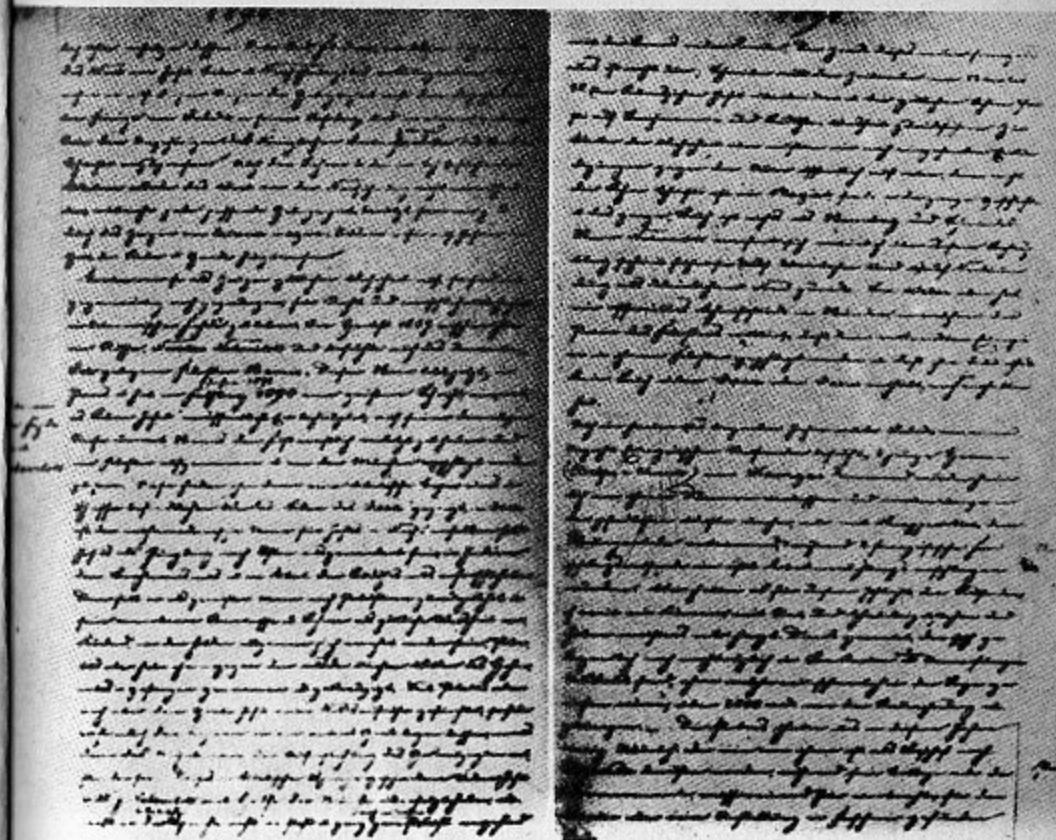
Mucho antes de esa fecha, en el siglo XIV, diligentes misioneros capuchinos habían tratado, en Lhala, de convertir a los tibetanos al cristianismo, pero su esfuerzo nunca fue coronado por el éxito. Cuando contaban a los tibetanos que Cristo, para salvar a la humanidad, se había sacrificado en la cruz y luego resucitado, los tibetanos aceptaban la historia con absoluta naturalidad y exclamaban con entusiasmo: "¡Fue él!".

Los creyentes budistas estaban convencidos de que Cristo fue una encarnación de Padmasambhava, o sea la misma persona. Y los misioneros fracasaban porque sus relatos y explicaciones eran interpretados como una confirmación de las enseñanzas divulgadas por Sâkyamuni. Padmasambhava y otros santos del budismo.¹

Al cabo de siglos de prédica, sólo hay ciento ochenta y cinco cristianos en la población total de Ladakh.

El muy cordial Padre Razu, jefe de la misión cristiana, nacido en el Tibet, me convidó a un té con masitas y me habló de historia. Pero el diario con las anotaciones del siglo pasado no estaba al alcance de su mano porque tres o cuatro años antes había desaparecido de manera misteriosa. En aquel momento visitaba Leh una delegación de la "Moravian Church" de Zurich, y con ella el nieto del famoso doctor Francke, que fuera socio del doctor Marx. El amable sacerdote tampoco podía explicarse la desaparición del libro, pero recordaba que un tal profesor Hassnain de Srinagar había tomado, muchos años atrás, fotografías de sus páginas. Hassnain era

¹ Anagarika Govinda, *Der Weg der weisen Wolken* (El camino de las nubes blancas), Munich, 1969, Scherz Verlag).



Das páginas del diario del misionero Dr. Marx, en las cuales comenta que Notovich tuvo que recurrir en Leh a los médicos, inclusive para un problema dental.

el profesor que había entregado al reportero de *Stern*, en 1973, la información que luego publicó la revista y que desencadenó mi interés por este tema.

Tras buscar en vano rastros del desaparecido diario en la Biblioteca Municipal y en la de Chaglamtsar, cercano pueblecito de refugiados tibetanos, decidí cancelar mi estada en la "tierra lunar" Ladakh y regresar a Cachemira, el paradisiaco "valle feliz". Cerca de la aldea Mulbek se encuentra un despeñadero de caída vertical, en el cual esculpieron un medio relieve de doce metros de altura que representa a Maitreya, el Redentor-Buda del futuro anunciado por Shakyamuni. El nombre Maitreya corresponde filológicamente al arameo "Meschía", el mesías al que los judíos siguen esperando.

A Cachemira la llaman también la Suiza de la India debido a sus valles fértiles con lagos grandes y poco profundos y ríos cristalinos. Rodeada de montañas cubiertas por verdes bosques, yace al pie del "Techo del Mundo". Este paraíso atrajo desde siempre a personas oriundas de regio-

nes menos privilegiadas, especialmente en aquella época de oro de Cachemira, cuando peregrinos de todo el mundo iban al valle verde para estudiar con famosísimos sabios las enseñanzas del Gautama Buda.

Cachemira era considerada el centro del budismo Mahayana, un lugar para la enseñanza de la suprema espiritualidad humana. Sin embargo las tormentas de fuego del Islam dejaron únicamente restos de los antiguos templos y monasterios y las enseñanzas de los ascetas.

No obstante su ubicación idílica, Srinagar es una ajetreada y ruidosa metrópoli emplazada entre varios lagos, en la margen izquierda del gran lago Dal, y cruzada por múltiples canales que la convierten en una especie de Venecia del Este. Un considerable porcentaje de la población vive en embarcaciones convertidas en "casas flotantes" semejantes a los sampanes chinos, que flotan, pegados unos contra otros, en los canales de la ciudad

* Para comprender mejor las posteriores referencias a Buda y al budismo, conviene recordar, que el nombre Buda significa en sánscrito **el Sabio** y que con él se conoce comúnmente a Gotama, famoso reformador religioso del siglo V. a. de J.C. Fue hijo del jefe de la tribu de los Sakias, pueblo que habitaba el actual Nepal. Se casó a los dieciséis años y se entregó a una vida de placeres; pero temeroso de los males que éstos acarrearán, y deseando consagrarse a la religión, abandonó a su mujer y a su hijo y salió de su país. Estudió primero con los brahmanes la filosofía hindú y luego pasó seis años en la selva de Uruvela, dedicado a la penitencia y a la meditación. Al cabo de este tiempo —tenía entonces treinta y cinco años— comenzó en Benarés un nuevo credo que no tardó en extenderse por todo el Extremo Oriente y que hoy tiene más de 155 millones de adeptos (algunos calculan que son muchísimos más). También se le suele llamar **Sakia Muni** (El solitario de los Sakias). Sus fieles lo consideran una reencarnación de Vishnu —o Visnú— y se cree que murió en el año 477 a. de J.C.

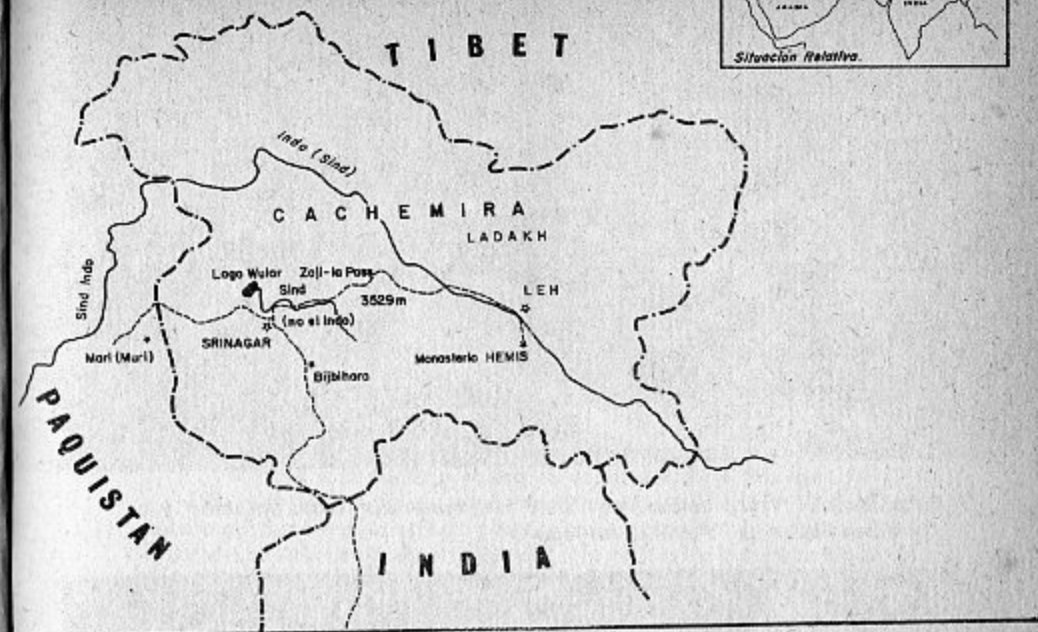
En cuanto al **BUDISMO**, fue la única de las diversas sectas originadas en la filosofía vedanta que prosperó. Si bien muchas de las ideas principales del budismo fueron tomadas del brahmanismo, ambas religiones se diferencian en importantes aspectos, tanto del dogma como del culto. Los budistas creen que sólo los hombres pueden alcanzar gradualmente la divinidad, que la materia es eterna y que Dios está en constante reposo. Rechazan la autoridad de los **Vedas** y los **Puranas** y no aceptan la eficacia de los sacrificios. En cambio, para los brahmanes, Dios puede aparecer en forma de hombre o animal y está permanentemente en acción. La materia ha sido creada, los libros sagrados son indiscutibles y los sacrificios necesarios. Ambas religiones coinciden en la aceptación del principio de la metempsicosis y en la exaltación de preceptos morales, que demuestran una concepción equivalente del bien y del mal.

Originariamente el budismo no pretendió ser más que un método de vida, y su creador no se arrogó el origen sobrenatural ni exigió de sus discípulos culto alguno a su persona. Sólo más tarde modificó el budismo su doctrina, a lo cual aludirá el autor más adelante.

Para Buda, el ideal supremo está en la extinción de todo deseo, en el **nirvana**, indiferencia ante la vida y la muerte, ante el dolor y el placer. Aunque afirmó la igualdad de todos los hombres ante Dios, no combatió la división en castas desde el punto de vista social y religioso, sino únicamente a la casta sacerdotal como maestra e intérprete de una ley contraria a la que él había adoptado. En las instituciones monacales el budismo dio entrada a los miembros célibes de todas las castas e incluso a las mujeres.

La moral búdica señala **cinco prohibiciones**: matar, robar, cometer adulterio, mentir y embriagarse; establece **diez pecados**: asesinato, robo, fornicación, mentira, maledicencia, injuria, charlatanería, envidia, odio y error dogmático. Recomienda la práctica de **seis virtudes trascendentales**: la limosna, la moral perfecta, la paciencia, la energía, la bondad y la claridad o amor al prójimo.

Aunque excesivamente resumido, esto da una idea somera de Buda y del budismo. (N. del T.)



El Estado Federativo hindú Jammu-Cachemira, en el norte de la India.

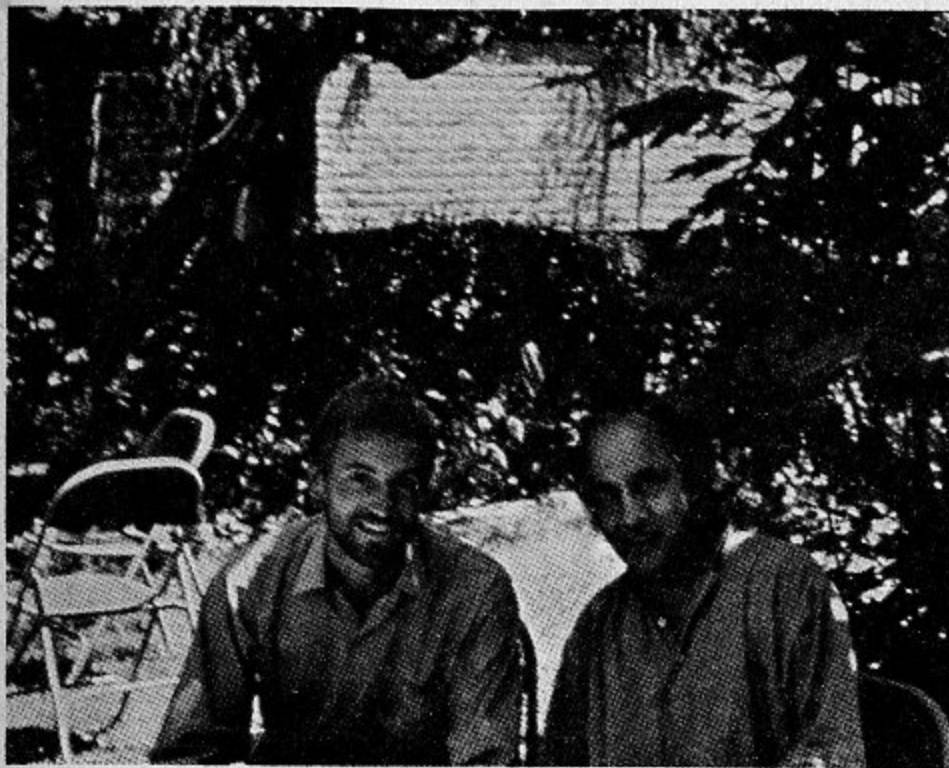
vieja, amarrados o en las orillas de los lagos y entre los "Jardines Flotantes". Según el poder económico de sus propietarios, esas "casas flotantes" son simples sampanes o lujosos palacios artísticamente tallados con todo el confort imaginable.

En uno de los lagos más pequeños, algo alejado del centro de la ciudad, encontré alojamiento con pensión en una lancha chica y un poco vieja pero muy bonita que durante los tres meses siguientes, se convirtió en mi domicilio. Desde mi nuevo hogar podía trasladarme con "taxi-bote" techedo a cualquier punto de la ciudad, y un verdadero ejército de comerciantes recorrían en sus lanchas los canales y lagos, suministrando todo lo necesario. Hasta un pequeño correo flotante hacía sus rondas diarias. Es muy grato vivir en un lugar tan paradisíaco, y muchos europeos y norteamericanos se habían instalado hacía ya tiempo en esas lanchas, para estudiar el sánscrito o simplemente para disfrutar de este ambiente extraordinario. Desde aquí podía llegar caminando, en apenas diez minutos, a la moderna Universidad de Cachemira donde me tocaría pasar muchas horas, pues fue allí que conocí al profesor Hassnain, de quien había escuchado tantos comentarios y que constituía el interés principal de mi presencia en Srinagar.

El profesor Hassnain es un científico de renombre internacional. Es doctor en indología y arqueología; autor de varios libros; profesor invitado en Japón y los EE.UU.; director del *Kashmir Research Centre for Buddhist Studies* y miembro de la Conferencia Internacional de Estudios Antropológicos con sede en Chicago (EE.UU.). Desde sus oficinas en el Ministerio de Cultos ejerce la supervisión de todos los museos, colecciones y archivos de Cachemira. Junto a muchos hindúes, aguardé la concesión de una



Vista desde el "Trono de Salomón" de Srinagar con sus "casas flotantes" y los "Jardines Flotantes" a orillas del lago Dal.



El autor con el profesor Hassnain en el jardín de éste en Srinagar, la capital de Cachemira.

audiencia en la antesala de sus oficinas administrativas, pero cuando le informé de mis deseos, él comenzó a hablar entusiasmado de sus investigaciones y postergó las entrevistas de las demás personas para el día siguiente. Tras varias horas de animada conversación llegó el momento de cerrar las oficinas, y el profesor me invitó a visitarlo más tarde en su casa. No obstante su alto cargo, el profesor Hassnain seguía siendo un ser humano sencillo, afable y simpático.

En el transcurso de nuestros encuentros me informó sobre todo lo que había logrado averiguar durante los últimos 25 años sobre la presencia de Jesús en la India. Sin embargo todo ese cúmulo de hechos históricos, hallazgos, interconexiones y pruebas no pasan —sin el aporte fundamental de los más recientes descubrimientos sobre la vida de Jesús— de ser unas incomprensibles, y en apariencia, absurdas hipótesis. Únicamente cuando se logre encontrar una base científica para los descubrimientos del profesor, será posible aclarar si es efectivamente posible que Jesús:

- a) *Llegó a la India en su juventud,*
- b) *sobrevivió a la crucifixión y su cuerpo no ascendió a los cielos y*
- c) *regresó a la India y murió de larga edad en Srinagar.*

Sin este trabajo previo, cualquier persona que haya recibido una educación cristiana desearía de plano y con una sonrisa compasiva la posibilidad de la vida de Jesús en la India. No es fácil rebatir una tradición de dos mil años que se ha arraigado profundamente. Por otro lado, una historia no tiene por qué ser toda la verdad, solamente porque la contaron durante 2000 años.

CAPÍTULO II MOISÉS Y LOS HIJOS DE DIOS

El origen de los hebreos

La investigación más reciente considera que Abraham, el patriarca de los hebreos, ha existido como persona viviente y que nació alrededor del año 1700 antes de nuestra cronología. El Dios Jahvé (o Jehová) le ordena: Y dijo el Eterno a Abraham: *¡Vete de tu tierra y de tu nacimiento, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré!* (Gén. 12.1). ¿Pero cuál era esa tierra de tu nacimiento, la patria de los antepasados de Abraham?

Según Blavatsky, los primitivos idiomas semíticos descienden de las primeras corrupciones fonéticas del antiguo idioma hindú, el Sánscrito. Así por ejemplo, la palabra Adamis o Adima significa en sánscrito "el primer hombre" y Hava o Heva "aquello que completa la vida". En su libro *Die Geheimlehre*¹, H. P. Blavatsky demuestra que los hebreos son descendientes de los Chandalas, los hindúes que están fuera de las castas. Muchos de ellos fueron ex brahmanes, que buscaron refugio en Sind, Caldea y en Aria (Irán). Originariamente, hacia 8000 años antes de nuestra era, pertenecían a los A-Bra(h)m, a los No-Brahmanes. Así que aquellos Abraham se rebelaron en época temprana contra el inhumano sistema de castas, pero quizá no pudieron resistir la presión de los brahmanes en el poder, y su única alternativa fue el éxodo. Según 1 Moisés 29, 1-5 Jacob, hijo de Abraham, va al encuentro de Labán, en la tierra de los "hijos del Este".

En el libro de Josué también se relata que los patriarcas del pueblo de Israel habían venido del Este: *Así habla el Señor, Dios de Israel: Vuestros padres, Tarah (o Térá) padre de Abraham y de Nahor, vivían en otros tiempos allende del río, sirviendo a otros dioses. Y entonces hice venir a vuestro padre Abraham de la otra ribera del río y lo hice ambular por toda la tierra de Canaán, multipliqué a su estirpe y le di a Isaac* (Jos. 24.2-3). Varias citas del Génesis indican la región de Harán como la patria original de Abraham. Según el Génesis XI, 32, Abraham recibió la orden de Dios de abandonar su tierra cuando vivían en Harán.*

¹ H. P. Blavatsky, *Die Geheimlehre* (La doctrina secreta), tomo II, pág. 210.
* "Y fueron los días de Térá, doscientos cinco años; y murió Térá en Harán". Gén. XI, 32. Cabe agregar que en la versión original hebrea, la habitual traducción del nombre es ABRAM. Así figura también en algunos pasajes en la edición en hebreo y español de la Torá —texto hebreo revisado por el sabio Meir Halevi Latis y la traducción española de la verdad hebrea por excelentes sabios ordenada por Abraham Usque— editada por Editorial Estrellas, Buenos Aires, 1945/1946. (N. del T.)

* Y alzó Iacob sus pies y fué a la tierra de los hijos del oriente. Y vio, y he aquí

Y cuando envía a su siervo a buscar novia para su hijo Isaac, lo manda a Harán. Actualmente se supone que ese Harán estaba ubicado en el lugar conocido como *Eski-Chârân* en la llanura mesopotámica.

Sin embargo sigue existiendo hasta el día de hoy una pequeña ciudad en el norte de la India, a pocos kilómetros de Srinagar, la capital de Cachemira, cuyo nombre ancestral es Harán. Allí los arqueólogos desenterraron restos de cimientos que son muy anteriores a la época de transición.

En la actualidad no es posible reconstruir las migraciones de aquellas tribus nómades, pero la suma de todos los indicios comparables permite una conclusión inequívoca: Alrededor de 1730 años antes de nuestra cronología, aquellos nómades comenzaron a encaminarse, bajo la conducción de Jacob, en dirección a Egipto.

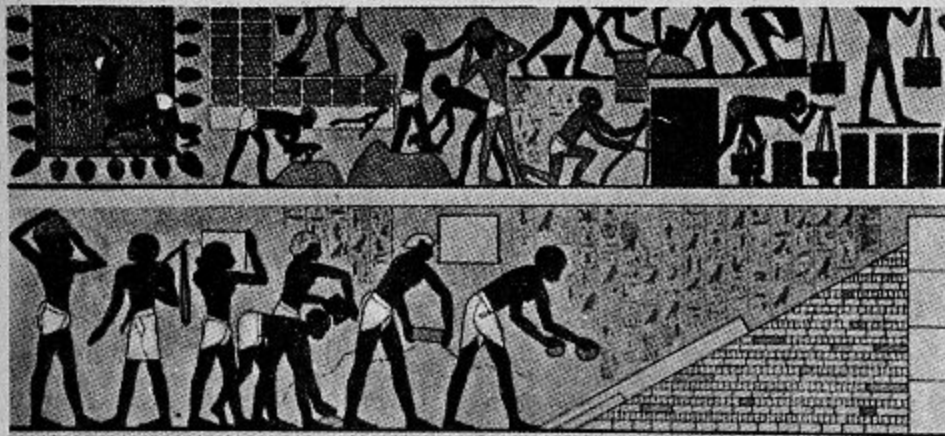
El sacerdote e historiador egipcio Manetho informa: *Del Este aparecieron de manera inesperada gente de baja condición, que invadieron valientemente nuestro país, ocupándolo por la fuerza y sin haber encontrado seria resistencia*. Pinturas murales en las cámaras funerarias egipcias muestran a esos conquistadores de color de piel más clara y cabellos negros (véase la reproducción de pág. 36).

El discurso de Esteban en los Hechos de los Apóstoles (Heh. 7) constituye un resumen de cómo Abraham, el imaginario patriarca de los judíos, se dirigió a un país que el Dios de la Gloria le quería mostrar. Atravesó la Mesopotamia y *se alejó del país de los caldeos y moró en Harán*. Posiblemente las familias nómades, conducidas por Abraham al noroeste de la Mesopotamia, denominaron el lugar en el cual se asentaron por poco tiempo igual que su patria chica. Pero empujados por el hambre el grupo continuó su marcha hacia Egipto, dado que Jacob había escuchado que "en Egipto había cereales" aunque muy pronto regresó a Palestina.

A pesar de las constantes disputas entre los hijos de Abraham: Isaac, Esaú y Jacob, en la generación siguiente la familia se convirtió en una tribu y los doce hijos de Jacob, arrastrados por una nueva hambruna volvieron a invadir Egipto, bajo el reinado de la dinastía de los Hiesos. Los inmigrantes se asentaron en la provincia de Goshen. Para aquella época se ha podido comprobar una colonización semítica del valle del noreste del Nilo. Los hebreos se expandieron rápidamente a través de todo el país y adquirieron dinero, influencia y poder. En antiguas fuentes que datan de los siglos XIII y XVI a. C. la expresión "hebreos" denomina a personas sin residencia fija, de derechos (cívicos) menores, que terminaron por ser empleados por los egipcios para su propio servicio y que más tarde fueron retenidos en contra de su voluntad, como mano de obra barata.

Por lo tanto, en aquella época, la palabra hebreo no designaba todavía a un grupo nacional o étnico. Cuando en 1583 a. C. la dinastía de los Hiesos llegó a su fin, la posición de los hebreos, quizá debido a la disolución y las discordias internas, se había deteriorado bastante. Los comentarios concretos en 2. Moís. 1.11, de acuerdo a los cuales los antepasados de los israelitas habían sido obligados a trabajar en la construcción de las ciudades Pithom y Ramsés, nos indican que el faraón de aquella coacción de-

un pozo en el campo, y he allí tres rebaños de ovejas yacientes cerca de él; que del pozo se abrevaban los rebaños; y había una piedra grande sobre la boca del pozo. Y apiñábase allí todos los rebaños; y removían la piedra sobre la boca del pozo, y abrevaban las ovejas; y tomaban la piedra sobre el pozo, a su lugar. Y díjoles Iacob: "Mis hermanos, ¿de dónde sois vosotros? y dijeron: De Harán somos nosotros. Y dijo a ellos: ¿Si conocéis a Labán, hijo de Nahor? y dijeron: Conocemos. . . " 29, 1-5 (N. del T.)



Una pintura mural en una cámara funeraria egipcia muestra a los semitas como seres de piel más clara. Es evidente el color más oscuro de los demás trabajadores forzados (semi-esclavos). También el perfil es distinto entre ambos tipos de hombres. Todos trabajan en la construcción de una pirámide.

be haber sido Ramsés II (1301-1234). Así que durante ese período algunas de las tribus semíticas, conducidas por Moisés, abandonan Egipto para ir a buscar la tierra de sus padres, la tierra bendita prometida por el Dios Yahvé.

Manu - Manes - Minos - Moisés

Aquél que en tiempos inmemoriales dio a los hindúes las leyes políticas y religiosas se llama Manu.

El legislador de los egipcios tiene el nombre de Manes.

El cretense que se traslada a Egipto para estudiar las leyes que desea brindar a los griegos es Minos.

El conductor de las tribus hebreas y el que pregona los diez Mandamientos se llama Moisés.

Manu, Manes, Minos y Moisés cambian el mundo. Los cuatro están al pie de la cuna de pueblos influyentes; los cuatro dictan las leyes que regirán en el futuro y crean sociedades sacerdotales y teocráticas. Resulta evidente que todos procedieron de acuerdo con el mismo esquema arquetípico, no solo por la similitud de sus nombres, sino también por el parecido de las instituciones creadas por ellos.

Manu significa en sánscrito: Un hombre importante, el legislador. Los cuatro nombres apuntan al mismo origen etimológico del sánscrito. Al comienzo de cada una de las civilizaciones se encuentran hombres destinados a tareas mucho más importantes que las de sus contemporáneos; despiertan el respeto del pueblo y obran en pos del progreso o del poder. Frente a la fuerza bruta que es la ley suprema del ignorante, esos conductores espirituales buscan la base de su poder únicamente en un contacto con el Ser Supremo que existe en la conciencia de todos. Esos hombres

fueron rodeados por una misteriosa aureola y su procedencia fue transfigurada. Los llaman "Profeta" o "Enviado de Dios" y ellos se refieren a oscuras revelaciones de tiempos inmemoriales, que sólo ellos pueden interpretar. Bajo sus hábiles manos todas las manifestaciones físicas se convierten en manifestaciones del Poder y la Ira de Dios, los cuales ellos pueden provocar o calmar a su antojo.

Manu domina la magia como Moisés: puede convertir a una serpiente en un objeto catatónico (en estado inmóvil), mostrarla como un cayado y volverla a su estado normal, un truco practicado por los faquires hindúes hasta el día de hoy.

Manu, quien se alió con los Brahmanes (la casta más influyente) y los sacerdotes para derribar la estructura social de los Vedas, fue origen y causa de la decadencia y ruina de su pueblo, que terminó por ahogarse en el corrupto régimen de la clerecía.

De la misma manera asumió Moisés el papel despótico de sus antecesores en el pueblo de Israel (quiere decir los hijos de Dios).

¿Quién fue Moisés?

La etimología del nombre Moisés es discutida. En el idioma egipcio, "mos" significa niño o literalmente "... ha nacido" (por ej. Thut-moisés). Otra interpretación, que parte del hebreo y retrotrae el nombre al "mo" (agua) y "ushe" (salvar), correspondería a la leyenda de la salvación de Moisés cuando flotaba en una canastita de mimbre en el Nilo (2. Moís. II, 10). No es posible reconstruir una imagen uniforme del personaje histórico, y la tradición nos presenta varios enigmas. La investigación histórica del Antiguo Testamento ha demostrado que Moisés no redactó los cinco Libros de Moisés. El Pentateuco fue compuesto, en su forma conocida, sobre la base de centenarias tradiciones orales y escritas. La elección desigual de las palabras, las contradicciones y repeticiones y los distintos conceptos teológicos, hacen suponer el empleo de diferentes fuentes para su redacción. Si bien muchos hechos se pierden en la oscuridad de los milenios transcurridos, se ha comprobado la existencia de un Moisés histórico que creció en la corte Real de Egipto, fue educado por sacerdotes y alcanzó un alto grado de cultura. Su influencia como funcionario del Estado alcanzaba a todos los ámbitos de la administración. Moisés utilizó una rara fusión de doctrinas puras y extrañas prácticas mágicas, en las que se entremezclaban las enseñanzas de los Vedas con las idolatrías egipcias. El deseaba proclamar a un Dios único, al Dios de Israel, junto al cual no se podía tener otros dioses, y recurrió a "milagros" para imprimir fuerza a la voluntad de Dios (*su voluntad*). Rechazamos las mitologías griegas y romanas como base de nuestras "verdades dogmáticas", pero las historias de Moisés sirven a los cristianos como sostén de la fe, a pesar de que resulta difícil relacionar aquel vengativo Dios que Moisés presenta como fuego consuntivo con el mismo Dios del Nuevo Testamento.

El que se opone a Moisés en su camino al poder es destruido sin misericordia. En esas acciones de destrucción y demostraciones de poder se habla de fuegos enormes, que Moisés escenifica con eficacia, aparentemente mediante el empleo de la magia. Debido a sus presentaciones ante los he-

chiceros egipcios (2. Moisés VII, 8-13). Moisés disfrutaba de fama de gran mago entre los antiguos egipcios. En la época del incipiente cristianismo escritos apócrifos completaron el Pentateuco y unieron su contenido mágico con la autoridad de Moisés. Las ediciones del "sexto y séptimo Libro de Moisés" aparecidas en la edad moderna se remontan a la tradición egipcia e incluyen en una sola obra diversos textos mágicos, remedios milagrosos, oraciones y textos de doctrinas ocultas.

En su obra *Der biblische Moses*¹, Jens Juergens demuestra que los sacerdotes egipcios conocían hace más de 6000 años la producción y el empleo de la pólvora en la pirotecnia y cierto tipo de luz de Bengala. Las investigaciones del arqueólogo inglés Prof. Flinders Petri (*Researches in Sinai*, 1906) prueban que Moisés estaba a cargo del control y la supervisión de los templos egipcios, las minas reales en la zona del Sinaí y por lo tanto, también de la fábrica de azufre "Gnefu" de 5000 años de funcionamiento ininterrumpido. Moisés conocía la receta para la preparación de la pólvora a través de las enseñanzas ocultas de los sacerdotes y en cuanto a la composición de ésta (azufre, nitro y carbón vegetal) no existían dificultades técnicas. Cuando sus súbditos no querían obedecer (él se cansaba hablando "desde la mañana hasta la noche") [2. Moisés, 18, 13 y sig.] les enviaba un fuego ardiente [2. Moisés, 19, 11; 24, 17; 33, 9, 5. Moisés, 14, 11; 4, 33, 4, 36; 5, 4; 5, 5; 5, 23; 19, 3; 32]

Como representante de su Dios del Fuego Moisés podía exigir lo que quisiera y si el pueblo se sublevaba bajo el peso de los atributos, bastaba una demostración impresionante para restablecer la paz. Así ocurrió junto al monte Sinaí (2. Moisés, 19), en la asonada de Corah donde murieron doscientos cincuenta personas en el fuego (4. Moisés, 16) y después cuando varios miles, que se habían rebelado contra Moisés, perecieron en una lluvia candente (4. Moisés, 16, 36-50). Los hijos de Aarón experimentaron en el tabernáculo con un "fuego extraño", que "el Señor no les había ofrecido", y se lastimaron mortalmente (3. Moisés, 10). El mismo Moisés sufre, a raíz de una explosión, terribles quemaduras en la cara que lo obligan a llevar un vendaje especial (2. Moisés, 34, 29-35). Se considera a Moisés el gran legislador, pero los Diez Mandamientos son solamente un resumido compendio de leyes que estaban en pleno uso entre los pueblos de Asia Menor y la India, y que 700 años antes de Moisés habían sido hallados en la vieja Babilonia. Las famosas leyes de Hammurabi (1728-1680 a.C.), rey de Babilonia, contienen a los Diez Mandamientos y aquellas leyes se basaban en los Rig-Veda de la India, de milenaria existencia. Moisés tampoco crea la religión monoteísta. La idea de un Dios único, invisible y abarcador de todo el Universo: Padre universal, Padre del Amor, la Bondad y la Misericordia, del sentimiento humano y de la fidelidad, se halla en los Vedas y en los nórdicos Eddas. También el dios Zoroastro es mencionado expresamente como el único.

El papiro Prisse (aprox. 1000 años antes de Moisés) hace decir a Dios de sí mismo: *Yo soy el oculto, el que hizo el cielo y creó a todas las criaturas. Yo soy el gran Dios que nació de sí mismo y no tiene igual. Soy el ayer y conozco el mañana. Soy la ley para todo ser y criatura.*

Mucho antes de Moisés, en Egipto se llama al concepto divino unitario el "Sin Nombre", el "Innombrable": *Nuk pu Nuk* = Soy el que soy (compárese 2. Moisés, 3, 14).

No puede dudarse de que Moisés ha existido como personaje históri-

¹ Jens Juergens, *Der biblische Moses* (El Moisés bíblico), 1928.

co. Sin embargo sus hazañas se apoyan mayormente en tradiciones más antiguas, como por ejemplo la leyenda del dios Baco (Bacchus), de origen árabe, quien al igual que Moisés fue rescatado del agua: cruzó el Mar Rojo sin mojarse las plantas de los pies; escribió leyes sobre tablas pétreas; sus ejércitos eran conducidos por una columna de fuego y de su frente partían rayos de luz.¹

Los Rig-Veda hablan del héroe Rama, que 5000 años atrás guió a su pueblo al interior del Asia y la India. También Rama fue un gran legislador y un héroe importante. Hizo surgir manantiales en medio del desierto por el cual conducía a su pueblo (comp. 2. Moisés, 17), indicó a su gente un alimento semejante al maná (comp. 2. Moisés, 16) y curó una epidemia mediante los efectos de una santa bebida somática, el *agua de la vida* de los hindúes. Finalmente conquistó la "Tierra Prometida" (la India y Ceilán), haciendo caer sobre el Rey de dicho país una lluvia de fuego. Llegó a Ceilán aprovechando un paso natural que aparecía durante la marea baja. Este lugar se sigue llamando hasta el día de hoy *Puente-Rama*. Rama, al igual que Moisés, es representado con rayos de luz que parten de su cabeza (las llamas del iluminado). Véase el grabado pág. 40).

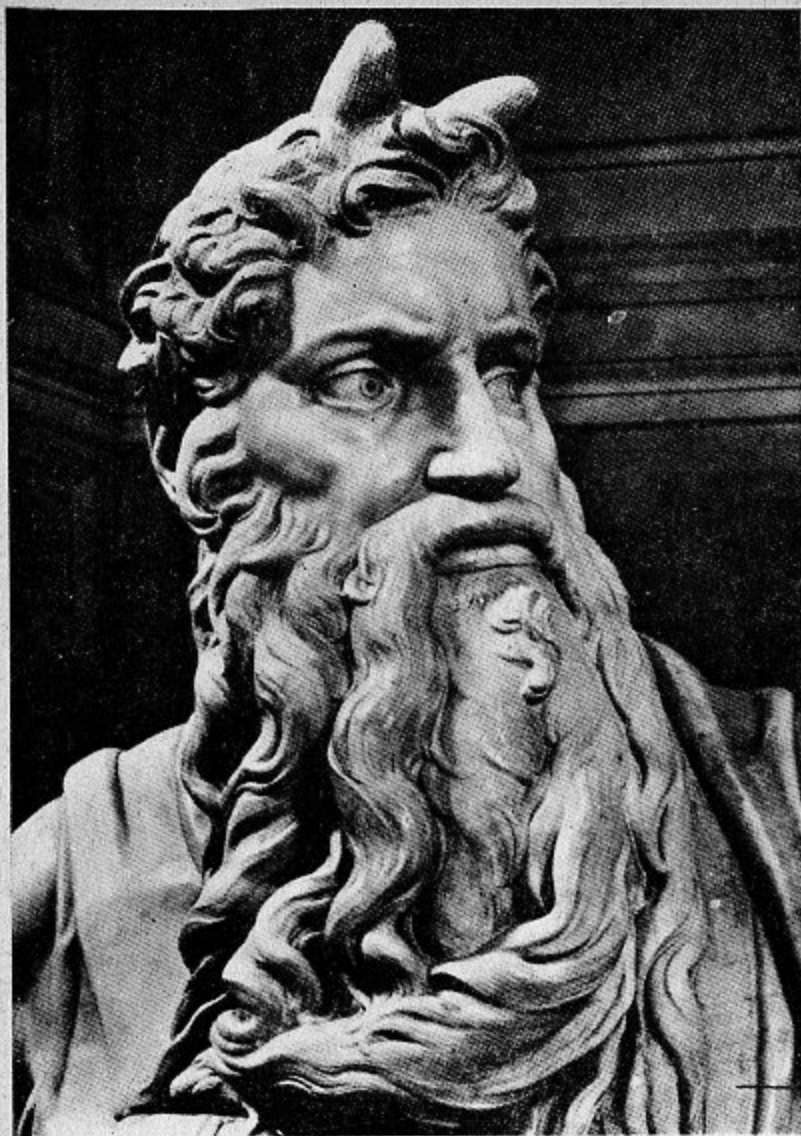
Zoroastro, como Moisés, disponía de un fuego sagrado con el cual solía realizar bastantes trucos. Según los escritores griegos Exodus, Aristóteles y Hermundorius, Zoroastro habría vivido 5000 años antes que Moisés. También Zoroastro (Zaratustra) era de estirpe real, fue quitado a su madre y dejado expósito en las aguas de un río. Tras cumplir la edad de 30 años se convirtió en profeta de una nueva religión. En la santa montaña "Albordi" Dios se le apareció envuelto en un halo de luz, y sentado en un trono de fuego y fuertes truenos le entregó su ley sagrada. Luego Zoroastro se encaminó con sus seguidores hacia una lejana "Tierra Prometida". Durante el viaje arribó a las orillas de un mar y con la ayuda de su Dios se abrieron las aguas para que los *elegidos* pudieran cruzar el mar sin mojarse.

La historia judía conocida por nosotros se inicia a partir del momento en que las tribus de Israel abandonan Egipto, bajo la conducción de Moisés, para afincarse en otras tierras como un nuevo pueblo independiente. El país de Goshen (o Gosen), en el cual se afincaron al principio los israelitas, no está determinado claramente, pero debe ubicarse en la orilla oriental del delta del Nilo. Los textos bíblicos mencionan en aquella época un cambio de faraones que coincide con el destierro de los Hicsos al comienzo de la XVIII dinastía bajo Aajmés I. Desde el mar de cañas (cañaveral) hacia Palestina el camino más directo va en dirección al noroeste. Pero allí los filisteos cerraban el paso. No se puede explicar por qué entonces Moisés no se dirigió hacia Beersheba (o Bersabé), el tradicional lugar de Jacob. De todos modos hizo un rodeo por el sur. En el tercer mes de su éxodo, el pueblo llegó al macizo montañoso del Sinaí.

Con gran probabilidad se trata de la montaña que actualmente es conocida como el "Dschebel-Muscha" (Montaña de Moisés) y allí se produjo la impresionante demostración del Dios del Fuego Yahvé. Según la versión bíblica, los israelitas se quedaron once meses junto al Sinaí y después pretendieron seguir su peregrinaje a la "Tierra Prometida". Esta tentativa fracasó y el pueblo de Israel, siempre de acuerdo con la historia bíblica, tuvo que esperar aún cuarenta años (cuarenta, una cifra mística, que significa simplemente: mucho tiempo) en el oasis de Cades.

A esta altura de los acontecimientos, Moisés sintió aparentemente

¹ W.F. Irland, *Die Memorien David Rizzios* (Las memorias de David Rizzio), Kollmann, Leipzig, 1852.



Moisés con los haces de luz, al igual que Baco y Rama.

que no le quedaba mucho tiempo de vida y no podía conducir a su pueblo hasta la meta del largo camino (5. Moisés. 31, 1 y sig.). Por lo tanto proclamó las leyes que deberían regir en el futuro en la "Tierra Prometida" y dictó instrucciones para la época posterior al cruce del río Jordán. Después de tomar las últimas decisiones y pronunciar su último discurso partió en compañía de unos pocos allegados para llegar antes de su muerte al paraíso donde "mana la leche y la miel" y morir allí (5. Moisés. 34, 1-7). Sin em-

bargo: "... nadie conoce su tumba hasta el día de hoy". Resulta asombroso que nunca se haya podido hallar la tumba de Moisés pues existe una detallada descripción del lugar, inclusive con mención de nombres. "Y Moisés subió de la campiña de Moab al Monte Nebo a la cumbre de Pisga... frente a Beth-peor..." Tampoco es probable que el pueblo de Israel no hubiera construido para su salvador y conductor una sepultura digna de sus méritos, de la cual deberían encontrarse aunque sólo fuesen rastros. En realidad tales rastros existen, no en el área palestina, sino en el norte de la India.

La tumba de Moisés en Cachemira

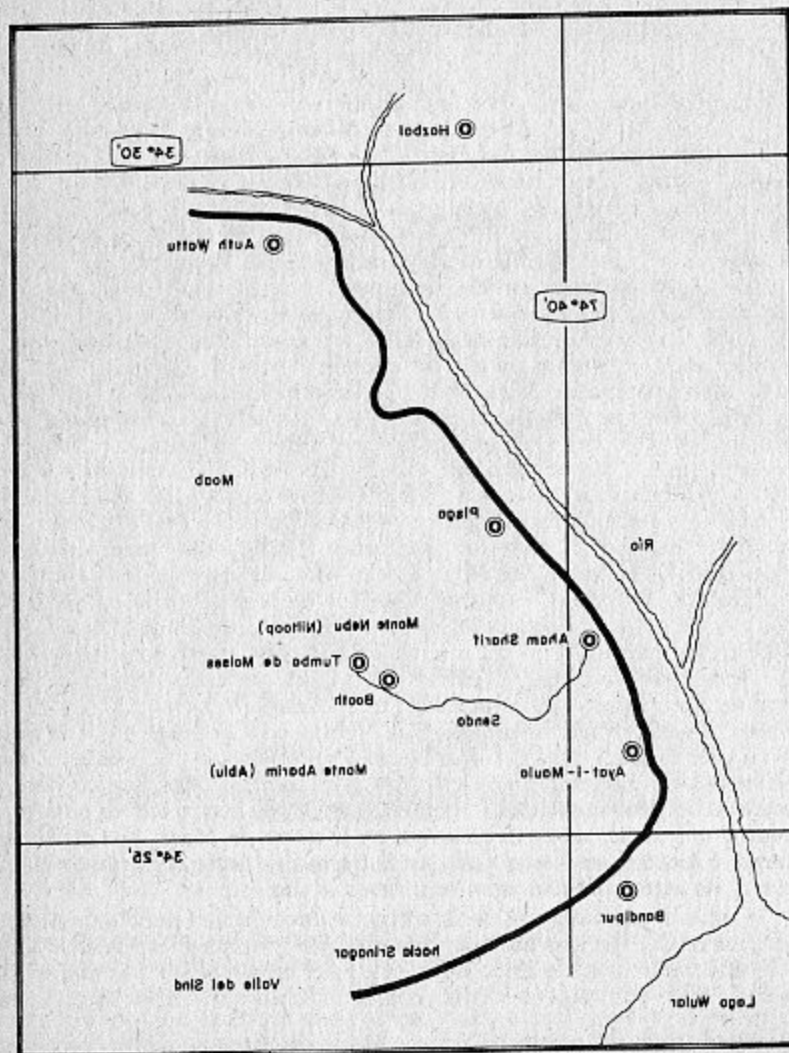
La Biblia menciona cinco lugares diferentes en relación con la tumba de Moisés (5. Moisés. 34): *La campiña de Moab, el monte Nebo en la cordillera Abarim, las cumbres del Pisga, Beth-peor y Hesbon*. La "Tierra Prometida" estaba expresamente vedada a los hebreos, ya que quedaba reservada exclusivamente para los hijos de Israel (4. Moisés. 27. 12). Esta tierra debía estar más allá del río Jordán, y si fuese posible ubicar los lugares indicados, debería ser posible localizar a la "Tierra Prometida".

De acuerdo con su sentido, Beth-peor hace referencia a un lugar que se abre, como por ejemplo un valle que se abre a una llanura. El río Jhelum, en el norte de Cachemira, se llama en persa Behat y la pequeña ciudad de Bandipur, situada en el punto donde el valle de Jhelum se abre hacia la ancha llanura del lago Wular, se llamaba antes Behat-poor. El uso convirtió a Beth-peor en Behat-poor, y ésta es la actual Bandipur en el distrito de Tehsil Sopore, ochenta kilómetros al norte de Srinagar, la capital de Cachemira. A dieciocho kilómetros al noroeste de Bandipur está el pueblito de Hasba o Hasbal. Este es el bíblico Hesbon (5. Moisés. 4.46), que se menciona en relación con Beth-peor y Pisga. En las laderas del Pisga (actualmente Pishnag), al norte de Bandipur y un kilómetro y medio al noreste del pueblo de Aham-Sharif, existe un manantial cuyas aguas curativas son famosas. El valle y la llanura de Mowu constituyen la campiña de Moab, un alto campo pacífero ideal, ubicada a unos cinco kilómetros al noroeste del monte Nebo. El monte Nebo es una montaña aislada de la cordillera Abarim y siempre aparece relacionada con Beth-peor¹. Los cinco nombres mencionados se remiten a una reducida área como la descrita. El monte Nebo, también llamado Baal Nebu o Niltoop, ofrece una hermosísima vista de Bandipur y de todo el paisaje montañoso de Cachemira. Y dijo el Eterno a él: "Esta es la tierra que juré a Abraham, a Isaac, y a Jacob, diciendo: A tu simiente la daré. Hicéte la ver con tus ojos, y allí no posarás". Y murió allí Moisés, siervo del Eterno, en la tierra de Moab, por dicho del Eterno. Y enterró a él en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Beth-peor; y no supo varón su sepultura hasta el día éste. (5. Moisés. 34, 4-6).

A unos doce kilómetros de Bandipur se encuentra el pueblo de Aham-Sharif, al cual se llega en auto por una ruta que termina allí, y desde donde se debe caminar hasta la aldea Buth, al pie del monte Nebo. Por una senda apenas visible uno sube en forma constante durante una hora, siempre en

¹ Dummelow. *Commentary on the Holy Bible* (Comentarios de la Santa Biblia), pág. 115.

dirección al oeste. El aspecto de las montañas y la frondosa vegetación recuerdan a la cordillera del centro de Europa. Después de haber atravesado varios campos se arriba al pequeño caserío de Buth. El "Wali Rishi" tiene el cargo de sepulturero guardián y él conduce al extranjero más arriba de la aldea, a un pequeño mausoleo situado en medio de una especie de jardín rodeado por un cerco. En esa humilde choza está sepultada la santa islámica Sang Bibi, una ermitaña, y diez de sus seguidores. Algo apartada, a la sombra de una construcción de madera, se encuentra una piedra en forma de columna, de insignificante aspecto, que sobresale un metro del suelo, semicubierta por un herbazal: es la lápida de Moisés.



Croquis de los alrededores de la tumba de Moisés: el monte Nebo, las laderas de Pisga, las montañas Abarim (Ablu/Abul), Bandipur (Behht-peor), Hasbal (Hesbon), Auth Wattu, Ayat-i-Maula, Moab y Aham Sharif.

El "Wali Rishi" cuenta que los Rishis cuidan esta tumba en cumplimiento de una tradición de por lo menos 2700 años y que el sepulcro es venerado por ellos. Y es cierto: la tumba se halla en la campiña de Moab, cerca de las cumbres de Pisga, junto al monte Nebo, frente a Beth-Peor y desde allí se tiene una hermosa vista de un paisaje siempre verde y florido "en el que manan leche y miel": el Paraíso. En esta región y en otras partes de Cachemira existen numerosas localidades con nombres bíblicos y algunas son llamadas Muquam-i-Musa que significa "la plaza (o el sitio) de Moisés". Al norte de Pisga se encuentra la aldea de Hesbon (5. Mois. 4. 44-49), cuyo nombre actual es Hasbal, y al sur de Srinagar, en Bijbihara, se designa a un lugar determinado de la ribera del río como "el balneario de Moisés". Allí se encuentra también una piedra mágica, el Ka-Ka-Bal o Sang-i-Musa (piedra de Moisés). Esta piedra pesa unos setenta kilos, y la leyenda sostiene que si once personas la tocan con un dedo y pronuncian simultáneamente la fórmula mágica "Ka-Ka: Ka-Ka", la piedra se eleva sola hasta un metro del suelo y flota en el aire. El número once se identifica con las tribus de Israel.

Otro lugar que lleva el patronímico de Moisés se halla en Auth Wattu (los ocho caminos), cerca de Handwara Tehsil. El risco próximo a la confluencia de los ríos Jhelum y Sind (no debe confundirse con el Indo), al norte de Srinagar y cerca de Shadipur, se llama Kohna-i-Musa, "la piedra angular de Moisés", pues se cree que Moisés habría reposado en aquella piedra. Ayat-i-Maula (Aitmul = la marca o señal de Dios), a tres kilómetros al norte de Bandipur, es considerado el sitio en el cual Moisés habría descansado.

Desde la ocupación de la tierra hasta el exilio

En el siglo XIII a. C., tras la muerte de Moisés y bajo la conducción de Josué, las doce tribus de Israel conquistaron por etapas la tierra de Canaán y la dividieron entre ellas por sorteo. El proceso de conquista y afincamiento demandó unos 150 años. En la canción de Débora (Juec. 5.8) se menciona que todos los habitantes sumaban unas 40 000 personas. Unos dictadores severos, los jueces, los gobiernan de acuerdo con las leyes mosaicas. Sin embargo a la larga el poder de los jueces no alcanza para convertir a los inconstantes y volubles nómades en un pueblo unido. Los israelitas necesitan un rey que los gobierne con mano firme. Samuel, el último de los jueces, unge a Saúl como primer rey a fines del siglo XI. Durante el reinado de David aproximadamente en la primera mitad del siglo X, Israel se convierte en un Estado unificado con Jerusalén como capital, y bajo el reinado del hijo de David, Salomón, se construye el famoso templo.

Salomón adquirió fama mundial gracias a su extraordinaria sabiduría, pero lo que se le asigna en los textos bíblicos con seguridad fue escrito después de su muerte. Lamentablemente no nos ha sido transmitido quiénes fueron sus maestros.

En su obra "Isis entschleiert" Helena Petrowna Blavatsky escribe lo siguiente sobre Salomón: *Salomón, quien fuera tan festejado por la posteridad por sus artes mágicas* (como dice el historiador Flevio Josefo [Antiquities, tomo VII, cap. 2.5], *adquirió sus conocimientos en la India de Hiram, el rey de Ofir, y quizás de Sheba. Su anillo, comúnmente conocido*

¹ H.P. Blavatsky, *Isis entschleiert* (Isis revelada), tomo II, La Haya, 1974, pág. 135.

como el "Sello de Salomón" y tan celebrado en las antiguas leyendas populares por el poder que ejercía sobre los múltiples tipos de espíritus y demonios, también fue de origen hindú.

Blavatsky cita del libro *The land of Charty*, del Dr. Mateer, el capítulo que se refiere a la historia natural de Travancore.¹ Con el nombre de esa ave (el pavo real) un hecho sumamente curioso que proyecta una luz histórica sobre la Sagrada Escritura. El rey Salomón envió una flota a Tarshtish, que regresó al cabo de tres años cargada con oro, plata, marfil, monos y pavos reales (1. Rey. 10,22).

La palabra hebrea empleada en la Biblia para referirse al pavo real es "tukki", pero resulta obvio que los judíos no tuvieron ninguna palabra para denominar a estas hermosas aves hasta que el rey Salomón las introdujo en Judea. Por lo tanto es indudable que "tukki" es la antigua palabra tamil (idioma del sur de la India) "toki", que significa pavo real. En hebreo mono es "koph" y en hindú, "kaphi". El marfil abunda en el sur de la India y el oro se encuentra esparcido hasta el día de hoy en los ríos de la costa occidental. De ahí que el mencionado "Tarshish" indicaba a la costa occidental de la India, y los barcos de Salomón eran viejos navegantes a "las Indias Orientales". Podemos agregar con seguridad que además de "oro, plata, monos, marfil y pavos reales", el rey Salomón y su amigo Hiram, de origen moro, se llevaron algo más de la India: su "magia" y toda su "sabiduría".²

En el Libro Primero de los Reyes se lee que Salomón regaló a Hiram, rey de Tiro, veinte ciudades entre las cuales se hallaba Kabul, que antes pertenecía a la gran India.

En el monte de la ciudad de Srinagar existe un templo denominado *Takht-i-Suleiman*, el trono de Salomón. Sobre los cimientos de los muros originales del antiguo edificio derruido se restauró el "nuevo templo" —según una inscripción— en el año 78 d. C. por orden del rey Gopadatta (o Gopananda). La tradición cuenta que Salomón visitó el país (Cachemira) y que mediante el recurso de partir en dos al monte "Barehmooleh", logró una salida para el agua que hasta hoy nutre al enorme lago Dal, y que construyó el pequeño edificio (Takht-Suleiman) que sigue llevando su nombre.³ (Véase la foto de pág. 45)

Entre la población musulmana se conoce a Cachemira también como "Baghi Suleiman", el Jardín de Salomón.

Cuando Salomón muere alrededor del año 930 lo sucede en el trono su hijo Rehoboam. Pero apenas iniciado su reinado estalla, bajo la conducción del efraimita exiliado Jeroboam, una revuelta contra los impuestos abusivos a favor de la Casa Real. A consecuencia de esa revolución las tribus del norte se declaran independientes, y el reino se divide en dos partes. Las diez tribus del norte eligen a Jeroboam como su soberano y llaman a su país el Reino de *Israel*. La casa de David reina sobre las dos tribus del sur que constituyen el Reino de *Judá*. Ambos estados hermanos existirán enemistados más de 250 años y en el transcurso de unos 400 años, durante los cuales los hebreos se transformaron en un pueblo sedentario, la población aumenta a 300 000 personas.

² Travancore-Cochin pertenece a la provincia de Kerala en el sur de la India. Blavatsky, *Istis entschleiert*, La Haya, 1974, pág. 136.

³ Bernier, François: *Travels in the Moghul Empire* (Viajes por el Imperio Mogol). Londres, 1981, pág. 432.)



Takht-i-Suleiman, el trono de Salomón sobre el monte Barehmooleh, que fuera reconstruido en el año 78 d.C. por el rey Gopadatta de Cachemira.

Durante la época de los Reyes, ninguno de los dos estados logra vencer los disturbios internos y los ataques de los países vecinos desplazados. Bajo la dinastía real de Jehú (845-747 a. C.), Israel es ocupado durante tres años por los asirios al mando del rey Sargón II y finalmente, tras la conquista de la capital de Samaria, aniquilado.

Por su parte Judá sobrevive como un país vasallo durante cien años, hasta que el rey babilonio Nabucodonosor conquista y destruye Jerusalén, en el año 587, lo cual significa también el fin para Judá, pues los conquistadores expulsan a la población. Las tribus de Judá y Benjamín que formaban el Reino de Judá meridional se salvan al principio, pero después Nabucodonosor los exilia a Babilonia. En el año 535 el rey persa Ciro permite el regreso de los exiliados a su antigua patria.

Muy diferente es la situación de los judíos deportados del estado de Israel 150 años antes. Las diez tribus expulsadas por los asirios se dirigen hacia Oriente, y nunca más se tendrán noticias de ellas.

Y así Israel ha sido conducido fuera de su país hasta el día de hoy (2. Rey. 17,23). La historia las designa como las "diez tribus perdidas de Israel"; aquellas miles y miles de personas siguen consideradas como desaparecidas. Sin embargo muchísimos datos irrefutables indican que la mayoría de los miembros de las "tribus perdidas de Israel", tras siglos de turbulencias políticas y vagabundeo apátrida, lograron llegar a la *tierra de la promisión*, al "país de los antepasados": al norte de la India, donde encontraron la paz y la tranquilidad.

Los hijos de Israel

El diluvio se produjo en Cachemira

Según la cronología bíblica Abraham descendía en línea directa de Noé, el Elegido de Dios a quien, junto a su familia, se le concedió sobrevivir al diluvio. La leyenda bíblica no señala la procedencia del padre de Abraham; se limita a presentar el árbol genealógico de la humanidad hasta Noé y el fenómeno natural del diluvio o de una gran inundación. Efectivamente unos arqueólogos han hallado en sus excavaciones en la zona de Ur, en la Mesopotamia, una sedimentación de barro a una profundidad de dos a tres metros, *por encima y debajo* de la cual se descubrieron unos cacharros. Esta sedimentación de barro demuestra que en algún momento de la historia se produjo una inundación catastrófica en la región de Ur. Un documento redactado con caracteres cuneiformes, de Nínive, relata el final de aquel desastre: *Y toda la humanidad se había convertido en barro. La tierra se había hecho plana como un techo.* Esa capa de barro se interpretó como testimonio del diluvio bíblico y esta "prueba" encajaría en la imagen que nos ofrece la narración bíblica... siempre y cuando los arqueólogos no tuvieran que datar la fecha de dicha catástrofe alrededor del año 4000 a. C. Pero para aquella época las tribus semíticas de pastores todavía no habían llegado a la Mesopotamia.¹ Por lo tanto no sirven como testigos oculares y sobrevivientes del diluvio. El diluvio del cual nos habla la Biblia debe ser otro.

"El diluvio" pertenece a la tradición universal de los mitos de pueblos diferentes. En nuestro planeta hubo varias eras glaciares y es casi seguro que también se produjeron muchas inundaciones de inimaginable gravedad, debido a distintas causas.

El poema épico de Gilgamés, de los sumerios —que fue redactado en tablas de arcilla en escritura cuneiforme y hallado a fines del siglo pasado entre las ruinas de la primitiva biblioteca de Nínive—, relata cómo el héroe Utnapishtim sobrevive a una gran inundación. Utnapishtim es el Noé de los sumerios, y la inundación es presentada como un acto arbitrario de los dioses. También aquí un hombre, aconsejado por los dioses, construye una nave y así se salva del anegamiento que destruye toda la vida a su alrededor.

Alexander von Humboldt menciona la misma leyenda entre los peruanos, y en la historia del diluvio de las islas de la Polinesia el héroe sobreviviente inclusive se llama *Noa* (Noah en hebreo y Noé en español). Universalmente existen más de doscientos cincuenta leyendas transmitidas por tradición oral o escrita que tienen a un diluvio como punto central. ¿Pero cuál es la inundación de la cual nos hablan los textos bíblicos?

Dado que los Vedas hindúes son las revelaciones más antiguas de la humanidad, su relato de la inundación puede ser considerado como el primero de cuantos han llegado hasta nosotros. El diluvio aparece en los textos hindúes simplemente como un hecho histórico y carece de todo carácter santo o divino. La epopeya Maharata (el gran canto) narra los acontecimientos de la siguiente manera: Conforme al vaticinio del Señor la tierra

¹ G. Konzelmann, *Aufbruch der Hebräer* (La partida de los hebreos). Berlín, 1976, pág. 37 y sig.)

comenzó a poblarse, y los descendientes de Adami y Heva pronto se hicieron tan numerosos y malévolos que ya no congeniaban unos con otros. Olvidaron a Dios y su promisión y se rebelaron contra Él. Entonces el Señor (Brahma) decidió castigar a sus criaturas de tal manera que el castigo sirviera de lección a los sobrevivientes y sus descendientes. Así eligió entre los seres humanos al que consideraba el más digno de ser salvado y mantener la estirpe humana. Su elección cayó en Vaivasvata y le hizo saber cuál era su voluntad. A la orilla del sagrado río Vium Vaivasvata salvó a un pequeño pez, quien le reveló que en realidad era un "Avatar" (encarnación de un Dios) de Vishnu. El pez alertó al hombre justo de que la tierra estaba próxima a ahogarse y todos los que la habitaban, perecerían. Vishnu, en la figura del pez, le ordenó a Vaivasvata construir un barco en el que debería reunirse con toda su familia. Cuando la nave estuvo lista y Vaivasvata se encontró a bordo con toda su familia, las semillas de todas las plantas y una pareja de cada uno de los animales existentes en la tierra, comenzó la gran lluvia y los ríos salieron de su cauce. Al frente del arca se colocó un gran pez con un cuerno en la cabeza, y el hombre santo amarró una soga a ese cuerno. De esta manera, el pez remolcó el barco y lo condujo a través de los furiosos elementos, hasta atracarlo fuera de peligro en las cúspides del Himalaya (compárese con 1. Moisés, VI).

La cantidad de días que dura dicho diluvio coincide exactamente con la Biblia: 40 días.

Resulta difícil explicar la etimología de la palabra Sint. La actual explicación oficial enseña que la palabra en el antiguo alto alemán significaba simplemente una "grosse Flut", una gran marea (véase*) y que luego se convirtió en "Sündflut" (id.), [una explicación más que insuficiente! Sin embargo existe una explicación más convincente y más próxima al significado original de la palabra: *Sind* es la primitiva denominación del poderoso río INDUS = INDO. La India fue en tiempos antiguos un país que se extendía más allá de las fronteras geográficas modernas. El Tibet formaba parte de la India, lo mismo que Mongolia, y en el oeste incluía a Irán. Desde Occidente el río Sind-Indo es la vía acuática más imponente que se debe vencer para llegar a la India. Corriendo de norte a sur, el Indo atraviesa Pakistán y desemboca en un delta extensísimo en el Mar de Arabia. "El otro lado del río", del cual provenía Abraham, podría ser muy bien la tierra allende del Indo (comp. Jos. 24,2-3), pues éste constituye una barrera natural hacia la India desde Occidente.

En la actualidad también se llama Sind a la provincia en el valle del Indo, en el sudeste de Pakistán, que se extiende a lo largo de la frontera con el Punjab (la tierra de los cinco ríos, en la India), con su capital Karachi. La región tiene unos 140 000 km² y es muy fértil debido a las constantes inundaciones del Indo.

En Cachemira, la provincia norteña de la India, existe otro río que también lleva el nombre de Sind. Aunque de menor importancia que su hermano mayor, el Indo, no lo es en relación con la explicación del concepto *Sintflut*. Porque el Sind corre al norte de la ciudad Srinagar, exactamente por el territorio que se observa desde la cumbre del monte Nebo

* Toda la explicación que sigue parte del equivalente alemán de la palabra "diluvio": *Sint* o *Sünd Flut* es flujo, marea entrante, creciente de marea, pleamar, avenida, raudal, diluvio, torrente, etc. *Sind* viene de *Sünde* = pecado. En cuanto a *Sint* no tiene raíz alguna en alemán. De ahí las consideraciones del autor que se refieren a este detalle. (N. del. T.)

donde Moisés echó un vistazo a la Tierra Prometida antes de morir. El Sind fluye en las cercanías de las cavernas de Amarnath, hacia las cuales todos los años peregrinan interminables multitudes en la noche de luna llena del mes de agosto. Según la leyenda en ese lugar el Dios hindú Shiva reveló a su esposa Parvati el secreto de la Creación (!). Si se sigue el río hacia el valle, se llega, tras una caminata de tres días, a la localidad de Sonamarg, "el prado dorado", ubicada a la respetable altura de 2600 m sobre el nivel del mar. En esta localidad estuvo Notovich, antes de pasar por el Zoji-la de 3500 m de altura y alcanzar Ladakh. Siguiendo el trayecto del río, la ruta desde Sonamarg conduce —todavía sobre antiguos puentes de madera— hacia Srinagar, a unos 84 kilómetros. Pequeñas aldeas en prados de un verde brillante, con árboles de damascos, peras y manzanas, circundan el camino. Marcos de ventana artísticamente tallados y techos de madera decorada testimonian la riqueza de la región. A medida que uno se acerca a Srinagar, las tierras se vuelven más fértiles, y tras la localidad de Kangan el valle se abre con sus campos de arroz y maíz en forma de terrazas, que se extienden hasta Gandarbal en la ribera izquierda del río Sind.

En general, toda Cachemira se parece a un Paraíso Terrenal, al Edén, y sus enormes pantanos y grandes lagos de escasa profundidad son testigos visibles de gigantescas inundaciones de mucho tiempo atrás.

Cachemira es la tierra prometida

La Biblia sitúa en Oriente al Paraíso terrenal donde se habría realizado el acto de la creación del ser humano. *Y plantó el Eterno, Dios, huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que formó* (1. Moís. 2,8). A continuación se precisa un poco más la ubicación geográfica del Edén al mencionar la existencia de cuatro ríos. *Y un río salió de Edén, para regar el huerto; y de allí se esparcía y era por las cuatro cabeceras* (1. Moís. 2,10). Pero en la Mesopotamia, la tierra de los dos ríos llamada generalmente el Jardín del Edén, corren sólo dos ríos, tal como lo da a entender inequívocamente su mismo nombre.

Por el contrario, inclusive hoy son cinco los grandes ríos en la región del norte de la India que, desde una enorme área de confluencia, desembocan en el Indo (Sind) y le dan al país su nombre: Punjab (el país de los cinco ríos). Desde 1947 esta provincia está dividida por una frontera internacional en territorio hindú y paquistaní. Los cinco afluentes del lado izquierdo del Indus se llaman: Jhelum, Chenab, Ravi y Sutlej. La región Punjab fue donde primeramente se desarrolló la cultura en la India (aprox. 3000 años a. C.) y los arqueólogos encontraron en Cachemira los restos de una civilización de unos 50 000 años.

Cachemira significa en el idioma autóctono "el paraíso en la tierra", y también el origen de este nombre permite una serie de interpretaciones distintas.

Kus (o Kush) fue un nieto de Noé cuyos descendientes poblaron el mundo dando sus nombres a las tierras en las cuales se establecían. El Génesis continúa diciendo: *Y el nombre del río segundo; Gihón, el que rodea a toda la tierra de Kus* (1. Moís. 2,13). Todos los nombres mencionados en la Biblia han sufrido modificaciones en el transcurso de la historia, debido a la influencia de los idiomas más diversos. Así, por ejemplo, se produjeron

substituciones de consonantes. Por lo tanto es muy posible que el bíblico "Kus" o "Kush" se haya convertido en "Kash"; mientras "Mir" significa en ruso el área de una comunidad, en turco es un título de honor y en persa algo valioso, una joya. * Los descendientes de Noé y las regiones en las cuales se asentaron son mencionados en la "tabla de los pueblos": *Y éstas son las generaciones de los hijos de Noah: Sem, Ham y Jéfet y fueron nacidos a ellos, hijos, después del Diluvio*" (1. Moís. 10 hasta el 32). Pero en 1. Moís. 10,19 leemos: *Y fue el término del Kenaaneo, desde Sidón, viniendo a Guerar hasta Asá, viniendo a Sedom, y Amorá, y Admá, y Seboim, hasta Lesa (o Lasa).* Y Lhasa es la capital del Tibet.

Otra interpretación posible surge de la palabra hebrea Kaser (también Kashir, Kasher o Koscher), que significa *irreprochable, irreprochable* y se refiere especialmente a los alimentos. Según la ley judía (3. Moís. 11; 5. Moís. 14) sólo se podían emplear animales faenados y totalmente desangrados conforme lo establecía el ritual. Estas personas se diferenciaban por eso de los demás y se los llamaba Kasher, como asimismo al país que habitaban; después Kasher se convirtió en **Kashmir** (Cachemira).

Por otra parte se podía relacionar el nombre Kashmir con un Santo de nombre "Kashyap", que habría vivido allí en los tiempos primitivos. Kashyap significa tortuga en sánscrito. Según la antigua visión hindú del mundo, el caparazón de la tortuga que nada en el agua era la tierra, y "Kashyap" también era el nombre de Dios y del pueblo divino que habitaba la tierra. Los hijos de Dios, que se llaman "Israel" en hebreo, tienen en sánscrito el nombre de Kashyab. El "Kashyab-Mar" (tierra de Dios) se convirtió finalmente en Kashmir.

Las diez tribus perdidas de Israel

En el siglo XIX se despierta —quizá debido al proceso de colonización— un renovado interés por los países del Oriente Medio, y algunos exploradores occidentales informan asombrados sobre encuentros con tribus de evidente descendencia judía, a lo largo de toda la región del norte de la India.

Así por ejemplo, el párroco Dr. jur. y Dr. theol. Joseph Wolff, en la pág. 13 del primer tomo de su obra *Erzählung einer Mission nach Bokhara in den Jahren 1843-45*, escribe: *'Todos los judíos en el Turquestán sostienen que los turcomanos son descendientes de Togarmah, un hijo de Gomer, el mismo que menciona el Antiguo Testamento* (1. Moís. 10,3). Y en la pág. 14: *En Bokhara existen aproximadamente unos 10 000 judíos. El rabino principal me aseguró que Bokhara significa Habor y que Balkh sería Halah* (2. Rey. 17,6). *Pero durante el gobierno de terror de Gengis Kan se habrían destruido todas las memorias escritas.*

Después sigue diciendo: *En Bok existen antiquísimas tradiciones que afirman que algunas de las diez tribus perdidas de Israel habrían llegado inclusive hasta China. Sobre este hecho tan importante interrogué con es-*

¹ Joseph Wolff, *Historia de una misión a Bokhara en los años 1843-45*, Editorial John W. Parker, Londres, 1845.

* El autor se refiere aquí, por supuesto, no al nombre en español, sino al autóctono Kashmir que así se escribe también en inglés, alemán y otros idiomas. (N. del T.)

pecial insistencia a los judíos de aquí (pág. 15).

Algunos afganos sostienen que descienden de Israel. Dicen que Affghaun fue sobrino de Asaph, el hijo de Berachias (o Beraquias) quien construyó el templo de Salomón. Los descendientes de ese Affghaun fueron llevados por Nabucodonosor por la fuerza a Babilonia, porque eran israelitas. Desde allí los llevaron a las montañas Gores en Afganistán y más tarde los convirtieron a la fuerza al mahometismo. Ellos tienen el libro "Maj-mooa Alansab", que es una colección de árboles genealógicos en idioma persa (pág. 16).

Me asombré cuando me informaron que el sargento Riley consideraba a los afganos un pueblo de origen israelita. (pág. 19).

Y en la pág. 56 dice Wolff: Pasé seis días con los hijos de Rajab, Bani Arbal. Con ellos había también hijos de Israel, de la tribu Dan, que viven cerca de Terim Hatramawl.

Un explorador francés, G. T. Vigne (miembro de la Academia Real de Geografía), en su libro *Un informe personal de un viaje a Chuzin, Kabul, en Afganistán*, escribe: 'El padre de Ermtah era el padre de los afganos y un contemporáneo de Nabucodonosor; se llamaba a sí mismo Beni Israel y tuvo cuarenta hijos. Sin embargo un descendiente en la trigésima cuarta generación se llamaba Kys, y éste fue un contemporáneo del profeta Mahoma.

En la página 25 de su obra *Amplia la descripción de la geografía*² los doctores James Bryce y Keith Johnson anotan bajo el título de Afganistán: Ellos se atribuyen ser descendientes del rey Saúl de Israel y se llaman Beni-Israel.

Según A. Burnes y de acuerdo con la tradición, ellos fueron transplantados por Nabucodonosor desde la Tierra Santa a Ghore, al noroeste de Kabul. Ellos siguieron siendo israelitas hasta el año 682 de nuestra era, cuando el jeque árabe Khaled-ibn-Abdalla los convirtió al Islam.

Existen otras obras que se refieren a la colonización de la región afgana y los territorios vecinos por parte de los hebreos. Uno de los trabajos fundamentales al respecto es *The lost tribes* del Dr. George Moore,³ quien encontró inscripciones hebreas en sus excavaciones arqueológicas en la India. Muy cerca de Taxila (Pakistán), en Sirkap, desenterraron una piedra que lleva caracteres de letras arameas, el idioma que empleaba Jesús (véase la ilustración de pág. 51).

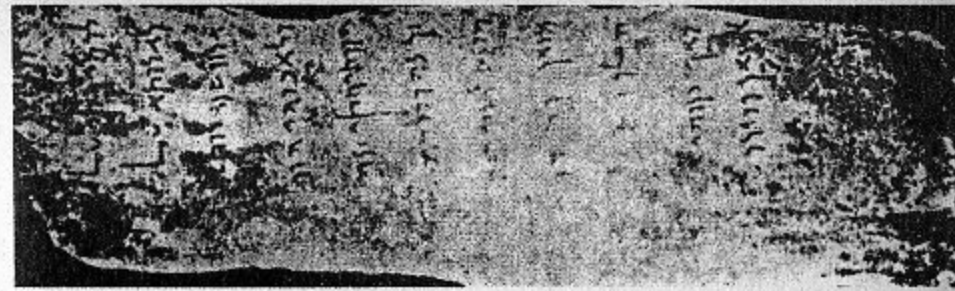
A mediados del siglo XIX se estableció en Inglaterra una sociedad que se ocupaba del redescubrimiento de las diez tribus perdidas de Israel: la "Identification Society of London". Del seno de esta institución surgieron la mayoría de los trabajos sobre el tema, realizados por autores británicos. Sería ocioso nombrar aquí a la treintena de autores y obras que demuestran que la población de Cachemira desciende de los israelitas.

Se podrían mencionar más de trescientos nombres de tribus, linajes, familias, individuos, o de lugares, regiones, propiedades y otras designaciones geográficas del Antiguo Testamento, que presentan consonancias o coincidencias con nombres homónimos en Cachemira y las regiones vecinas.

¹ G. T. Vigne, Whittaker & Co., Londres, 1840, pág. 166.

² Editorial William Collins, Londres y Glasgow, 1880.

³ G. Moore, *The lost tribes* (Las tribus perdidas), Edit. Longman and Green, Londres, 1861.



Piedra con inscripciones en arameo, desenterrada en Sirkap (Taxila).

Ubicación (en la Biblia)

- 1. Cro. 7,35
- 1. Moisés, 30,13
- 1. Cro. 12,11
- 1. Cro. 5,5
- Jos. 19,3
- 1. Cro. 5,6
- Jos. 18,24
- 4. Moisés, 13,11
- 1. Cro. 7,13
- 1. Moisés, 10,2

En la Biblia

- Amal
- Asher
- Attai
- Baal
- Balah
- Beerah
- Gaba
- Gaddi
- Guni
- Gomer

Nombres en Cachemira

- Amal
- Asheria
- Attai
- Bal
- Bala
- Bera
- Gabba
- Gaddi
- Gani
- Gomer

Nombre bíblico

- (Kulgam)
- (Srinagar)
- (Anantnag)
- (Srinagar)
- (Awantipur)
- (Awantipur)
- (Handwara)
- (Awantipur)
- (Srinagar)

Localidades en Cachemira (Provincia)

- Agurn
- Ajas
- Amenu
- Amariah
- Aror
- Balpura
- Behatpoor
- Birsu
- Harwan

Ubicación

- Spr. 30,1
- 1. Moisés, 36,24
- 1. R. 22,26
- 1. Cro. 23,19
- Jos. 12,2
- 4. Moisés, 25,3
- 5. Moisés, 34,6
- 1. Moisés, 14,2
- 2. R. 19,12

Los habitantes de Cachemira se diferencian de las otras razas de la India por su vestimenta, fisonomía, moral y forma de vida, y su idioma, sus costumbres y tradiciones son en su origen típicamente israelitas. Los cachemiros no usan grasa ni chicharrones para freír y cocer, sino aceite igual que los israelitas. La mayoría de los cachemiros prefieren el pescado hervido como plato máspreciado, al que denominan "Phari" en memoria de su éxodo de Egipto; *Recordamos el pescado que comíamos en Egipto...* (4. Moís. 11,5).

Los cuchillos de los carniceros de Cachemira tienen la típica forma semicircular, y los remos de los boteros (Hanjis), típico diseño acorazonado.

Los hombres llevan el singular sombrero, y los vestidos de las viejas mujeres de Cachemira (Palestina) son muy parecidos a los de las mujeres judías; de la misma manera usan también pañuelos de cabeza y cinturón. Tanto las jóvenes judías, como las muchachas de Cachemira acostumbran a pararse en dos hileras enfrentadas y tomadas de los brazos y se mueven rítmicamente hacia adelante y atrás mientras entonan unas canciones llamadas "Roph".

Las mujeres en Cachemira se bañan cuarenta días después del nacimiento de un niño; también ésta es una usanza judía.

Muchas tumbas en Cachemira están orientadas en dirección este-oeste, mientras que las sepulturas islámicas señalan siempre en sentido norte-sur. Esas tumbas son frecuentes en Harán, Rajpura, Sved, Bladur Sahib, Kukar Nagh y en Awantipur. En el cementerio de Bijbihara, donde se encuentran el balneario y la piedra de Moisés, existe una vieja sepultura con una inscripción en hebreo.

En el perfil de estos dos jóvenes se percibe la diferencia entre las razas del norte de la India; descendencia aria (con el turbante, a la derecha); descendencia semita (a la izquierda).



Sesenta y cinco kilómetros al sur de Srinagar y próximo al "Balneario de Moisés" se sitúa el Templo de Martand. Si bien en los muros externos de ese antiquísimo e importante edificio admiramos las figuras talladas de diversas deidades hindúes, la estructura del templo se diferencia claramente de la habitual arquitectura hindú. Toda la disposición de la planta, con el atrio, los escalones que conducen al recinto interior, el peristilo y el "Sanctasanctórum" en el centro, corresponden a un típico templo judío.

¿Se trata quizá de aquel templo que un extraño le mostrara al profeta Ezequiel durante la época del exilio babilónico (586-538 a. C.). Efectivamente, el templo de Martand está ubicado junto a una "montaña muy alta", desconocida para Ezequiel, o sea el Himalaya, y a su costado surge "un manantial" que luego desemboca en el río Jhelum (véase Ezeq. cap. 40-43).

La prueba más clara para demostrar la relación entre el antiguo Israel y Cachemira la encontramos en el idioma, pues el cachemir se diferencia de las demás lenguas hindúes, cuya raíz es el sánscrito. El desarrollo esencial del cachemir se forjó en el hebreo. Abdul Ahad Azad escribe: *El idioma cachemir descende del hebreo. Según la tradición, en tiempos antiguos se asentaron aquí pueblos judíos, cuyo idioma se iba modificando, llegando a ser el actual cachemir. Existen muchas palabras cachemiras que están relacionadas con el idioma hebreo.*

De una gran cantidad de ejemplos posibles, elegimos algunos especialmente llamativos:

Hebreo	Cachemir	Significado
Akh	Akh(-ui)	solo, aislado, singular
Ajal	Ajal	muerte
Arah	Arah	serrucho, sierra
Asar	Asar	vejar, fastidiar, fatigar
Awn	Awan (on)	ciego
Aob	Aob	abundante, copioso
Ahad	Ahad (ak)	uno
Aaz	Aaz (az)	hoy
Ahal	Hal	cinturón
Awah	Awah	coincidir
Aosh	Aosh (ösh)	lágrimas

El budismo se expande

La expansión universal del budismo en época anterior al cristianismo se debe a la iniciativa de uno de los más grandes gobernantes, no sólo de la India, sino también del mundo entero: el emperador Ashoka, quien vivió del 273 al 232 a. C. Ashoka es una de las personalidades políticas, éticas y espirituales más importantes de la historia universal. Durante su reinado se desarrolló en Europa la primera guerra entre Roma y Cartago. Después

¹ Abdul Ahad Azad, *Kashmir Zaban Aur Shairi*, tomo I, pág. 10. Editorial Jammu & Kashmir Cultural Academy.

de haber conocido él mismo en su juventud los horrores de la guerra, la condenó de manera categórica y se consagró a las enseñanzas pacifistas del budismo.

Gracias a inscripciones en edificios y templos que sobrevivieron a los estragos de los tiempos, muchas de sus leyes y decretos se conservan hasta el día de hoy. En un decreto el Emperador exige el respeto y el cuidado de todos los seres vivos. Reza: *Todos los hombres son mis hijos. Así como deseo hacerles llegar a mis propios hijos toda la bienaventuranza y felicidad en éste (terrenal) y aquel (celestial) mundo, así lo deseo también para los demás hombres.*

Ashoka mandó erigir en la India nada menos que 84 000 monasterios budistas y construyó a lo ancho y a lo largo de su inmenso Imperio hospitales para los seres humanos y los animales. A sus instancias se convocó el segundo Concilio budista en Pataliputra (el actual Patna), la capital de su Reino, en donde participaron miles de monjes. Conforme al mandato de Buda, Ashoka fomentó la expansión de la filosofía budista y la espiritualidad hindú en los países más distantes. Envío misioneros budistas a las ciudades de la India y Ceilán, y a Siria, Egipto y Grecia por la ruta de la seda.

La difusión del budismo era una de las obligaciones que el Buda Sakyamuni impuso a sus discípulos: *Id, oh monjes, vagad por el mundo, para beneficio y bienaventuranza de muchos y por lástima del mundo; para el provecho y la dicha de los dioses y de los hombres. Que no tomen dos de vosotros el mismo camino. Predicad la enseñanza que es bienhechora. . . ; exponed en la plenitud de su pureza el ejercicio de la vida religiosa.*

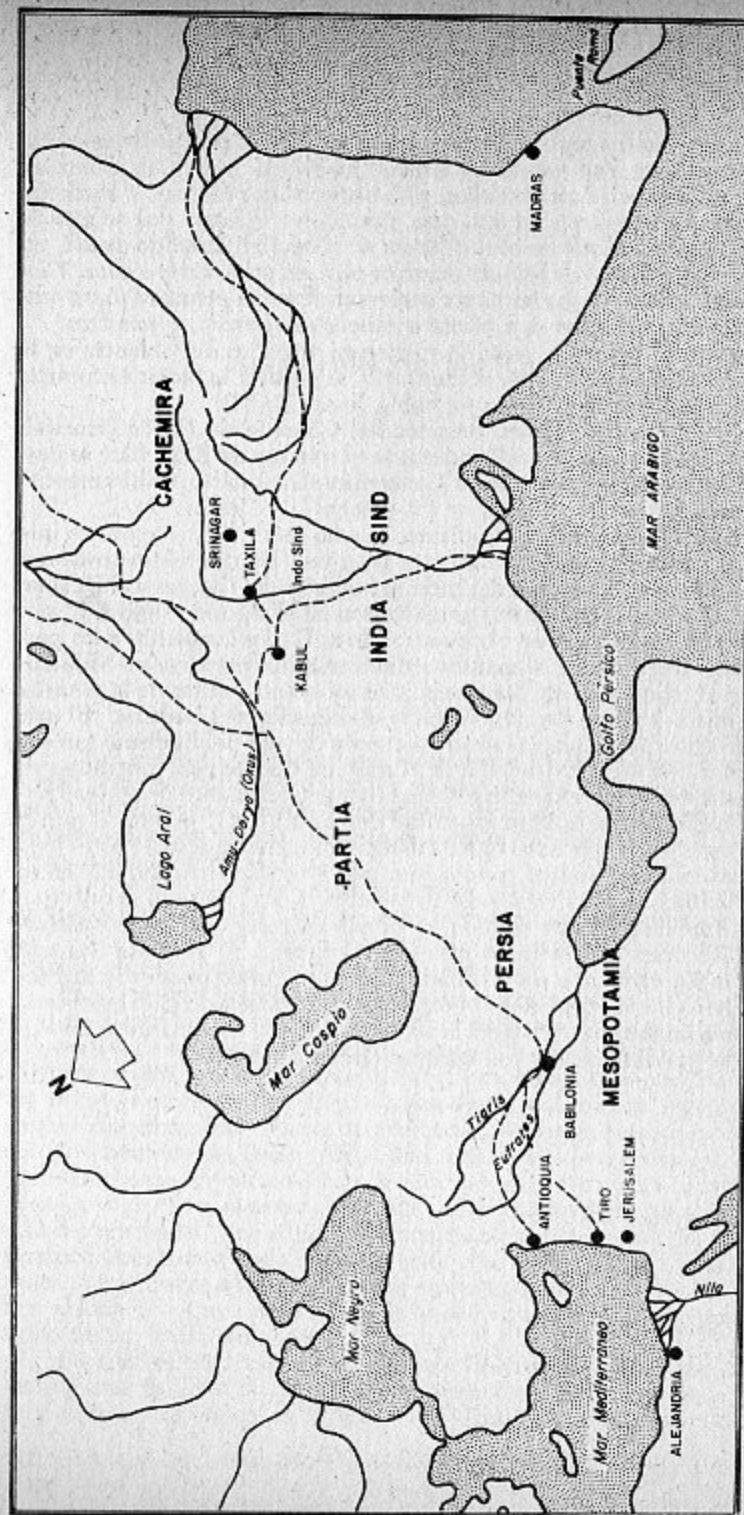
Los monjes eran mendigos que dependían de las limosnas de los adherentes laicos y no poseían más de lo que llevaban puesto. Llevaban una vida de renuncia, pero libre de rigor ascético. Se dedicaban a meditar sobre la enseñanza y a liberarse paulatinamente de la pasión del mundo. Uno se integraba a la comunidad religiosa mediante el acto de la "salida" (prāvrajyā) que consistía en abandonar la casa, símbolo de la vida de los legos, para entrar a la clase de los monjes sin morada (segundo significado de prāvrajyā).

El aspirante debía vestir sotana amarilla, pelarse la cabeza y pronunciar una fórmula triple. La edad mínima exigida eran los siete años. Esta fue la edad de Rāhula, el "Hijo del Sublime", cuando ingresó a la comunidad.

Durante la ordenación se le explicaba al nuevo monje las cuatro reglas básicas de la vida monacal:

- alimentarse únicamente de las limosnas
- cubrirse con ropas levantadas del polvo de la tierra
- descansar al pie de los árboles
- curarse las heridas con la orina de las vacas

Los monjes practicaban una vida nómada. Los relatos canónicos informan que Buda y sus discípulos recorrieron la cuenca media del río Ganges meditando y predicando la filosofía budista. Solos, o en su mayoría en grupos, atravesaron el país de ciudad en ciudad y de aldea en aldea. Llama la atención el curioso paralelo con los discípulos de Jesús, quienes, también predicando, recorrieron Israel en un último y desesperado intento de convencer a los hebreos de la verdad de su misión (Marcos 6, 7-13: La misión de los Doce): *Y llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos: y les*



La ruta de la seda en épocas precrisianas unía al Lejano Oriente con la región del Mediterráneo, mediante un intercambio de mercancías y conceptos filosóficos.

dio potestad sobre los espíritus inmundos. Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente báculo; no alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa; más que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas. Y les decía: Donde quiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de allí. Y todos aquellos que no os recibieren ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, en testimonio a ellos. Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y sanaban.

Como en el budismo, aquí no existen ni vestigios de violencia en la acción del misionero. Muy por el contrario, se predica la bienaventuranza de aquellos muchos de los que ya habla Jesaja (Js.53).

Según fuentes cingaleses, después del Concilio de Harán (Harwah cerca de Srinagar), que se realizó durante el reinado de Kanichka, se despacharon nuevos misioneros hacia Cachemira, Gandhâra, Mahisamandala, Vanavasi, Yonaratha ("País de los griegos") y Ceilán.

Todo hace pensar que el budismo, mucho más dócil y apolítico que el brahmanismo, se entendió bastante bien con los diferentes invasores que irrumpieron en la cuenca del Indo, la superior del Ganges y el Dekhan (o Deccán). Aquellas conquistas se realizaron en el segundo siglo a. C. por los griegos de Bactriana y en el primer siglo a. C. por los escitas y los partos. El gran conquistador Menandro establece tratos pacíficos en Milinda-pâhra con el monje budista Nagasena. Los soberanos escitas de la dinastía Kushan, tras su conversión, favorecen la divulgación del budismo. El más famoso de ellos, Kanichka, se revela como un devoto del budismo tan entusiasta como Ashoka. El Concilio de Harán (en Cachemira) constituye un testimonio sobresaliente. Según diversas fuentes, se celebró durante el reinado de Kanichka, en la segunda mitad del siglo I d. C., y al igual que el concilio organizado por Ashoka en Pataliputra convocó sólo a parte de la comunidad monacal budista, probablemente a los Sarvâstivâdin que en su mayoría habitaban el noroeste de la India. Sea cual fuese el aporte que brindara Kanichka en este sentido, se puede asegurar que los Sarvâstivâdin de Cachemira consideraron necesario someter a su Triptika (canasta triple de la Enseñanza) a un profundo examen, a fin de poder discutir sobre las tendencias divergentes y reformistas que habían surgido en el seno de su propia comunidad. Es posible brindar una idea terminante del resultado, dado que las fuentes son contradictorias al respecto.

CAPÍTULO III

SABIDURIA ORIENTAL EN OCCIDENTE

La Estrella de los Sabios

En el segundo capítulo del Evangelio de Mateo leemos: *Y como fue nacido Jesús en Betlehem de Judea en días del rey Herodes, he aquí unos magos vinieron del Oriente a Jerusalem, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el Oriente, y venimos a adorarle* (Mat. 2,1 y 2).

Si en realidad ocurrió algún fenómeno astronómico extraordinario, tal acontecimiento debería haberse registrado también en la literatura profana; y en la actualidad resulta fácil calcular la aparición de cualquier constelación especial entre los diferentes planetas.

El astrónomo Juan Kepler, basado en sus propios epilogismos, concluyó que la estrella de Belén debió haber sido una Nova originada por la conjunción de los planetas Júpiter y Saturno en el año siete antes de Cristo. Aunque esta teoría no mereció la aceptación de astrónomos posteriores, los últimos estudios sobre el tema coinciden con Kepler en interpretar a la conjunción como una especie de acontecimiento preparatorio relacionado con el fenómeno de Belén. En el año siete antes de nuestra era se había producido una conjunción triple de Saturno y Júpiter en la constelación de Piscis, y el pez es el símbolo de Cristo y el distintivo de las primeras comunidades cristianas. Una conjunción semejante en este signo del zodiaco se produce únicamente cada 794 años, y los observadores se maravillaban durante meses frente al impresionante espectáculo de ver a los dos planetas uno al lado del otro, y que en el cielo nocturno aparecían como una sola estrella de un brillo jamás visto.¹

En 1925 el orientalista Paul Schnabel descifró los caracteres cuneiformes de unas tablillas de casi 2000 años de antigüedad, procedentes del observatorio astronómico de Sippar, en el Eufrates. Estas tablas de arcilla

¹ G. Kroll, *Auf den Spuren Jesu* (Sobre las huellas de Jesús), Leipzig, 1964, pág. 63 y sig.

describen detalladamente el acontecimiento astronómico del año siete antes de Cristo: la gran conjunción de los planetas Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis.²

A fines del año ocho antes de Cristo, después de la puesta del sol, se vio por primera vez a Júpiter y Saturno en el lado occidental del cielo. Estaban separados aproximadamente 16° uno del otro: Júpiter todavía en el signo de Acuario y Saturno ya en el de Piscis. En febrero del año siete ambos planetas desaparecieron durante varias semanas entre los rayos solares y no fueron visibles. Los astrólogos orientales esperaban la primera aparición de Júpiter para el *trece de Adaru de su año 304 de la era de los seléucidas*, lo que significaría un gran acontecimiento. Aquella fecha correspondió al 16 de marzo del año siete antes de nuestra era.

Ellos observaron cómo Júpiter se acercaba cada vez más a Saturno y lo alcanzaba a fines del mes de Airú (29 de mayo del año siete). Esta conjunción, en la que Júpiter y Saturno se ubicaron a 21° de Piscis con 1° de distancia latitudinal y en la misma longitud, se repitió —de manera muy similar— dos veces más en el año: el 3 de octubre y el 5 de diciembre.

Ambos planetas fueron visibles desde el anochecer hasta la mañana y a medianoche resplandecían alto en el meridiano. Cuando el sol se escondía en el oeste, los planetas se levantaban en el este y cuando ellos desaparecían en occidente, el sol aparecía en oriente. Al iniciarse el año la pareja de planetas salía en forma heliaca (salida en coincidencia con el recorrido del sol) y al final del año su ocaso era heliacal. Júpiter y Saturno permanecieron visibles todo el año y nunca se separaron a más de 3° uno del otro.

Este espectáculo celeste en el signo de Piscis se debía repetir ocho siglos más tarde.

En el Evangelio de Mateo se menciona tres veces a esa estrella. Así lo manifiestan los tres sabios al principio: *porque su estrella hemos visto*. . . y después reza el texto original griego: en el *anatole*. Filólogos descubrieron que esta palabra griega "anatole" tiene un significado astronómico específico cuando es utilizada en forma singular. Se refiere al otro heliaco del astro e indica su aparición en el Este como lo hace el sol. Utilizada en plural, la palabra tiene un significado geográfico: Oriente (Este). Los tres sabios siguieron por lo tanto este rumbo: desde el Este hacia el Oeste, de Oriente a Occidente.

La segunda mención de este fenómeno astronómico en el texto de Mateo revela en el griego otra particularidad especial: *Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, entendió de ellos diligentemente el tiempo del apareamiento de la estrella*; (Mat. 2,7). El verbo "aparecer" también era un término técnico de los astrónomos, que designaba la primera aparición de una estrella. Según las creencias de aquella época, cuando nacía un ser humano, simultáneamente aparecía también "su" estrella. La pregunta de Herodes revela que entre el surgimiento de ésta y el nacimiento de Jesús debía de haber transcurrido un espacio de tiempo relativamente largo. De acuerdo con el almanaque babilónico, Júpiter ya había aparecido en esa posición en el último mes del año 304 de la era de los seléucidas. El año 305 (6. a. C.) comenzó con el Nisannu, el mes de la primavera que correspondía al año nuevo judío. Cuando los sabios llegaron a Jerusalén, Júpiter se encontraba en el segundo año de su conjunción con Saturno, y Jesús —nacido probablemente en el año 7 antes de nuestra era—

² P. Schnabel, "Der jüngste Keilschrifttext" (El último texto cuneiforme), en la revista *Zeitschrift f. Assyriologie* (Revista de Asiriología), NF 2 (36), pág. 66 y sig.

tenía en aquel momento casi dos años. Quizás esta circunstancia indujo entonces a Herodes a mandar a asesinar a todos los niños de hasta dos años de edad.

¿Qué fue lo que impulsó a esos misteriosos sabios de Oriente (la palabra griega "anatole" figura aquí en plural, a enfrentar las fatigas de un penoso viaje colmado de privaciones y de una duración de meses o de casi dos años? ¿De dónde venían y por qué buscaron sistemáticamente a un pequeño muchachito en un país tan lejano? La teología no nos puede dar una respuesta al interrogante sobre la identidad de aquellos tres sabios: busquémosla entonces.

¿Quiénes fueron los "Tres Sabios" y cómo se encuentra una reencarnación?

En el texto original griego los sabios son denominados "Magoi".

En el siglo sexto Casáreo, obispo de Arles, los elevó al rango de reyes, y en el siglo nueve les interpolaron los inventados nombres de Gaspar, Melchor y Baltasar. No es posible determinar cuántos fueron en realidad. Desde Orígenes² se los considera tres, cantidad que se debe quizás a los tres regalos.

Lo único cierto es que aquellos personajes habían venido del Este tras un largo viaje, que dominaban la magia y poseían en altísimo grado la ciencia de la Astrología y que de ninguna manera pudieron haber sido pobres.

La historia de la "estrella" que se detuvo encima de un establo dentro del cual yacía un niño recién nacido es una leyenda piadosa. Es mucho más probable que ese niño de casi dos años se encontrara al cuidado de un grupo de personas que conocía su importancia y que evidentemente no era del agrado de Herodes, pues cuando éste escuchó la pregunta de los Magos . . . *se turbó, y toda Jerusalem con él* (Mateo 2,3). Si el niño y futuro Salvador pertenecía a la secta de Qumran, de los nazarenos o de los esenios, será tema de un análisis posterior.

Sabemos que el monasterio de Qumran, junto al Mar Muerto, estuvo abandonado diez años bajo el reinado de Herodes el Grande, lo cual significa que la alianza secreta estaba prohibida durante aquel período. Esta circunstancia podría explicar la ira del Rey y su deseo de asesinar a ese niño. ¿Tenían acaso los miembros de las sectas prohibidas alguna comunicación con sus hermanos de la India, con las tribus perdidas de la Casa de Israel?

En el Evangelio Apócrifo de los Nazarenos³ leemos el siguiente texto: *Cuando José miró con sus ojos, vio una cantidad de caminantes que lo acompañaban y venían hacia la caverna, y dijo: "Me levantaré e iré a su*

¹ La doctrina de la reencarnación sostiene que el alma pasa por un proceso de evolución a través de muchas vidas, y que por lo tanto tras separarse por la muerte de un cuerpo vuelve a encarnarse en otro nuevo para acumular experiencias y crecer espiritualmente hacia la divinidad.

² Orígenes, Gen. hom. XIV, 3.

³ Cit. de Hennecke-Schneemelcher, *Neutestamentliche Apokryphen* (Apócrifos del Nuevo Testamento), tomo 1, 4ª edición, Tübinga, 1968, pág. 98.

encuentro'. Empero cuando José hubo salido, le dijo a Simón: 'Me parece que los que vienen son adivinos; porque mira, en cada instante dirigen sus ojos hacia el cielo y hablan entre ellos. Pero también parecen ser extranjeros, dado que su aspecto se diferencia del nuestro; porque su vestimenta es muy rica y el color de su piel muy oscuro, y tienen gorros sobre sus cabezas, y sus ropas parecen ser blandas, y en sus piernas llevan calzones. Y mira, se detuvieron y me miran, y ahora, oh, han vuelto a ponerse en movimiento y vienen hacia aquí.

Aunque no puede demostrarse con absoluta seguridad que los "Magos" venían de la India, desconcierta la coincidencia entre la historia de los tres sabios y el procedimiento que se emplea en el Tibet para hallar la reencarnación de altos dignatarios budistas que han fallecido. El desarrollo de esta búsqueda, regida por la tradición de antiquísimos rituales, surge en el relato del Dalai-Lama actual¹, y en el libro del austríaco Heinrich Harrer², quien vivió siete años en la corte del Rey-Dios en Lhasa.

Antes de su muerte en el año 1933, el decimotercer Dalai-Lama aludió a cómo y dónde reencarnaría nuevamente. Una vez muerto lo amortajaron en el palacio Potala y lo sentaron en la tradicional posición de Loto, mirando hacia el sur, pero a la mañana siguiente su cara se dirigía al este. Y sobre el estrado de madera orientado al noreste, junto al féretro sobre el cual se encontraba sentado el cadáver, apareció misteriosamente una saeta estrellada. Basándose en esos indicios, los Lamas de la jerarquía superior interrogaron —durante un ritual mágico— a un monje en estado de trance que intervino como oráculo. Este tiró una cinta blanca de la suerte en dirección al este y, además, desde Lhasa surgieron extrañas formaciones de nubes en dirección noreste. Desde ese momento y durante dos años los magos no recibieron más señales. Finalmente, guiado por una inspiración repentina, el Regente y Dalai-Lama interino, peregrinó hacia el lago santo de Khamoi Latso cerca de Choe Khor Gyal. Según la creencia de los tibetanos, uno puede ver el futuro reflejado en la superficie de ese lago. Tras varios días de ejercicios de meditación, el Regente tuvo la visión de un monasterio de tres plantas, con techos dorados. Al lado de dicho monasterio se encontraba una pequeña casa de campesinos chinos, con unos pináculos hermosamente decorados y tejas verdes. Además se le aparecieron las tres letras tibetanas Ah, Ka y Ma. Se dejó constancia por escrito de esta visión, con todos sus detalles, y se la mantuvo en estricto secreto. Confiado y agradecido por este indicio divino, el Regente regresó a Lhasa y se preparó en el palacio la búsqueda.

En estos casos los astrólogos juegan un papel decisivo, pues sin sus cálculos no se da ningún paso importante. En el año 1937 partieron de Lhasa varias expediciones para buscar, de acuerdo con las señales celestiales, al niño santo en la dirección indicada. Cada grupo incluía a sabios lamas de noble alcurnia, que ocupaban altos cargos. Además de sus sirvientes, cada grupo llevaba valiosos regalos que en parte provenían de las propiedades personales del muerto. Esos regalos sirven para rendir homenaje al nuevo Dalai-Lama y también para una prueba de identificación de la reencarnación. Teóricamente el fallecido puede renacer a miles de kilómetros de su anterior lugar de actuación; en el caso del decimocuarto Dalai-Lama, la búsqueda se extendió más allá de las fronteras del Tibet Central.

¹ Dalai-Lama, *Mein Land und meine Leute* (Mi país y mi gente), Droemer Knauer, Munich, 1982.

² Heinrich Harrer, *Sieben Jahre in Tibet* (Siete años en el Tibet), Frankfurt, 1966.

hacia el distrito Amdo, en la región de Dokham, administrada por China. Allí existían todavía varios monasterios, porque era el lugar de nacimiento del reformador del lamaísmo, Tsong Kapa. El grupo de buscadores encontró una cantidad de muchachos, pero ninguno correspondía a las señales divinas. Durante el invierno, en la aldea de Taktser, el grupo se topó por fin con el monasterio de tres plantas, llamado Kumbum, que tiene techos dorados. Y cerca del monasterio se hallaba una pequeña granja con la casa de tejas verdes y pináculos dorados. Todo esto encajaba exactamente con la visión del Regente.

Dos de los nobles lamas de alta posición jerárquica se disfrazaron de criados y un joven monje se presentó como su maestro. El disfraz tenía por objeto no dejar traslucir las razones de la visita y evitar emociones innecesarias hasta averiguar con tranquilidad los datos requeridos. En compañía de dos representantes oficiales del monasterio local, los monjes entraron en la casa. Los dos altos prelados, entre los que se encontraba el Lama *Kewtsang* Rinpoche del monasterio Sera, de Lhasa, fueron conducidos, en su calidad de supuestos criados, a la cocina, mientras se invitaba a los demás a la sala de estar. En la cocina jugaban los hijos de la familia, y cuando el disfrazado Rinpoche se sentó, un niño de unos dos años se abalanzó sobre el Lama y se acomodó en su regazo. El sacerdote llevaba en el cuello el rosario del decimotercer Dalai-Lama, que el niño parecía reconocer porque empezó a tironearlo para apoderarse de él. Entonces el Lama le prometió que le regalaría el rosario si podía adivinar quién era el huésped. La respuesta fue instantánea: "Sera-aga", lo que en el dialecto local significa "Lama de Sera". Que el muchachito pudiera reconocer en ese hombre pobremente vestido de un Lama ya era de por sí asombroso, pero que además supiera de inmediato que provenía del monasterio Sera constituía, inclusive para estos monjes acostumbrados a los acontecimientos místicos, una sorpresa mayúscula. El lama preguntó por el nombre del supuesto maestro, y el niño contestó: Lobsang. El criado se llamaba efectivamente Lobsang Tsewang.

Durante todo el día los nobles Lamas siguieron observando al niño y tuvieron que reprimirse para no reverenciarlo, dado que a esta altura se habían convencido de haber hallado a la reencarnación del Dalai-Lama fallecido. Sin embargo se despidieron y regresaron unos días después con todos los miembros de la expedición. Cuando los padres del niño vieron llegar a su casa la procesión de altos dignatarios con todo el esplendor de sus vestimentas oficiales, comprendieron que su hijo debía de ser una reencarnación. Hacía algún tiempo había fallecido un Lama en el vecino monasterio de Kumbum, y los campesinos creían que su vástago podía ser su reencarnación. El hijo mayor de ellos ya había sido sometido a una prueba de este tipo.

No es raro que niños reencarnados recuerden objetos y personas que conocieron en su vida anterior, y algunos pueden descifrar escritos que aún no aprendieron a leer. En el Tibet existen muchos testimonios de una vida anterior, aunque estas noticias raras veces aparecen en Occidente, porque generalmente eliminamos de nuestra conciencia hasta la mínima posibilidad de una reencarnación de los muertos en un nuevo cuerpo.

Los cuatro máximos "Bönpos" de la delegación de Lhasa sometieron al niño a las pruebas que exige el ritual. Primero le ofrecieron dos rosarios negros casi idénticos, uno de los cuales había pertenecido al decimotercer Dalai-Lama. El niño, sin titubear, tomó el correcto, se lo colocó alrededor del cuello y comenzó a bailar de alegría por toda la habitación. Realizaron

la misma prueba con otros rosarios de gran valor. Después la delegación le mostró al muchacho dos tambores: uno más grande, con hermosas y valiosísimas decoraciones de oro, y uno simple que había pertenecido al Dalai-Lama. El niño eligió este último y comenzó a tocarlo del mismo modo como se estila en las ceremonias. Finalmente le presentaron dos bastones, y el chico tomó el que no correspondía, pero enseguida lo soltó; observó a ambos durante unos instantes y luego eligió el que había pertenecido al Rey-Dios. Los examinadores, que se habían asombrado por el titubeo, fueron informados por Rinpoche que también el otro bastón había sido usado durante un tiempo por el décimotercer Dalai-Lama, antes de regalarlo al Lama Kewtsang.

(El ofrecimiento de los valiosos objetos pertenecientes al Rey-Dios fallecido concuerda claramente con el de los regalos presentados al niño Jesús por parte de los sabios de Oriente. Y también es evidente que esa criatura debía haber alcanzado cierta edad mínima como para poder someterlo a semejantes pruebas.)

A estos testimonios se agregó el significado de las tres letras que había visto el Regente. La primera letra "Ah" podía designar a Amdo, el distrito donde habían hallado al niño. Las otras dos letras "Ka" y "Ma" podían referirse al monasterio Ka(r)ma Rolpai Dorje, ubicado sobre un monte encima de la aldea de Taktser, en el cual se había hospedado el décimotercer Dalai-Lama hacía varios años, al regresar de la China. Su visita había constituido una verdadera atracción para toda la región, y entre las personas que habían recibido la bendición de su Dios-Rey, se hallaba el padre de la nueva encarnación, que entonces tenía nueve años. Se dice que el décimotercer Dalai-Lama habría contemplado la casita de los campesinos y comentado, algo melancólico, qué hermoso y pacífico lugar era esa granja. Asimismo se asegura que el Dalai-Lama había dejado un par de botas en el monasterio, hecho que se interpretó como un acto simbólico. Basados en estas confirmaciones y verificaciones, los enviados estaban convencidos de haber encontrado a la verdadera reencarnación y telegrafiaron un mensaje cifrado con todos los detalles sobre su descubrimiento, vía China y la India, hasta Lhasa, desde donde les ordenaron cumplir todos los trámites en estricto secreto, a fin de evitar cualquier intriga por parte de los chinos, que pusiera en peligro esta acción de Estado. Como la búsqueda se había desarrollado en una región administrada por el gobierno de China, había que engañar a las autoridades para salvar al joven Rey de caer en manos de los chinos. Explicaron al gobernador de la provincia, Ma Pufang, que deseaban llevar al niño a Lhasa, donde elegirían al nuevo Dalai-Lama entre varios aspirantes. Ma Pufang exigió 100 000 dólares chinos por la entrega del niño, pero una vez efectuado el pago, les exigió otros 300.000 dólares adicionales. Los miembros de la delegación temían que si se conocía su descubrimiento del verdadero Dios-Rey, China pretendería enviar "para su protección" algunas fuerzas militares a Lhasa.

Es llamativa la similitud con la situación en Palestina bajo la dominación romana, cuando el pequeño Jesús hubo de ser sacado subrepticamente del país para librarlo del alcance de Herodes.

Herodes entonces, como se vio burlado de los magos, se enojó mucho y... (Mat. 2,16).

Por razones de seguridad el intercambio de correspondencia entre Amdo y Lhasa se realizó por medio de mensajeros, un proceso que demandó en cada caso varios meses. De tal manera transcurrieron todavía dos años antes de que la caravana, con la delegación, el niño y su familia, inici-

ra su marcha a Lhasa. Tras un viaje de largos meses llegaron a la frontera del Tibet, donde los esperaba un ministro del gobierno con su comitiva y una carta del Regente que confirmaba la elección del Dalai-Lama. Y fue en ese momento que los sorprendidos padres supieron que su hijo era nada menos que el nuevo soberano del Tibet.

La huida a Egipto

Después que los sabios de Oriente encontraron al niño en Belén, el padre del muchacho recibió una orden divina: *Y partidos ellos, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños a José, diciéndole: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y estáte allá hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer, que Herodes buscará al niño para matarlo* (Mat. 2, 13). La huida se realizó pasando de Hebrón a Beersheba y cruzando después el desierto hasta el Mediterráneo. En la frontera con Egipto estuvieron a salvo. En la época de Jesús vivían un millón de judíos en Egipto, de los cuales 300 000 se habían radicado en Alejandría, desde siempre un refugio para los judíos. Allí existían colonias con sinagogas, escuelas y todo lo que podía convertir a un país extranjero en un pedazo de patria. El legendario infanticidio del que habla el Evangelio se confirma en un relato contemporáneo redactado en el seno de la comunidad esenia, que habría sido el blanco de los ataques de Herodes y por la cual debían actuar clandestinamente en su propio país: *Y asumió un nuevo Rey, un insolente, que no procreta de la estirpe de los sacerdotes, un hombre audaz e impto. El mató a los ancianos y a los jóvenes y un terrible temor se extendió sobre toda la tierra* (Ass. Moís. 6,22).

Del profesor Hassnain supe que antes de nuestra cronología habrían existido escuelas misioneras budistas en la zona de Alejandría llamadas "vihara". El *Sanskrit-Chinese Dictionary* denomina vihara a un lugar que es o una academia, un colegio o un templo, dedicado al estudio y la práctica del budismo. *Estos edificios se construyen en lo posible con madera de sándalo rojo (chandana), de 32 estancias (cada una de una altura de ocho "talas"), con jardín, patio, pila de baños y cocina de té: este edificio ampliamente amueblado y decorado con tapices posee todo el confort necesario.*¹

Sería posible que Jesús hubiera sido iniciado de niño en los secretos de la filosofía oriental por los sabios budistas de Alejandría. Este tipo de enseñanza escolar sistemática explicaría que Jesús asombrara a los sacerdotes del templo de Jerusalén cuando apenas había cumplido doce años. Y todos los que le oían, se pasmaban de su entendimiento y de sus respuestas (Luc. 2,47).

Doce años era en aquellos tiempos la edad aproximada en la cual debía casarse, pero Jesús eludió este "destino común" ya que ahora tenía edad suficiente para proseguir sus estudios donde probablemente se encontraba la patria de sus padres espirituales: la India.

Diez años después de la muerte del odiado usurpador Herodes —él

¹ Ernst J. Eitel, *Handbook of chin. Buddhism* (Manual del Budismo Chino). Tokio, 1904



Los libros en la biblioteca del monasterio son hojas sueltas, envueltas en tela de seda multicolor y sostenidas por dos tapas de madera.

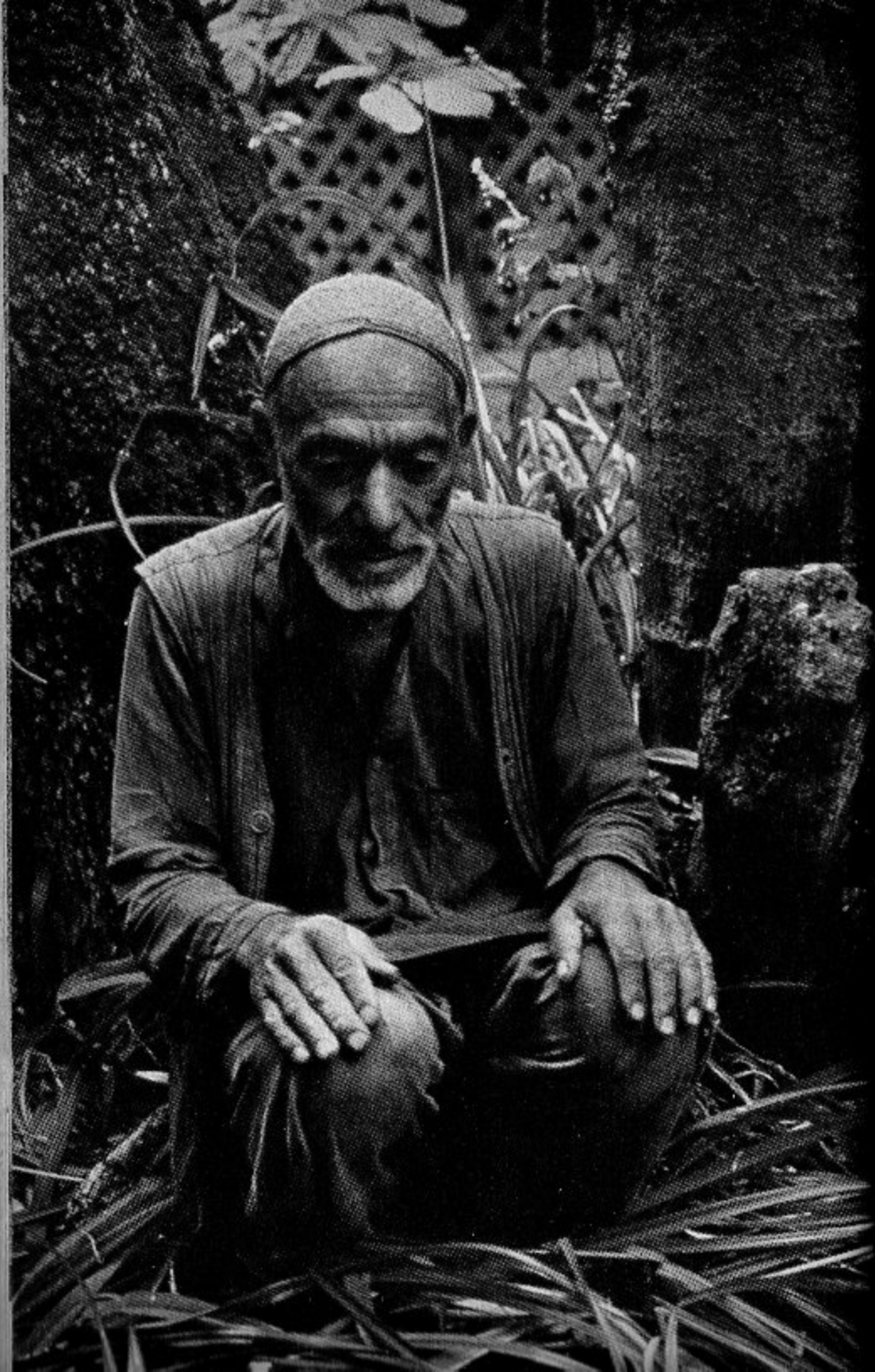


Las excavaciones en Harán, 12 km al norte de la capital de Cachemira, Srinagar.

La piedra sepulcral de Moisés. A su lado el cuidador (Wali-Rishi) en cuclillas, quien tiene rasgos típicamente judíos en su fisonomía.

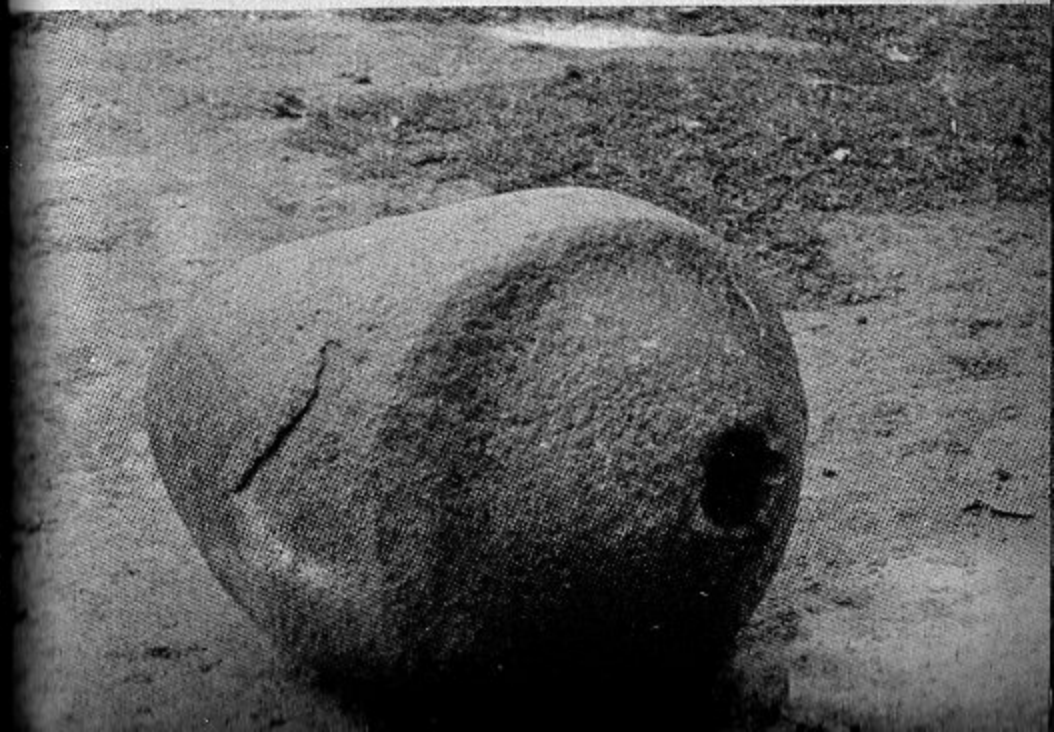
La llanura que se abre cerca de la ciudad Bandipur (Behat-poor/Beth-peor) con el lago Wular encenagado.

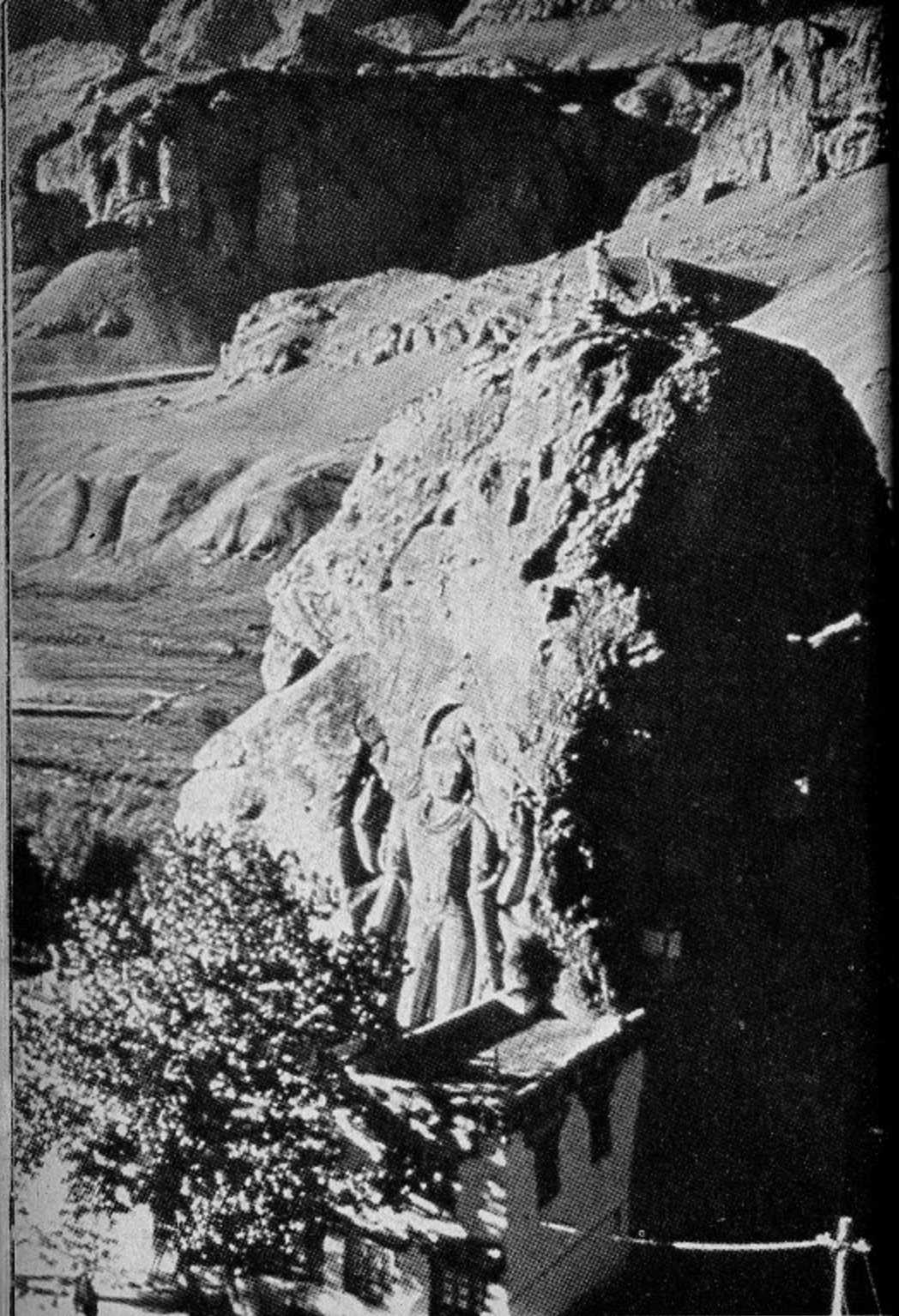




El "Balneario de Moisés" en Bijbihara (46 km al sur de Srinagar) con un león de piedra cuya edad se calcula en aprox. 5000 años.

La así llamada "Piedra de Moisés" o Ka-Ka-Bal, con la cual según la tradición, Moisés habría demostrado sus artes mágicas.



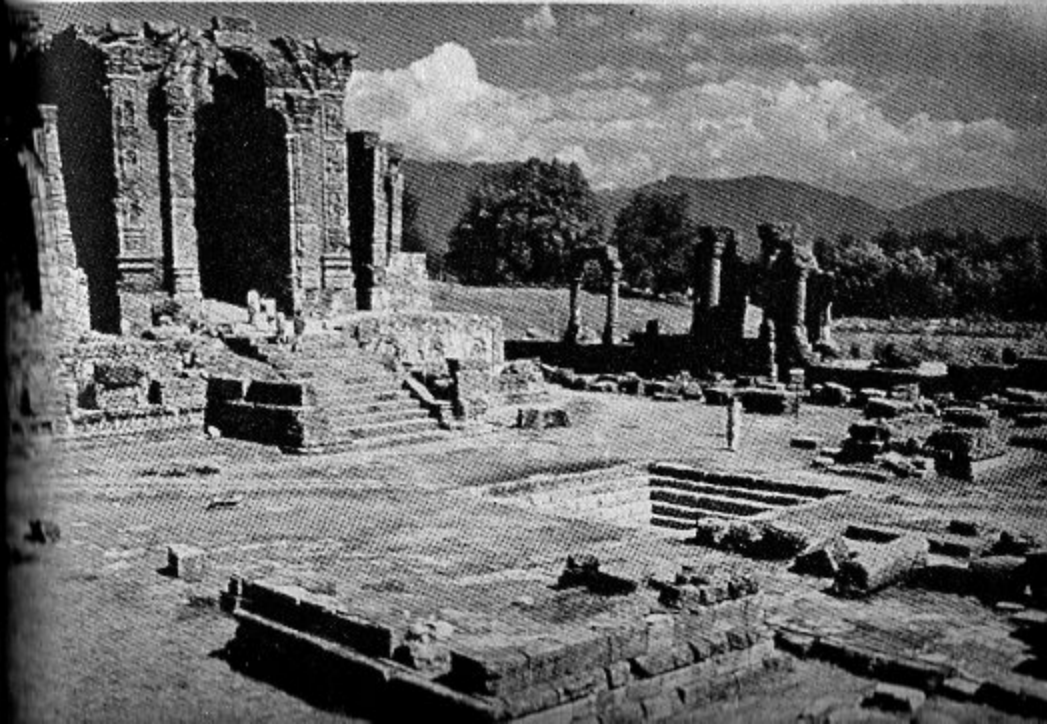


El Buda Maitreya (el que vendrá) que marca en Mulbec la frontera religiosa entre el Cachemira islámico y el budista Ladakh.



El pequeño río Sind. Al fondo, el valle inundado de Cachemira.

El templo del sol en Martrand (65 km al sudeste de Srinagar): un templo típicamente judío en Cachemira. ¿Es éste el templo que describe el profeta Ezequiel?



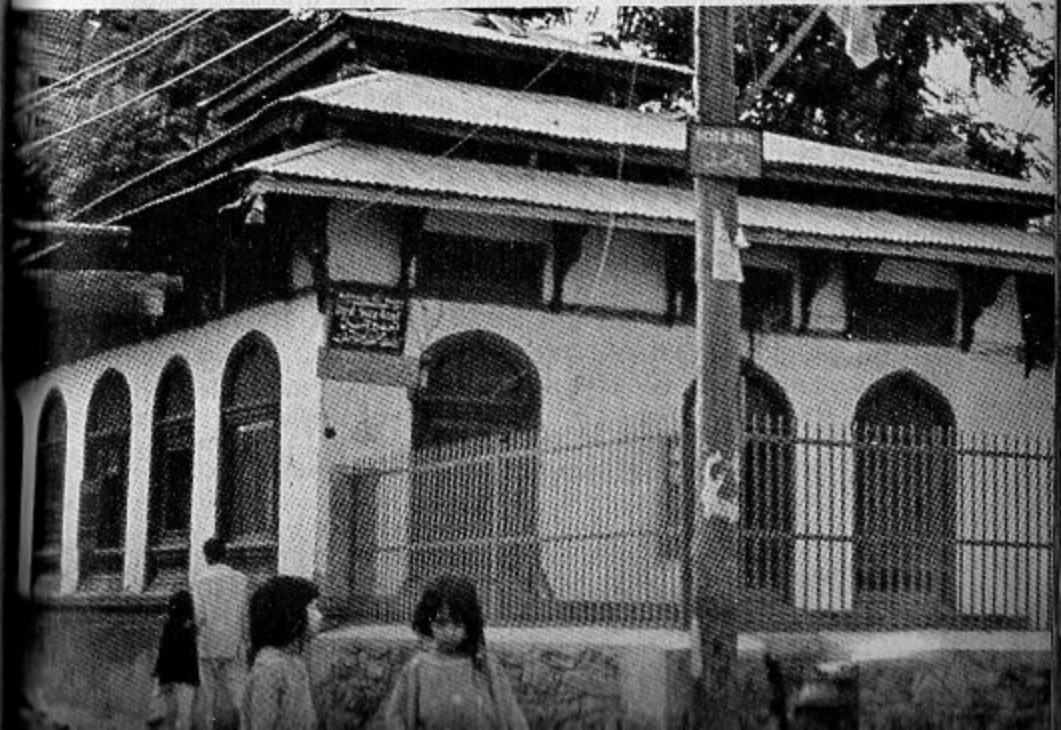


Un Bhoḍisattva como buen pastor.



Vaciado en yeso del relieve de la "estampa del pie" del profeta Yuz Asaf/Jesús. El artista desea remarcar las cicatrices de la crucifixión que forman molduras debajo de los dedos del pie.

En este edificio "Roza Bai" (tumba del profeta) se encuentra la tumba de Yuz Asaf (Jesús), en pleno centro de la ciudad vieja de Srinagar.



falleció poco antes de la Pascua judía en el año cuatro a. C. — Jesús regresó sin peligro a la tierra que lo viera nacer: *Mas muerto Herodes, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños a José en Egipto, diciéndole: Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño. Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y se vino a tierra de Israel. Y oyendo que Archelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allá; más amonestado por revelación en sueños, se fue a Galilea.*¹

Y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret: para que se cumpliera lo que fue dicho por los profetas, que había de ser llamado Nazareno (Mat. 2,19-23).

Jesús el Nazareno

En la mayoría de los manuscritos griegos encontramos el título de "el nazoreo" (o Nazoreo) cuando se refieren a Jesús, lo que casi siempre se traduce equivocadamente como "Jesús de Nazaret". En la versión de la Biblia de Lutero de 1971 y en la Biblia Wilckens del mismo año, Paulus escucha, camino a Damasco, una voz que le dice: *Yo soy Jesús de Nazaret, al que tú persigues*. Pero en los manuscritos griegos no hallamos nada semejante. La versión correcta debería rezar, tal como lo transcribe también la Biblia de Jerusalén: *Yo soy Jesús el Nazoreo, al que persigues*.

¿Existe en este embozamiento una intención determinada? Si se hubiera deseado intitular a Jesús por su lugar de nacimiento, deberían haberlo llamado con más propiedad "Jesús de Belén" (o Betlehem), porque la afirmación de que Jesús habría vivido en Nazaret es insostenible. El Evangelio de Marcos nos dice que sus parientes vivían junto al lago Tiberíades, probablemente en Cafarnáum: *Y él regresó a casa* (3,20). De todos modos es de allí de donde *salieron los suyos* para encerrarlo en su casa: Si "los suyos" hubiesen llegado de Nazaret, tendrían que haber recorrido hasta el lago Tiberíades un trecho de más de 40 km.

En los Hechos de los Apóstoles a los primeros cristianos se los llama "nazoreos" y seis veces se refieren a Jesús como "el nazoreo". En el Evangelio de Juan (1,46) el aspirante a apóstol, Natanael, pregunta al apóstol Felipe: *Y díjole Natanael: ¿De Nazaret puede haber algo de bueno?* Esta pregunta expresa el gran asombro de que alguien proveniente de un lugar tan minúsculo e insignificante (que en aquel entonces se componía de unas pocas chozas miserables), pudiese poseer tales conocimientos y una educación tan profunda.

También el *Griechisch-Deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments und der übrigen Urchristlichen Literatur*, de 1963 (Diccionario griego-alemán para los escritos del Nuevo Testamento y de la restante literatura cristiana de los primeros tiempos) reconoce explícitamente que es difícil tender un puente entre la palabra original "Nazoreo" y "Nazaret".

¹ Desde el año cuatro a. C. hasta el año seis d. c., Archelao (o Arquelao) regía como Etnarca (Regente) en los territorios de Judea y Samaria, ocupados por los romanos. En aquel momento Jesús tenía doce o trece años.

Los Evangelios utilizan para Jesús los apodos nazoreo, nazareo y nazareno en forma indistinta —lo cual demuestra su sinonimia—; este recurso en apariencia señalaba su origen de la ciudad de Nazaret y condujo al desorientador título de "Jesús de Nazaret". Pero M. Lidzbarski demostró en 1920, en su obra *Mandäische Liturgien*, que resulta imposible derivar la palabra nazoreo de Nazaret desde el punto de vista filológico. El texto de Mateo no menciona a Nazaret, que en época de Jesús debió de haber sido una minúscula aldea. Tampoco se la registra en Jos. 19,10-15 cuando se habla de la estirpe Zabulón, pero sí se menciona a Jafa, situada a unos tres kilómetros, y que fue destruida por los romanos en el año 67.

Nazoreo deriva de la palabra aramea "nazar", que significa "vigilar", "observar" o "resguardar". En sentido figurado, esta palabra también indica "jurar" o comprometerse al servicio de Dios. Utilizada como sustantivo significa "diadema", el símbolo de una testa consagrada. Así que un "nazareo" sería un guardián y observante de ritos de culto. Los "Nazaria" eran una rama de los esenios (terapeutas y curadores) y, al igual que los ebionitas, pertenecieron a las primitivas comunidades cristianas, y que, según el Talmud, fueron llamados los Nozari. Estas sectas gnósticas (Gnosis-conocer) practicaban la magia; sus miembros eran adeptos e iniciados que vivían una vida de ascetas, pues la comunidad se dedicaba a las virtudes divinas. Posiblemente las diferentes formas de escribir dichos apodos se deba a que éstos denominaban grupos y uniones distintos que, si bien derivaban del mismo origen, se distinguían en la interpretación de las doctrinas y su modo de vida.

La palabra "Nazareno" se encuentra en el Antiguo Testamento y por lo tanto es anterior a Jesús. Según John M. Robertson, el poderoso Sansón (Jueces 13,5-7) había sido un nazoreo o nasireo, que no se cortaba el pelo y no bebía vino porque era un asceta. Los que practicaban otro estilo de vida utilizaban el nombre distintivo de nazareno o nazarenos, para diferenciarse de los ascetas que llevaban el apodo de nazoreo, de manera que fuese evidente a primera vista que no pertenecían a los ascetas.

Jesús no encuadra en forma categórica en ninguno de esos grupos, porque él se negaba a someterse servilmente a cualquiera de las reglas establecidas y prefería, como Buda, la "correcta acción en el momento oportuno". La gran distancia física con la India, había ensanchado, en el transcurso de los siglos, el abismo entre los padres espirituales —adscriptos a las filosofías budistas— y sus hermanos que habían quedado en Israel.

Por eso se puede calificar perfectamente a Jesús como un "reformador", enviado para restablecer la unidad de la fe entre las ovejas descarriadas y apoyarlas y fortificarlas espiritualmente y emocionalmente en su lucha contra los ocupantes romanos, los saduceos, fariseos y judíos ortodoxos.

Jesús es el enviado a quien se aguarda, en una situación confusa, casi con desesperación y a quien dos de los discípulos enviados por Juan le preguntan: *¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?* (Mat. 11,3).

Juan el Bautista fue un profeta de los nazarenos y en Galilea lo llamaban "el Salvador". Por Josefo Flavio sabemos lo siguiente del Bautista: *Fue un hombre honorable que entusiasmaba a los judíos predicándoles que debían practicar las virtudes, ser justos entre sí, ser devotos ante Dios y los exhortaba a recibir el bautismo. Entonces, proclamaba él, agrada- rá a Dios, porque lo empleaban únicamente para curar el cuerpo y no para*

¹ John M. Robertson, *Die Evangelienmythen* (Los mitos de los Evangelios), Jena, 1910, pág. 51 y sig.)

la extirpación de sus pecados; el alma estaba redimida de antemano por una vida justa. Ya Juan había reunido a muchos a su alrededor que se extasiaron con sus palabras. . .¹

La sumersión ritual en el agua se origina en la India y sigue siendo practicada en la actualidad por los hindúes con el mismo fervor que hace miles de años. Con el bautismo comienza un apartamiento de los dogmas de la tradición judía ortodoxa, en especial del sacrificio sangriento, basado en la suposición de que esparcir sangre podía lograr el perdón de los pecados. El lavado ritual simboliza por un lado la descarga de todo lo terrenal y por el otro, el renacimiento del espíritu en un cuerpo "purificado". En el segundo libro de las leyes de Manu, que trata de los sacramentos, consta el precepto de que el recién nacido debe ser mojado con agua bendita, aún antes de cortar el cordón umbilical. Después con una cucharita de oro se debe untar la lengua con sal, miel y manteca purificadas, mientras se recitan oraciones santas.

El Atharva-Veda contiene este pasaje: *El que al nacer no ha sido redimido por el agua del Ganges mientras se pronunciaban las santas invocaciones, estará expuesto a tantas transmigraciones como los años que pasó en estado de impureza.* Se refiere al regreso, después de la muerte, a otro cuerpo (reencarnación de castigo).

En los bautismos de Juan el ritual representa también la expresión de pertenencia a una comunidad determinada, que diferencia claramente a sus miembros de los que no pertenecen a ella. Esa distinción se obtiene mediante el cumplimiento de ciertas condiciones del culto. Esto revela que los nazarenos fueron una secta surgida de los misterios de una doctrina determinada, y tales sectarios, que actúan en secreto, han sido expuestos desde siempre a la desconfianza y persecución de las autoridades. Así aconteció con Paulus, acusado por Tértulo ante el gobernador Félix: *Porque hemos hallado que este hombre es pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo y príncipe de la secta de los Nazarenos.* . . (Hechos 24,5).

Según Plinio y Josefo, la secta de los Nazarenos existía por lo menos 150 años antes de Jesús junto a las riberas del río Jordán y en la costa oriental del Mar Muerto. A sus adeptos les estaba permitido dejarse el pelo largo. A Juan el Bautista se lo presenta con cabellos largos y . . . *tenta Juan su vestido de pelos de camellos, y una cinta de cuero alrededor de sus lomos.* . . (Mat. 3,4). En la carta de Léntulo, escrita por el patricio romano Lentulus y dirigida al Senado romano, se describe que el cabello de Jesús "ondulado y ensortijado", caía en largas ondas sobre sus hombros y tenía una raya en el medio de su cabeza como lo usan los Nazarenos".

La palabra radical "Nazar" pertenece al área idiomática hindú. *En el Indostán la palabra Nazar significa "mirada", visión interna o sobrenatural; 'Nazár Cand' significa fascinación, una expresión mesmeriana o mágica; y 'Nazaran' es la palabra para 'mirar una vista' o de una visión*².

Las fuentes sobre la secta de los Nazarenos que han sobrevivido hasta nuestros días son escasas. Por lo tanto resultaría difícil investigar cuál era la mentalidad e ideología esencial que separaba a "Jesús el Nazareno" de sus contemporáneos ortodoxos, si no existiesen una serie de documentos e informaciones recién descubiertos, que se refieren a la secta de los Esenios. Los esenios se diferenciaban de los nazarenos en algunos aspectos exterior-

¹ *Antigüedades judías* XVIII, 5,2.

² H. P. Blavatsky, *ibid.*, pág. 142.

res y en ello se comprueba la influencia de las enseñanzas budistas. Por ejemplo: mientras Jesús utilizaba óleo, los esenios jamás usaban otra cosa que agua pura.

En el siglo XIX se llegó a la conclusión de que el grupo que rodeaba a Jesús constituía sólo una rama de la comunidad esenia. H. Graetz incluso consideraba al Cristianismo como un "Esenismo con elementos extraños".² Se conocía a los esenios a través de testimonios indirectos de antiguos historiadores. El filósofo judío Filón de Alejandría (aprox. 13 a.C. hasta 45 d.C.) los llamaba "atletas de la virtud", y Flavio Josefo en su obra *Guerra de los judíos*, les dedicó casi un capítulo entero (II, 8). Ambos calculaban la cantidad de miembros de la secta en unos 4000 "hombres de excelentes costumbres, que viven dispersos por todo el país", y también el escritor romano Plinio el Viejo menciona a los esenios.

Cuando en nuestro siglo se descubrieron los famosos rollos de Qumrán junto al Mar Muerto, se comprendió la importancia de las enseñanzas de los esenios que se anticipan a las de Jesús. Todo esto colocó a Jesús mismo en una óptica totalmente nueva.

Los esenios - Cristianismo anterior a Jesús

En el verano de 1947, en los declives del Mar Muerto, un joven beduino que estaba buscando una cabra que había desaparecido de su rebaño, descubre la entrada a una caverna para él desconocida. Impulsado por la curiosidad, el pastor penetra en la cueva y encuentra unas tinajas cerradas con tapas, dispersas entre los pedazos de otros envases. Con la esperanza de haberse topado con un tesoro, el muchacho abre las tapas de las tinajas y para su gran desengaño, lo único que hay en su interior son unos rollos de cuero maloliente. Pero muy pronto este descubrimiento se comenta como el mayor acontecimiento arqueológico del siglo. En 1948 el famoso arqueólogo William F. Albright estudia esos rollos y los considera el más importante hallazgo de manuscritos de nuestra época. Data a los rollos alrededor del último siglo antes de Cristo y no duda de su autenticidad.

Durante el transcurso de los años siguientes los arqueólogos encuentran en el área de Jirbet-Qumrán otras diez cuevas con muchos rollos manuscritos, que todavía no han sido traducidos y analizados en su totalidad. Sin embargo fue imposible constatar la gran similitud entre las enseñanzas de los esenios y las de Jesús, e inclusive se llegó a hablar de que sería posible demostrar la prioridad del Esenismo frente al Cristianismo primitivo. El sensacional parecido entre ambos movimientos se revela en los temas teológicos idénticos y en las mismas instituciones religiosas; *en cierto modo constatan un Cristianismo antes de Jesús.*

Siete rollos de la primera cueva se encuentran en el "Templo de los Manuscritos" del Museo de Israel en Jerusalén. El manuscrito más voluminoso es el "rollo Jesaja de San Marco" (abrev.: 1 QIs). En 54 columnas, en idioma hebreo, contiene a todo el libro del profeta Jesaja. Este rollo es la pieza más antigua de las halladas (aprox. 150 a. C.) y muestra una asom-

¹ Cit. según J. Klausner, *Jesús von Nazareth* (Jesús de Nazaret), 3ª ed., 1952, pág. 144.

brosas coincidencia con los primeros descubrimientos de manuscritos bíblicos. Asimismo se han encontrado fragmentos de un segundo texto Jesaja (I Q II s), y un comentario al libro del profeta Habacuc (I Qp Hab).

Pero el más importante de los hallazgos es un rollo de cuero de casi dos metros de largo que contiene los preceptos para una comunidad. Le dieron como nombre las dos palabras con las cuales comienza el texto: "se-rek hajjahad", la "Regla para la comunidad" o "Manual de la doctrina" - "Manuale disciplinas"-(IQS). En la primera parte se describe una "unión de amor eterno", que une a los miembros de la comunidad consagrada, con Dios. En la segunda parte se habla de los "dos genios del hombre", del espíritu de la luz y de la verdad y de su contrincante, el genio del error y de la oscuridad. (En el budismo: *Saber e Ignorancia*). A continuación se detallan las reglas de observancia de la Orden, con una extensa exposición de las condiciones de admisión y de los castigos por transgresiones a los preceptos de la comunidad. Como epílogo sigue un largo himno de agradecimiento. Junto con las reglas de observancia para la comunidad monacal célibe encontraron un segundo escrito enrollado con el primero (es muy probable que haya estado cosido al escrito principal). Ese manuscrito se titula "Reglas para toda la comunidad" (I Q Sa) y se dirige a los integrantes seculares de la comunidad, a los miembros casados.

Aquí otra vez surge una clara analogía con las primitivas comunidades budistas, que también conocen la subdivisión entre monjes (Pali: bhikkhu) y adherentes laicos (upasaka).

El que pertenece al grupo de "miembros legos" de la secta debe ser instruido, a partir de los once años, en el Libro de la Instrucción y en todas las normas y los reglamentos de la alianza. A una edad similar, Jesús es enviado desde Egipto a Jerusalén y volverá a ser visto allá cuando pase de treinta años. Los hombres no pueden casarse antes de haber cumplido los veinte años y al cumplir los veinticinco se les concede voz y voto en la comunidad. A partir de los treinta años tienen derecho a ascender a todos los puestos de conducción, pero deben seguir acatando los mandatos de los sacerdotes y ancianos de la comunidad. Según la importancia del cargo, su poseedor merece la mayor o menor estima. Los que ocupan puestos administrativos deben, renunciar cuando llegan a viejos y retirarse. Al final del rollo se describe el orden en el que deben sentarse durante la solemne comida escatológica; sobre ese orden de cómo sentarse a la mesa discutirán más adelante los discípulos de Jesús en la última cena (compárese Luc. 22, 24).

El otro rollo, bastante deteriorado, incluye unos salmos bíblicos y otros propios. Todos los salmos comienzan con las palabras: "Te alabo, oh Señor". De ahí que ese rollo se llame "Hojayiot", Odas sagradas (I QH). Los escritos representan pobres restos de aquello que los exploradores de siglos anteriores habían pasado por alto; puesto que en el siglo III d. C. ya Orígenes comenta que se había encontrado en Jericó una tinaja que contenía traducciones de salmos y otros manuscritos. Y el patriarca nestoriano de Bagdad-Selúcia (Timotheus o Timoteo I; fall. 823) informa en una carta sobre el hallazgo de escritos hebreos en una cueva cerca de Jericó.

En parte éstos estaban redactados en clave y se referían una y otra vez a la "Nueva Alianza" —traducida por Martín Lutero como Nuevo Testamento—, y a un misterioso "Maestro de la Justicia".

En su *Historia Naturalis*, Plinio el Viejo habla de un monasterio que él había visto al norte de Engeddi, en la costa occidental del Mar Muerto. El lo llama el *monasterio de los esentos*. Plinio describe a sus habitantes de

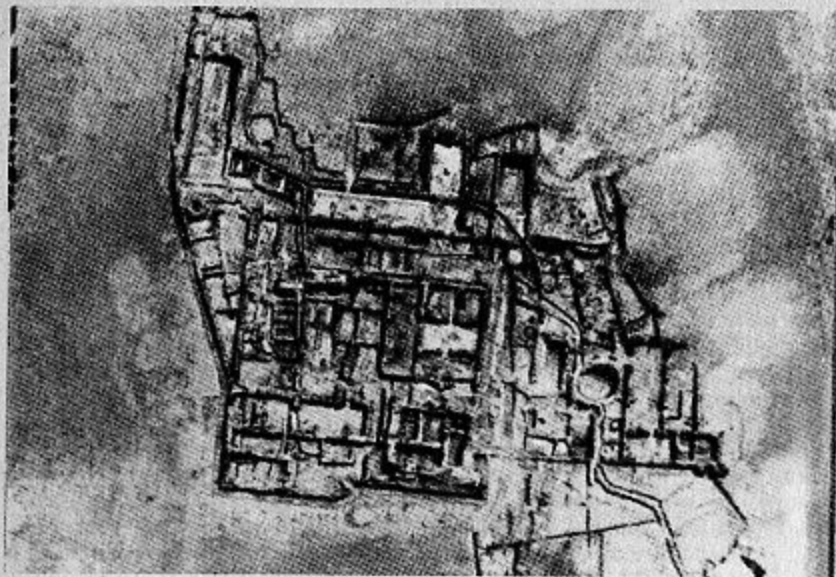
la siguiente manera: . . . *un pueblo solitario y diferente a todos los demás pueblos en el mundo entero; sin mujeres, que renunció al amor y que vive sin dinero junto a las palmeras* (V.17).

A menos de un kilómetro de la cueva en la que se encontraron los primeros rollos con los textos, existen unas ruinas conocidas desde la antigüedad bajo el nombre de "Jirbet-Qumran" - "Ruina Qumrán", y se las consideraba como los restos de un antiguo castillo romano. En el año 1951 Lancaster Harding, (de la Administración para Antigüedades del Reino de Jordania) y el padre Roland de Vaux, (director del Instituto Teológico de los Dominicanos en Jerusalén) comenzaron las primeras excavaciones arqueológicas entre las ruinas. Ellos descubrieron algo que sobrepasaba sus más osadas esperanzas: el monasterio de Qumrán, en el cual habían sido escritos los rollos con los textos hebreos. Durante una labor incesante, que demandó cinco años, los investigadores desenterraron una colonia bastante grande, protegida por una muralla fortificada: un edificio principal de formato cuadrado, varios edificios accesorios, una gran sala-comedor, baños rituales, trece cisternas y un complicado sistema de canalización. Dejaron al descubierto un cementerio con más de mil tumbas, todas correspondientes a hombres. Además encontraron una estancia dedicada exclusivamente a la escritura, con mesas de madera y tinteros, en las cuales probablemente se escribieron la mayoría de los manuscritos de las cuevas vecinas. Hoy se sabe que el monasterio estaba habitado en los siglos VIII y VII a. C. y quedó deshabitado durante el exilio babilónico para ser habitado nuevamente en el siglo II a. C. (aprox. en el 175 a. C.).

Sobre la forma de vida de aquellos monjes esenios, Flavio Josefo escribe: *Suelen menospreciar las riquezas, y tienen por muy loada la comunicación de los bienes, uno con otro; no se halla que uno sea más rico que otro; tienen por ley que quien quisiese seguir la disciplina de esta secta, ha de poner todos sus bienes en común para servicio de todos; porque de esta manera ni la pobreza se mostrase, ni la riqueza ensobreciese; pero mezclado todo junto, como hacienda de hermanos, fuese todo un común patrimonio. Tienen por cosa de afrenta el acette, y si alguno fuera untado con él contra su voluntad, luego con otras cosas hace limpiar su cuerpo, porque tienen lo feo por hermoso, salvo que sus vestidos estén siempre muy limpios; y consideran por hermoso vestir siempre de blanco* (Flavio Josefo, *Historia de las Guerras de los Judíos*, II, 8, 3).

Esta semejanza de los esenios se relaciona con las prescripciones budistas y con las costumbres de Jesús. Los monjes budistas no poseían pertenencias materiales; Jesús llevaba la existencia de un predicador ambulante y exigía a los adeptos que se unían a su comunidad el "acto de la salida" (Pali: pabbajja): abandonar a la familia y la casa (agara), para asumir la condición de monje ambulante sin vivienda (anagara) y poder así, desligado de todo lo terrenal, meditar sobre la Enseñanza y liberarse paulatinamente de las pasiones humanas; porque: . . . *más liviano trabajo es pasar un camello (¡una sogá de pelo de camello!) por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios* (Mat. 19, 24).

Otro ejemplo del desapego por los intereses terrenales lo constituyen las respuestas de Jesús a tres sucesores diferentes: *Y llegándose un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré a donde quiera que fueres. Y Jesús le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; más el hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza. Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, dame licencia para que vaya primero, y entierre a mi padre. Y Jesús le dijo: Sigueme; deja que los muertos entierren a sus muertos* (Mat. 8, 19-22). Y



Vista aérea del desenterrado monasterio de Qumrán.

el texto de Lucas agrega: *Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mira atrás, es apto para el reino de Dios* (Luc. 9, 61-62).

Buda prohibió a sus adeptos aceitarse el cuerpo para no fomentar el ego. El grupo de los nazarenos estaba exento de esta disposición rigurosa.

Para los estudiosos de la Ilustración del siglo XVIII, la crucifixión y la resurrección constituían solamente una hábil escenificación de los monjes esenios; el joven vestido de blanco que anuncia a las mujeres la resurrección junto a la tumba vacía era un miembro de la secta de los esenios, que vestían de blanco. De este modo surgió hace cien años la explicación de que Jesús habría sido hijo de un esenio, al cual se habría entregado María en un momento de éxtasis. El niño habría sido entregado después a la Alianza, lo cual, según leemos en Flavio Josefo, constituía una práctica común entre los esenios. (Albert Schweitzer, *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung* (Historia de la investigación sobre la vida de Jesús). Y ya en el año 1831 el vicario de la ciudad de Stuttgart y repetidor en el convento de Tubinga, August Friedrich Gförrer escribió: *La iglesia cristiana nació de la comunidad de los esenios, cuyos pensamientos desarrolló, y sin cuyas reglas su organización resultaría inexplicable.*

El nombre "Esenio" se deriva del sirio *hāsēn*, que significa "los devotos", y del arameo *assaya*, que denomina al médico o curador. Algunos de los monjes, que se dedicaban con fanatismo a sus ejercicios de penitencia y oración, habrían llegado, al igual que los Yoguis y los Faquires, a experimentar asombrosas visiones metafísicas.

La omisión de los esenios en el Nuevo Testamento, no obstante haber sido éstos tan numerosos como los saduceos y fariseos, supone una intención muy concreta.

Desde el punto de vista geográfico es obvio que Jesús no pudo haber pasado por alto al monasterio de Qumrán. El río Jordán, donde Jesús fue incorporado a la comunidad de los nazarenos mediante el ritual del bautismo por Juan el Bautista, distaba 7 km del monasterio que era perfectamente visible. Cuando uno ve con sus propios ojos cuán juntos se encuentran ciertos lugares en medio de la amplitud del desierto montañoso, se hace evidente la lógica relación entre el lugar del bautismo y el monasterio de Qumrán. Y también la montaña donde Jesús, tras su bautismo, fue tentado por el Diablo en la soledad (Luc. 4, 1-13), está al alcance de la vista (aprox. 15 km). Juan vivía en el desierto —quizás en las cuevas de Qumrán—, y después del bautismo Jesús se internó en él para quedarse cuarenta días en total soledad. Los ermitaños de Qumrán en sus escritos llaman a la región que habitaban "el desierto". . . . *Y luego el Espíritu le impele al desierto. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días y era tentado de Satanás; y estaba con las fieras; y los mensajeros de Dios le servían* (Marc. 1: 12-13).

Mensajeros y ángeles significan lo mismo, y los esenios desarrollaron una "doctrina de ángeles", que se mantuvo en estricto secreto. ¡Por lo tanto, si Jesús pasaba por la prueba de un "noviciado" en una cueva de Qumrán, los ángeles habrían sido personas conectadas con el monasterio!

Flavio Josefo escribe en su capítulo sobre los esenios (Flavio Josefo, *Guerras Jud.* II, 8): *A los que desean entrar en esta secta no los reciben luego de sus ayuntamientos, pero danles de fuera un año entero de comer y beber, con el mismo orden que si con ellos estuviesen juntamente, dándoles también una túnica, una vestidura blanca y una azadilla; después que con el tiempo han dado señal de su virtud y continencia, recibenlos con ellos y participan de sus aguas y lavatorios, por causa de recibir con ellos la castidad que deben guardar, pero no los juntan a comer con ellos; porque después que han mostrado su continencia. . .*

El mismo procedimiento encontramos en el Tibet. Antes de consagrar a un simple monje como Lama (que significa "el Superior"), debe superar una serie de aprendizajes y exámenes. El aspirante debe separarse un tiempo de la comunidad y dedicarse a la meditación en la soledad absoluta. Para este fin el monasterio de Hemis en Ladakh tiene —al igual que todos los demás monasterios de cierta importancia pertenecientes al lamaísmo— un segundo edificio, más chico y simple, ubicado a unos 5 km del edificio principal, cerca de la cima de un monte. A los ermitaños sumidos en profunda meditación se los mantiene aislados, cada uno en una celda, y se les suministra los víveres necesarios dos veces por día.

En el año 31 a.C. un terremoto destruyó el asentamiento de Qumrán. Las señales de rajaduras y grietas son visibles hasta el día de hoy. En algunos lugares la diferencia de nivel del suelo llega hasta casi medio metro. Después del terremoto Qumrán quedó desierto durante casi treinta años y se volvió a poblar en la época del nacimiento de Jesús.

Junto a las tumbas de seres humanos se hallaron enterrados restos de animales: huesos de ovejas, cabras, vacas, terneros y corderos colocados en tinajas. Se puede por lo tanto suponer que los esenios, si bien utilizaban los productos animales, no los mataban porque consideraban —como los budistas— que matar cualquier tipo de vida era un pecado. Pero los monjes practicaban la agricultura: la gran cantidad de carozos de dátiles hallados indica la existencia de una plantación de palmeras, bajo cuya sombra —así



"La tentación de Jesús en el desierto" (de A. D. Thomas).

reza el testimonio de Plinio el Viejo— los esenios pasaban su tiempo. Filón comenta el interés demostrado por la comunidad en la apicultura, y leyendo esto, uno piensa instintivamente en el alimento del Bautista.

El descubrimiento de unas 400 monedas nos permite determinar y reconstruir las etapas de la colonización. Un grupo de monedas data del año 4 a.C., cuando Arquelaos sucedió a su padre Herodes en el gobierno de Judea. El vacío anterior en la secuencia de monedas hace suponer que el monasterio estuvo deshabitado en aquel tiempo, y que su rehabilitación se produjo durante el gobierno de Arquelaos, o sea después de la muerte de Herodes. La razón por la cual los miembros se habían alejado del centro de su comunidad radica en el hecho de que Herodes, quien residía en un lujoso palacio de invierno situado en Jericó, a 12 km de Qumrán, persiguió y expulsó a todas las sectas esenias. Pero después de su muerte regresaron e iniciaron la reconstrucción del monasterio. A partir de ese momento y hasta el comienzo de la guerra judeo-romana en el año 68 d.C., Qumrán estuvo siempre habitado. Toda el área muestra las huellas de una destrucción violenta. Una capa de ceniza indicaría que el monasterio fue víctima de un incendio.

Las enseñanzas de los esenios de Qumrán

Los miembros de la comunidad esenia de Qumrán no tenían nombre propio. Ellos se llamaban "La comunidad santa" de "Los pobres" - "Los elegidos de Dios" - "Hombres de la verdad", o, el más frecuente, "*Hijos de la luz*". En realidad, los esenios se ubicaban, gracias a su espiritualidad, incluso por encima de las exigencias de la ley judía, y en ciertos aspectos se desviaban tanto de ella, que uno debe preguntarse si es correcto considerar a la comunidad de Qumrán una secta judía.

En sus canciones de gracia hablan de que ellos *anuncian a los pobres la buena nueva (Evangelio) de la plenitud de la misericordia de Dios* y que desean ser los *mensajeros de una buena novedad*. Querían cerrar con Dios la *Nueva Alianza* (Nuevo Testamento) y también se llamaban la *Nueva Alianza*, cuya fundación se atribuyó luego a Jesús. Esa "Nueva Alianza" debía perdurar *desde la ida del único maestro hasta la aparición del Mesías de Aarón e Israel*.

Los "qumraneos" no rezaban como todos los judíos fieles a la Ley, en dirección hacia el templo de Jerusalén, sino que se dirigían durante sus tres oraciones diarias *hacia el Oriente*. Así que el objeto de adoración se hallaba orientado al Este, la dirección del sol naciente. F. Josefo relata que los esenios... *antes de la salida del sol... no pronuncian palabra que no sea santa, más bien recitan ciertas oraciones tradicionales dirigidas al sol...* Este testimonio prueba que los esenios consideraban al sol como símbolo de la divinidad misma. Uno de los salmos de Qumrán lo evidencia cuando habla a Dios:

...Y como una verdadera aurora Tú te me presentaste al amanecer; y continúa... y Tú te me apareciste en Tu poder al amanecer.

Las "reglas de la secta" obligaban al creyente de la Alianza a pronunciar una oración al amanecer y otra al anoecer. Los adeptos de Pitágoras, educado en la India en la filosofía brahmánica, y los partidarios de la Gno-

sis de Hermes Trimegisto, de influencia pitagórica, practicaban el mismo rito. Tanto la dirección "Este" como el símbolo "Sol" hacen pensar en el *Templo del Sol de Martand en Cachemira*.

Los esenios no se regían por el calendario del templo —el calendario lunar—, sino por su propia cronología. Empleaban el sistema del *Año Solar*, que era mucho más exacto; había sido usado en la India desde el gobierno brahmánico. El almanaque solar fue introducido al imperio romano por Cayo Julio César, pero los judíos siguieron utilizando su antiguo calendario lunar. Por lo tanto —a diferencia de la práctica oficial— las festividades anuales caían, de acuerdo con el calendario de Qumrán, siempre en el mismo día de la semana.

Tampoco el sistema de dividir el año en cuatro estaciones es de origen judío. Los antiguos griegos conocían solamente dos o tres estaciones, hasta que Pitágoras trajo de la India el nuevo sistema de división cronológica.

Otra doctrina de los esenios revela el trasfondo espiritual y la procedencia original de su filosofía: ellos creían —como los sabios hindúes y los filósofos griegos— en una vida eterna y que el alma supera y sobrevive al encierro temporal del cuerpo. Jesús trajo como nuevo elemento la concepción de la resurrección. El habla de la resurrección de los muertos sin indicar específicamente la de la carne; así que puede no referirse a la resurrección del cuerpo, sino a la enseñanza de la reencarnación de los Vedas hindúes, que como "Samsara" en las "Upanishadas", se convirtieron en la fuente básica de todas las doctrinas religiosas de la India. Antes de los esenios, los pitagóricos, los órficos, Empédocles, Platón y los neoplatónicos conocían la doctrina del renacimiento del alma en un nuevo cuerpo. A través de los gnósticos y algunas sectas no árabes del Islam, la idea de la reencarnación se transfirió a la teosofía y antroposofía y perduró hasta nuestros días.

En el siglo pasado algunos estudiosos¹ señalaron la influencia del budismo en las enseñanzas de los esenios. Los esenios creían en la predestinación (Karma), la que brindaba al "comprensivo" la posibilidad de enmendarse o de seguir pecando y condenarse el día del Juicio Final. Ellos vivían con la conciencia del tiempo final y esperaban el principio del reino de Dios en un futuro cercano.

A pesar de y debido a los innumerables paralelos entre Jesús y los esenios, es preciso remarcar las diferencias. Jesús aparece como un renovador de costumbres y conceptos de moral anquilosados y se distingue de todos los demás por su extraordinaria tolerancia. En especial interpreta más libremente la Torá y la Ley: *Ostets que fue dicho a los antiguos: No matarás; más cualquiera que matare, será culpado del juicio. Mas yo os digo...* (Mat. 5,21-48). Según la ley judía, el que quebraba el descanso sabático obligatorio y no se dejaba amonestar, debía morir. El texto damasquino de Qumrán prohíbe matar al quebrantador del descanso sabático, y en el texto de Mateo Jesús dice: *... porque Señor es del sábado el Hijo del hombre...* (Mat. 12,8).

La diferencia fundamental surge respecto del amor al enemigo: los esenios odiaban a sus enemigos. La gente de Qumrán insistía en apartarse del mundo y profesaba cierta conciencia de élite. Jesús, por el contrario, buscaba el contacto con los pecadores para convertir a los que parecían es-

¹ A. Hilgenfeld, *Zeitschrift f. wissenschaftliche Theologie* (Revista de teología científica); 1860-1882, o W. Bauer, *Essener*, in: Pauly-Wissowa, Supplementband (Esenios); en el tomo suplementario de Pauly-Wissowa, tomo IV, pág. 426 y sig.

tar perdidos, y declara que ha sido enviado justamente a *las ovejas perdidas de la casa de Israel*; se opone al egoísmo religioso y a que una institución pretenda poseer el monopolio de la bienaventuranza. La untura del aceite establece otra diferencia. A Jesús se lo llama "el Ungido" (Cristo) en el sentido de un título muy especial que lo distinguía de los esenios. En los antiguos textos de magia, el crisma^{*}:

Se empleaba para conjurar demonios y protegerse de ellos; además curaba y ahuyentaba las enfermedades del alma y del cuerpo. El ungimiento era considerado símbolo de un pacto, sellado entre la divinidad y sus adeptos, que aseguraba a aquella la fidelidad de los adeptos y a éstos la protección de la divinidad. Celso comenta que los gnósticos ofitas poseían un sello que convertía al que lo recibía en *Hijo del Padre*, quien debía entonces contestar: *he sido ungido con el blanco ungüento del árbol de la vida* (Orígenes contra Celso, VI, 27).

En el Evangelio apócrifo de Felipe se lee: *Empero el árbol de la vida está en el centro del paraiso, y el olivo del cual se hizo el crisma; por él (se produjo) la resurrección* (Código Nag-Hammadi II 3; 121, 15-19).

Si llegado a este punto uno piensa en la resurrección del espíritu en un nuevo cuerpo, resulta evidente qué elemento nuevo y decisivo introdujo Jesús en su condición de "Ungido" en las doctrinas de los esenios. Según Ireneo el ungimiento constituía para los "Perfectos" una "ceremonia de la salvación" más importante que el bautismo. El ungimiento se practicaba en la cabeza y la frente, a veces en forma de cruz. Esta tradición proviene de la India, donde aún hoy los ascetas (Sadhus) acostumbran a marcar su frente con una raya blanca vertical u horizontal que los distingue de los demás. Para esto utilizan una mezcla de aceite y ceniza sagrados (vibhuti).

Las ideas gnósticas también se reconocen en el cristianismo primitivo, en las cartas de Paulus y especialmente en la Epístola a los Efesios, que quizá no sea de su autoría. Se registran fuertes influencias en el Evangelio de Juan, en Clemente de Alejandría, Orígenes y los origenistas (los primigenios). Debido a que el Cristianismo destruyó casi todos los escritos heréticos, los testimonios originales del gnosticismo son escasos. De la literatura gnóstica sobrevivieron la Pistis Sophia (en griego Pistis-Fe; Sophia-Sabiduría), los libros de Jeu y la biblioteca copta de Nag Hammadi, descubierta en 1945 de manera similar a los rollos del Mar Muerto, y cuyos textos datan del siglo IV d. C.

* Aceite mezclado generalmente con bálsamo o alguna otra sustancia aromática, que se usaba hace miles de años para ungir. El origen de la palabra es el *chrisma* griego; de *chrío*, ungir. (N. del T.).

CAPÍTULO IV

EL MISTERIO DE JESÚS

La tentativa de describir al Jesús histórico se parece al intento en física de localizar una partícula del átomo y determinar su carga. La partícula no es reconocible directamente, pero mediante un ordenamiento en serie el experimento permite reconocer líneas, los rastros que dejan las partículas más grandes puestas en movimiento por las más pequeñas. Cuando uno rastrea esas huellas hasta su origen, se puede calcular la fuerza necesaria para mover esas partículas y se puede reconstruir y describir la causa no visible. En el caso de Jesús se agregan dos obstáculos adicionales que dificultan la tarea. En primer lugar, la Iglesia cristiana destruyó casi todos los testimonios que habrían facilitado la reconstrucción de los acontecimientos históricos. En segundo lugar, Jesús mismo debía guardar su secreto a fin de eludir, en lo posible, a sus enemigos. Su persona, de todos modos, permanece escondida detrás de un velo de misterio y misticismo. Las dudas sobre los hechos relacionados con su persona dejan espacio para múltiples suposiciones y conducen a una desorientación general. La esencia y la personalidad de Jesús que nos presentan no provienen tanto de una serie investigación científica, con resultados basados en documentos históricos verificables y confiables, como de una "realidad suprahistórica", que se comunica a través de la historia. Todas las preguntas siempre desembocan en una, que ya se habían hecho los contemporáneos de Jesús: *Y temieron con gran temor, y decían el uno al otro: ¿Quién es éste?* . . . (Marc. 4,41).

Las interpretaciones distintas sobre su persona se originan en la manera de ser del Jesús histórico: una curiosa dialéctica entre el ocultismo y la revelación. A esto pertenecen las *instrucciones de no hablar*, dadas por Jesús, *la incompreensión de los discípulos*, y las *palabras del Hijo del hombre*. Los discípulos mismos —en sus reuniones con el maestro— no sabían en última instancia interpretar cabalmente a Jesús. Les parecía extraño e indescifrable, y él en apariencia tampoco tenía especial interés en hacerse más transparente para el público. Inclusive exige a los discípulos mantenerse en silencio. El "testimonio de Pedro" cuenta que *Y respondiendo Pedro, le dice: Tú eres el Cristo. Y les aperció que no hablasen de él a ninguno* (Marc. 8,30); y durante el descenso del monte donde había ocurrido la transfiguración, les ordenó *que a nadie dijese lo que habían visto*. (Marc. 9,9).

Con las curaciones pasaba lo mismo. Es constante la acotación de que Jesús habría prohibido a las personas curadas comentar lo ocurrido.

Al sanado de lepra lo echó de inmediato. *Entonces le aperció, y des-*

pidióle luego, y le dice: Mira, no digas a nadie nada (Marc. 1,43 y sig.).

A la gente presente en la resurrección de la hija de Jairo: *Mas él les mandó mucho que nadie lo supiese*. . . (Marc. 5,43).

Al ciego de Bethsaida . . . *envióle a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea*. (Marc. 5,43).

Pero los milagros no podían ser ocultados y se comentaban en todas partes, como por ejemplo en el caso de la curación del sordomudo: *Y les mandó que no lo dijese a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban* (Marc. 7,36).

A los demonios, que reconocen en él al Santo de Dios (comp. Marc. 1,25 y 5,7), les ordena que deben callarse: . . . *y no dejaba decir a los demonios que le conocían* (Marc. 1,34). Y también: *Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Mas él les reñía mucho que no le manifestasen* (Marc. 3,11 y sig.).

Los discípulos, los enfermos curados y los demonios no sólo tienen prohibido hablar sobre sus hechos, sino que deben callar en todo sentido sobre su persona. El texto de Marcos dice *Y él quería que nadie lo reconociese* (comp. Marc. 7,24 y 9,30), lo cual incluye a los discípulos mismos. Entre ellos y Jesús existe un abismo profundo, porque los separa una íntima incompreensión. Esto se manifiesta en diversas ocasiones, cuando el maestro da rienda suelta a su enojo por tanta incompreensión, como por ejemplo en el episodio del barco zamarreado en el mar por la tormenta, cuando se pronuncian palabras tan duras como: *¿Por qué sois tan cobardes? ¿Cómo no tenéis fe?* (Marc. 4,35-41). Y al recordarles la segunda multiplicación de los panes les dice: *¿Qué altercáis? ¿Por qué no tenéis pan? ¿no consideráis ni entendéis? ¿aún tenéis endurecido vuestro corazón? ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís?* (Marc. 8,17-18). Y concluye: *¿Cómo aún no entendéis?* (Marc. 8,21).

Cuando los discípulos intentan curar a un muchacho poseso y no lo logran, Jesús les espeta: *¡Oh generación infiel! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tengo que sufrir? ¡Traédmele!* (Marc. 9,19^a).

La última pregunta puede interpretarse en el sentido de que la permanencia de Jesús en Palestina estaba planeada de antemano como una misión a realizarse durante un tiempo determinado, y que él preveía el momento de su regreso a la India.

Su primera presentación pública en Jerusalén constituye un verdadero enigma. ¿Cómo se explica que este hijo del pueblo sea objeto de semejante entrada triunfal en la ciudad, si él —según la enseñanza oficial— hasta los treinta años se había pasado la vida cepillando tablones en la carpintería de su padre y por lo tanto difícilmente podía ser un desconocido para la población local? La entusiasta recepción del pueblo palestino refuerza la hipótesis de que él habría regresado de lejanas tierras, tras larga ausencia, con enseñanzas desconocidas y prácticas insólitas (la capacidad de obrar milagros y curar enfermos).

Esta suposición proyecta una luz totalmente nueva a la pregunta de Juan el Bautista: *¿Eres tú aquél que había de venir, o esperamos a otro?* (Mat. 11,3).

La reencarnación en el Nuevo Testamento

Varias citas del Nuevo Testamento se refieren al fenómeno del renacimiento, pero por esta misma razón son pasados por alto o interpretados

adrede de manera incorrecta. *La creencia en la reencarnación fue en las comunidades cristinas primitivas algo obvio y natural*, hasta que el segundo concilio de Constantinopla del año 553 lo declaró una heterodoxia y lo desterró de la fe cristiana.

En el Antiguo Testamento se pueden encontrar ejemplos de la creencia en el renacimiento del alma en otro cuerpo. Friedrich Weinreb informa inclusive sobre encarnaciones de castigo en vacunos, relatadas en el libro de Jonás, y de una reencarnación de Nimrod. Weinreb explica el concepto judío del alma, "Nschamah", como lo divino perfecto que anida en todos los seres humanos y del cual sobresalen determinadas propiedades del carácter.¹

Meyers, en su *Konversationslexikon* de 1907, escribió, sobre el tema "Reencarnación en el Talmud judío", lo siguiente: *Los judíos de la época de Cristo creían por lo general en la transmigración del alma. Los talmudistas creían que Dios había creado sólo una cantidad determinada de almas judías, que por lo tanto regresarían siempre de nuevo mientras siguieran viviendo judíos. A veces, como castigo, son reencarnados en el cuerpo de algún animal, pero el día de la resurrección todos estarán purificados y renacerán en los cuerpos de los justos en la tierra prometida. . . (Tomó 18, pág. 263).*

El Antiguo Testamento termina con una profecía sobre el renacimiento de Elías alrededor del año 870 a.C.: *Y mira, yo os envío el profeta Elías, antes de que llegue el gran y terrible día del Eterno* (Malaq. 4.5).

Varios siglos después un mensajero le anuncia a Zacarías que será padre de un hijo: *Más el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento. Porque será grande delante de Dios, y no beberá vino ni sidra; y será lleno de espíritu Santo, aun desde el seno de su madre. Y a muchos de los hijos de Israel convertirá (regresará) al señor Dios de ellos.*

Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir (regresar) los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para aparejar al Señor un pueblo apercebido (Luc. 1,13-17).

Al responder las preguntas de sus discípulos, Jesús declara que Juan el Bautista había sido Elías: *Porque éste es de quien está escrito. He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí. De cierto os digo, que no se levantó entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista: Mas el más pequeño en el reino de los cielos, es mayor que él* (Mat. 11,10-11). Y *Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron. Y si queréis recibir, él es aquel Elías que había de venir. . . (Mat. 11,14).*

No sabemos nada sobre los años de juventud y la educación del Bautista. En Lucas figura la frase lapidaria: *Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró a Israel* (Luc. 1,80). ¿No es posible que también Juan haya sido reconocido como una importante reencarnación y por lo tanto recibiera su educación monacal

¹ Friedrich Winreb, *Das Buch Jonah* (El libro de Jonás), Zurich, 1970, pág. 90 y sig.

en la India? En tal caso, el "aparejar el camino para el Señor" debería interpretarse más allá de su metáfora.

En otra cita Jesús pregunta a sus discípulos: *¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente* (Mat. 16,13-16). Y los discípulos preguntan a Jesús: *¿Por qué dicen pues los escribas que es menester que Elías venga primero? Y respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías vendrá primero y restituirá todas las cosas. Mas os digo que ya vino Elías, y no le conocieron; antes hicieron en él todo lo que quisieron. Así también el Hijo del hombre padecerá de ellos. Los discípulos entonces entendieron, que les habló de Juan el Bautista* (Mat. 17,10-13).

En los textos evangélicos Jesús mismo confirma que el alma de Elías se encarnó en el cuerpo de Juan. Elías procuraba imponer el monoteísmo en la corte real y predicaba que Dios no se manifiesta en la fuerza y la destrucción, sino en un "tenue murmullo", o sea en la indulgencia y un actuar silencioso. Elías es un típico predicador ambulante, viste harapos y es alimentado de manera milagrosa; él mismo realiza milagros —como la multiplicación de comestibles y despertar a muertos—, tiene una misión, la de ungir; dice que ha sido enviado y logra reunir una gran cantidad de discípulos. Luego de su desaparición misteriosa (asciende al cielo), es buscado durante tres días por cincuenta hombres, pero no lo hallan en ninguna parte.

Los discípulos de Jesús saben que él es una reencarnación, pero desconocen la identidad de ésta, razón por la que especulan al respecto. Jesús no se pronuncia ante sus diferentes suposiciones, aunque las confirma indirectamente al incitarlos a seguir conjeturando: *¿quién decís que soy?* En la historia del ciego de nacimiento curado por Jesús (Juan 9), los discípulos le preguntan: *Rabbi, ¿quién pecó; éste o sus padres, para que naciese ciego?* La simple pregunta de si alguien puede nacer ciego por sus propios pecados presupone una vida anterior y el siguiente y nuevo nacimiento. Además, esta pregunta incluye el concepto del Karma, según el cual las acciones de una vida anterior tienen sus efectos en la existencia siguiente.

El tercer capítulo del Evangelio de Juan nos ofrece una idea tan clara de la reencarnación que cualquier otra interpretación es imposible. Cuando Jesús se encuentra con el fariseo Nicodemo "príncipe de los Judíos" (Mat. 3,1), lo saluda con las siguientes palabras: *. . . de cierto, de cierto, te digo que el que no naciera otra vez, no puede ver el reino de Dios*. Nicodemo, quien no conoce la doctrina de la reencarnación, pregunta asombrado: *¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?* Jesús le responde: *De cierto, de cierto te digo, que el que no naciera de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios* (Juan 3,4 y 5), y en Juan 3,7, Jesús sigue diciendo: *No te maravilles de lo que te dije: Os es necesario nacer otra vez.*

Un norteamericano, James Morgan Pryse, analizó a principio de nuestro siglo una serie de indicaciones sobre la doctrina de la reencarnación que figuran en el Nuevo Testamento¹.

Según Pryse, esta doctrina, cuyo origen se remonta a los conocimientos fundamentales de la Antigüedad, continuó manifestándose a través de

¹ J. M. Pryse, *Reinkarnation im NT* (La reencarnación en el Nuevo Testamento), Aufsatz VI, 1980.

las enseñanzas de los antiguos filósofos y en el Nuevo Testamento. La entidad del principio espiritual en la existencia humana, con el fundamento espiritual del Universo (Microcosmo/Macrocosmo), expresan que el ser humano contiene en sí mismo la totalidad de elementos, fuerzas y procesos del cosmos, tanto en el sentido material como divino. Esta concepción señala la unidad espiritual de todos los seres y no considera a la naturaleza como algo separado de Dios. Lo divino está en todo y a través de todo, en todo momento y hasta en la partícula más ínfima del universo.

El hombre, en su cuerpo físico, es una manifestación de la unidad divina indiferenciada, infinita e intemporal, que se materializa en plazos cíclicos en distintas formas de existencia.

El Ser verdadero y primigenio es eternamente inmutable, al contrario de la naturaleza —o del universo—, que es un devenir en constante cambio.

Por lo tanto el alma (o el espíritu) del ser humano sería, en su esencia, eterna, y en su constante ir y venir (reencarnación) estaría sujeta a una sucesión de causas y efectos. Para poder regresar a la condición divina, el hombre debe adquirir conciencia de este principio y lograr, a través de su acción, la superación del aspecto material de su existencia. Tras una larga sucesión de vidas se vence el sufrimiento predestinado del cuerpo, y en la perfección finalmente alcanzada se funden el Ser interior o espiritual con la Unidad eterna.

De esta manera u otra similar se puede resumir la doctrina de la reencarnación.

Por el conocimiento, la comprensión, la meditación y la renuncia, podemos superar las estrechas barreras terrenales de lo material y tomar conciencia de nuestra naturaleza divina. El texto de Mateo formula esta meta en la frase: *Sed pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto* (Mat. 5,48). Pero el camino hacia la perfección pasa por muchos renacimientos, hasta que el hombre despierta a su condición de hijo pleno de Dios y realiza obras como las que hacía Jesús. *¡Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras! De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará; porque yo voy al padre...* (Juan 14,11 y 12).

Milagros de Jesús en la India

Vistos en forma aislada, los milagros de Jesús parecen al observador desprevenido hechos asombrosos e inigualables. Sin embargo, el hombre desde siempre ha intuido una fuerza sobrenatural en manifestaciones que podían ser benignas o malignas. En el culto de las religiones primitivas se hallan evidencias de que el hombre se dedicaba a producir esos fenómenos misteriosos y lo mismo sucede en los tiempos modernos.

A los historiadores contemporáneos de Jesús no les interesaron sus capacidades mágicas y por eso casi no las comentaron. En los tiempos de Jesús taumaturgos y curanderos eran personajes comunes en muchas partes. Lo que diferenciaba a Jesús de los demás era la característica fundamental de que no ejercía su arte para hacerse famoso o enriquecerse.

Los treinta milagros de Jesús registrados en el Nuevo Testamento derivan en gran medida de la teología de la comunidad respectiva y como tales son imposibles de comprobar históricamente. Las referencias sobre su actividad de exorcista son más antiguas y se redactan muy probablemente en vida de Jesús.

Durante milenios no se discutió la posibilidad real de los milagros. Los interrogantes surgieron cuando se desarrolló una nueva concepción del mundo basada en las incipientes ciencias naturales. En el siglo XVII se intentó explicar en forma racional algunos de los milagros relatados en los Evangelios. Pero los racionalistas admiten únicamente lo conforme con las leyes naturales y lo convincente a la razón científica. Los milagros son fenómenos cuyas ilaciones causales no podemos comprender ni explicar. Nuestros tecnólogos descubren día a día leyes nuevas en el transcurso de fenómenos naturales y resuelven, gracias a los esfuerzos de la ciencia, enigmas que ayer parecían inexplicables o manifestaciones milagrosas.

Los teólogos definen a los milagros cristianos como "la supresión de una ley de la naturaleza por Dios mismo".

El ocultista, por el contrario, no cree en la supresión de una ley natural; piensa que los acontecimientos milagrosos se hallan sujetos a leyes más profundas, que aún no han sido descubiertas y descritas. Todo lo que ocurre en nuestro universo se ajusta a leyes y tiene su explicación. De tal modo, las así llamadas virtudes milagrosas de los "iniciados" no son otra cosa que una consecuencia natural de sus precisos conocimientos de las leyes más sutiles que rigen el mundo interior de la conciencia. El concepto "milagro" no figura en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento: en cambio se habla de "señales", "Poder" o "grandes obras de Dios". El hebreo *el ʾelohim*, derivación del radical semita *ʾlāh* (ser fuerte), significa "el gran poder". La designación para la mágica capacidad de curar se identifica por lo tanto con el concepto mismo de "Dios".

En los idiomas indogermánicos encontramos la misma relación. La palabra "brahmán", que es sánscrita, deriva de "brh" (ser fuerte, brillar).

Pareciera que los milagros de Jesús se concentraron en curar enfermos, perturbados mentales y paráliticos. Pero en apariencia realizó otros "prodigios": convirtió agua en vino, multiplicó alimentos, se hizo invisible, resucitó "muertos" y caminó por encima del agua sin mojarse siquiera las plantas de los pies.

Por supuesto, como ocurre con todos los relatos de Jesús, también existen para las versiones sobre sus milagros paralelos y modelos literarios en la región de Asia menor. Plinio comenta las curaciones milagrosas del médico griego Asclepiades. Tácito y Suetonio informan que el emperador Vespasiano solía practicar curaciones. Los primeros Apóstoles cristianos sabían sanar enfermos y obraban milagros, y en el primer siglo de nuestra era Apolonio de Tiana realizó prodigios similares.

Si se rastrean los primeros datos sobre milagros parecidos a los hechos por Jesús, se desemboca en los relatos de la literatura védica sobre Krishna. Krishna es el redentor de los hindúes y el octavo Avatar de Vishnu (del sánscrito "vish" - penetrar), es la segunda persona en la Trinidad hindú (Trimurti), compuesta por Brahma, Vishnu y Shiva. En el Rig-Veda no se presenta a Vishnu como Dios encarnado, sino como la manifestación de la energía solar. Avatar (del sánscrito "ava" - bajando, y "tri" - transitar, transponer) se aplica a un hombre que ha sido iluminado por el descenso del Espíritu Divino y que representa una encarnación divina. A pesar de que este ser superior, tocado por lo divino, ha superado el estado de nece-

sidad del continuo renacimiento, se encarna en un cuerpo mortal por misericordia, para ayudar a la humanidad a lograr su salvación.

El relato del nacimiento, la infancia y la vida de Krishna muestra en algunos detalles, como por ejemplo el infanticidio, similitudes exactas con las narraciones en el Nuevo Testamento.

Krishna y Cristo son los dos taumaturgos sobresalientes de las escrituras sagradas. El Bhagvan Dass divide los milagros de Krishna en siete tipos diferentes¹:

1. Mediar en visiones.
2. Visualizar a largas distancias.
3. Acrecentar pequeñas cantidades de comestibles u otras cosas.
4. Bilocación (presencia simultánea de una persona en dos lugares distintos).
5. Curar enfermos mediante contacto.
6. Resucitar a graves pecadores de la condenación eterna.
7. Condenar a graves pecadores a la condenación eterna.

Algunos taumaturgos pueden realizar uno o dos de estos tipos de milagros, otros una cantidad mayor. En todos los tiempos han existido "Hombres-Dioses", santos o profetas de estatura y fama diferentes.

Como siempre, la India es fuente inagotable de lo maravilloso. En su libro *Die Heilige Wissenschaft*, Sri Yukteswar² escribe que el sentido de la existencia humana es la aspiración de lograr la unión del Ser (alma) con Dios. En la concepción de Yukteswar, la Creación es en su esencia sólo un juego de pensamientos de la naturaleza, que se desarrolla en el único Ser realmente existente: Dios, el magno Padre, el máximo Gurú del Universo. De ahí se concluye que todas las cosas proceden del mismo origen. Dios mismo, quien aparece como pluralidad debido a sus diferentes formas de manifestación, está en todo y todos. La Biblia anuncia este pensamiento en el salmo 82, versículo 6: *Así he hablado: Dioses sois, todos vosotros sois hijos del Eterno*. Y en el Evangelio de Juan, frente a las acusaciones de los judíos de que Jesús se hacía a sí mismo Dios, él les contesta: ... ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, Dioses sois? (Juan 10.34).

Ukteswar aclara que los iniciados que han alcanzado el dominio absoluto sobre el mundo material encuentran a su Dios o su redención en su propia alma y no en el mundo externo. Ésos seres, "Hombres-Dioses", logran el poder sobre la vida y la muerte y se convierten casi en creadores del mundo, a quienes nada les es imposible. Ellos adquieren las ocho soberanías ascéticas (Aiswaryas) a través de las cuales pueden actuar:

1. Anima: reducir la materia al tamaño deseado.
2. Mahima: aumentar la materia al tamaño deseado.
3. Laghima: reducir la materia al peso deseado.
4. Garima: aumentar la materia al peso deseado.
5. Prapti: mediante el "Apti" lograr todo lo "deseado".
6. Vāsītva: mediante el "Vasa" tener poder sobre todas las cosas.
7. Prakāmya: realizar todos los deseos gracias al poder de la voluntad.
8. Ishitva: llegar a ser Isha (señor) sobre todas las cosas.

¹ Bhagvan Dass, *Krishna and The Theory of Avatars* (Krishna y la teoría del Avatar).

² Sri Yukteswar, *Die Heilige Wissenschaft* (La ciencia santa), O. W. Barth, Munich.

Cuando los discípulos de Jesús no logran exorcizar a un demonio, él les responde por qué: *Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuvieréis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí a allá: y se pasará; y nada os será imposible* (Mat. 17.20).

El fenómeno de la levitación ostenta una tradición inquebrantable, tanto dentro como fuera de la Iglesia.

Se registran 230 santos católicos que poseían la facultad de la levitación. En el siglo XIX, el médium Daniel Douglas Home convenció en distintas oportunidades a miles de personas de que era capaz de volar. Entre el público había personalidades y escépticos tan famosos como Thackeray, Bulwer Lytton, Napoleón II, Ruskin, Rosetti y Mark Twain. Esas exhibiciones se efectuaron durante casi cuarenta años y fueron investigadas y confirmadas en cada ocasión.

En su estudio sobre los diversos tipos de fenómenos, Francis Hitching³ reseña más de veinticinco casos diferentes de levitación. Existen ejemplos de levitación en nuestro pasado reciente. Los adeptos de la Meditación Trascendental del Maharishi Yogui sostienen que, ajustándose estrictamente a la técnica del Maestro, cualquiera puede aprender la levitación; como prueba de tal afirmación las fotos de estudiantes en estado de levitación recorrieron las páginas de la prensa mundial.

Parece que la causa de la levitación radica en una extraordinaria capacidad de control de las funciones orgánicas del cuerpo, quizá mediante la concentración y la meditación, o debido a un estado de transporte religioso (éxtasis) que produce la transitoria suspensión de la gravedad física.

Estos "pequeños milagros" resultan posibles incluso cuando se practican para satisfacer las ansias de fama o de beneficio económico. Pero los verdaderos maestros se niegan a obrar milagros, cuando los motivos no son éticamente nobles.

Sai Baba, el santo de los milagros de la India, dice, como Jesús, que todo ser humano posee fuerzas divinas y las puede acrecentar mediante el entrenamiento y una vida consciente. Pero quien causa mal con sus fuerzas, cosechará el mal. Y el que las utiliza para su propio provecho, perderá este poder. Y esas facultades pueden reducir sus efectos si no se practican con amor, sabiduría y religiosidad.

Hoy, como miles de años atrás, los "milagros" representan medio legítimo para acercar el mensaje divino a los escépticos y a los *apegados a lo mundano*.

Los paralelos entre los mitos hindúes y cristianos son poco conocidos debido a que la mayoría de los europeos no puede leer el sánscrito de los antiguos textos; pero hace unos años comenzó a despertarse en el mundo occidental el interés por las traducciones de aquellos textos.

Ninguna de las materializaciones de Dios convence a los pueblos incrédulos, si no viene acompañada de señales y milagros. Todo Hijo de Dios debe hacerse reconocer por los escépticos a través de sus atributos sobrenaturales.

En la Trinidad hindú Krishna es el hijo que comparte con Cristo el radical de la palabra (en sus obras H. P. Blavatsky emplea por esta razón la grafía inequívoca de "Cristna"). Cristo deriva del griego "christós" y significa "el ungido con óleo". Christós se origina en la palabra sánscrita Krsna (Krishna = el que atrae a todo), que en el habla popular se pronuncia fre-

³ F. Hitching, *Die letzten Ratsel unsere Welt* (Los últimos enigmas de nuestro mundo), Umschau-Verlag, 1982, pág. 118 y sig.

cuentemente como "Krishto". "Krishto" significa "atracción". Esa "Persona que atrae a todo" es la máxima personificación de Dios.

La tradición brahmánica dice sobre Krishna: "Del eterno y sosegado Dios nacieron en él tres personas sin afectar su unidad. Brahma es el padre (Zupitri), el Dios creador de todo lo existente; el Hijo de Dios, quien en Krishna es la palabra encarnada y que vino al mundo como pastor de los hombres. Shiva es el Espíritu Santo, la tercera persona. El es el espíritu que gobierna la eterna ley de la vida y del perecer, inmanente en todos los seres vivos y a toda la naturaleza. . ."

Krishna es la octava encarnación de Vishnu. Hijo de Dios, de quien existen también otras encarnaciones. Uno de esos renacimientos es el Buda Gautama (Sakyamuni-Siddharta), a quien se considera la novena encarnación de Vishnu.

Krishna y Cristo

Según fuentes antiquísimas hace por lo menos 4000 años a.C. que Vishnu, en la figura de un hombre, se le apareció a una princesa de la Casa Real, la virgen Devanaki (la creada para Dios). Devanaki cayó en éxtasis y fue "cubierta por la sombra" del Espíritu Divino, que se posó delante de ella en todo el esplendor de su divina majestad para que concibiera. Una profecía del Atharva-Veda relata el acontecimiento de la siguiente manera: *Bendita seas Tú, Devanaki, entre todas las mujeres; bienvenida entre los Richis. Tú has sido elegida para la obra de la Redención. . . El vendrá, con una corona fulgurante; el cielo y la tierra estarán pletóricos de alegría. . . Virgen y madre, te saludamos. Tú eres la madre de todos nosotros, porque de ti nacerá el Salvador. Deberás llamarlo Krishna.*

Según el Bhagavad-Gita, el rey de Madurai había sido alertado por una pesadilla de que a través de la hija de su hermana Lakmy se daría a luz a un Rey que sería más poderoso que él. La virgen Devanaki se escondió con el recién nacido en el campo, entre los pastores, y por un milagro el niño no fue encontrado por los soldados enviados por el Rey para matar a todos los recién nacidos.

Los textos del Atharva-Veda son algo diferentes. El rey de Madurai vio caer una estrella fugaz y preguntó a un brahmán cuál era el significado. El sabio le contestó que el mundo pasaba por un momento muy grave y que la codicia y los pecados de los hombres habían hecho que Dios decidiese enviarles un salvador. La estrella era Vishnu, quien se había encarnado en el vientre de su sobrina Devanaki, y que él castigaría todos los crímenes y conduciría a la humanidad por nuevos caminos. Fuera de sí de rabia, el rey mandó a matar al brahmán y a todos los niños recién nacidos.

Hay muchos relatos sobre la juventud de Krishna, que glorifican poéticamente su poder y su personalidad.

Como el niño Jesús de los Evangelios Apócrifos, también Krishna, de muchachito, puede realizar todo tipo de milagros y sale airoso de los muchos peligros que le crea su tío Kansa. En una ocasión una víbora se desliza en su cuna para estrangularlo, pero es él quien la mata con sus propias manos (compárese con el mito del joven Hércules). En otra oportunidad Krishna lucha con Kaliya, la víbora de cuatro cabezas; la vence y la obliga

a abandonar el río Yamuna. Los actos heroicos del niño hindú son innumerables. Cuando Krishna cumple dieciséis años abandona a su madre para predicar su nueva doctrina en toda la India. Él condena la corrupción del pueblo y de los príncipes; apoya y defiende a los débiles en contra de los poderosos y dice que vino a la tierra para liberar a los hombres del Pecado Original, para expulsar al Espíritu del Mal y reinstaurar el Reino del Bien. Se sobrepone a increíbles dificultades; lucha solo contra ejércitos enteros; realiza múltiples milagros; resucita muertos; cura leprosos; hace ver a los ciegos, oír a los sordos y caminar a los paralíticos.

Finalmente congrega a una cantidad de discípulos que deben ayudarlo con fervor y continuar su obra. En todas partes el pueblo va a su encuentro para escuchar sus enseñanzas y presenciar sus milagros. Se lo reverencia como a un Dios y se lo llama *el verdadero redentor, el que fue profetizado a los antepasados*.

Cada tanto Krishna se retira, abandona a sus discípulos para ponerlos a prueba y regresa cuando la situación se pone difícil.

Los gobernantes observan a la floreciente comunidad con recelo e intentan suprimirla, pero fracasan.

Krishna tampoco pretende fundar una nueva religión, sino renovar la doctrina existente y purificarla de dañinas desviaciones. Sus enseñanzas contienen parábolas poéticas, aforismos y alegorías que recuerdan a las narraciones de Jesús. El Bhagavad-Gita reproduce esas reflexiones morales y las elevadas concepciones sobre la vida, expresadas de una manera universalmente comprensible. Krishna enseña a sus adeptos a compartirlas con los pobres: el amor al prójimo; el autorrespeto; a hacer el bien por el bien mismo; y predica la fe en la eterna bondad del Creador. Ordena retribuir la maldad con bondad y amar a los enemigos y prohíbe la venganza. Consuela a los débiles, condena la tiranía y ayuda a los infelices. Él mismo vive en la pobreza y se dedica a los pobres y oprimidos; se mantiene libre de todo compromiso personal y favorece la castidad. Al igual que Jesús, Krishna hace la vida de un fraile mendicante.

También existe una transfiguración de Krishna: el Hijo de Dios se muestra a Arjuna, su discípulo preferido, en su apariencia divina de múltiples aspectos y le dice: *El que hace sus obras por amor a mí, el que se entrega a mí totalmente, el que está libre de depender de las cosas de este mundo y sin odio contra los seres, éste llegará a mí* (Bhagavad-Gita, Canto XI).

Krishna es asesinado por sus perseguidores y colgado de un árbol, pero cuando los discípulos buscan su cuerpo no lo pueden encontrar en ninguna parte, porque ascendió al cielo.

La historia de Krishna provee quizá la fuente más antigua para el Cristo místico, pero igualmente asombrosos son los parecidos en las leyendas de Dionisio (aprox. siglo VIII a.C.) de la cultura grecorromana y el Irán primitivo que influyeron, mediante sus figuras redentoras, en las concepciones escatológicas y apocalípticas de la religión cristiana. Zaratustra y Mitra son los fundadores de la religión persa, los "Hombres-Dioses" que reformaron las tradiciones. Antes de la aparición de Zaratustra, la cosmología religiosa del Irán oriental era semejante a la de la India.

LA "MUERTE DE JESÚS"

Culpa y proceso

La situación política de Judea en época de Jesús estaba marcada por el caos y la violencia.

Herodes el Grande (37-4 a. C.) enfrentó durante su reinado constantes disturbios provocados por los rebeldes. Los "bandidos" que combatía Herodes eran patriotas fanáticos que se oponían al gobierno de ocupación de los romanos. F. Josefo informa sobre el caudillo Judas de Galilea, cuya "banda de ladrones" era en realidad un grupo profundamente religioso que intentaba preservar la fe de sus padres de influencias extrañas (Ant. Jud. 18, 1,1 y 6). Entre esos grupos rebeldes figuraban (además de los fariseos, saduceos y otros) los esenios, organizados como una orden, y su *élite*: los nazareos o nazarenos. Los saduceos y fariseos pactaron con los sucesores de Herodes y llegaron a ocupar altos cargos en la administración romana, pero los recabitas rechazaron los cambios impuestos por los invasores y siguieron viviendo en carpas, fuera de las ciudades, como lo habían hecho sus antepasados.

Cuando en el año 6 d.C. destituyen a Arquelao, el hijo de Herodes, los esenios y los nazarenos regresan de su exilio alejandrino, y el monasterio de Qumrán vuelve a ser habitado.

Durante el gobierno de Herodes Antipas se inicia una encarnizada guerra de guerrillas contra el dominio romano. Las alianzas esenias son las que más se empeñan en esa lucha, si bien todo se realiza en secreto. Mientras los fariseos y saduceos se amoldan al sistema reinante, los esenios y nazarenos se oponen al invasor y a los sectores colaboracionistas. Tras la muerte de Herodes el Grande, el país pasa de una crisis a otra. En esta situación resulta comprensible que muchos basen su esperanza en la llegada de un Mesías, que habrá de reconstruir el reino de David y Salomón y liberar al país del odiado yugo romano.

Los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas ubican la actividad pública de Jesús en un período no mayor de dos años. El texto posterior de Juan registra tres celebraciones de la Pascua Judía durante las cuales Jesús habría estado en Jerusalén, razón por la cual se parte generalmente de la premisa de un período de dos a tres años. En su transcurso Jesús cruza reiteradas veces las fronteras de las provincias palestinas para eludir a la justicia local. El porqué de su traslado final a Jerusalén y su entrega pasiva a sus perseguidores, continúa siendo un misterio que sólo admite suposiciones.

En su entrada triunfal a Jerusalén el Nazareno es festejado como Rey que erigirá "el reino de Dios".

Según la tradición cristiana, el "reino de Dios" simboliza el estado de redención al que puede acceder cada individuo gracias a la ayuda y benevolencia divinas: un acto puramente espiritual. Lo que esperaba la muchedumbre de Jerusalén era, sin embargo, cosas más terrenales. El mesianismo judío quería un reino de Dios en la forma de un nuevo, purificado y poderoso Estado de Israel. Y Jesús debía, al igual que David, conducirlo como Rey y liberarlo del dominio romano. El texto de Lucas revela que Jesús frustró esas esperanzas: *El reino de Dios no vendrá con advertencia; ni dirán: ¡Helo aquí! o ¡Helo allí!, porque he aquí el reino de Dios entre vosotros está* (Luc. 16.20).

La entrada en Jerusalén fue una provocación sin par. Hasta ese momento todos los "opositores" habían trabajado en la clandestinidad y nunca se habían atrevido a penetrar públicamente en el distrito gubernamental. Una semana antes de la Pascua Judía, Jesús resuelve abandonar su escondite en las montañas de Efraín y se dirige, dando un rodeo por Jericó, a la capital que distaba unos 40 km de allí (Juan 11.54).

El texto de Marcos relata esa decisión dramática de la siguiente manera: *Y estaban en el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante de ellos, y se espantaban, y le seguían con miedo: entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer. He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles: y le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; más al tercer día resucitará* (Marc. 10.32-34).

Cinco días antes de la Pascua llegan a Jerusalén y al atravesar la puerta de la ciudad el pueblo ovaciona a Jesús. Aunque monta un pollino en señal de su humildad, modestia y carácter pacífico, el homenaje se convierte en un trágico malentendido: *... toda la ciudad se alborotó* (Mat. 21.10). Las expresiones agresivas y las disputas durante la limpieza del Templo, que culminan en agresiones físicas, no pueden ser consideradas sólo en un sentido alegórico, sino que deben interpretarse como una incitación a la insurrección, cuando Jesús por ejemplo exclama: *No penséis que he venido para meter paz en la tierra; no he venido para meter paz, sino espada* (Mat. 10.34), o *Fuego vine a meter en la tierra: ¡qué más quiero, si ya está encendido!* (Luc. 12.49).

El primer acto de Jesús en Jerusalén constituye un fuerte ataque contra las autoridades, como nunca nadie había osado hacerlo. En el Templo Jesús ataca con inusitada dureza a los guardianes de la Ley. Sus mordaces y corrosivos alegatos de fiscalía (Mat. 23) representan un público ajuste de cuentas con sus enemigos ante una gran cantidad de entusiasmados peregrinos. Los Evangelios informan que expulsó con azotes a los mercaderes y cambistas del Templo. Semejante ofensa a las autoridades del Templo no podía ser pasada por alto, pues de permitirle la posibilidad de un levantamiento popular se hacía evidente. *Y lo oyeron los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban cómo le matarían; porque le tentan miedo, por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina* (Marc. 11.18). En previsión de probables revueltas Pilato, en su condición de representante del Emperador, había partido de Cesárea al frente de su cohorte (500 legionarios) y se encontraba en la ciudad para intervenir de inmediato en caso de ser necesario. Los Evangelios comentan muy marginalmente esos disturbios. Pero en el texto de Marcos consta que Barrabás había sido detenido *... con sus compañeros de motín que habían hecho muerte en una revuelta* (Mar. 15.7). También Marcos dice que *... dos días después era Pas-*

cua, y los días de los panes sin levadura: y procuraban sumos sacerdotes y los escribas cómo le prendieran por engaño, y le matarían. Y decían: No en el día de la fiesta, porque no se haga alboroto del pueblo (Marc. 14.2).

Por lo tanto, si deseaban eliminar a Jesús, era preciso proceder con la mayor premura y cautela. Durante una discusión pública los fariseos intentan de hacer pasible a Jesús de un acto delictivo. Le preguntan si es correcto pagar impuestos al Emperador romano. Si Jesús contesta que no, entonces cometerá delito de alta traición, pero él elude la trampa con un ardid genial (Marc. 12.14-17). Luego los saduceos tratan de ridiculizar su doctrina del renacimiento (reencarnación), pero Jesús logra esquivar con éxito este ataque (Marc. 12. 19-27).

Determinar la fecha exacta de la Pasión constituye un gran problema, porque los Evangelios no dan ni el mes ni el año. Las investigaciones modernas la sitúan en un período comprendido entre los años 30 y 33.

Si bien todos los Evangelios coinciden en señalar a un viernes como el día de la crucifixión, difieren en la fecha del mes que corresponde a ese día. Los sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas) dicen que Jesús festejó con sus discípulos la cena de Pascua un día jueves. De acuerdo con el almanaque judío, el jueves era el 14 de Nisan, día en el cual se debía comer el cordero pascual, y el viernes, 15 de Nisan, el primer día de fiesta de la Pascua Judía. Sin embargo cuesta creer que hayan apresado a Jesús precisamente en esa noche sacrosanta y que haya sido interrogado por el Sanedrín en pleno (setenta y un ciudadanos judíos). Tamaña trasgresión de las leyes santas judías *por sus mismos guardianes* resulta inadmisibles.

En el texto gnóstico de Juan la Última cena no corresponde a la cena de Pascua Judía, y la crucifixión de Jesús se produce el día 14 del mes de Nisán. Pero en tal caso, Jesús debería de haber festejado sin el pan ácimo y la vajilla prescriptos por el culto, que no pueden ser distribuidos hasta el día anterior a la Pascua, denominado día de vigilia de fiestas. La versión de Juan aparece bastante lógica, aunque excluye la posibilidad de que Jesús haya acatado las costumbres judías establecidas por la ley.

La elección del lugar de la última cena muestra la influencia esenia: *... He aquí cuando entraréis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa donde entrar. ...* (Luc. 22.10). En Jerusalén la tarea de ir a buscar agua estaba reservada a las mujeres, pero en la casa mencionada parece que no regían las costumbres habituales. Y es verdad, porque esta cena no se desarrolla conforme al ritual prescripto, sino de acuerdo con las prácticas esenias. No comen el cordero del sacrificio, sino pan, como los esenios, que no comían carne. En el apócrifo Evangelio ebionita, cuando sus discípulos le preguntan dónde debían preparar la cena de Pascua, Jesús les contesta: *¡En esta Pascua no apetezco comer carne con vosotros!* (Epiphanius. Haer. 30.20.4). Además los discípulos disputan por su lugar en la mesa dado que, según las reglas de los esenios, a cada uno le correspondía un lugar determinado en la mesa, que dependía de su rango. En el centro se sentaba el maestro, y a medida que los asientos se alejaban de él disminuía la jerarquía del comensal (IQ Sa). Y *hubo entre ellos una contienda, quién de ellos parecía ser el mayor* (Luc. 22.24). De todos modos se realizó algún tipo de festejo de Pascua, pero no en el día previsto y tampoco con carne o ajustado a los rituales establecidos.

Enfrentamos un problema que causa serias dificultades a los exégetas y para el cual no se ha encontrado todavía una solución satisfactoria: la dificultad de determinar el día en el que se celebró esta última cena. Pero es-

te obstáculo se salva fácilmente si se tiene presente que los esenios poseían su propio calendario, el cual determinaba por supuesto las fechas de sus festividades (véanse las págs. 73, 74).

El calendario solar permitía dividir el año en 364 días o 52 semanas, y no dejaba, como el almanaque oficial, ningún sobrante. El día de Año Nuevo caía siempre un miércoles de primavera, y por eso la festividad de Pascua del 14 del Nisan en el calendario esenio coincidía regularmente con un miércoles, es decir dos días antes de la Pascua Judía. Vistas las cosas así, el texto de Juan estaría en lo cierto cuando afirma que Jesús fue crucificado el 14 de Nisan; pues él se rige por el calendario oficial, y según éste el día de la crucifixión era un día antes de Pascua. Todos los acontecimientos de la Pasión se desarrollan entonces en un lapso de tres días que resuelve el enigma en forma lógica:

—El martes, la última cena. Detención en Getsemaní, interrogatorio previo ante Aneas, negación de Pedro.

—El miércoles a la mañana, comienzo del proceso legal ante el Sanedrín; exposición de los testigos; interrogatorio del Sumo Sacerdote Caifás; durante la noche siguiente, custodia y maltrato de Jesús en la cárcel de Caifás.

—El jueves a la mañana, reunión del Sanedrín para pronunciar el veredicto; transferencia a Pilato e interrogatorio; traslado a Herodes Antipas; durante la noche, preso en la cárcel de la guarnición romana.

—El viernes, continuación del proceso político ante Pilato; flagelación, coronación con espinas, condena y crucifixión alrededor de la sexta hora (12.00 hs.).

Cuando la guardia del templo detiene a Jesús después de la cena, se produce un episodio notable: *Entonces Simón Pedro, que tenía espada, sacóla, e hirió al siervo del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina: el vaso que el Padre me ha dado, ¿no tengo de beber?* (Juan 18.10-11). ¿Por qué Pedro poseía una espada?

El Sanedrín era la máxima autoridad de la ley religiosa del pueblo judío, y ante la autoridad romana, esta institución representaba también el poder político. Esta Asamblea se componía de los sumos sacerdotes (o príncipes de los sacerdotes), los ciudadanos más ancianos y los escribas: setenta y un hombres en total. El Sumo Sacerdote José Caifás ejercía la presidencia del tribunal. Entre los miembros más ancianos se hallaba un tal José de Arimatea, rico e influyente propietario de tierras, quien —según Lucas— no habría estado de acuerdo con la decisión del tribunal de matar a Jesús (Luc. 23.50 y 51). Tras intensivos interrogatorios a los testigos, el Sumo Sacerdote Caifás efectúa la pregunta decisiva: *Te juro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, Hijo de Dios* (Mat. 26.63). Cuando Jesús le contesta: *Tú lo has dicho*, Caifás lo interpreta como una confirmación. Según la Ley Penal judía, al que se arrogaba honores divinos se lo consideraba un sacrilego y se lo castigaba con la pena de muerte. La ejecución debía llevarse a cabo por lapidación, y después el condenado era colgado de un madero. El hecho de que tal procedimiento no se efectuara se debió a que, en ese momento, el Sanedrín no podía pronunciar veredictos de muerte sin la ratificación del procurador romano. Todas las sesiones debían desarrollarse de día (entre la salida y la puesta del sol). Si la citación de los setenta y un miembros y la larga tramitación del juicio se hubiesen realizado de noche, todo habría sido ilegal de antemano. Lucas establece que la sesión se celebró de día (Luc. 22.66). La Asamblea se reu-

ne de nuevo el jueves para anunciar el veredicto: *Y venida la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesús, para entregarle a muerte. Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato presidente* (Mat. 27.1 y 2).

Al principio Pilato se resiste a intervenir en este asunto (Juan 18.31) y declara que él no encuentra ninguna culpa en Jesús. Intenta lograr su libertad, pero finalmente se lava "sus manos en inocencia" (Mat. 27.24). La intención de Pilato de trasladar este delicado caso a Herodes Antipas fracasa: *Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hombre era galileo. Y como entendió que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, el cual también estaba en Jerusalén en aquellos días...* (Luc. 23.6). Pero Jesús no contesta a sus preguntas: *Y le preguntaba con muchas palabras; más él nada le respondió* (Luc. 23. 9) y es devuelto a Pilato, quien cede a las exigencias del pueblo incitado por Caifás y autoriza la ejecución del Nazareno.

Algunas de las contradicciones y enigmas de los Evangelios pueden solucionarse si se tiene presente que el Nazareno pertenecía como "observante" (véase la pág. 67) a la Nueva Alianza del movimiento esenio. Queda claro ahora por qué fue perseguido por los judíos ortodoxos y por qué fue condenado en proceso político. A pesar de las escasas fuentes que han sobrevivido, los acontecimientos esenciales relacionados con el Jesús histórico que aquí se relatan han podido ser interpretados de un modo convincente y satisfactorio.

Mucho más complejo es el problema que surge de las narraciones sobre la "Resurrección" y del *era llevado arriba al cielo* (Luc. 24. 51). Los testimonios literarios disponibles no nos sirven porque consideran que Jesús ya estaba muerto tres horas después de su crucifixión, a pesar de que no le habían roto las piernas —como a sus infortunados compañeros de martirio—, lo cual habría acortado los atroces tormentos, que duraban normalmente unos cinco días. Por eso Pilato se asombró cuando le pidieron la entrega del cadáver: *Y Pilato se maravilló que ya fuese muerto...* (Marc. 15. 44).

Nadie vio la resurrección; por lo menos no conocemos a nadie que sostenga haber estado presente. Todos los testimonios al respecto surgieron de la fe en ese suceso. Cuando se habla de la Resurrección nos encontramos ante una inducción del hecho posterior a éste, o sea de una interpretación.¹

Llegado a este punto uno podría dejar las cosas como están. *O se cree en la Resurrección de Jesús, o no se cree en ella.* Aclarar estos hechos históricos parece, por de pronto, después de 2000 años, una tarea imposible, salvo que... sí, salvo que existiese un maravilloso testimonio que nos permitiera reconstruir los acontecimientos que involucran a la crucifixión. Y tal testimonio existe en realidad y nos permite —por medio de aparatos tecnológicos ultramodernos— reconstruir las circunstancias de la crucifixión en sus mínimos detalles: *el sudario de Jesús.*

Y cuando vino la tarde, porque era la preparación, es decir, la víspera del sábado, vino José de Arimatea (un rico; Mat., Luc.), senador noble (que era un discípulo secreto de Jesús por temor a los judíos; Mat. Juan), que también esperaba el reino de Dios, y osadamente entró a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y Pilato se maravilló que ya fuese muerto; y hacien-

¹ Willi Marxsen, *Die Auferstehung Jesu* (La resurrección de Jesús), Gütersloh, 1960.

do venir al centurión, preguntóle si era ya muerto. Y enterado del centurión, dio el cuerpo a José; el cual compró una sábana, y quitándole, le envolvió en la sábana; y le puso en un sepulcro abierto en una peña en el cual ninguno había aún sido puesto. (Luc. 23, 53); *y revolvió una piedra a la puerta del sepulcro* (Marc. 15. 42-46).

La sábana mencionada está en Turín y constituye un documento auténtico, milagroso, *que conservó casi fotográficamente para la posteridad uno de los momentos más importantes en la historia humana.*

El famoso sudario de Turín tiene 4,36 m de largo y 1,10 m de ancho y muestra con asombrosa nitidez la estampa de un cuerpo masculino: en una mitad de la tela su parte trasera, y en la otra mitad su parte delantera. Se pueden reconocer sin ningún esfuerzo la cabeza, cara, cuerpo, brazos, manos, piernas y pies del hombre reproducido en el lienzo. La imagen es de color sepia y en algunas partes aparece gris. Además se ven con claridad rastros de sangre de color carmesí pálido en el original.

Al contemplar el lienzo desplegado se observan dos rayas oscuras que corren a lo largo de éste y que en algunos puntos se ensanchan formando unas manchas romboidales. Se trata de marcas de quemaduras que fueron remendadas con pedacitos de tela más clara. Estas extrañas figuras se produjeron en 1532, cuando un incendio estalló en la capilla del castillo de Chambéry (Francia) donde estaba guardado el sudario —doblado en cuarenta y ocho pliegues y dentro de un cofrecillo de plata—. Durante el incendio el cofrecillo comenzó a derretirse en un costado, y el calor y la plata derretida provocaron esas manchas geométricas en la tela doblada (véase la foto de pág. 92) Si se pudiese demostrar la autenticidad del lienzo y que refleja en realidad la imagen de Jesús, entonces obtendríamos un documento científico de primer orden y el único punto de partida aceptable para investigar el interrogante que se han formulado hasta ahora tantas personas: ¿Jesús resucitó o no?

La antigüedad del lienzo

En primer lugar podría argumentarse que resulta muy difícil que un material textil se mantenga indemne durante dos milenios. Sin embargo existen varios lienzos mucho más antiguos y mejor conservados que la tela de Turín. En las colecciones del Museo Nacional Egipcio del Cairo y del Museo Egipcio de Turín, y en las secciones egipcias de los museos de Londres, París, Berlín, Hildesheim, etc. se observan telas bien conservadas, que en algunos casos tienen 3500 y hasta 5000 años de antigüedad.

La palabra "Sindón", empleada por los sinópticos, designa una tela de lino más bien grande. El sudario es de lino, tejido al estilo sarga en la trabazón 3:1, que produce una trama insólita para la época de Jesús: exigía una técnica complicada y debió haber sido bastante costoso. Este tipo de tejido se practicaba en el siglo primero únicamente en la provincia romana de Siria, a la que pertenecía Palestina. En Europa se conoce el tejido de sarga a partir del siglo XIV. El prof. Raes de la Universidad de Gent (Bélgica), mediante unos análisis electromicroscópicos efectuados en 1973, halló en el sudario algunos rastros de algodón, que en tiempos de Jesús no se cultivaba en el Oriente Medio. Sin embargo, tanto en Siria como en la Me-

sopotamia se solía, en ciertas ocasiones, tejer con algodón importado de la India, que debía ser trabajado previamente en el telar.

En la actualidad no es difícil determinar la antigüedad de los elementos orgánicos; la medición con el isótopo de carbono radiactivo C 14 es sumamente confiable. Todo lo viviente absorbe el anhídrido carbónico contenido en el aire y lo almacena en su organismo. Después de la muerte de la vida orgánica, el carbono radiactivo se reduce cada 5730 años a la mitad de su cantidad original. Mediante la medición del subduple (tiempo en el cual se disuelven la mitad de los isótopos del carbono radiactivo) se puede determinar la edad de una pieza arqueológica con una exactitud de más o menos el 90%. Se necesita una cantidad bastante grande del material a analizar, el cual es destruido por incineración. Es por supuesto razonable que no se deba dañar la reliquia sagrada más importante del Cristianismo. Y de cualquier manera, en un objeto como éste, que data de 2000 años atrás, habría que tolerar un margen de error de unos 200 años.

El método del criminólogo suizo, Dr. Max Frei, quien obtuvo descubrimientos precursores con su "análisis de polen", demuestra ser más efectivo.

Con la ayuda de una película fijadora especial, el Dr. Frei extrajo, de doce puntos distintos, unas muestras de 10 a 20 cm² de la superficie del lienzo. Las analizó con un microscopio electrónico de diseño especial y encontró en ellas, además de polvo y fibras, aproximadamente 1-4 polen de origen vegetal por cm². Los gramos de polen miden entre 0,0025 y 0,25 mm², razón por la cual son invisibles al ojo humano. Están cubiertos por una piel doble cuya composición química no ha podido ser establecida con exactitud. Esa cáscara es tan resistente, que los granos de polen pueden perdurar indemnes hasta varios millones de años. Como su aspecto varía para cada tipo de planta, resulta fácil determinar mediante la comparación a qué vegetal pertenece cada grano.

El Dr. Frei, en un informe presentado en marzo de 1976, declara que pudo identificar 49 plantas diferentes cuyos granos de polen encontró en el lienzo. Muchas de esas plantas existen actualmente en casi todas las regiones en las que el lienzo probablemente estuvo durante el transcurso de su historia, como por ejemplo el Cedro del Líbano (*cedrus libani*). Pero la verdadera sensación fue el descubrimiento de once tipos de polen no pertenecientes a plantas de Europa Central sino procedentes de plantas halófilas de la región de Asia Menor. Las halófilas son plantas que pueden vivir únicamente en una tierra con un alto contenido de sal, como la de los suelos que rodean el Mar Muerto. Entre ellas había ciertas especies típicas de los desiertos como las Tamarix, Suaeda y Artemisa. Como los rastros del sudario desaparecían más allá del siglo XIV, algunos científicos habían supuesto que éste debía haber sido confeccionado en aquel siglo en Francia, y se sabía que el lienzo fue guardado dentro de las fronteras de Francia e Italia.

Pero mediante el "análisis de polen" se demostró que el lienzo tuvo que haber estado mucho antes de aquella época en Palestina.

También se constató que las especies cuyo polen fue encontrado en el lienzo abundaban en vida de Jesús, porque en las capas de sedimentos del lago Tiberíades se hallaron concentraciones relativamente altas de estos mismos tipos de polen. Otros ocho tipos de polen pertenecían a especies de plantas típicas de las estepas de Asia Menor y de la región de Edesa (hoy Urfa, Turquía asiática). En aquel momento el Dr. Frei no podía sospechar la importancia que este hecho llegaría a adquirir más adelante.

El extraordinario trabajo de investigación del inglés Ian Wilson¹ posibilitó el seguimiento de la pista del sudario hasta su origen. Wilson probó, basado en cuantiosos testimonios históricos, que la mortaja es la misma que se conoció como el "retrato" de Edesa, sobre el cual existen noticias desde el siglo I y que se conoce desde el siglo VI como el "Mandyllion".

La historia del santo sudario contiene tanto suspenso como una buena novela policial.

En el Evangelio apócrifo de los Hebreos, de uso corriente entre los nazareos, después de la resurrección Jesús entrega el lienzo: "al siervo del sacerdote".² Parece lógico suponer que la persona que recibe un regalo tan valioso no pudo haber sido un enemigo mortal de Jesús, alguien que pocas horas antes deseaba su muerte. Por el contrario, aquel "siervo del sacerdote" debe haber recibido ese regalo incomparable en retribución a sus "servicios especiales".

Alrededor del año 325 el obispo Eusebio de Cesárea informa, en su *Historia ecclesiastica*, que el rey de Edesa (Abgar V. Ukkama, el negro: reinó durante el 9-46 d.C.) había enviado un mensajero a Jerusalén para invitar a Jesús a ir a Edesa para que lo curara de una funesta erupción. Eusebio habla de un supuesto intercambio de cartas entre Jesús y Abgar que el mismo tradujera del sirio antiguo (idéntico al arameo) al griego, y que provenían de los archivos del rey. Esa correspondencia nos explica que Jesús no pudo emprender el viaje y que envió en su reemplazo a un mensajero de la "buena nueva" (Evangelio) —uno de los setenta discípulos del Evangelio de Lucas (Luc. 10,1)— cuyo nombre griego era Thaddaus (no el apóstol Tadeo!) —en los textos sirios es mencionado como Addai—, con un misterioso retrato, para entregarlo a Abgar. Gracias a la acción milagrosa de ese retrato de Jesús, el rey sana de inmediato y luego se convierte a la doctrina de Jesús.

En 1850, en un monasterio cerca de Wadi el Natrun (valle de Natron), situado en el desierto del bajo Egipto, se descubrieron unos manuscritos redactados en sirio antiguo que confirmaban, en varias versiones, la historia de Abgar. Todos esos relatos coinciden en que después de aquel milagro espectacular, Addai/Thaddaus habría pronunciado un sermón en Edesa y el rey, junto a la mayoría de los ciudadanos, se convirtieron a la "Nueva Alianza".

Como en aquellos tiempos se consideraba a la mortaja como algo impuro y chocante, se comprende por qué llamaron "retrato" a ese lienzo. La palabra empleada en el *Acta Thaddaei*³ para designar al lienzo es "tetradiplon", que significa "plegado tres veces". Si se pliega tres veces por el medio al lienzo de más de 4 m de largo, la pieza se reduce al práctico tamaño de unos 50 cm y muestra nada más que el *retrato de Jesús*. Guardado y expuesto de esta manera no se intuye el tamaño verdadero del Sindon, que quizá tampoco habrá despertado mucho interés debido a la confusa imagen del cuerpo.

En el año 57 llega al trono Ma'nu VI, segundo hijo de Abgar. Abjura de la nueva fe, regresa al paganismo y persigue encarnizadamente a la co-

munidad cristiana de Edesa. Durante ese período desaparece el "retrato" y permanece oculto durante largo tiempo.

La *Historia del retrato de Edesa*, redactada en el año 945 en la corte del emperador bizantino Constantino Porphyrogenetos, relata en detalle cuál había sido el destino del lienzo. La sagrada reliquia fue escondida en un nicho, herméticamente sellado, encima de la puerta de acceso oeste de Edesa. En el año 540 se iniciaron trabajos de reparación en los muros de la ciudad que habían sido dañados durante una catastrófica inundación en el año 525 y redescubrieron la reliquia. La identificaron como el retrato original que, según la tradición, habían traído al rey Abgar. En el año 544 el obispo Eulalio escribe que el retrato encontrado es producto de una impresión, "achairopietos", "no hecho por mano humana".⁴

El retrato fue llevado a "una gran iglesia" (la catedral de Hagia Sophia) y guardado en un cofre de plata, tras puertas cerradas. Desde entonces se lo denominó lienzo "Madyllion" y se lo consideraba tan sagrado y tan valioso, que lo exponían a los ojos del público en raras ocasiones o en oportunidad de alguna festividad muy importante.

En la crónica que data del siglo X se afirma que Abgar había asegurado el retrato a una tabla, "cubriéndolo de oro" y dejando la cara al descubierto. Diversas versiones del retrato de Jesús, anteriores al siglo XIII, lo representan sobre un rectángulo de sesgo transversal, que parece cubierto por una red enrejada y que sólo muestra el rostro por medio de un recorte circular. Esas versiones corresponden exactamente al lienzo "plegado tres veces" y además no es usual en toda la historia del arte la representación de un retrato en forma cuadrangular. El sacerdote jesuita Werner Bulst piensa que la palabra Mandyllion proviene del árabe "mindil", que significa toalla.⁵ Sin embargo me parece igualmente razonable relacionar la palabra con la expresión Mandala del sánscrito, que en hindú antiguo significa "círculo" y designa a un diagrama místico circular. Los budistas tibetanos usan Mandalas que representan simbólicamente una experiencia religiosa y conducen, como ayuda para la meditación, a la unidad con lo divino. El radical "Mandala" se halla también en el griego y el latín. Llama la atención que la imagen de Cristo haya sufrido un cambio crucial en la iconografía a partir del siglo VI. Hasta la reaparición del retrato-lienzo se representaba a Jesús según el tipo de los antiguos retratos de los filósofos, como maestro de la verdad, como pastor o como un mancebo idealizado, sin barba y semejante a Apolo. Lo juvenil se consideraba como símbolo de lo divino. A partir de la veneración del Mandyllion comienza a imponerse otra forma de representación que encaja con la redonda imagen del lienzo. Jesús aparece de frente con sus grandes ojos abiertos, el cabello largo separado en el medio por una raya, la barba dividida en dos, la nariz ancha y en edad más avanzada. Su cabeza surge delante de un fondo circular más brillante (aureola). Aunque no hay una referencia literaria original sobre el físico de Jesús, desde el siglo VI se lo pinta siempre en la misma forma. Wilson cree que la imagen de Edesa o Mandyllion es el auténtico "retrato original" que se impuso en la historia del arte.

En el año 943 el ejército imperial bizantino asedia a la ciudad de Edesa y exige, como única condición para levantar el sitio y devolver doscientos prisioneros, la entrega del Mandyllion. Para ahorrar vidas los edesenos

¹ Ian Wilson, *Eine Spur von Jesus* (Un rastro de Jesús), Friburgo, 1980.

² Hennecke-Schneemelcher, *Neutestament, Apokryphen* (Nuevo Testamento, Apócrifos), Tübinga, 1968, pág. 104.

³ Doctrina Addai, siglo II, antiguamente en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo (Leningrado).

⁴ (Euagrus, *Historia Ecclesiastica*, Migne, Patrologia graeca LXXX, VI 2, 2748-49.

⁵ W. Bulst, *Das Grabtuch von Turin* (La mortaja de Turín), Karlsruhe, 1978, pág. 111.

Rostro de Jesús (Foto: Enrie * 1931, Turin)

aceptan el trato y reciben en compensación adicional la garantía de inmunidad otorgada por el Emperador y doce mil piezas de plata. Según testimonios contemporáneos los edesenos intentaron dos veces entregar una copia del lienzo, pero sólo tras la tercera entrega se manifestó conforme Abramio, obispo de la vecina ciudad de Samosata, quien tenía la misión de llevar la reliquia sagrada a Constantinopla para entregarla personalmente en manos del emperador Romano.

En el año 944 el sudario llega finalmente a Constantinopla, donde quedará custodiado durante dos siglos y medio en la capilla "Pharos", hecho confirmado por numerosas referencias.

En el año 1203 el cruzado francés Robert de Clari comenta que él ha visto el lienzo en la iglesia de la Santa María de Blanchernai, en Constantinopla: . . . "la sydotne", en la cual estaba envuelto Nuestro Señor, que estaba en pie todos los viernes, de tal modo que la "figure" de Nuestro Señor era nítidamente visible.¹

Así, en aquella época, el lienzo de nuevo era expuesto en toda su extensión, lo que demuestra que el *Mandyllon* y el *Sidon* son en realidad uno y la misma cosa.

En abril de 1204 los cruzados acampados en Constantinopla saquean la opulenta ciudad y destruyen todo lo que cae en sus manos. Roban lo que consideran valioso y ni siquiera se detienen ante los tesoros y sagradas reliquias de la Iglesia cristiana. Durante este caos desaparece el lienzo y reaparece 150 años más tarde en Francia, en poder de la familia *de Charny*, donde por primera vez es expuesto en Occidente. Por esa época surgen "Mandyllions" en Roma, Genua y París, pero todos son copias pintadas por artistas y ninguno de ellos pretende ser el original. El "sudario de la Verónica" constituye una de esas imitaciones, y su nombre puede derivarse de la denominación "Vera-Icon" (imagen auténtica) para el Mandyllion.

A fines del siglo XIII se rumoreaba que los poderosos miembros de la orden de los Templarios —que ayudaron a financiar la Cuarta Cruzada— durante las reuniones secretas de sus maestros veneraban a un misterioso "ídolo". La adoración de imágenes era un acto blasfemo, y en 1307 el rey de Francia Felipe el Hermoso utilizó ese rumor como pretexto para destruir a los templarios por herejía. Por los diferentes anales contemporáneos y los protocolos de los tribunales de la inquisición sabemos que el "ídolo" de los templarios era una imagen "armada sobre una tabla", que representaba una cabeza masculina de tamaño natural, "muy pálida e incolora", "con una barba dividida en dos, como la usan los templarios", y en la cual ellos veían "el rostro desnudo de Dios". En algunos asentamientos de los templarios se guardaban copias del ídolo, y en 1951 se encontró una de esas copias en una propiedad que había pertenecido a la Orden de los Templarios y que está ubicada en *Templecombe*, Somerset, Inglaterra. Ese retrato se parece a las copias del Mandyllion hasta en los detalles.

En marzo de 1314 murieron en la hoguera en París, condenados por herejes, los dos últimos dignatarios de la Orden de los Templarios que insistieron hasta el último minuto sobre su inocencia. Uno de ellos era el Gran Maestre de la Orden, Jacques de Molay, y el otro, el Maestre de Normandía: ¡*Geoffroy de Charny*! A pesar de una intensa búsqueda, sus perseguidores nunca pudieron encontrar el "ídolo" de los Templarios.

Pero años después el lienzo reapareció en poder de un tal *Geoffroy de Charny*, quien, según investigaciones genealógicas, era un resobriño del

¹ Cit. según Wilson, pág. 191.

templario del mismo nombre. Así se explica por qué los *de Charny* se negaron a explicar cómo habían obtenido el lienzo cuando, tras una exposición pública de éste en la iglesia colegial de Lirey, fueron acusados por los obispos Henri de Poitiers y Pierre d'Arcis de Troyes de haber mostrado una falsificación. Aunque ambos obispos nunca habían visto el lienzo, se opusieron varias veces a la exposición pública de la reliquia. Luego de varias intrigas contra la familia de Charny, una tal Margareta de Charny logra sacar al lienzo fuera del país; lo deja en legado al devoto duque Ludovico de Saboya y recibe a cambio una recompensa por "importantes servicios" prestados. El Duque indemniza con 50 francos de oro a los capitulares del rey.

En 1502 se deposita la mortaja en la capilla del castillo de Chambéry donde en 1532 casi es víctima de las llamas. En 1578 llevan al sudario a su último destino: Turín, donde sigue hasta hoy en poder de la Casa de Saboya.

La investigación científica del Sudario

En ocasión de los festejos del quincuagésimo aniversario del Reino Italiano en 1898, el sudario se exhibió ante el público, y le permitieron al fotógrafo aficionado Secondo Pia fotografiarlo por primera vez en su historia. Tras varios intentos infructuosos Pia logró obtener una placa utilizable. Cuando reveló en su laboratorio la placa de vidrio expuesta hizo un descubrimiento sensacional: el negativo de la placa fotográfica ofrecía una imagen natural y fiel del rostro de Jesús. Al producirse la perfecta inversión de los valores lumínicos a través de la placa fotográfica, la cara del lienzo se había convertido en el impresionante retrato de Jesús que todos conocemos, a excepción de las manchas de sangre que surgían en el negativo como manchas claras. Pero esta misma circunstancia descartaba la posibilidad de que la estampa hubiera sido pintada por un artista. Ni siquiera con la técnica más moderna podría ejecutarse a mano una inversión tan perfecta. El negativo de Pia fue el punto de partida de la discusión sobre la autenticidad del lienzo.

Las fotografías de 1931 de Giuseppe Enrie confirmaron que no se podía constatar ningún indicio de pintura: color, trazos de pincel o algún tipo de contorno. La imagen del cuerpo se desvanece paulatinamente en el lienzo sin perfiles reconocibles. Fotos posteriores facilitaron a los observadores una serie de nuevos datos:

1. El cuerpo que muestra la imagen está desnudo, tal cual se castigaba, torturaba y ejecutaba a los criminales de acuerdo con el derecho romano. La representación artística de un Jesús desnudo habría significado una blasfemia imperdonable.
2. Es evidente que se trata de un hombre crucificado que estuvo clavado a la cruz y no atado con cintas de cuero. Pero este detalle, usual en aquella época, no basta para demostrar que el hombre era Jesús. Sin embargo, como esta cruel forma de ejecución fue abolida por el primer emperador cristiano de Roma (Constantino), se deduce que el lienzo debe ser anterior al año 330.



Jesús como mancebo semejante a Apolo. En aquella época no se conocía todavía la auténtica imagen de Jesús del Mandylion.

3. El peinado y tipo de barba de la persona retratada no eran comunes en todo el imperio romano con excepción de Palestina. Ambas características hacen suponer que se trata de un miembro de los nazarenos que pertenecían a la comunidad de los esenios.
4. Se pueden reconocer con facilidad las seis etapas de la "Pasión" relatadas en los Evangelios. Médicos especialistas comprobaron una fuerte hinchazón debajo del ojo derecho y otras lesiones superficiales en la cara que se deben sin duda a los golpes propinados por los soldados.
5. Se observan unas pequeñas marcas en forma de palanqueta distribuidas por toda la parte trasera del cuerpo y que, en algunos lugares, se extienden a la parte delantera. En total estas heridas suman noventa, lo que no sólo nos permite decir cuántos azotes recibió Jesús durante la flagelación, sino también reconstruir el tipo de instrumento empleado: un látigo especial que los romanos denominaban "Flagrum" y tenía tres correas de cuero con puntas provistas de dos bolas de plomo o de hueso.
6. Las heridas causadas por la flagelación en los hombros aparecen agravadas por una carga muy pesada; esto prueba que el crucificado debe haber llevado el travesaño de una cruz por un trazo.
7. La cuarta etapa de la Pasión se verifica en las irregulares manchas de sangre de la frente y la parte posterior de la cabeza, que sugieren una corona de espinas. En realidad no se trataba de una corona en forma de aro, como la han pintado todos los artistas, sino que debe haber sido una especie de cofia que cubría toda la cabeza, similar a las coronas orientales de aquella época. En el caso de un falsificador éste se habría guiado por la corona en forma de aro tradicionalmente conocida.
8. El enclavamiento en la cruz, y quinta etapa de la Pasión, se constató al analizar el torrente sanguíneo en las manos y los pies. Del recorrido de los chorros de sangre más grandes se concluye que los brazos estaban extendidos en un ángulo de 55 a 65 grados desde la vertical. También se descubrió que, si bien la mayoría de los artistas siempre habían supuesto que los clavos perforaban las palmas de las manos, las hemorragias en el lienzo indicaban que en realidad habían sido las muñecas las atravesadas por los clavos. El cirujano francés Bardet demostró que un peso de 40 kg era suficiente para impedir que las palmas de las manos clavadas en la madera soportaran el cuerpo porque se rasgarían. ¿Qué falsificador conoce este dato?
9. Como testimonio de la sexta y última etapa de la Pasión se observa una herida de 4.5 cm de largo en el lado derecho del cuerpo ubicada entre la quinta y la sexta costilla. De este corte parece haber manado bastante sangre, lo cual coincide con el Evangelio de Juan, que habla de una herida de lanza de la que habría brotado "sangre y agua".
10. Muslos y piernas no muestran señales de heridas mayores, una confirmación efectiva de que las piernas no fueron quebradas. Las pruebas aquí enumeradas demuestran a las claras que el sudario no perteneció a cualquier crucificado. Los indicios revelados por el lienzo coinciden, en todos los casos, con los textos de los Evangelios y excluyen la posibilidad de que pudiera haberse tratado de otra persona. El jesuita e historiador Herbert Thurston, quien estaba convencido de que el lienzo era una falsificación, escribe: "... Si ésta no es la imagen de Cristo, entonces la pintaron como copia del retrato. En nin-

*guna otra persona, desde la existencia del mundo, podrían verificarse todos estos detalles.*¹

La posterior formación de una comisión científica especial, dedicada exclusivamente a la investigación científica de la mortaja, y el uso de aparatos más modernos y confiables posibilitaron un análisis más riguroso y exacto. El cardenal de Turín, Pellegrino, designó, junto con algunos altos prelados, cierta cantidad de científicos especializados en los aspectos involucrados. Esta comisión recibió el permiso de investigar sistemáticamente el sudario. Al principio fueron once los especialistas que formaban ese grupo, pero con el correr de los años terminaron por intervenir institutos enteros, universidades y hasta la NASA (Administración Nacional del Espacio y la Aeronáutica) de los EE.UU., para colaborar en los trabajos sobre el lienzo.

Hasta el año 1969 todos los análisis debían tomar como objeto de estudio a las fotografías del lienzo, pero luego se pudo trabajar durante dos días con la tela misma. Llama la atención que dichas investigaciones se hayan realizado en el más absoluto secreto, y que hasta 1976 no se hayan publicado los nombres de los miembros de la comisión. Los resultados de aquellas primeras pesquisas carecen de importancia; aparte de confeccionar fotografías en colores, algunos lugares de la tela fueron analizados bajo microscopio y mediante el uso de luz ultravioleta e infrarroja. Un informe final aconsejaba nuevas indagaciones basadas en una serie de pruebas científicas y la extracción de pequeñas muestras.

El ex rey italiano Umberto II de Saboya, dueño legítimo del lienzo, desde el exilio expresó su conformidad con los pedidos de los expertos. En 1973 se volvió a analizar el lienzo, esta vez durante tres días y en forma planificada y con metas prefijadas, antes de mostrarlo a millones de espectadores en una transmisión televisiva en la cual el Papa Pablo VI pronunció un discurso previo.

En los años siguientes un sindonólogo (el que se dedica al estudio de mortajas) alemán crea un gran revuelo mundial con sus publicaciones espectaculares, en las que sostiene que Jesús no estaba muerto cuando lo sacaron de la cruz. Hans Naber (alias Kurt Berna, alias John Reban) declaraba a voz de cuello que era imposible que un cadáver sangrara tan copiosamente como lo señala el lienzo en el caso de Jesús.¹

Naber decía haber tenido una visión en 1947, en la cual se le apareció Jesús y le encargó dar testimonio a todo el mundo de que el crucificado no había estado muerto en realidad sino en una especie de coma, de la cual despertó tres días después. La publicación de los trabajos de investigación y de las fotografías de la tela permitieron, por fin, que Naber demostrara la razonabilidad de sus teorías y logró incluso que algunos expertos las respaldaran con comprobaciones técnicas basadas en la mortaja. Es obvio que semejante tesis no podía ser aceptada por los representantes de la enseñanza dogmática de la Iglesia.

Para el teólogo fundamentalista Werner Bulst, las afirmaciones de Naber no eran otra cosa que "pura fantasía". Lo que más se le podía obje-

¹ H. Thurston, "The Holly Shroud" (La Santa mortaja), en: *The month*, 101, pág. 19.

¹ John Reban, *Christus wurde lebendig bergaben* (A Cristo lo enterraron vivo), Inter-Found, Zürich, 1982.

tar a Naber era su incompetencia, su falta de cultura y la carencia de toda "formación científica".²

Como Naber supo obtener una resonancia universal, no se le podía echar tierra a sus afirmaciones, y por eso, el Vaticano se vio obligado a publicar una declaración sobre el problema. Los constantes hostigamientos a los cuales fue sometido Naber provocaron su derrumbe físico, psíquico y material. Las dudas creadas por Naber parecían haberse disuelto de golpe, cuando se obtuvieron los resultados de las investigaciones realizadas en 1973. En la actualidad no es difícil detectar en un laboratorio científico, mediante un test de reacción, la existencia de sangre, por más minúscula que sea. El método más corriente es la "Reacción Peróxida" (o Peróxida): bastan unos rastros insignificantes de hemoglobina (pigmento que da color a la sangre) para liberar en el agua oxigenada parte del oxígeno que produce la oxigenación del producto químico Benzidina y que, a su vez, ocasiona una coloración azul de la solución. La hemoglobina y su derivado, la hemo (grupo prostético ferruginoso de la hemoglobina), poseen moléculas muy estables que por lo general conservan su capacidad de reacción durante siglos.

Con sumo cuidado se extrajeron del lienzo varios hilos manchados con sangre que después fueron analizados por dos laboratorios italianos independientes. El resultado fue más que desalentador. Todas las pruebas dieron resultados negativos. ¡Las manchas que tenían todas las apariencias de sangre no eran sangre!

Y eso a pesar de que los rastros de sangre en los pies habrían podido demostrar que se trataba de sangre manada del cuerpo de Jesús después de haber sido desclavado de la cruz, cuando él ya estaba envuelto en el lienzo, hecho que a su vez habría confirmado las teorías de Naber.

Resulta lógicamente mucho menos problemático sostener que las manchas de sangre en la tela son la obra de un falsificador genial, que tener que reconocer que Jesús seguía vivo en el momento de ser bajado de la Cruz.

Cuando en 1976 se produjo el informe de la comisión, la noticia sobre la falsificación se esparció cual reguero de pólvora por todo el mundo.

Lo que se omitió decir fue que tampoco habían hallado vestigios de cualquier sustancia que pudiera provenir de una falsificación. También se callaron que la hemo pierde su cualidad estable y se disuelve cuando es expuesta a altas temperaturas y no puede ser hallada, algo que debe haber ocurrido en el incendio de 1532 que casi destruyó el sudario.

Cinco años más tarde, en 1978, se cumplían 400 años de la presencia del lienzo en la ciudad de Turín, motivo por el cual lo mostraron una vez más al público. Entre el 28 de agosto y el 8 de octubre más de tres millones de peregrinos contemplaron la más valiosa reliquia de la Cristiandad. La noche del último día de la exposición sacaron al lienzo de su marco a prueba de balas y lo colocaron sobre una plancha giratoria. Mientras tanto, en una sala del Palazzo Reale (conectado con la Catedral de Turín), dos equipos de científicos aguardaban que el lienzo fuera depositado en sus manos para dedicarse a cumplir un programa de investigación escrupulosamente establecido con anterioridad y que duraría dos semanas. Uno de los grupos estaba integrado por varios científicos europeos, entre los cuales se encontraba Giovanni Riggi, un especialista en microscopía de Turín, el físico Luigi Gonella de la misma ciudad y el patólogo milanés Baima Bollone. El

² W. Bulst, *ibid.*, pág. 123.

criminólogo suizo Dr. Max Frei también integraba la comisión de estudios. El otro grupo estaba compuesto por veinticinco norteamericanos: especialistas en fototécnica, espectroscopía, radioscopia, computación, química orgánica y física. Contaban con el auxilio de una extraordinaria cantidad y variedad de aparatos ultramodernos, algunos de ellos construidos especialmente para el análisis programado del sudario.

A partir del día siguiente se comenzaron a confeccionar una gran cantidad de negativos fotográficos, fotografías especiales, gráficos y planillas con datos, material que posteriormente fue analizado y evaluado en arduos procesos de estudio mediante el trabajo mancomunado de los hombres de ciencia y las computadoras. Esta empresa ciclópica no ha podido ser concluida hasta el día de la fecha. Desde 1980 y en períodos irregulares los institutos involucrados dan a conocer —generalmente en publicaciones científicas— algún informe parcial.³

Primero dividieron la tela en sesenta sectores para poder abarcarla espectral y fotométricamente con exactitud. Cada uno de esos sectores fue fotografiado con una serie de filtros, y los negativos obtenidos constituyeron la base de numerosos experimentos. En el laboratorio fotográfico de la NASA convirtieron los valores claro-oscuro de las fotografías en signos de computación (los digitalizaron); de esa manera se logró una intensificación de la nitidez que hacía visibles minúsculos detalles imposibles de observar normalmente. *Con este método fue posible reconstruir relieves tridimensionales en tamaño natural del cuerpo retratado en la tela*, procedimiento que en caso de una falsificación no podría haber dado un resultado proporcionalmente correcto. Basándose en la imagen en relieve, también se pudo calcular las medidas aproximadas del cuerpo: *1,80 m de altura y 79 kg de peso*.

Gracias a los valores claro-oscuro se calculó, para todos los puntos de la sábana, la distancia que existía entre ella y el cuerpo. Se notó que la imagen era más oscura en todos aquellos puntos donde se había producido un contacto directo con el cuerpo, mientras que la intensidad del oscurecimiento se debilitaba en proporción inversa al aumento de distancia entre el lienzo y la piel. Los investigadores dedujeron que existe una relación directa entre la imagen reflejada en la tela y la distancia entre ella y el cuerpo. Esta particularidad indica que debe tratarse de alguna especie de imagen de contacto. Con este hallazgo se confirmó una suposición formulada mucho tiempo antes. Al investigar los hilos provenientes de los sectores de la imagen, bajo el análisis del microscopio electrónico, se descubrió que dicha imagen no se había producido por la acción de cualquier sustancia demostrable, porque las fibras del lienzo revelaban una coloración más oscura en la superficie, al contrario de las fibras sobre las cuales no se veía imagen alguna.

Un experimento que se efectuó en el lienzo fue el "análisis espectral por fluorescencia radioscópica", que por fin permitió demostrar fehacientemente que las dos manchas que se sospechaban eran de sangre humana lo eran en realidad. Para efectuar este test se expuso una parte del lienzo durante un breve espacio de tiempo a una alta dosis de rayos X (técnica radioscópica): la tela comenzó a su vez a emitir rayos y se volvió momentáneamente fluorescente. Como cada molécula bajo la acción de alta energía "fluoresce" de una manera diferente, se puede determinar la estructura atómica del material sujeto a la irradiación por medio de un espectro fluo-

³ *Applied Optics*, tomo 19, Nro. 12, 1980. *X-ray spectrometric*, Vol. 9, Nro. 2, 1980.

rescente. Las manchas revelaron un alto porcentaje del elemento hierro. El hierro es el componente principal de la sangre.

La comprobación de la existencia de hierro bastó al químico norteamericano Dr. Walter McCrone para sostener, a fines del año 1971, en la reunión anual de la Sociedad Norteamericana para el Fomento de la Ciencia y ante representantes de la prensa internacional, que este experimento probaría que el lienzo de Turín no puede ser auténtico.

McCrone opina que el hierro de las manchas sería un claro indicio de la existencia de pintura con contenido de óxido de hierro, pero resulta que ese tipo de tinta no se utilizó hasta el siglo XIV. ¡El químico no vio nunca personalmente el lienzo!

Esa afirmación precipitada fue refutada mediante otro experimento, en el cual trataron partículas de la tela con hidracina y ácido fórmico y luego las iluminaron con luz ultravioleta. De este modo, las moléculas de porfirina* relumbran en rojo. La porfirina aparece en una fase de la formación de la hemoglobina y es considerada como una señal segura de la existencia de sangre, aun cuando la hemo misma haya sido destruida por el calor.

El método de la fotografía ultravioleta fluorescente reveló que había dos tipos distintos de manchas de quemaduras. En 1532 la tela ardió lentamente (durante el incendio en la capilla de Chambéry) en un ambiente pobre en oxígeno. La fluorescencia rojiza de estas manchas de chamusquina confirmó el accidente sufrido por el cofre de plata que contenía el lienzo. Las otras manchas reflejan colores fluorescentes diferentes, y esto indica que hubo un segundo incendio, esta vez con fuego "abierto". Este descubrimiento permite, por otra parte, rebatir la "teoría de la irradiación".

Muchos sindonólogos habían sostenido que la imagen en el lienzo se debía a una irradiación sobrenatural. En el momento de la resurrección Jesús habría irradiado una energía tal, que la imagen de su cuerpo se habría *marcado* a fuego en el tejido del lienzo. Sin embargo, puesto que los contornos del cuerpo sobre la tela no experimentan ningún tipo de fluorescencia, esta hipótesis ha sido descartada. Además cualquier clase de irradiación cargada de energía habría atravesado el tejido, pero la imagen está impresa únicamente en la superficie de la hebras.

¿Cómo se produjo entonces la imagen?

Desde el descubrimiento del fenómeno "negativo-positivo" por Secondo Pia en el año 1898 se desarrollaron, como respuesta a este interrogante, una cantidad considerable de hipótesis fantásticas.

Pero algunas pruebas demostraron que existían maneras muy simples, lógicas y naturales, de producir una imagen que correspondiera a la de la tela de Turín.

Los resultados de los experimentos de los expertos norteamericanos

* El grupo prostético de la hemoglobina, privado de su hierro, es una porfirina. Los cuerpos resultantes de la unión de una porfirina con hierro ferroso constituyen una hemo. (N. del T.)

indican que los valores oscuros de color sepia en la imagen se deben a una modificación química en la estructura de la celulosa del lienzo. En las pruebas de laboratorio se produjeron los mismos matices de color del lienzo mediante la reducción de la celulosa de la tela bajo la acción de diversos activantes de oxidación. Las imágenes obtenidas por el proceso de oxidación se vuelven aun más nítidas a medida que envejecen. En 1924 el biólogo francés Paul Vignon había obtenido excelentes resultados durante sus experimentos sobre la "Teoría del vaporografismo". Vignon probó que un cuerpo que transpira y sobre el cual se extiende un lienzo (que está embebido con una mezcla de liviano aceite y una tintura de aloe [aloe medicinalis]) produce, debido a la descomposición de los componentes químicos del sudor en vapores amoniacales, un proceso de oxidación en la celulosa, de la misma coloración como la que se ve en la mortaja. La coloración se vuelve más intensa cuanto más cerca está la tela del cuerpo, y es aun mayor en aquellos puntos donde toca a la piel; y se debilita en proporción inversa a medida que aumenta la separación entre la tela y el cuerpo humano. Esto explica por qué la imagen equivale a un negativo fotográfico. Vignon determinó que la impresión en el lienzo se debía a los vapores de amoníaco liberados por el cuerpo durante la evaporación de azufre febril que contiene ácido úrico. La solución de aloe y mirra absorbida por el lienzo reaccionó al entrar en contacto con los vapores y produjo carbonato de amonio. Estos vapores (debido a la atmósfera húmeda existente entre la tela y la piel) tiñeron a su vez de oscuro a las hebras del lienzo en proporción directa al contacto con el cuerpo.

La coloración más oscura de las manchas de sangre resultan de una reacción química más fuerte. El texto de Juan se refiere al uso de aloe en grandes cantidades durante la sepultura de Jesús: *Entonces vino (José de Arimatea), y quitó el cuerpo de Jesús. Y vino también Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de aloes, como cien libras. Tomaron pues el cuerpo de Jesús, y envolviéronlo en lienzo con especias, como es costumbre de los judíos sepultar* (Juan 19,38-40).

En 1933 los convincentes experimentos de Vignon chocaron contra una enérgica crítica, porque tanto las sales corporales necesarias para lograr la reacción química, como el calor corporal que provoca el proceso de evaporación, no pueden darse *en un cadáver* en la concentración necesaria. De todos modos se había demostrado que simples mezclas de aloe y mirra pueden producir, en un ambiente húmedo, imágenes indestructibles de un cuerpo sobre una tela. Incluso se comprobó que basta un lapso de sólo 45 segundos para generar impresiones débiles que después, en el negativo fotográfico, se convierten en imágenes positivas nítidamente perceptibles.

La teoría de la producción de impresiones por el proceso vaporográfico podría descartar el resto de las especulaciones al respecto. Sin embargo existen tres criterios que la Iglesia no acepta:

- a) De acuerdo con el rígido ritual prescripto por la ley judía para un entierro, el cadáver debería haber sido lavado y limpiado antes de su embalsamamiento. Por lo tanto las manchas de sangre son imposibles.
- b) Si el cuerpo hubiese sido envuelto en la mortaja como lo prescribía la ley, se habrían producido a lo ancho —en contraste con la parte lisa de abajo— impresiones distorsionadas que habrían deformado totalmente el rostro. (Este argumento no es válido porque el lienzo empapado se

endurece y no se ajusta a cualquier punto del cuerpo; por el contrario, únicamente toca sus partes salientes).

c) La tercer objeción contra la explicación de Vignon es la decisiva: los cadáveres no transpiran y no despiden radiaciones de calor.

Este argumento destruyó de un solo golpe la teoría de Vignon, que le había costado 46 años de investigaciones. Es evidente que un cadáver no puede transpirar. ¡Pero si Jesús estaba aún con vida, entonces, debido al comienzo de la fiebre traumática, debería haberse producido una transpiración mucho mayor que la normal!

¡No murió en la cruz!

Según los relatos antiguos, la sentencia de muerte dictada por la autoridad romana rezaba "Ibis ad crucem" (subirás a la cruz). La muerte en la cruz se consideraba la más infamante y cruel manera de ajusticiar a alguien. Los ciudadanos romanos no podían ser sentenciados a esta pena, pero en los territorios conquistados constituía la ejecución preferida para mantener a los pueblos rebeldes, sumisos y obedientes a los dictados de Roma. Para los judíos la crucifixión era una práctica extraña; ellos conocían la lapidación, la hoguera, la decapitación y la estrangulación. Las leyes mosaicas permitían, como castigo adicional, colgar el cadáver de un blasfemo "de una manera": *No pernoctará su cuerpo muerto en el árbol, que enterrar, lo enterrarás en el día este, que es maldición del Eterno el colgado; y no harás inmunda tu tierra, que el Eterno, tu Dios, da a ti por heredad* (5 Moisés. 21.3). Por lo tanto un crucificado no podía, bajo concepto alguno, ultrajar la santidad del sábado, que había comenzado al anochecer del parasceve, el día de la Crucifixión.

Como los romanos trataban en lo posible de tolerar las leyes y costumbres religiosas de los judíos, para así evitar revueltas de mayor gravedad, había que proceder con la máxima urgencia y concluir con la crucifixión antes del atardecer. La tortura de la crucifixión fue dolorosa y lenta porque debía ejercer un efecto amedrentador en el ánimo de otros caudillos sediciosos y en los rebeldes.

Si *todo el peso* de un crucificado *pendiese exclusivamente de sus muñecas*, la muerte se produciría a las cinco o seis horas por una lenta asfixia y *no por la pérdida de sangre*. En la extrema posición en la que queda el cuerpo colgado, la respiración se vuelve tan dificultosa, que los pulmones no pueden recibir la cantidad necesaria de oxígeno. Para evitar una muerte tan "rápida", la viga vertical de la cruz tenía colocada a la altura de los pies una pequeña traviesa, en la cual se podía apoyar el delincuente mientras sus fuerzas se lo permitían. Si bien las heridas de los pies causadas por los clavos —claramente visibles en la mortaja— no demuestran la existencia de una traviesa, el clavo mismo ofrecía la posibilidad de apoyarse y enderezarse. Las cruces en el arte griego ortodoxo siempre muestran esta manera. A veces también colocaban debajo de las nalgas una madera a modo de asiento (Sedile), que amortiguaba un poco los dolores y prolongaba la duración de la tortura. Séneca, el filósofo particular de Nerón, escribe en una carta: *A los condenados a esas penas se les escapa la vida gota por gota...* (Epistolae 101, 14).

Los Evangelios relatan que Jesús fue crucificado a la sexta hora y que expiró a la hora novena. Después de la puesta del sol (el texto de Lucas informa que las tres estrellas ya anunciaban el comienzo de la festividad del sábado), o sea: nunca antes de las 18.00 h., bajaron de la cruz al que creían muerto. Según esta versión Jesús llevaba muerto en la cruz unas tres horas.

Era costumbre colocar en la cruz (generalmente debajo de los pies) una tablilla en la cual constaban el nombre y la razón de la condena, para que cualquiera lo pudiera leer. La tradición cuenta que en la tablilla de Jesús figuraban las siguientes palabras escritas en latín, griego y arameo: Jesús, Nazareno, rey de los judíos. La mayoría de las representaciones plásticas presentan solamente las iniciales del texto latino: "Iesús, Nazarenus, Rex Iudaeorum" (INRI). ¡Uno de los puntos de la acusación fue por lo tanto que Jesús había sido un nazareno!

Es muy improbable que la muerte de Jesús se produjera apenas tres horas después de haber sido clavado en la cruz, porque el nazareno, a diferencia de los esenios, no había sido un asceta (comp. Mat. 11.19: *Vino el hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón y bebedor de vino...*) y con sus 79 kg de peso tampoco podía ser considerado un hombre débil.

El Evangelio de Juan narra de qué manera murieron los otros dos crucificados: *Entonces los judíos, por cuanto era la víspera de la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, pues era el gran día del sábado, rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados. Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él* (Juan 19.31-32). Los dos "ladrones" ya no pudieron enderezarse por sus propios medios debido a sus piernas quebradas y murieron asfixiados en pocas horas. *Mas cuando vinieron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas...* (Juan 19.33). La razón por la cual Jesús habría estado aparentemente ya muerto, la relata el mismo texto de Juan en los versículos 29 y 30, que anteceden a los recién citados: *Y estaba allí un vaso lleno de vinagre; entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y rodeada a un hisopo, se la llegaron a la boca. Y como Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, dio el espíritu.*

¿Era en realidad vinagre lo que produjo el inmediato "dar el espíritu"? Y si no, ¿qué era entonces? Los judíos daban de beber a un condenado a muerte algo de vino mezclado con mirra e incienso para amortiguar los dolores mediante los efectos levemente narcóticos de ese brebaje. En el Talmud judío figura el siguiente comentario: *Y a aquél que salta para ser ajusticiado, se le daba un pedacito de incienso y una taza de vino, para quitarle la conciencia* (Sanh. 43^a). Los soldados romanos permitían el suministro de ese anestésico, y uno de ellos parece habérselo proporcionado a Jesús (véase Mat. 27.84; Marc. 15.36; Luc. 23.36 y Juan 19.29). Los cuatro Evangelios coinciden en que se trataba de "vinagre" y no de vino. La bebida consistía en alguna mezcla que, sin lugar a dudas, debía tener un sabor tan agrio como el vinagre. El vinagre en latín dice "acetum" y viene de "acidus", ácido y "acere", ser ácido.

En el culto de Mitra existía el "Sacrificio-Haoma", que tenía bastante parecido con la eucaristía cristiana. Sobre el particular escribe el profesor Seydel lo siguiente: *La figura del "Sacrificio-Haoma" era en todo modo idéntica a la que se usaba comúnmente en las ofrendas en sufragio de los muertos del rito persa. Pequeños panes redondos, del tamaño de un plato, eran ofrecidos junto con la Haomapóctima. Haoma es originariamente el*

jugo exprimido del Belcho (asclepias acida), con el cual rociaban los arios védicos sus fuegos de sacrificio. Se lo consideraba símbolo de la vida divina, néctar y la bebida de la inmortalidad. . .¹

La sagrada pócima del belcho de los hindúes le permitía al adepto pasar a un estado de letargo —una especie de catalepsia provocada— del cual despertaba tres o cuatro días después transfigurado, condición que duraba algunos días más. Durante este estado se manifiesta una "conciencia superior" a través del extático, quien es capaz de experimentar visiones. Es probable que en la composición de la pócima haya intervenido, además de la asclepias acida, el cáñamo índico (cannabis indica), otro elemento que surge de la pócima de Zaratustra. En las tumbas de los primeros cristianos en las catacumbas de Roma se descubrió la representación de una planta hindú. Se trata de la "asclepias acida", con la fruta alargada del tipo que no existe en ninguna parte de Europa.

La especie europea de la asclepias acida se llama vencetósigo. * del latín Vince-toxicum, hirundinaria. Hirundinaria significa Schwalbenwurz (véase la nota anterior) y vincetoxicum "vencer los venenos!" (en lat.: vince-venzo, imperativo de vincere, y del gr. toxicum-veneno), por lo tanto "contraveneno", antídoto.



Asclepias acida.
Vencetósigo.

¹ R. Seydel, *Das Evangelium von Jesus* (El Evangelio de Jesús). Leipzig. 1882. pág. 273.

² (En alemán, Schwalbenwurz. Pero bajo el mismo nombre de Schwalbenwurz se conocen otras dos plantas: la correhüela lechoza de origen europeo —o por lo menos frecuente en ese continente— y la escamonea falsa, que crece preferentemente en los países orientales del Mediterráneo. Las tres plantas no son idénticas). (N. del T.)

Asclepias acida

Es obvio que la utilización de la planta presupone un preciso conocimiento de las relaciones de mezcla de la bebida. Los esenios, en su condición de curadores y terapeutas, estaban en este sentido muy bien entrenados. Una dosis demasiado grande del veneno podría haber sido letal. El médico y farmacólogo griego Dioskurides (siglo I d.C.) llama a esta planta, en su *Materia médica, matacán*, y agrega que las hojas, mezcladas con carne, pueden matar perros, lobos y zorros. (Mat.med. 4.80). Por otra parte, el veneno sirve también como antídoto contra la mordedura de animales venenosos (Mat.med. 3.92). En un libro sobre botánica que data de 1563 (Mattioli, pág. 337) se encuentra la siguiente cita: . . . *es una ratz maravillosa contra todo tipo de veneno, de sustancia y propiedades enteras, razón por la cual la llaman en latín Vincetoxicum, lo cual quiere decir vencedora de los venenos. Por eso también se la usa contra la peste y se la bebe en el vino, a consecuencia de lo cual se transpira fuertemente.* La transpiración excesiva y la boca seca ("¡Tengo sed!", Juan 19.28) son consecuencias típicas del envenenamiento. En Suiza llaman a la *Schwalbenwurz*, *Meisterkraut* (yuyo del maestro), y en Austria *Judenwurz* (hierba judía, o *Wei-see Kreuzwurz* (hierba blanca de la cruz). En todos estos nombres sobrevive quizás el recuerdo ancestral del maravilloso significado de esta planta.

Los filtros mágicos con la propiedad de colocar al hombre en un estado de muerte aparente han sido mencionados más de una vez en la literatura. El ejemplo más conocido es el de Romeo y Julieta. La muerte aparente es un estado parecido al del sueño profundo, comatoso, en el cual las señales de vida como la respiración, el pulso y el latido del corazón dejan de ser perceptibles.

La tesis de que Jesús se encontraba en un estado de muerte aparente cuando "expiró en la cruz" ha sido formulada con bastante frecuencia, pero, por supuesto, hasta ahora fue tan imposible de demostrar como la teoría de la resurrección de los muertos.

Paulus utilizó la muerte de Jesús en la cruz para justificar su doctrina pagana de la expiación (víctima propiciatoria), según la cual, mediante el martirio y el derramamiento de la sangre de la víctima, se lograba la redención de la humanidad entera. Supuestamente Jesús habría asumido este sacrificio por voluntad propia. ¡Ante semejante afirmación debería llamar la atención que los Evangelios mencionen varias veces el temor a la muerte, expresada por Jesús mismo a la espera de los acontecimientos próximos, ora en Gethsemaní: *Abba, Padre, todas las cosas son a ti posibles; traspasa de mí esta copa; empero no como lo quiero yo, sino como lo quieres Tú* (Marc. 14.26; comp. Mat. 26.39 y Luc. 22.42). *Y estando en agonia, oraba más intensamente; y fue su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra* (Luc. 22.44). Un mártir que está dispuesto a sacrificar su vida enfrenta a la muerte con serenidad. Tampoco el claro reproche: *¡Mi Dios, mi Dios, por qué me has abandonado!* refleja precisamente el cumplimiento de su más preciado anhelo.

Sin embargo veremos que Jesús no se encontraba tan abandonado como él creía cuando lanzó su grito de desesperación. Los Evangelios hablan de un fuerte grito que Jesús habría lanzado antes de "fenece". Semejante grito resulta imposible si uno se halla en un estado de agotamiento extremo y a punto de morir ahogado, causas de la muerte de Jesús según casi todos los dictámenes médicos sobre el particular.

Abandonemos por ahora la argumentación basada en indicios y volvamos a la realidad concreta del sudario, que explica los verdaderos acontecimientos en forma precisa: exactamente 1950 años después de ocurridos.

El historiador Wilson cerró su libro sobre el lienzo de Turín en 1978 con la frase: *... uno no puede evitar creer que la mortaja jugará su papel y que su hora no está lejana.*¹

Cuando se observa con mayor detención la impresión que dejó el cuerpo en el lienzo, aparecen algunos factores que no pueden ser enmarcados en la versión histórica tradicionalmente aceptada.

Uno de estos factores es el hecho de la existencia de manchas de sangre. Si se hubiera efectuado el entierro de Jesús según la ley judía, entonces primero se tendría que haber lavado indefectiblemente al "cadáver" con agua caliente. A continuación debería haber sido ungido y embalsamado, después se deberían haber taponado todo sus orificios para evitar la descomposición acelerada y finalmente el cuerpo desnudo debería haber sido vestido. La explicación de por qué no se hizo todo esto reside en el hecho de que el sábado ya había comenzado y que, durante su vigencia, esas actividades estaban prohibidas. Esta hipótesis resulta insostenible frente al testimonio del *Mishna-Traktat Schabbat* (XX III, 5): allí se dice que está permitido hacer para un muerto "todo lo necesario", incluso en un día sábado. Los que intervinieron en este episodio no actuaban, evidentemente, según las prescripciones judías para el caso.

Intriga, además, la posición del cuerpo del sudario. Joseph Blinzler utiliza, en su libro, como argumento en contra de la autenticidad del lienzo de Turín, este razonamiento: *... es sumamente difícil de entender, durante el entierro del Salvador, que los discípulos hubiesen dado a sus manos una posición tan inadecuada y tan poco práctica, como la que encontramos en la imagen de Turín.*²

Haciendo abstracción de la circunstancia que en ninguna parte se menciona la presencia de los discípulos junto a la tumba, esa posición corresponde exactamente a la posición de los esqueletos encontrados en el cementerio de los monjes esenios de Qumran junto al Mar Muerto. *La posición de los cadáveres en las tumbas es predominantemente uniforme. . . La regla es la posición decúbite supina. La cabeza está acostada hacia el sur, las manos se encuentran unidas en cruz sobre la región lumbar o acostadas al lado del cuerpo.*³



Esta es la posición en la cual estaba acostado Jesús debajo de la mortaja. La frente y las muñecas son las partes más altas del cuerpo. Las piernas se apoyan de plano sobre el suelo.

¹ Ian Wilson, *Ein Spur von Jesús* (Un rastro de Jesús). Friburgo, 1980, pág. 279.

² J. Blinzler, *Das Grabtinnen und die Wissenschaft* (El lienzo mortuario de Turín y la ciencia). Ettl, 1952, pág. 31.

³ H. Bardtke, *Die Handschriebtebfinde am Toten Meer* (Las escrituras encontradas junto al Mar Muerto). Berlín, 1958, pág. 42.

Según se sostiene, Jesús habría estado muerto colgando de la cruz durante tres horas, antes de ser bajado de ella. Esto habría tenido ciertas consecuencias que pueden ser descriptas con exactitud sobre la base de los nuevos descubrimientos de la tanatología. La característica rigidez de la musculatura *post mortem* (rigor mortis) aparece a los 30 minutos aproximadamente y llega a su máxima expresión entre las tres y las seis horas después de la muerte, según la temperatura del medio ambiente: cuanto mayor es la temperatura, tanto mayor la rapidez del proceso. El *rigor mortis* es causado por complicados procesos bioquímicos: en esencia debido a la disminución del nivel del ATP (adenosintrifosfórico) al culminar la actividad del corazón. Toda la musculatura del esqueleto se endurece en la posición que ha tomado el moribundo, y no se puede producir un cambio en la postura del cuerpo antes de transcurridos de cuatro a siete días de la muerte, cuando el rigor mortis desaparece.

Pruebas efectuadas con animales han demostrado que, en casos de muerte por la acción de un veneno, puede producirse en pocos segundos una rigidez mortal casi cataléptica: apenas exhalado el último suspiro, los animales quedaron totalmente duros.

Después de haber perdido el conocimiento, el cuerpo de Jesús perdió su posición erguida (apoyado sobre el clavo), a raíz de lo cual las piernas tomaron una posición angular extrema en las articulaciones de las rodillas, porque ahora todo el peso del cuerpo pendía de los clavos en las palmas de las manos. La cabeza cayó hacia adelante y el mentón se apoyó sobre el pecho. Y en esta posición el cuerpo pendió durante tres o cuatro horas en la cruz donde debería haber adquirido el rigor mortis. Pero si se observan las impresiones dejadas por el dorso del cuerpo en el sudario, se descubre de inmediato que tanto la cabeza y la espalda, como también los muslos y las piernas del "cadáver", han estado apoyadas planamente sobre el lienzo recién extendido (véase el dibujo). Lo mismo ocurre con las manos y los brazos. Contra esto algunos sindonólogos arguyen que los brazos habrían estado atados por las muñecas. Si éste hubiese sido el caso, la tira respectiva habría tapado la hemorragia de las muñecas; sin embargo ésta es bien visible en el lienzo. Monsignore Giulio Ricci, miembro del Centro Romano de Sindonología soluciona este problema argumentando que el sudario habría sido ajustado al cadáver rígido y torcido por medio de tiras de algún material textil.¹

Tal explicación carece de sustento: La imagen demuestra que el lienzo había sido extendido en forma plana y lisa debajo y encima del cuerpo, pues de otro modo habría producido imágenes extremadamente distorsionadas a lo ancho.

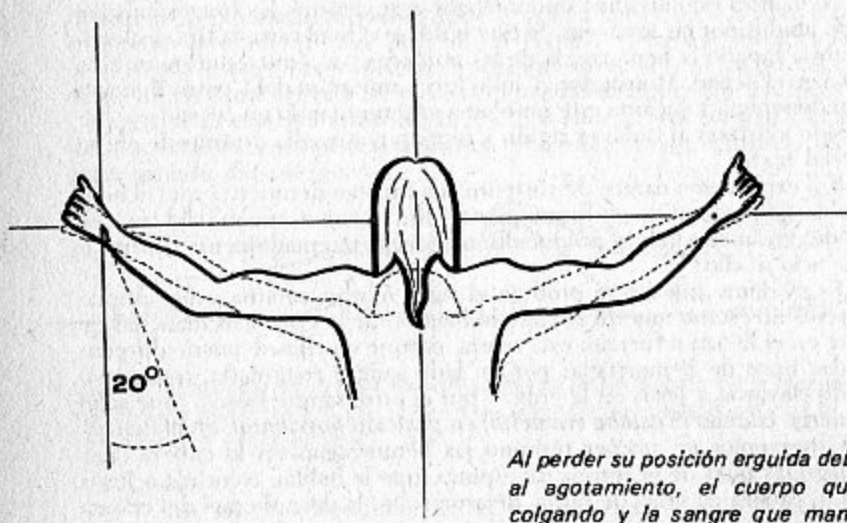
Es evidente que no se produjo el rigor mortis, prueba suficiente de que Jesús no estaba muerto cuando lo bajaron de la cruz. Las manchas de sangre en el lienzo refuerzan esta teoría, porque en ellas se puede diferenciar dos tipos de hemorragia: por un lado sangre coagulada, que manó cuando clavaron a Jesús en la cruz, y por el otro, sangre fresca, ¡que salió del cuerpo cuando él estaba envuelto, en posición horizontal, en el lienzo!

Observemos en primer término las hemorragias en la cabeza. Las puntiagudas púas de la corona de espinas, que le habían colocado a Jesús sobre su cabeza en señal de burla, dejaron sobre la delgada piel del cráneo

¹ Giulio Ricci, *Kreuzweg nach dem Leichentuch von Turin* (Encrucijada después del sudario de Turín). Roma, 1971, pág. 668, y sig.

pequeños pero profundos pinchazos. Mientras la "corona de espinas" cubría parte de la cabeza, las mismas púas tapaban las minúsculas heridas de unos 1 ó 2 mm de diámetro. La poca sangre que podía filtrarse por los costados de las púas se coaguló de inmediato y se incrustó en el pelo, algo común en todo tipo de herida pequeña. Pero la imagen del lienzo muestra varias hemorragias mayores en la región occipital, que se dispersaron en direcciones distintas. Esta sangre goteó sobre el lienzo después de recién quitadas las espinas y antes de acostar al cuerpo sobre la tela. En la piel del cráneo se hallan vasos sanguíneos muy finos que se surten de sangre a través de la circulación sanguínea intacta. Cuando se paraliza la acción cardíaca, la sangre que circula en los vasos capilares, debajo de la superficie cutánea, sufre una pequeña contracción debido a la falta de circulación de aire con la cual se realiza la circulación sanguínea. Los vasos capilares se quedan sin sangre, y la piel adquiere el color "cadavérico"; en tal situación, unas heridas tan minúsculas no pueden sangrar porque de inmediato comienza una "coagulación intravascular de la sangre".

En la parte delantera del lienzo se observa un rastro de sangre sobre la frente de Jesús, que tiene la forma de un 3 invertido. Esta particularidad se debe a que la cabeza se hallaba en posición horizontal, levemente elevada, y quizás con el occipucio apoyada sobre una almohada. La sangre que manaba de la cabeza se deslizaba hasta una arruga de la frente y se dispersaba, y a medida que fluía más sangre de la herida, seguía su camino hasta la segunda arruga de la frente. Esta herida de la frente —también causada por la corona de espinas— se encuentra en el punto más alto del cuerpo. Aun si admitimos que un cadáver puede perder sangre, esto es imposible cuando la herida se sitúa en la frente, en una posición más elevada que el resto del cuerpo. ¡Una hemorragia de ese tipo se puede producir únicamente mediante la acción de la circulación sanguínea cardíaca!



Al perder su posición erguida debido al agotamiento, el cuerpo quedó colgando y la sangre que manaba de las heridas causadas por los clavos comenzó a correr en un ángulo de 20° en dos direcciones distintas.

La ausencia aparente de los pulgares de las manos puede estar relacionada con la penetración de los clavos a través de las muñecas. Tal penetración pudo estimular el nervio mediano y causar una involuntaria contracción de los pulgares.



Casi a la misma altura que la frente se ubican las manos, puestas una encima de la otra. Este detalle corrobora la demostración de que el lienzo recibió, además de la sangre coagulada, también sangre nueva. En las muñecas se distinguen tres corrientes de sangre (véase la ilustración) que corren en direcciones diferentes. La goniometría nos informa sobre cómo se produjo cada una de las corrientes de sangre. La mano izquierda se apoya sobre la derecha y tapa las heridas causadas por los clavos, razón por la cual los cálculos se basan en la herida de la mano izquierda. Al clavar a Jesús en la cruz, una parte de su sangre corrió al pliegue situado entre los músculos tensos del antebrazo y luego goteó, por la ley de gravedad, verticalmente hacia abajo. Los rastros de esas gotas, que siguen la vertical, corren casi paralelos. De tal manera se puede calcular el ángulo en el cual se encontraban los brazos en relación con el travesaño de la cruz: aproximadamente 25°. Dos de los rastros dejados por las hemorragias gotearon ver-



El aura pálida alrededor de la herida es intensificada en una fotografía con luz ultravioleta. Algunos investigadores piensan que podría ser suero, el cual se separó de la sangre al sobrevenir la muerte. La fluorescencia es un indicio de composición química. Los electrones estimulados por radiación emiten energía por fluorescencia. Toda la sangre no es fluorescente, por lo tanto es notable que ni las marcas de los latigazos, ni las imágenes de la sangre muestren fluorescencia.



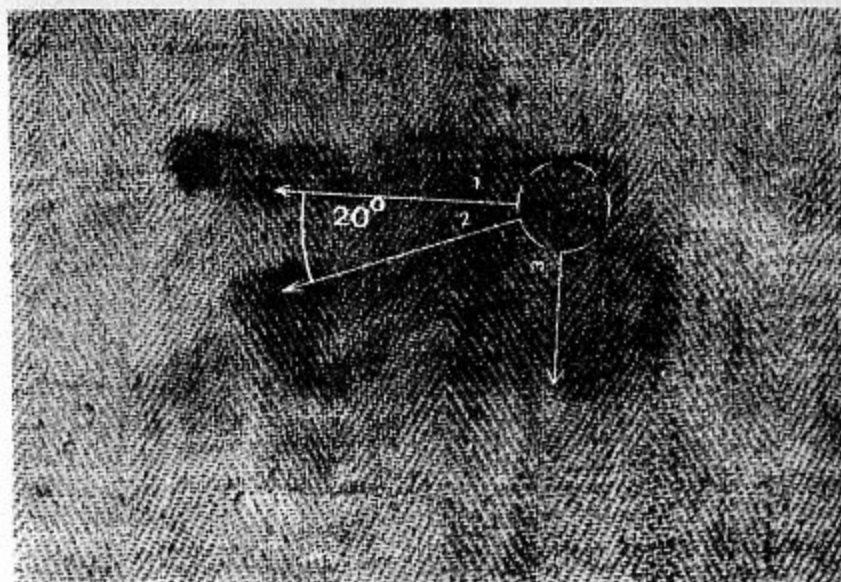
Los eruditos del sudario piensan que no es probable que una falsificación hubiera previsto el fluir de la sangre a través de la espalda, el cual podría haberse desparramado de un lado de la herida cuando se movió el cuerpo. En esta prueba fotográfica, las zonas chamuscadas por el fuego de 1532 muestran una fluorescencia rojiza, mientras que la imagen del cuerpo no la tiene. Algunos miembros del proyecto creen que esto arroja dudas sobre la tesis de manchas de chamusquina, aunque en otros estudios la imagen del cuerpo y esas zonas chamuscadas reaccionan en forma similar.

ticalmente la herida de la muñeca y hay entre ellos un ángulo de aprox. 20°, lo que a su vez permite calcular el espacio que existió entre la posición erguida y la colgante del crucificado (véase la ilustración).

Ninguno de los sindonólogos reconocidos ha mencionado la existencia de un tercer y evidente rastro de sangre.

Quizá podamos explicar la razón de esa omisión sistemática: el rastro número 3 que dejó la sangre en su desplazamiento revela, por su forma y dirección, que esta hemorragia debió haberse producido sólo después de quitados los clavos de la herida. Debido a esto, la herida causada por el clavo comenzó a sangrar de nuevo, y esta vez la sangre se desparramó horizontalmente, a manera de abanico, sobre la mano apoyada en posición también horizontal. Además es obvio que los bordes del "rastro de sangre número 3" son reflejados con mucha menos nitidez que, por ejemplo, el "rastro de sangre número 1". Así se deduce que los rastros de sangre 1 y 2 ya estaban rescos y fueron "ablandados" por el aloe de la tela, mientras que el rastro fresco de la sangre 3 muestra bordes de suero sanguíneo. Estos bordes de suero se originan únicamente por la acción de la fibrina en la sangre fresca. La sangre coagulada no tiene bordes de suero, sino se remarca con contornos muy nítidos. De todos modos, la sangre que pudiese manar eventualmente de un cadáver no contiene ninguna fibrina activa. Y tal posibilidad queda eliminada de antemano en este caso, dado que la mano está ubicada sobre el cuerpo, y en esa posición la única posibilidad de una hemorragia se da con el funcionamiento de la circulación sanguínea.

El brazo derecho aparece en la tela más largo que el izquierdo. Pequeñas distorsiones como ésta en la parte delantera demuestran que el lienzo no pudo haber sido colocado sobre el cuerpo como si éste fuese una tabla rígida; se debe haber producido un pliegue que arrugó un poco la tela. Ese "perccance" permitió que se imprimiera la herida del costado causada —en el texto de Juan— por la lanza de un soldado romano... *empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua* (Juan 19,34). Lo primero que asombra en esta frase es que el verbo



Los rastros 1 y 2 que dejó la sangre en su desplazamiento, están rescos (contornos claros) y se produjeron durante la crucifixión. El rastro 3, por el contrario, se produjo recién después de estar el cuerpo ya en posición horizontal.

empleado en la versión griega *original* para el golpe del soldado romano ya haya sido mal traducido en la Vulgata misma. Porque el verbo "ύόοειν" designa de manera excluyente al acto de un leve rasguñar, arañar o picar la piel, y no una estocada lanzada con fuerza, y mucho menos aún una perforación en profundidad. La herida del costado, de 4,5 cm de largo, permite inferir el modo en el cual se produjo. Las lanzas o venablos de los soldados romanos eran, en su mayoría, los llamados "hasta" o "pilum", cuya hoja delgada medía de 25 a 40 cm de largo y se ensanchaba en el asta (véase la reproducción). Resulta claro que con esa hoja parecida a un estilete se efectuó un pequeño corte en la piel, para verificar si el crucificado no reaccionaba ante el dolor. Esa acción servía como "certificado oficial" del deceso del ajusticiado, y es probable que el capitán mencionado en los Evangelios haya realizado esa prueba. Si hubieran querido dar a Jesús el golpe de gracia, los experimentados soldados romanos no habrían dirigido su estocada desde el lado derecho del cuerpo (hacia el corazón ubicado a la izquierda), sino que habrían clavado el venablo en el corazón.

Los exégetas hallaron innumerables explicaciones para la *salida de agua* del Evangelio de Juan. Así, por ejemplo, podría haber sido el suero sanguíneo que se forma cuando la sangre empieza a descomponerse. Sin embargo, tal descomposición se inicia después de las seis horas del fallecimiento.

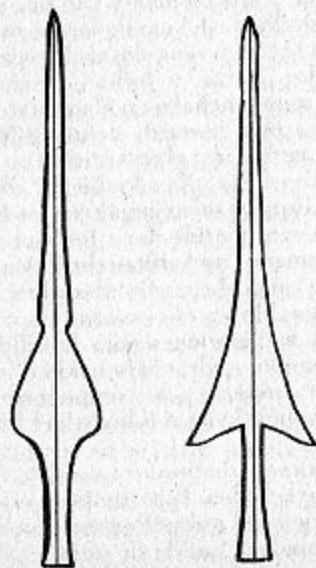
También podría tratarse de un líquido edematoso proveniente de la zona ubicada entre el pulmón y la piel que la rodea. Pero tampoco esto resulta verosímil, pues al abrirse la caja torácica el pulmón se contrae automáticamente y produce un vacío que impide la salida de agua.

En tercer lugar se habla de líquido del pericardio que habría salido por la herida causada en el corazón. No podemos aceptar esta hipótesis porque, aun admitiendo que Jesús fue herido en el corazón, el canal abierto por el venablo se habría cerrado de inmediato tras la extracción de éste. Téngase presente que se trataba de un arma punzante.

Las dos últimas hipótesis presuponen, además, que Jesús estaba gravemente enfermo antes de ser sometido a los vejámenes de su martirio, pues sólo así se explicaría la formación de "agua".

La expresión "sangre y agua" es en realidad una metáfora que pretende enfatizar el acto cometido por el romano. Cuando alguien "suda tinta", no significa literalmente que este líquido fluye de los poros. Es una manera de decir. En este caso debe haber ocurrido lo mismo: el testigo ocular quería expresar en forma drástica su asombro por la sangre que manaba. El autor del Evangelio de Juan informa, a principios del siglo II, de un desconocido testigo: *Y el que lo vio, da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis* (Juan 19.35). Y en verdad es increíble cómo sangró esa herida lateral, la herida de un "muerto". Los rastros en el sudario lo evidencian. Después del entierro la sangre proveniente de esa herida se juntó en cantidad apreciable también en el lienzo, en la región que va de la espalda hasta las nalgas.

Las hemorragias más fuertes se comprueban en las heridas de los pies causadas por los clavos. La sangre de la herida del clavo se deslizó hasta el calcañar y allí, debido a la afluencia constante de sangre fresca, se desvió hacia la derecha (véase la reproducción de la pág. 117) El rastro de sangre, de unos 17 cm de largo, está cortado, porque la sangre goteaba sobre un pliegue del lienzo para seguir su curso hacia la derecha. Es imposible que la sangre de un cadáver de varias horas mane de este modo. Por lo tanto las funciones de los sistemas cardíaco y circulatorio se hallaban intactos a pesar de la respiración casi imperceptible.



Los venablos que usaban los legionarios romanos en la época de Jesús tenían estas formas.



Las manchas de sangre correspondientes a los pies son las que mejor ilustran el hecho de que la sangre, después de que Jesús fue descolgado de la cruz, se desparrió hacia todas partes en la superficie de la tela.

Los diseños de apariencia positiva de los pequeños cauces formados por la hemorragia confirman que esa sangre llegó al lienzo después del entierro. Dado que la tela estaba impregnada del resinoso aloe, el tejido no podía absorber la sangre, y por eso ésta se derramó por la superficie.

Durante el proceso de coagulación los componentes estables de la sangre forman, en un suero claro, conglomeraciones grumosas.

Podemos visualizar este proceso si colocamos una gota de sangre sobre un pedazo de vidrio plano. Los glóbulos sanguíneos aparecen rodeados por el líquido seroso y aureolado. Muy diferente se ven las manchas de sangre que se secaron en el cuerpo y fueron ablandadas por el contacto de la tela. Tales hemorragias no muestran —especialmente en las fotografías con luz ultravioleta, luz de Wood, luz transparente y con el tratamiento electrónico— bordes serosos, ya que en estos casos la fibrina ha construido una densa muralla alrededor de los bordes de las manchas de sangre.

Todas las especulaciones sobre el sudario de Turín aquí mencionadas aparecieron hace ya tiempo en muchas publicaciones científicas de diversos países. Lo hecho por mí se limita a sacar nuevas conclusiones de los resultados de las investigaciones realizadas durante más de ochenta años. El resultado final puede parecer, a primera vista, algo extraño, pero ofrece una explicación lógica a todos los interrogantes en todos sus aspectos, especialmente en el que se refiere a la cuestión de la resurrección. A veces la determinación de la muerte clínica es, en la actualidad y aun para los mismos médicos, algo problemática. Mediante la ingestión de drogas se puede

provocar una apsiquia ° tan profunda, que un diagnóstico equivocado se vuelve posible. Uno de los métodos más comunes para determinar la muerte consiste en efectuar un pequeño corte en el calcañar o en la arteria. Si fluye sangre arterial, el sistema circulatorio sigue todavía intacto: ¡Es que los cadáveres no sangran!

En el caso de Jesús existen en total veinti ocho heridas que sangraron después de haber sido bajado de la cruz. Con esto queda demostrado que Jesús no pudo, bajo ninguna circunstancia, haber estado muerto cuando su cuerpo fue colocado en el sepulcro.

La resurrección a la luz de los acontecimientos históricos

Durante la crucifixión y el posterior entierro entran en acción personas que hasta ese momento no habían sido nombradas como adeptos de la Nueva Alianza. El "centurión" que suministra a Jesús la píocima milagrosa, el que después se hace cargo de la pequeña "incisión" con el venablo y el que finalmente confirma a Pilato que el crucificado ha muerto, parecen constituir la misma persona que también según la tradición habría exclamado: *Verdaderamente Hijo de Dios era éste* (Mat. 27,54) o *Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios* (Marc. 15,39, y Luc. 23,47). En las apócrifas actas de Pilato se lo denomina Longinus, y él es el capitán que supervisa la crucifixión. El legendario *Martyrium del Longinus* griego ve en él al capitán del Gólgota y al que comandó la guardia del sepulcro e indica a Sandrales (o Sandiale), en Capadocia, como su patria. Luego de la "resurrección" ese Longinus recibe en recompensa el valioso sudario (comp. con pág. 94) y llegará a ser, según una versión ratificada por Gregorio de Nisa, obispo de Capadocia. La milagrosa conversión de un supuesto enemigo mortal de Jesús en un obispo cristiano hace suponer, como mínimo, que existían antes de la crucifixión conexiones entre él y Jesús y sus seguidores. Solamente cuando uno descubre que todos los acontecimientos relacionados con la crucifixión se han desarrollado bajo la protección de este iniciado y bien intencionado jefe de los soldados romanos, los misteriosos sucesos se vuelven explicables en forma lógica y comprensible. Y éstos ya no pueden ser desechados como un producto de la fantasía.

El descendimiento de la cruz y el entierro se llevaron a cabo bajo la tutela del rico e influyente comerciante José de Arimatea. En su condición de regidor y miembro del Sanedrín había votado infructuosamente en contra de la condena de Jesús (comp. con pág. 89).

Si bien entonces no pudo imponerse a la mayoría, ahora podía emplear con éxito su riqueza y su influencia. Pues fue él quien convenció a Pilato de que entregara el "cadáver", quizá *con la ayuda de argumentos convincentes*, y también pagó el costoso lienzo y se ocupó de que transportaran a Jesús, en estado de coma, a su nuevo sepulcro en la roca, cerca del Gólgota (Calvario, ¡por la forma del monte!). Más adelante se veneró a José de Arimatea como Santo. La Iglesia Católica festeja sus hechos el 17 de marzo. El Evangelio apócrifo de Nicodemo informa que más tarde el mismo Jesús habría liberado a José de una cárcel judía (Ev. de Nic. 12,15).

° Pérdida del conocimiento. (N. del T.)

Nicodemo fue el confidente de José, el que colaboró en el entierro y consiguió la mezcla de 100 libras (¡32,7 kg.!) de mirra y aloe. Este Nicodemo, mencionado únicamente por el Evangelio de Juan, fue un regidor judío y escriba fariseo (Juan 3,1-10) que había mantenido una conversación didáctica con Jesús (Juan 3,2-12). También él se había opuesto en el Consejo Supremo a la condena del Nazareno (Juan 7,50 y sig.).

Resulta muy curioso que justamente estos dos regidores se ocupen tan solícitos del cuerpo muerto de Jesús, una tarea que en realidad correspondía a los parientes más cercanos del muerto. ¿Y por qué no aparecen los discípulos por ninguna parte? Esta pregunta tiene su respuesta en el Evangelio de Pedro, que se conserva solo fragmentariamente: *Yo (Pedro) empero, junto con mis compañeros, estaba lleno de aflicción; con el corazón sangrante nos habíamos escondido, porque ellos nos estaban buscando como malhechores y porque supuestamente queríamos incendiar el Templo. Con todo ayunábamos y estábamos sentados llenos de pena y llorábamos día y noche hasta el sábado.*¹

Tampoco los otros "simpatizantes" de Jesús se acercan a la cruz, sino que observan desde lejos. Si uno supone que tanto José de Arimatea como Nicodemo habían sido en secreto miembros laicos de la Orden de los Esenios, entonces comprendemos la razón por la cual ellos en especial eran aptos para hacerse cargo de las heridas y de su proceso curativo. Como sanadores experimentados, los esenios conocían remedios milagrosos y métodos de curación.

Aloe y mirra continúan siendo hoy remedios eficaces para la atención de heridas abiertas. El texto de Juan se refiere al aloe medicinal, que se obtiene de una planta liliácea de hojas largas y carnosas y no debe confundirse con el Palo áloe, que se emplea, molido muy fino, como polvo aromático. En el Antiguo Testamento figura con el nombre de "ahalim". Este aloe resinoso de uso medicinal ya se usaba en la India en el tercer y segundo milenio antes de nuestra era para el mismo fin. Según Dioscórides Pedanio y Plinio el Viejo, Palestina importaba el aloe principalmente de la India. Durante la Edad Media se llevó el aloe a Europa como vulnerario, y la Homeopatía lo sigue usando hasta el día de hoy.

La mirra es una gomorresina que contiene hasta un 10 % de esencia de éter. La mirra se usa, en la forma de un extracto alcohólico, para el tratamiento de inflamaciones. El tipo de mirra más conocido es el "Bdellium", que se obtiene en la India de la planta "Commiphora roxburghii".

Para comprender mejor las propiedades de esas sustancias experimenté yo mismo con aloe y mirra y obtuve valiosos conocimientos al respecto. La aloina, presente hasta en un 25 % en el aloe, es sensible a la luz y se oscurece en contacto con ésta y el aire. El aloe, en combinación con otras sustancias, reacciona con bastante intensidad. Cuando quise disolver 5 g de resina de aloe en 15 ml de agua no lo logré de inmediato y dejé la viscosa resina con el agua en un grueso vaso de vidrio. A la noche siguiente me despertó un fuerte estampido. El vaso había explotado en mil pedazos que se habían desparamado por todas partes hasta una distancia de cuatro metros. Nadie me pudo explicar el proceso que condujo a semejante explosión. De todos modos, esta reacción agresiva del aloe demuestra que la imagen en el lienzo pudo deberse a un proceso de oxidación. Un tejido sumergido en una tintura de aloe y mirra se vuelve impermeable por la resi-

¹ Hennecke-Schneemelcher, *Neutestamentliche Apokryphen* (Apócrifos neotestamentales), pág. 27 y sig.

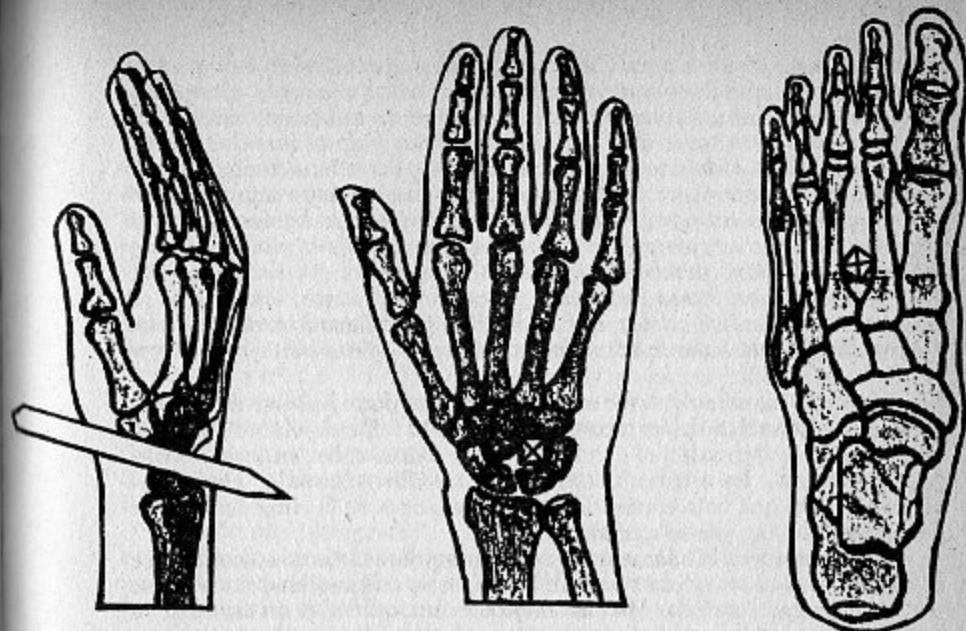
na gomosa. Esta impermeabilización impide la impregnación de la tela, razón por la cual la impresión del cuerpo y la mayoría de las manchas de sangre no fueron absorbidas, sino que sólo reaccionaron químicamente en la superficie. Estas imágenes constituyen puros *fenómenos de superficie*. Como la sangre fresca no podía penetrar en el tejido, se coaguló en la superficie del lienzo y formó las típicas aureolas serosas que faltan en la sangre coagulada del cuerpo. Además, la resina priva a la tela de su elasticidad y la endurece como una tabla. Únicamente la rigidez de la tela hizo posible que se produjeran imágenes del cuerpo tan nítidas y libres de distorsiones.

El aumento de temperatura debido a la mezcla de aloe y mirra (obviamente menor en la gran superficie del lienzo que en un vaso) ejerce una acción terapéutica sobre el proceso de curación. Jesús se hallaba muy débil después de las torturas sufridas. Sin embargo la pérdida de sangre por las heridas de los clavos y por el corte en el costado fue relativamente poca. Todas las manchas de sangre reconocibles en el lienzo hacen suponer que fue menos de un litro de sangre. Experimentos efectuados por cirujanos en cadáveres han demostrado que el enclavamiento en la cruz no destruyó los vasos sanguíneos más grandes ni los huesos. En la mano el clavo pasó en medio de los ocho huesos carpianos y los separó un poco. La perforación de los pies está ubicada entre la segunda y la tercera falange del metatarso y también en este caso el clavo provocó "únicamente" una herida en la carne.

Una vez suturadas las heridas más graves, Jesús necesitaba para recuperarse una tranquilidad absoluta, la cual debe haberse logrado gracias a la continuación del efecto narcótico de la bebida. Tres días después algunas mujeres se atreven a acercarse al sepulcro. El texto de Marcos menciona a María Magdalena, a María la madre de Jacobo, y a Salomé, que llevan consigo "especies" para ungir al "cadáver". En el texto de Mateo son dos las mujeres que llegan hasta el sepulcro; el texto de Lucas habla de "mujeres en general" y en el de Juan es una sola: María Magdalena. Pero los cuatro Evangelios coinciden en señalar que en la sepultura no había nadie con excepción de uno o varios hombres vestidos de blanco. Aquellos "ángeles" deben haber sido "esenios", los que, como ya se ha dicho, siempre vestían de blanco. ¡Los esenios fueron los únicos que estaban al tanto de los misteriosos acontecimientos! Hasta los discípulos lucen completamente desprevenidos cuando se reencuentran con su maestro.

A pesar de las contradicciones y los absurdos que contienen los Evangelios respecto de los hechos posteriores a la Pasión, los cuatro coinciden en nombrar a varios testigos que vieron a Jesús *en persona y vivo* después de su "Resurrección". María Magdalena lo toma por el hortelano (Juan 20.15). *Más después apareció en otra forma a dos de ellos que iban caminando, yendo al campo* (Marc. 16.12) y lo mismo sucede en Lucas 24.13-16. Pero cuando Jesús se sienta con ellos a la mesa para la cena, lo reconocen por la forma de partir el pan: . . . *tomando el pan, bendijo, y partió y dióles. Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron.* . . . (Luc. 24.30-31).

Las confusas contradicciones que rodean este período imposibilitan una inducción exacta de los acontecimientos. Los tres días que habrían transcurrido desde la crucifixión hasta la resurrección designan una cifra mística que ya jugaba su papel en anteriores mitos de resurrección. Es bien posible que Jesús haya sido atendido y curado durante un tiempo mucho más largo, hasta que comenzó a mostrarse de a poco a sus seguidores. De



En estos lugares pasaron los clavos a través de las muñecas y los pies. De esta manera no se lesionaron los huesos ni los vasos sanguíneos mayores.

cualquier modo, los encuentros fueron breves y secretos. Es evidente que no podía aparecer en público porque en tal caso lo habrían apresado de nuevo. Quizá todavía se hallaba desfigurado a causa de las heridas y tenía la cara bastante hinchada, algo que explicaría las dificultades de sus allegados en reconocerlo al principio. Los discípulos se retiraron desilusionados y volvieron a ejercer sus oficios anteriores (Simón Pedro, Tomás, Natanael de Caná y los hijos de Zebedeo vuelven otra vez a pescar. Juan 21.2). Pero cuando Jesús les mandó a decir que se reunieran con él en Galilea, se renovó su entusiasmo (Mat. 28.10).

Después se dio a conocer a los discípulos que en el primer momento lo creen un espíritu y lo temen. *Más él les dice: ¿Por qué estáis turbados y suben pensamientos a vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpá y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y no creyéndolo aún ellos de gozo, y maravillados, díjoles: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él tomó y comió delante de ellos* (Luc. 24.38-43). El "incrédulo Tomás", que sigue dudando de lo que ve, es invitado por Jesús a tocar sus heridas con la mano y así se convence de la existencia física de su maestro.

Sin embargo Jesús no puede continuar predicando públicamente, porque sus perseguidores están sobre sus huellas. Es seguro que no habría sobrevivido a una segunda crucifixión. Por lo tanto no le queda otra alternativa que evadirse para siempre de la amenaza de sus enemigos: *Final-*

mente se apareció a los once (sin Judas, pero aparentemente con Matías, en cuyo caso fueron doce) mismos, estando sentados a la mesa, y censuróles su incredulidad y dureza de corazón porque no hubiesen creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: *Id por todo el mundo; ¡predicad el evangelio a toda criatura! El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas, quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán* (Marc. 16,14-18).

Y sacólos fuera hasta Bethania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se fue de ellos; y era llevado arriba al cielo. Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén con gran gozo (Luc. 24,50-52).

La mejor manera de darse una idea de cómo pudo haberse desarrollado la despedida relatada, es reconstruirla "in situ". Desde el límite urbano de la ciudad de Jerusalén el camino hacia Bethania sube, en forma escarpada y recta, por los estribos del Monte de los Olivos hasta la "cima de la ascensión". El que baja corriendo por la otra ladera de la cima desaparece de la vista de los que se quedaron arriba.

Jesús considera fundamental que sus seguidores se convenzan de que su cuerpo es de naturaleza terrenal. Remarca su corporalidad haciéndose tocar e ingiriendo comida. *Mientras tanto declara que no es un espíritu*. Su aparición no se debe, por lo tanto, a una confusión, alucinación, embuste o visión, y su cuerpo no está aureolado; no es un cuerpo astral ni un fenómeno espectral. Tampoco es un ser etéreo.

Un testigo ocular, cuyo testimonio no puede ser desechado como una falsificación burda nos confirma que Jesús no se retiró a lejanías inaccesibles. Los informes de Paulus fueron redactados —en su gran mayoría— por él mismo, una circunstancia de lo más importante por ser único en el Nuevo Testamento. Si bien él no se hallaba presente durante los acontecimientos posteriores a la crucifixión, se encontró con Jesús cierto tiempo después de la "Ascensión", y ese encuentro cambió su vida.

Paulus se encuentra con Jesús en Damasco

Paulus (Saulus) es uno de los más fervientes opugnadores de la joven "Nueva Alianza". Quizá también habían llegado a sus oídos los rumores que decían que Jesús había sobrevivido, mediante trucos, a la crucifixión de los romanos y que desde un escondite seguro volvía a intrigar contra la Iglesia ortodoxa: *Y Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los sacerdotes, y demandó de él letras para Damasco a las sinagogas, para que si hallase algunos hombres o mujeres de esta secta, los trajese presos a Jerusalén* (Hch. 9,1 y 2).

En su conocida obra "*Gente, Irrsinn und Ruhm*", el psiquiatra Wilhelm Lange-Eichbaum¹ obtiene, tras amplios e intensivos estudios sobre las fuentes disponibles, una imagen clara de Paulus que permite determinar sus características físicas y mentales (incluidas las emocionales): era de

¹ Wilh. Lange-Eichbaum, *Gente, Irrsinn und Ruhm* (Genio, Locura y Fama). Múnich, 1967, pág. 496 y sig.

constitución enfermiza, feo, bizco, calvo y petiso; era rudo, intolerante, y apasionado. Todas estas cualidades señalan a un neurasténico asténico físicamente débil. Su fanatismo en la persecución de los cristianos representa casi seguro una compensación para el trauma de su propia insuficiencia sexual. El increíble poder de atracción del paulinismo reside en la idea de la liberación de las penurias del alma (necesidad sexual y temor a la muerte). Paulus fue un psicópata que poseía una energía aventurera y un egoísmo infantil. Sufrió muchísimo a causa de ataques que atribuía a un ángel satánico. En general se han explicado esos ataques como de índole epiléptica; sin embargo las investigaciones más recientes no ofrecen ningún indicio para sostener la teoría de la epilepsia. Una explicación mucho más verdadera de su "enfermedad", que él mismo califica como *un aguijón en mi carne* (Ep. a los Co. 2,17,2) y que debía llevar siempre consigo, es sin duda su homosexualidad, que le hacía sufrir de manera realmente trágica. De este hecho se puede derivar su posición antisexual y su teoría ascética del matrimonio en particular que determinaron, a partir de entonces y hasta el día de hoy, la imagen antisexual, unida al desprecio por la mujer, de la Iglesia.

Según esta interpretación no se trata de una visión durante un ataque epiléptico (como se lo interpreta casi siempre) de Paulus, cuando éste se encontraba camino a Damasco: *... súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él le dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo: ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dice: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer* (Hch. 9,3-6).

Damasco estaba en plena Siria, donde los judíos eran odiados desde la rebelión de los Macabeos (165 a. C.); en aquella misma época se ubicaba allí el *centro espiritual de la Orden de los Esentos*. ¿Quizá fue la vestidura radiantemente blanca de Jesús la que deslumbró a Saulus? Me parece más probable que Saulus haya participado en un ritual de iniciación y que su deslumbramiento, con la consiguiente "ceguera" de tres días de duración, se debía a la acción de la pócima del belcho (ahoma) (véase los Hch. 9,8 y 9). También es posible que sucedieran ambas cosas.

En el libro *A los cristianos*, de Sossianus Hierocles —uno de los funcionarios de mayor jerarquía entre los romanos, gobernador de Fenicia, Líbano, Bitinia (o Bericia) y considerado como uno de los más crueles perseguidores de las jóvenes comunidades cristianas—, se puede leer: *Después de su huida de los judíos, Cristo logró inclusive reunir unos novecientos hombres que se dedicaban al latrocinio*.¹ Ya se ha explicado para qué grupos de personas se empleaba entonces la expresión "ladrones" (véase la pág. 86). Que la comunidad esenia de Damasco constara de novecientos miembros entra perfectamente dentro de lo probable.

Paulus es bautizado por un tal Ananías, un partidario de Jesús que vive en Damasco, quien asimismo lo introduce en sus enseñanzas y doctrinas. Las fuentes disponibles nos informan que este Ananías había recibido de Jesús mismo las instrucciones de ir en busca de Saulus, pero que éste al principio se negó a cumplir el mandato por temor a los perseguidores. Jesús invalida esta objeción con la palabras: *... vé: porque instrumento escogido me es éste, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y*

¹ Lactantius, *Institutiones*, 5,3.

de reyes y de los hijos de Israel: porque yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre (Heh. 9,15).

A partir de ese momento Paulus es considerado el más ferviente propugnador de la nueva fe. Comprende la fascinación que ejerce Jesús y la trascendencia de la misión que le encarga el Nazareno.

Con un fervor aun mayor que el empleado en la persecución de Jesús y sus partidarios, Paulus se dedica ahora a propagar las nuevas enseñanzas según sus propias ideas. El encuentro entre Jesús y Paulus en la cercanía de Damasco se realizó unos dos años después de la crucifixión. A menos de 300 km de distancia al norte de Jerusalén, Jesús debe haberse sentido, amparado por los esenios, bastante seguro y fuera del alcance de sus enemigos.

CAPÍTULO VI

DESPÚES DE LA CRUCIFIXIÓN

El viaje al Paraíso

Mientras una comunidad religiosa aceptaba el culto oficial romano, el gobierno de Roma toleraba el ejercicio de prácticas religiosas distintas a las propias. Los judíos estaban liberados de la obligación de participar en el culto oficial. Al amparo de esta ley de excepción se realizó la primera expansión de la "Nueva Alianza". Pero cuando los romanos se percataron de que los seguidores de Jesús se distanciaban del judaísmo y que se incluían entre ellos revoltosos políticos, los así llamados cristianos perdieron al instante todo derecho a ser tratados con tolerancia, y el conflicto se dirimió públicamente. Al principio las comunidades cristianas fueron consideradas perturbadoras, y la administración estatal romana las perseguía sólo localmente. Hasta la segunda mitad del año 3 no existía una persecución sistemática y dirigida. La enemistad de los judíos en Jerusalén hacia los primeros cristianos después de la crucifixión forzó a estos últimos a extender su misión universal a los espacios del Imperio romano.

Al amparo de los esenios en Damasco, Jesús se encontraba bastante seguro. Todavía hoy existe un lugar a 5 km de Damasco llamado "Mayuam-i-isa", que significa: "El lugar en el cual moraba Jesús". El historiador persa Mir Kawand menciona varias fuentes según las cuales Jesús habría vivido y enseñado allí después de su crucifixión.

Los seguidores de la "Nueva Doctrina" se volvieron cada vez más numerosos. Los rumores sobre la presencia de Jesús en Damasco —de los cuales, como se dijo, se hiciera eco Paulus— se deben haber intensificado día a día, con lo que aumentó paulatinamente el peligro para el Nazareno, si prolongaba su permanencia en la parte siria del Imperio romano. Según fuentes persas, durante su residencia en Damasco Jesús habría recibido una carta del rey de Nisibis, cerca de Edesa, en la cual el Rey le rogaba que lo fuera a ver para curarlo de una enfermedad (com. con pág. 135). La respuesta de Jesús habría sido el envío de su confidente Tomás, con el mensaje de que él le seguiría muy pronto. Poco tiempo después Jesús habría partido en compañía de su madre a Damasco. El científico persa Faquir Muhamed escribe en su libro *Jami-ut-Tawarik* que el Rey ya había sido curado por Tomás cuando llegó Jesús con su séquito. En la conocida obra *Tafstr-Ibn-t-Jartr at Tabri*, del Imán Abu Iafar Muhammed at Tabri, se informa que la estancia en Nisibis se convirtió en un serio riesgo para Jesús y que estuvo en peligro de muerte durante su aparición pública (tomo 3, pág. 197 y sig.), (véase la foto de pág. 126).



Los restos del palacio real de Nisibis. Actualmente, la frontera entre Turquía y Siria atraviesa justo el campo de ruinas aún existentes.

En Leh conversé con un etnólogo luxemburgués, quien vivió varios años entre las tribus curdas en la parte este de Anatolia.

Este hombre me comentó que entre los curdos circulan varias historias que hablan de la presencia de Jesús en el este de la actual Turquía y que dicha presencia se habría registrado después de su resurrección. Hasta ahora nadie se ha interesado en esas historias.

Desde Nisibis Jesús se dirigió hacia el noroeste; las Actas apócrifas de Tomás informan sobre la aparición de Jesús en la corte del rey de Andrópolis, donde el resucitado aparece de improviso en la fiesta de casamiento de la hija del Rey. Andrópolis estaba en Paflagonia que pertenecía desde el año 7 d.C. a la provincia de Galatia. Fue allí que se reencontraron el apóstol Tomás y su maestro (véase la foto de pág. 128).

El Apóstol había recibido de Jesús la orden de viajar a la India. *Empero él no quería ir y dijo que no podía viajar debido a la debilidad de la carne. Y: ¿Cómo puedo yo, que soy un hebreo, viajar y predicar la verdad a los hindúes? Y cuando consideraba y decía esto, le apareció el Salvador durante la noche y le habló: No temas, Tomás, ve a la India y predica allí la palabra, porque mi bendición está contigo. Pero él no obedeció y dijo: ¿Donde sea que me desees mandar, envíame, pero a otro lado! Porque a los hindúes no me voy.* (Act. Tomás I, p. 101)¹

Según las Actas de Tomás, Jesús vendió entonces al relictante discípulo como esclavo al comerciante hindú Abban, quien había recibido de su rey Gundafor (Gondapharos) el encargo de conseguirle un carpintero. Las antiguas monedas descubiertas en excavaciones arqueológicas prue-

ban que el Rey parto-hindú Gundafor reinó en el siglo I d.C. Jesús cerró con Abban un contrato escrito y *convino con él un precio de compra de tres libras de plata sin acuñar*. De esta manera insólita Jesús podía estar seguro de que Tomás llegaría a la India.

Las Actas de Tomás son de origen sirio —al igual que el apócrifo Evangelio de Tomás—, y su tradición se remonta hasta la misión de Tomás en Edesa. Los restos mortales del apóstol fallecido en Medras, en el sur de la India, fueron trasladados en el siglo 4 a Edesa, donde fueron sepultados.

Las Actas de Tomás y el Evangelio de Tomás están estrechamente relacionados. Ambos textos constituyen escritos de los gnósticos con contenido esotérico y fueron utilizados a comienzos del tercer siglo por los maniqueos. La primera mención de un "Evangelio según Tomás" surge alrededor del año 230 en el tratado de Hipólito sobre los "naasenos" (Ref. V 7,20).

El nombre del apóstol "Didymus Judas Thomas" significa "Judas el mellizo" (en arameo *tōmā* = mellizo) e indica una relación especial con Jesús. En los textos coptos se emplea a menudo, en perfecta correspondencia con "mellizo", el término "compañero-par" (o "compañero-pareja"). La *Acta Thomae* certifica el privilegio de Tomás de haber sido el confidente de los secretos más recónditos de Jesús. En el capítulo 39 se dirigen a él con su título especial: *Hermano mellizo del Cristo, Apóstol del Altísimo y coñiciado en la arcana palabra del Cristo, tú, quien recibes sus expresiones más secretas*. O en una fórmula diferente: *... tú, el que has participado en la palabra secreta del Dador de la Vida, el que ha recibido los ocultos misterios del Hijo de Dios.*¹

Tomás es por lo tanto un guardián (Nazareno; comp. con pág. 121/65) de las misteriosas palabras esotéricas de Jesús, las que le han sido reveladas. En el Evangelio de Tomás del texto gnóstico-copto de Nag Hamádi, encontramos el siguiente pasaje: *Jesús ha dicho a sus discípulos: 'Comparadme y decid a quién me parezco.' Simón Pedro le dijo a él: 'Tú te pareces a un hombre que es un sabio filósofo.' Tomás le dijo: 'Maestro, mi boca no me permitirá decir a quién te pareces.' Y Jesús le dijo: 'No soy tu maestro; como has bebido, tú te embriagaste del borbotante manantial que he ofrecido.' Y él lo tomó, se retiró con él y le dijo tres palabras. Cuando Tomás regresó junto a sus compañeros, le preguntaron: '¿Qué te dijo Jesús?' Y Tomás le respondió: 'Si os digo una sola de las palabras que él me ha dicho, entonces tomaréis piedras y las tiraréis contra mí, y un fuego surgiría de estas piedras y os quemaría.'* (Logion 13, pl. 82,30-83,14).¹ Tomás había evidentemente alcanzado dimensiones más profundas del conocimiento gracias a la pócima del belcho y se había convertido casi en un par de su maestro.

Un detalle importante en las Actas de Tomás son las conversiones logradas por el apóstol. Una y otra vez se describen actos de iniciación con un ritual sacramental. La conversión se sella con un ungimiento de óleo y la eucaristía. La eucaristía es siempre una pura comunión de pan, y el correspondiente cáliz, un cáliz de agua. Oleo, agua y pan son los medios mágicos empleados por el apóstol según los comentarios del rey hindú Misdai que figuran en la segunda parte de las Actas de Tomás. Al iniciado se lo llama "esclavo" o doncella de Dios, y participa de la fuerza de Dios y es un

¹ com. Hennecke-Schneemelcher, tomo I, pág. 199 y sig.

¹ Hennecke-Schneemelcher, tomo I, pág. 206 y sig.

¹ Hennecke-Schneemelcher, tomo II, pág. 299 y sig.



Estos son los restos del palacio-fortaleza del rey de Andrapa, hoy Iskilip, en Turquía.

miembro del rebaño. Así se explica el porqué de la "venta" de Tomás como esclavo, efectuada por Jesús a Abban (Abba=padre). El vertimiento de óleo consagrado sobre la cabeza del iniciado y el ungimiento de su cuerpo desnudo sellaban la elevación de hermano común al grado superior de nazareno, en la Orden de los Esenios. Debido a la misma vestidura blanca, el mismo tipo de corte de pelo y de barba, los nazarenos deben haberse parecido unos a otros como para ser confundidos con facilidad. Quizá la denominación "mellizo" (o gemelo) se refiere también a un parecido externo entre Tomás y Jesús. Aunque Tomás era unos diez años más joven que Jesús, las Actas de Tomás mencionan una confusión entre los dos que se lee como una comedia de enredos:

En la misma noche de bodas, el rey (de Andrópolis) conduce al apóstol Tomás a la cámara nupcial de los recién casados para que los convierta. Después de rezar con la pareja de novios, Tomás y todos los presentes abandonan la cámara nupcial. *Empero, cuando todos habían salido y las puertas estaban cerradas, el novio levantó la cortina de la cámara nupcial, para llevar a la novia consigo. Y entonces vio al señor Jesús con la apariencia del apóstol Judas Tomás, el que acababa de bendecirles y se había ido, conversando con la novia y entonces le habló: ¿No acabas de salir al frente de todos los demás? ¿Cómo ocurrió que otra vez estás aquí? El Señor sin embargo le dijo: No soy Judas con el segundo nombre de Tomás; soy su hermano. Y el Señor se sentó sobre la cama, a ellos les ordenó sentarse en unas sillas y comenzó a decirles: Recordad, hijos míos, lo que mi hermano habló con vosotros y lo que os mandó. . . (Act. Tom. 8.11, p. 116).*

Antes de este relato se comenta el encuentro de Tomás con una flautista hebrea que ofrece su arte durante los festejos de la boda. Desde la

época del primer exilio (722 a.C.: comparar con pág. 45) deben haber existido comunidades israelitas esparcidas por toda Asia Menor. Es de suponer que Jesús haya encontrado, durante su huida en dirección a Oriente, constante refugio entre los dispersos hijos de Israel o entre benefactores amigos de Israel. En Partia (hoy: Irak e Irán) había —según el libro de Ester— importantes colonias israelitas. Y en el año 115 fueron unidades judías las que opusieron mayor resistencia a la invasión del emperador Trajano.

Varios nombres de lugares a lo largo de la antigua ruta de la seda señalan una residencia temporal de Jesús y María en estos sitios.

Una de las "Casa de María" se encuentra también en Efeso, en la costa occidental de la actual Turquía; posiblemente los viajeros se detuvieron allí durante un tiempo antes de seguir viaje hacia el Este.

Muchos documentos históricos hablan de la presencia de Jesús en Persia. Al cruzar fronteras idiomáticas y políticas el nombre, título y la profesión de Jesús se adecuan a las realidades locales. Con el correr de los años los nombres, ajustados a la costumbre local, se mantuvieron en las regiones en las cuales Jesús se había detenido por un lapso mayor.

Hay que tener en cuenta que entre la crucifixión y la llegada de Jesús y sus acompañantes a Cachemira transcurrieron nada menos que dieciséis años.

Allí se le conoce a Jesús bajo el nombre de "Yuz Asaf". El significado de este nombre llegó hasta nosotros gracias al libro *Farhang-t-Asafia* (tomo I). De acuerdo a él, Jesús (Haz-Rat Isa) curaba a leprosos, los que una vez liberados de sus llagas fueron llamados "Asaf" (los purificados). "Yuz" significa algo así como conductor o caudillo. Por lo tanto el significado de Yuz Asaf podría expresarse como "Conductor de los curados impuros", y esta denotación constituía un usual calificativo (segundo nombre) para Jesús. En sentido figurado se refiere a la misión de Jesús, a su intento por purificar a los "espíritus impuros" trayéndolos de regreso a la verdadera fe. Además, oculto bajo este nombre, de seguro le resultaba más fácil defenderse de sus perseguidores y moverse con mayor libertad, pues debemos considerar que los sacerdotes persas tampoco debían haber olvidado sus actuaciones anteriores (comp. con pág. 14).

Las tradiciones dicen que el profeta llegó al país desde el oeste, y las prédicas de Yuz Asaf no se diferencian, en cuanto al contenido, de las de Jesu-Cristo. También habría estado en Mashag, donde visitó la tumba de Sem, el hijo del patriarca Noe (Jami-uf-Tawarik, Tomo II). Diversas fuentes cuentan que Yuz Asaf predicó por todo el Irán y convirtió a numerosas personas a su doctrina. Paso a paso los detalles confirman (como por ejemplo en el libro Ahwali Ahaliau-i-Paras de Ahua Mustafai) que Yuz Asaf y Jesús son la misma persona.

El poeta de la corte del emperador Akbar de la India llama a Jesús "Ai Ki Nam-i-to: Yus o Kristo" (Tú, cuyo nombre es: Yuz o Cristo). Mientras que el título griego *Chrestos*, en sus diversas variantes, se popularizó en Occidente, en Oriente perduró a través de los siglos el nombre "Yuz Asaf". Nombres de lugares que se relacionan con la presencia y acción de Jesús se encuentran también en Afganistán y Pakistán. En el este de Afganistán, en la cercanía de Ghazni, y en Jalalabad dos llanuras llevan el nombre del profeta Yuz Asaf. La tradición asegura que Jesús estuvo allí. La presencia de Jesús y de Tomás en Taxila (hoy Pakistán), en la corte del rey Gundafor, durante el vigésimo sexto año de su gobierno (47 de d.C.), se halla registrada en las Actas de Tomás. Tomás recibe del rey el encargo de

construir un suntuoso palacio, pero el apóstol desfalca el dinero para distribuirlo entre los necesitados. Tomás agradece a Jesús esta oportunidad de hacer tanto bien con las palabras: *Agradezco a ti, Señor, en todo sentido, que te hayas muerto por poco tiempo, para que yo viva eternamente en ti, y de que me hayas vendido, para poder liberar a muchos a través de mí. Y no dejaba de enseñar y de procurar descanso a los que están en aprietos, diciendo: El Señor os ha designado esto, y él dispensa a todos el sustento. Porque El es el que alimenta a los huérfanos y es provisor de las viudas, y a todos los que están en apuros les será alivio y descanso* (Act. Tom. 19, p. 129) ¹.

El rey finalmente se convierte y recibe, a pesar de todo, su palacio, aunque será un "palacio en el cielo". Gundafor y su hermano Gad son iniciados por Tomás mediante el bautizo de agua, el ungimiento y la eucaristía; ambos son "sellados" y aceptados como ovejas en el rebaño del Señor. *Porque te hemos escuchado decir, que el Dios de quien tú predicas, reconoce a sus ovejas por su sello. Terminado ese rito de iniciación aparece Jesús y dice: ¡Que la paz sea con vosotros, hermanos!* ¹

Y más adelante: *Y después que él (Tomás) los bendijera, tomó el pan, aceite, hortalizas y sal, los bendijo y diólos a ellos. El mismo, empero, insistió en su ayuno, porque el día del Señor estaba amaneciendo. Es evidente que Jesús iba y venía de la corte del rey a intervalos constantes. Durante la noche siguiente regresa junto a Tomás, que lo estaba esperando, y le dice: Tomás, levántate temprano; bendecirás a todos y después de la oración y del servicio te encaminarás hacia el este, dos millas, y allá mostraré a través de ti mi gloria. Porque a causa de la obra por la cual tú vas a partir, muchos buscarán refugio en mí, y tú deberás pasar la naturaleza y el poder del enemigo.* ²

En el lugar indicado el apóstol encuentra a un mancebo que había muerto y, delante de varios testigos lo despierta de nuevo a la vida. Este "bienfigurado" muchacho manifiesta a Tomás que ha visto a Jesús: *Porque vi a aquel hombre, como estaba parado a tu lado y también cómo te dijo: 'Tengo muchos milagros que demostrar a través de ti y tengo grandes obras que realizar a través de ti...'* ³

La próxima constancia en el camino hacia el Este se halla a 70 km al este de Taxila en una aldea llamada "Mari". En este idílico paraje en plena montaña (en inglés: Murree) junto a la frontera con Cachemira se venera, desde que el mundo es mundo, una tumba con el nombre de "Mai Mari de Asthan", que significa "Lugar de descanso de la madre María".

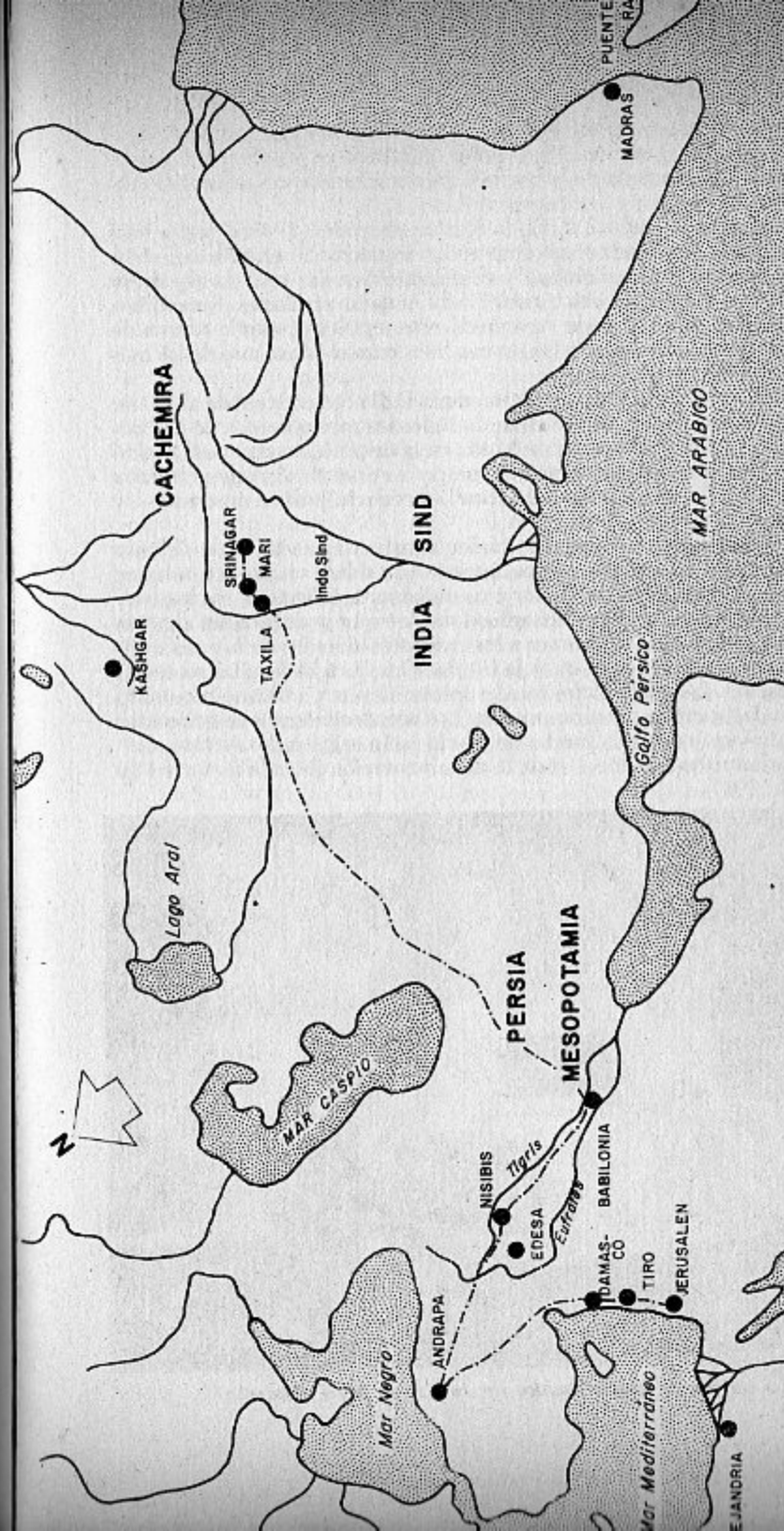
Cuando Jesús llegó con sus acompañantes a ese sitio su madre debía tener más de setenta años y encontrarse muy debilitada por las fatigas del largo viaje. Puesto que no se ha podido ubicar una tumba de María en ningún otro lugar, y que la tradición afirma que la madre de Jesús también habría ascendido al paraíso (Cachemira = Paraíso —Cielo en la tierra—), es perfectamente posible que María haya sido enterrada allí. Aunque Jesús no mantuvo una relación muy íntima con su madre, esto no significa que la pudiera dejar indefensa en manos de sus enemigos. Resulta inusual la orientación este-oeste de esta tumba, que se diferencia de la del resto de

¹ Hennecke-Schneemelcher, tomo II, pág. 316.

¹ Hennecke-Schneemelcher, tomo II, pág. 319.

² Hennecke-Schneemelcher, tomo II, pág. 320.

³ Hennecke-Schneemelcher tomo II, pág. 322.



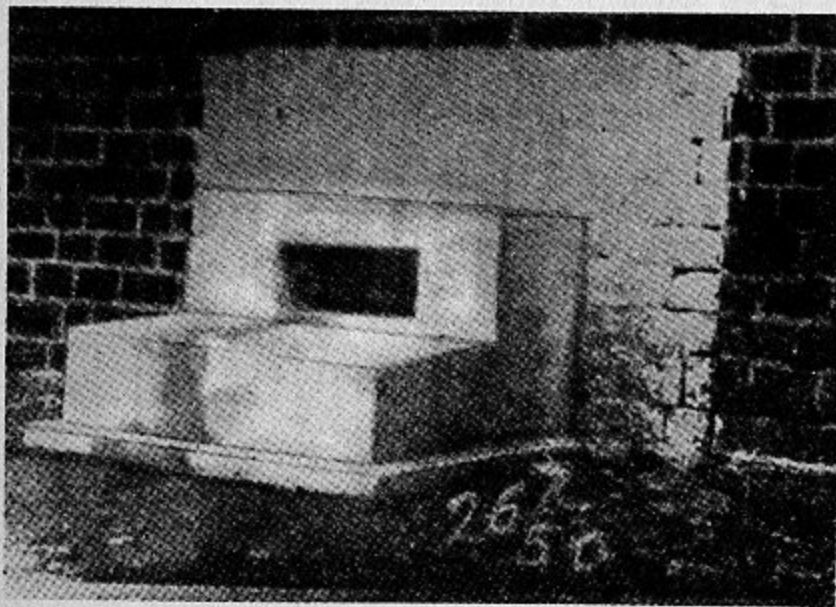
El camino de Jesús hacia la India.

los sepulcros islámicos dispuestos en posición norte-sur. La tumba de María se encuentra en el monte "Pindi Point", ubicado en las afueras del pueblo, y debido a la cercanía de la frontera internacional con Cachemira (India), dentro de una zona militar prohibida.

A comienzos del siglo I d. C., la región que rodea a Mari estaba bajo dominio hindú. Los hindúes no construían sepulcros ni enterraban a sus muertos, sino que los incineraban y desparramaban las cenizas al viento. Por lo tanto no se trata de una tumba hindú ni de una islámica. Sin embargo la población islámica sigue venerando este sepulcro como la tumba de la madre de Jesús, pues (Issa o Isa) es también para el Islam uno de los más grandes profetas.

Cuando en el siglo VII esta región de la India fue convertida al Islam, los conquistadores fanáticos destruyeron todos los monumentos de los "infiel" a excepción de la tumba de María cuya disposición especial la salvó de la ruina; los musulmanes reconocieron por su orientación que se trataba de un santuario de un "pueblo del Libro" —es decir, judío o cristiano—, y por eso lo respetaron.

En 1898 el ejército colonial británico construyó una torre de defensa junto al sepulcro. Los numerosos peregrinos que solían visitar la tumba no se inmutaron por esa obra de guerra y continuaron acudiendo a ese lugar de culto. En 1917 un tal capitán Richardson ordenó que se derribaran algunas partes del sepulcro para mantener a los creyentes alejados de la zona militar dentro de la cual se encontraba la tumba. Gracias a las airadas protestas de la población, las autoridades locales intervinieron y a último momento evitaron la destrucción del monumento. Los acontecimientos relacionados con la controversia sobre la tumba de María están registrados en los archivos de la administración local; toda la documentación lleva la fecha del 30 de julio de 1917.



La tumba de María (madre de Jesús) en Mari, Pakistán.

En 1950 restauraron el sepulcro. Luego de reconocerse la frontera internacional pakistaní se eliminó la torre de defensa y actualmente, en su reemplazo, "adorna" la tumba la antena de una emisora de televisión.

Existe una ruta de 170 km que une Mari con Srinagar y cruza paisajes boscosos y montañosos. Entre las localidades de Naugam y Nilmag, unos 40 km al sudoeste de Srinagar, en un amplísimo valle, se encuentra el prado de Jesús. Según la tradición de los "Bani-Israel" (hijos de Israel), que colonizaron este lugar después del 722 a.C. —y siguen viviendo allí como pastores—. Jesús habría predicado en ese prado.

Las Actas de Tomás, a su vez, continúan relatando que el apóstol Tomás prosiguió su trabajo misionero en la corte del rey hindú Misdaí, en el sur de la India, donde también ganó numerosos adeptos y convirtió a muchas personas antes de caer en desgracia y morir como mártir. Cuando Marco Polo regresó a Europa en 1295 después de veinticinco años de permanencia en el Lejano Oriente, trajo la noticia de que en la costa oriental del sur de la India vivían cristianos que veneraban la tumba del apóstol Tomás. Según Marco Polo estos "cristianos de Tomás" empleaban la tierra, teñida de rojo por la sangre del mártir, para las curaciones. Pero también en la costa occidental meridional (hoy la costa de Malabar, Travancore-Cochin) había cristianos, y aquél cristianismo se remonta a tiempos muy lejanos aseguraba el gran viajero.

Se conocen otros testimonios anteriores sobre la existencia de cristianos en la India. Tertuliano menciona a la India como uno de los pueblos "dominados" por Cristo. Efrain (aprox. 306-373) habla de las actividades misioneras de Tomás en la India, y Anorbius (aprox. 305) incluye a la India entre los países cristianos. En el Concilio de Nicea participó, por primera vez, un "Obispo Juan" de toda la Persia y la Gran India.

La tumba del apóstol en Milapore, Madras, en el sur de la India, sigue siendo venerada por los "cristianos de Tomás" a pesar de que sus restos mortales fueron trasladados a Edesa a comienzos del siglo IV.

En el año 1900 apareció en una publicación inglesa un corto artículo que llamó la atención de los especialistas en teología. La noticia decía que se habían descubierto entre las ruinas de la antigua ciudad india de Fathpur Sikri (175 km al sur de Delhi y aprox. 25 km de Agra) unas palabras de Jesús, cinceladas en una pared, que eran totalmente desconocidas para el Occidente cristiano. Fathpur Sikri debe su breve florecimiento al gran mogol indio Akbar (1542-1605), quien creó esta ciudad prácticamente de la nada; pero pocas décadas más tarde ésta fue olvidada y abandonada. En mayo de 1601 el emperador Akbar hizo una entrada triunfal en la ciudad, y en recuerdo de esta ocasión mandó cincelar dicha inscripción en el pórtico principal (Buland Darwāza) de la gran mezquita. Akbar había proclamado en 1582 un monoteísmo racionalista en el que intentaba, mediante una religión sincrética (din iláhi) unir a las diferentes religiones hindúes. Siendo musulmán, estudió en profundidad el hinduismo, el parsismo* y el jainismo (véase la nota en pág. 13), y en su corte vivían jesuitas portuguesas

* Joachim Jeremías, artículo publicado en: *Nachrichten aus der Akademie der Wissenschaften* (Noticias de la Academia de Ciencias), Gotinga, I. Fil. Hist., 1953, pág. 95 y sig.

° O mazdeísmo, del persa *Mazda*, sobrenombre del rey del Cielo, o príncipe del Bien. Religión de los persas de la antigüedad, basada en la existencia de dos principios divinos: uno bueno, Ormuz, creador del mundo, y otro malo, Ahrimán, destructor. (N. del Tr.).

que le debían hablar sobre los Evangelios. Su plan pretendía conciliar en lo religioso a una India dividida en múltiples religiones, mediante una doctrina única que abarcara como verdad a la quintaesencia de todas esas creencias.

Las palabras de Jesús elegidas por Akbar deben haberle parecido la formulación más acertada o cercana a sus propios pensamientos, pues en caso contrario es poco probable que el Emperador las mandara a cincelar para la perpetuidad. Si uno sale del patio de la mezquita por el pórtico principal, encuentra la inscripción en la parte izquierda del enorme arco del pórtico. Después de informar la razón y la fecha de la inscripción sigue la siguiente frase:

"Jesús (la paz esté con él) ha dicho: 'El mundo es un puente. ¡Cruzadlo pero no os instaleis en él!'"

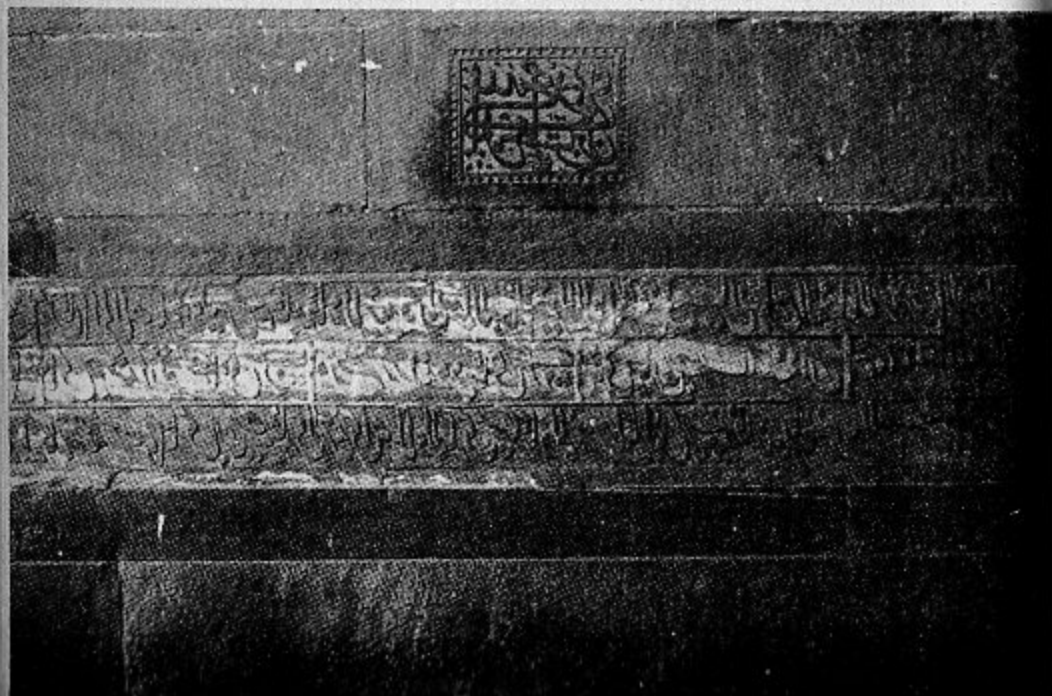
En un segundo lugar, sobre el soportal del ala norte de la mezquita (Liwan), se lee una vez más la misma frase, aunque algo modificada:

Jesús (la paz esté con él) ha dicho: ¡El mundo es una casa soberbia, toma esto como una advertencia y no descanses en él! (Véase la foto de pág. 134).

De ninguna manera pudieron haber sido los misioneros portugueses los que transmitieron este "Agraphon" (en griego aplícase a las palabras de Jesús que no están escritas en el Evangelio) a Akbar, porque esta expresión no aparece en ninguna fuente cristiana, y tampoco en la extensa obra *La vida de Jesús*, que el jesuita Jérôme Xavier redactó especialmente para Akbar.

Por lo tanto resulta posible que este ágrafo haya sido transmitido oralmente por los primeros cristianos (de Tomás). La misma fórmula isagógica, que siempre tiene el mismo texto, se halla en los comentarios islámicos

El "Agraphon", cincelado en el muro del palacio del rey Akbar, en Fathpur Sikri.



sobre Jesús; esto hace suponer a la mayoría de los orientistas que esta frase de Jesús pasó a la India a través del Islam. En contra de tal interpretación se sitúa el hecho de que la frase armoniza, tanto en su forma como en su contenido, con las palabras de Jesús que pertenecen al apócrifo Evangelio de Tomás y cuya redacción es muy anterior. Gracias a los sensacionales hallazgos de Nag Hamadi en el año 1945, el Evangelio de Tomás fue conocido íntegramente y así se comprobó que no se trata de una narración coherente en el sentido habitual, sino de una colección de 114 frases de Jesús, transcritas una detrás de la otra. La mayoría de esas sentencias se inician con la estereotipada fórmula "Jesús ha dicho".

La colección tiene la siguiente introducción:

*Estas son las palabras secretas, que Jesús, el viviente, ha pronunciado y que fueron anotadas por Didymus Judas Thomas, y él (Jesús) ha dicho: 'El que encuentre el sentido de estas palabras, no catará a la muerte.'*¹

Aun en el caso de que no pudiera demostrarse la presencia del apóstol Tomás en la India, sus acciones misioneras, muy anteriores al asalto de los mahometanos, son evidentes y comprobables. El Evangelio arameo de Mateo —cuyo origen data del año 180 d.C.—, menciona un viaje realizado por Pantaenus de Alejandría con fines proselitistas hacia la India.

La Crónica de Séert (I 8, 25) cuenta que el obispo David de Basra (contemporáneo del Papa metropolitano fallecido en el año 316) viajó a la India donde predicó con éxito.

Alrededor del año 335 el emperador Constantino envió al obispo Teófilo a la India —así lo informa Filostorgius antes del año 433—, donde debía reformar los ritos de la Iglesia allí existente.

Simeón de Mesopotamia comenta a fines del cuarto siglo un martirio de "hindúes bárbaros" por Cristo, y alrededor del año 490 (según la Crónica de Séert II 4) el obispo persa Ma'an envió sus escritos a la India. Cosmas Indicopleusta nos brinda exactas indicaciones geográficas sobre su viaje a la India, realizado por el año 525: Cosmas encontró cristianos en la isla de Ceilán y en la costa occidental de la India en *Male*, donde crece la pimienta (Malabar) y en el lugar llamado *Kalliana* (Kalián, cerca de Bombay). Asimismo comenta que Kalliana era sede de un obispo consagrado en Persia.¹

Esta breve enumeración me parece suficiente para refutar la doctrina de los indólogos según la cual Jesús habría sido conocido en la India tan sólo a través del Islam. Por otro lado, es correcto suponer que la "Vida de Jesús en la India" adquirió nueva importancia justamente debido a los testimonios del Corán. El Corán dice que Jesús no murió en la cruz, sino que sobrevivió a la crucifixión y después vivió en un "venturoso valle".

¹ Hennecke-Schneemelcher, tomo I, pág. 199 y sig.

¹ comp. con Joachim Jeremías, artículo publicado en: *Nachrichten der Akad. d. Wiss.* (Noticias de la Academia de Ciencias), Gotinga, I. Fil. Hist. 1953, pág. 99 y sig.

El "verdadero" Jesús en el Islam

El nombre Issa (ISA), que en el Islam designa a Jesús, proviene del sirio Yeshu y fue asimilado a Musa (Moisés). Los amplios informes sobre el profeta Issa en el Corán quizá habrán tenido como misión principal el de *rectificar la imagen desfigurada y distorsionada en los textos de sus partidarios*. Jesús es considerado el último gran profeta de Israel y el precursor de Mahoma e incluso habría predicho la venida del "más grande de todos los profetas": *Aún ahora tengo muchas cosas que deciros, más ahora no las podéis llevar. Pero cuando viniere aquél Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir. El me glorificará: porque tomará de lo mío, y os lo hará saber* (Juan 16,12-14). Como Mahoma se consideró el anunciado "Espíritu de la verdad" *, entendió que una de sus misiones era interpretar las enseñanzas de Jesús según sus propios criterios y rehabilitarlo del estigma de la supuesta muerte en la cruz. Liberado de la infamante muerte en la cruz, Jesús era bienvenido como un precursor que abre el camino al nuevo profeta, pero: *El Mestás, hijo de María, no es más que un ministro del Altísimo; otros enviados le precedieron...* (Corán V, 79).

Sobre la misión encargada a Jesús, leemos este párrafo en el Corán: *Hemos (Alá) dado el libro de la ley a Moisés y la hemos hecho seguir de otros enviados; hemos concedido a Jesús, hijo de María, signos manifiestos de su misión y la hemos fortificado con el espíritu de la santidad* (Corán II,81).

El Islam se opone a la pretensión de que Jesús habría sido Dios encarnado en un ser humano: *¡Oh, vosotros los que habéis recibido las Escrituras! no sobrepaséis los límites de la fe; decid a Dios siempre la verdad. Jesús es el hijo de María, el enviado del Altísimo, y su verbo. El lo ha hecho descender a las entrañas de María y él tiene su aliento. Creed en Dios y en sus apóstoles. No digáis que hay una trinidad en Dios. El es único. Esta creencia os será más ventajosa. Aun cuando tenga un hijo, él gobierna el Cielo y la Tierra. El se basta a sí mismo* (Corán IV, 169). Y en otro lugar: *... Hablan de esto como los infieles que les han precedido, pero el cielo castigará sus blasfemias. ¡Cómo están confundidos! Llamen Señores a sus pontífices, a sus monjes, y al Mesías, hijo de María, sin pensar que no hay más Señor que Dios. ¡Anatema sobre los que asocian falsos dioses al verdadero Dios!* (Corán IX, 30-31). Es inequívoco el testimonio del Corán de que Jesús no murió en la cruz y los judíos fueron víctimas de un engaño: *Y porque fueron incrédulos y expresaron una grave calumnia contra María; y porque decían, "Hemos matado al Mesías, Jesús, el hijo de María"; —mientras en realidad ni lo mataron ni lo crucificaron, sino que solamente debía parecerles parecido (a un crucificado)—: ... (por eso los maldecimos), y vean aquellos, que están divididos en este asunto, están realmente dudando; ellos no tienen ninguna noticia, sino siguen una suposición; y no*

* Existen dos versiones distintas de esta frase del Evangelio de San Juan. Una —la de la Sociedad para la difusión de las Sagradas Escrituras, Victoria-Londres—, que dice "Espíritu de verdad"; otra, como la versión alemana y otras traducciones, que reza "Espíritu de la verdad". Dentro de la lógica del texto, la segunda versión "de la" aparece como la más correcta. (N. del Tr.)

lo mataron en realidad. La verdad es que Dios lo llevó consigo, y Dios es poderoso y sabio.

La palabra árabe para (*crucifixión*) significa aquí: *muerto en la cruz* y excluye la posibilidad de estar clavado a la cruz sin estar muerto. Además, por la época en que se redactó el Corán, todavía persistían entre los judíos las dudas sobre si Jesús había muerto realmente en la cruz. El Corán también responde al interrogante sobre hacia dónde se fue Jesús después de la crucifixión: *Nosotros (Dios) ofrecimos a Jesús y a su madre a la admiración del Universo, los hemos llevado al lugar de paz por donde corre el agua pura* (Corán XXIII, 52).

Es asombroso cómo se ajusta esta descripción del refugio a la realidad de Cachemira. En otras traducciones el lugar del refugio está *en una altura, en un lugar seguro con agua de surgientes manantiales*, y en una de ellas, el lugar entre las montañas es descrito como *un valle verde*.

Mirza Ghulam (fundador musulmán de la secta Ahmediya, nacido en 1835 en la India) opina que el Corán confirma la verdad: Jesús fue salvado de morir en la cruz, y de este modo, de morir una muerte maldita que habría sido indigna de él. Los mismos textos de los Evangelios confirman a su manera que Jesús sobrevivió a la crucifixión. El mismo señala la similitud con Jonás, que tampoco había muerto en el vientre de la ballena y luego reapareció. *¿Si Jesús hubiese yacido muerto en el sepulcro, dónde estaría el parecido entre ambos casos? Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches* (Mat. 12,40).

Los Ahmediyas ven en la superación de la tortura de la crucifixión el cumplimiento de profecías del Antiguo Testamento. Según Isaías Jesaja: *Si ha ofrecido su vida en ofrenda, tendrá descendientes y su vida será prolongada y la causa del Señor progresará a través de él* (Jes. 53,10). En Jesaja no hay ninguna mención sobre la muerte del anunciado siervo del Señor.

Tampoco las profecías en el salmo 34 contienen alusión alguna de que el Mesías sería matado: *El justo debe sufrir mucho, pero de todo lo salva el Señor* (Sal. 34,20). Según este texto Dios había previsto que el siervo elegido del Señor no llegara a ser infame por la maldición de la muerte por crucifixión. Los árabes creen que una persona puede llegar a ser maldita solo si se aparta de Dios y lo más profundo de su corazón "se vuelve negro", como a éste le falta el amor de Dios, es despojado para toda la eternidad de la misericordia divina y vaciado de todo conocimiento de Dios; así que está, como Santanás, lleno del veneno del extravío y ningún rayo de la luz del amor alcanza a llegar hasta él: él mismo se aleja de Dios, lleno de rencor, odio y hostilidad, de tal modo que Dios se convierte en su enemigo y asqueado se aparta de él. Mirza Ghulam cree que los cristianos probablemente nunca comprendieron el significado de ser un "maldito en la madera", porque si no, nunca podrían haber incluido esos atributos en su doctrina y en la persona de Jesús, quien había sido un justo.

Jesús en Cachemira

Si después de su crucifixión Jesús vivió durante un tiempo prolongado en Cachemira, deberían existir rastros en alguna parte de la antigua literatura hindú. Dado que se cree que el Mesías murió pasados los ochenta

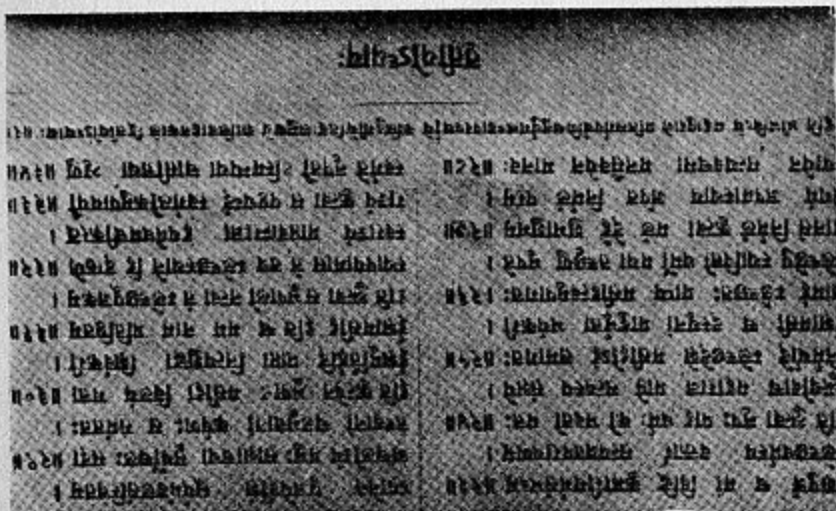
años en la ciudad de Srinagar, los treinta o cuarenta años de su vida transcurridos desde los episodios en Palestina deberían haber encontrado su testimonio en alguna forma.

El problema es que los escritores hindúes de la antigüedad sentían una gran aversión hacia toda influencia extranjera sobre su cultura. Así, por ejemplo, la invasión de Alejandro el Grande, que tuvo tanta importancia y consecuencias para el país, no dejó un sólo testimonio escrito de origen hindú, y los indólogos coinciden en que, antes del asalto islámico a la India, no existía una historiografía sistemática.

Los antiguos libros de los hindúes se llaman Purâna o Purânas (antiguas obras de relatos) y han sido, acorde con su nombre, ampliados cada tanto mediante "historias" complementarias. Ese sistema de ampliación se practicó desde el siglo IV ó V a.C., hasta bien entrado el siglo XVII.¹ La colección completa comprende actualmente dieciocho tomos, y el noveno tomo, llamado "Bhavishyat-Maha-Purana", informa en un complemento que data del siglo V sobre las circunstancias de la llegada de Jesús a la India. La descripción es tan clara que no queda ninguna duda de quién se trata. El Purana cuenta que se habían establecido colonias israelitas y en los versos 17-32 menciona la aparición de Jesús (véase la foto de pág. 138):

"Shalivahan, quien fuera el nieto de Bikrama Jit, se hizo cargo del gobierno. El batió a las hordas atacantes de chinos, partos, escitas y bactrianos. El estableció una frontera entre los aryan y los mleacha (no hindúes), y ordenó a los últimos retirarse hacia la otra ribera del Indo. Un día, Shali-

¹ Comp. H. v. Glasenapp, *Die Literatur Indiens (La literatura de la India)*, Stuttgart, 1961, pág. 129-135.



El texto del Bhavishya Maha Purana (aquí en una traducción más reciente), que confirma la presencia de Jesús en Cachemira.

vahan, el jefe supremo de los sakyas, se fue al Himalaya. Allá, en el país de los hun (Ladakh, que pertenecía entonces al imperio Kushan), el poderoso Rey vio a un hombre de buen agüero sentado junto a una montaña. El tenía la piel color claro y estaba vestido de blanco.

"El Rey preguntó al Santo quién era. El otro le contestó: 'Me llaman un hijo de Dios, nacido de una virgen, predicador de los infieles, buscador constante de la verdad'.

"Entonces el Rey le preguntó: '¿Cuál es tu religión?'

"El otro respondió: 'Oh, gran Rey, vengo de un país muy lejano, en el que ya no existe la verdad y donde el mal no tiene límites. En aquel país de los infieles aparecí como el Mesías. Empero, la diosa 'Ihamasi' de los bárbaros (dasyu) manifestó en una imagen terrible; me ofrendaron a ella al modo de los infieles y llegué a la región de 'Ihamasi'. Oh, Rey, escucha la religión que ofrecí a los infieles: tras la rectificación de nuestro ser y la purificación de nuestro cuerpo impuro y después de acogerse en las oraciones del 'naigama', el hombre venerará a lo Eterno. Con la justicia, la verdad, la meditación y la unidad del espíritu, el hombre encontrará el camino a Isa, en el centro de la luz. De tal manera, Dios, quien está tan firme como el sol, terminará siempre por reunir en sí el espíritu de todos los seres extraviados.

De esta manera, oh Rey, 'Ihamasi' será destruida; y la bienaventurada imagen de Isa, el dispensador de la bienaventuranza, quedará para siempre en el corazón, y a mí me llamaban 'Isa-Masih'. Cuando el Rey hubo escuchado estas palabras, tomó al maestro de los infieles y lo colocó en el despiadado país de los infieles."

Lo más importante de esta historia, parcialmente traducida en forma literal, es que ese "maestro de los infieles" se llama a sí mismo "Isa-Masih", lo cual significa, ni más ni menos, "Jesús, el Mesías".

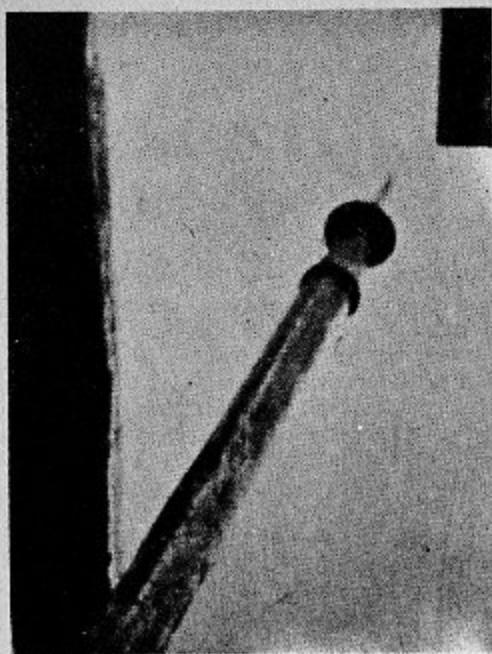
La diosa "Ihamasi" parece representar en forma genérica todo lo malo y la maldad en sí misma, pero no ha sido posible hallar esta palabra en otra parte de la literatura hindú. En cuanto a "naigama", designa en apariencia alguna escritura santa, aunque su significado tampoco pudo ser confirmado por ninguna otra referencia.

Según el profesor Hassnain, el rey Shalivahan reinó en el período Kushan (o Cushman) del año 39 al 50 d.C.

Otro indicio de la presencia de Jesús en el Himalaya es una tumba que el profesor Nicolás Roerich menciona en su obra *The Heart of Asia*, publicada en el año 1930. Esta tumba se encuentra al norte de Ladakh, en la vecina provincia tibetana de Sinkiang (hoy Yinjian, en China), unas seis millas distante de la capital provincial Kashgar; es atribuida a una María, integrante de una comunidad de seguidores de Jesús. El apócrifo Evangelio de Felipe nombra a tres mujeres que, tras la crucifixión, no se alejan del lado de Jesús. Las tres se llaman María: su madre, la hermana de ésta (¿la esposa de Clofás?) y María Magdalena, a la cual "llaman su compañera". Por lo tanto la tumba de María en Kashgar podría tener un origen histórico real.

Es difícil imaginar que Jesús permaneció en un solo lugar durante su vida en la India. Es casi seguro que, siendo como era un inquieto y nómada predicador ambulante, iba de pueblo en pueblo, mientras su salud se lo permitió. Sin embargo existen múltiples datos que hacen suponer que él regresaba siempre a Cachemira.

A unos 60 km al sudeste de Srinagar y a 12 km de Bijbihara (el lugar de "la piedra de Moisés") se encuentra una montaña en la que hay una



El supuesto bastón de caminante de Jesús, guardado como reliquia valiosísima en la cueva de Aish-Muquam.

cueva de 12 m de profundidad, alrededor de cuya entrada se construyó un magnífico edificio. El nombre de este santuario es "Aish-muquam".

El edificio, parecido a un templo, contiene el armario de reliquias de Zainudin Wali, un santo islámico que vivió en la cueva durante el reinado del sultán Zainul Aabidin Budsha (1408-1461). Ese santo tenía como su propiedad más preciada un bastón de caminante, regalo del Shaikh Noor Din Wali. Los cuidadores de la tumba custodian con celo increíble a ese bastón, considerado como una valiosísima reliquia a la que se mantiene siempre cubierta con un paño verde. Cuando los creyentes de la región se ven amenazados por grandes penurias o enfermedades contagiosas, peregrinan hacia Aish-muquam y esperan la ayuda del poder de esta vara milagrosa. La vara tiene 2,5 m de largo y su diámetro es de unos 2,5 cm. De color marrón oscuro y madera de olivo, llaman a este bastón la Vara de Moisés o la Vara de Jesús. Los que la veneran están firmemente convencidos de que perteneció primero a Moisés y le sirvió de apoyo en su camino a Cachemira. Después la habría usado Jesús como señal de su sucesión mosaica y la continuación de su misión. Al principio guardaban la vara en Khangahi Moulla (Srinagar), pero luego recibió un digno lugar en Aish-Muquam (véase la foto en la pág. 140).

El nombre de Aish-Muquam podría originarse en Jesús. Según estas explicaciones, "Aish" se derivaría de Isha-Isa, y "Muquam" significa algo así como un lugar de parada o de reposo. Esta interpretación permite la conclusión de que esta solitaria cueva sirvió alguna vez a Jesús para retirarse y dedicarse a una larga pausa de meditación. Por supuesto hoy en día resulta imposible demostrar que tales tradiciones se basan en hechos reales.



Una página de la obra de historia del Mullah Nadiri, que data del año 1413.

Mucho mayor que la tradición oral es la fuerza probatoria de los testigos pétreos que lograron sobrevivir a las turbulencias de los siglos. Uno de los testigos pétreos de la presencia de Jesús en Cachemira es una inscripción en el Trono de Salomón que se refiere a Jesús. Durante el gobierno del sultán Zaimul Aabidin, en el año 1413, el historiador Mullah Nadiri se refirió a este "trono".

En su libro sobre la historia de Cachemira (Tarikh-i-Kashmir) informa que Gopanda, el hijo del Rajah Akh, quien reinaba en Cachemira bajo el nombre de Gopadatta, ordenó restaurar el Templo de Salomón (que a comienzos del siglo I tenía la respetable edad de 1000 años); este trabajo se realizó bajo la supervisión de un arquitecto persa. Los hindúes se dieron cuenta de que el persa era un infiel que profesaba una religión extraña. Durante los trabajos de restauración se grabaron en los muros de la caja de la escalera cuatro inscripciones en persa antiguo cuyos textos son (véase la foto de pág. 45):

1. "Maimar een satoon raj bihishti zargar, sal panjah wa chahar." (El constructor de esta columna es el humildísimo Bihishti Zargar, en el año 50 y 4)
2. "Een satoon bardast khwaja rukun bin murjan." (Khwaja Rukun, hijo de Murjan, mandó construir esta columna)
3. "Dar een wagat yuz asaf dawa-i-paighambar-i mikonad. Sal panjah wa chahar." (En este tiempo proclamó Yuz Asaf su misión profética. En el año cincuenta y cuatro)
4. "Aishan yuzu paighambar-i-bani israil ast." (El es Jesús, profeta de los hijos de Israel)

Después el historiador Mullah Nadiri sigue escribiendo: *Durante el tiempo del reinado de Gopadatta llegó Yuz Asaf, procedente de Tierra Santa, a este valle y anunció que él es el profeta. El bendito las alturas de la devoción y de la virtud y declaró que él mismo es el mensaje, día y noche en Dios, y que él hizo que el pueblo de Cachemira pueda llegar a Dios. El llamó al pueblo hacia sí y la gente del valle creyó en él. Cuando los hindúes se presentaron con quejas ante Gopadatta, solicitándole tomar una decisión, éste los rechazó.*

También lee en un libro de los hindúes que este profeta es realmente Hazrat Isa, el Espíritu de Dios (La paz y el saludo de Dios esté con él), y él había asumido el nombre de Yuz Asaf. El verdadero saber es con Dios. El pasaba su vida en este valle.

Después de su ida, lo colocaron en el Mohalla Anzamarah para que descansara en paz. También se dice que la luz de la profecía se irradiaba del sepulcro de este profeta. El rey Gopadatta reinó 60 años y 2 meses antes de morir. Después de él llegó su hijo Gokarân al trono y reinó 58 años (Takhti-Kashmir, pág. 69).

El rey Gopadatta comenzó a reinar en Cachemira en el año 53. El año indicado —54 del reinado del Rajá Gopadatta— corresponde al año 107 de nuestra cronología. Esto quiere decir que su reinado coincidió con el del emperador Kanishka, de la dinastía Kushan. El texto no revela si en aquel momento Jesús vivía aún.

En total, hasta ahora se conocen veintiún documentos históricos distintos que certifican la presencia de Jesús en Cachemira. También los nombres de lugares y pueblos en Cachemira ofrecen un testimonio geográfico indudable. Tales nombres son, por ejemplo:

Arya-Issa-Brari; Yuzu-dhara; Yuzu-dha; Yuzu-gam; Yuzu-hatpura; I-yes-Issa; Yuzu-kun; Issa-kush; Yus-mangala; Yuzu-maidan; Yus-marg; Yuzu-para; Yuzu-rajá; Issa-Ta; Yuzu-varman; I-yes-th-Issa-vara; Yusu.

En la época en la cual Jesús vivía en Cachemira, el "valle feliz era el centro de una gigantesca renovación espiritual, religiosa, cultural y política. El reino de Cachemira constituía el centro del enorme imperio Indo-Escita, cuyo gobernante, durante la segunda mitad del siglo I, fue el gran príncipe de la dinastía Kushan, Kanishka I (78-103 d.C.). Kanishka fue un extraordinario estadista y un gobernante bondadoso y sabio que intentó unificar la gran cantidad de razas que convivían en su país a través de una política tolerante y progresista. El enlace entre la cosmovisión de la India y la griega encontró su apogeo en la cultura Gandhara. El centro espiritual de esta unión intercultural era la famosa universidad de Taxila.

Kanishka basaba sus ideas y proyectos en el budismo y buscó consejo y enseñanza entre los monjes budistas. Pero le molestaban las distintas escuelas y sectas que se habían formado en el transcurso de los 500 ó 600 años anteriores, y por eso, según el consejo del filósofo "Parshwa", convocó al Concilio de Harán (Harwan), al que acudieron más de 1500 sabios budistas. El Concilio de Harán, en Cachemira, fue el cuarto que, tras 300 años, se hacía necesario para lograr que el todavía joven Mahayana pudiese convertirse en una religión aceptada masivamente por el pueblo. Los establecidos maestros del Hinayana se resistían a compartir sus privilegios con la mayoría de la población e intentaron en el concilio una última oposición, pero fracasaron, y así el Concilio de Harán plasmó la reforma que convirtió al budismo en una religión popular. Las condiciones geográficas locales —Harán dista 12 km de Srinagar— permiten suponer que quizá Jesús pudo asistir a este concilio y hasta es posible que le haya tocado jugar

un papel importante (véase la foto de pág. II).

El resultado del concilio impresionó al rey Kanishka y los participantes se ganaron su respeto. El rey se convirtió al budismo, se apartó de la influencia mundana y transfirió la administración de su reino a la comunidad de los monjes budistas cuyo jefe era el filósofo Nagardjuna.

La obra *Raja Tarangini* nos ofrece otro testimonio sobre la presencia de Jesús en Cachemira. Este escrito en versos es una historia de Cachemira, redactada en el siglo XII por Pandit Kalhana, en idioma sánscrito. Para esa época constituye lo más cercano a un verdadero libro de historia. Compendia numerosas narraciones legendarias transmitidas desde la antigüedad por tradición oral. Los hechos o datos históricos han sido, en el transcurso de las generaciones, algo distorsionados y el verdadero núcleo de las historias ha recibido más de un agregado para embellecer el relato correspondiente. En ese "Raja Tarangini" se habla de un beato que realizó milagros muy similares a los hechos por Jesús. El nombre del Santo es "Isana". Ese Isana habría salvado al influyente hombre de Estado "Vazir" de morir en la cruz y lo habría despertado de nuevo a la vida. Después Vazir se convirtió en gobernante de Cachemira y reinó 47 años. Según Kalhana, ese beato "Isana" fue el último reformador en Cachemira, y el período de su acción corresponde al primer siglo de nuestra era. La conclusión más lógica es que aquel santo Isana no fue otro que Isa-Jesús.

La tumba de Jesús en Srinagar

Durante la Edad Media la historia de "Barlaam y Josafat" pertenecía a la literatura universal y era bien conocida por toda persona culta. En Europa y el Medio Oriente existían diferentes versiones y traducciones de esta narración, cuya redacción se atribuye a Juan Damasceno, un noble cristiano árabe, que vivió alrededor del año 700 en Jerusalén. En algunos países este relato también se titulaba "El príncipe y el derviche" y cuenta lo siguiente:

Un astrólogo le vaticina al rey hindú Abaner que su virtuoso y sabio hijo Josafat (o Joasaf) se convertirá del Islam al Cristianismo. Para impedir el cumplimiento de la profecía, el rey manda a construir un magnífico palacio en el cual deberá crecer y educarse el príncipe, totalmente aislado del mundo exterior. Sin embargo y no obstante todas las medidas de precaución, Josafat ve en una oportunidad a un ciego, en otra ocasión a un anciano y, finalmente, a un muerto. Como el joven está rodeado en el palacio sólo por seres humanos jóvenes y hermosos, estos encuentros significan para él experiencias desconocidas y terminan de abrirle los ojos a la realidad de la vida.

Entonces se cruza en el camino del príncipe el asceta Barlaam y lo convierte al cristianismo. Aunque el rey intenta disuadir a su hijo de la nueva fe y hasta llega a ofrecerle la mitad de su reino, Josafat renuncia a todas las comodidades, se retira a la soledad y vive el resto de su vida como piadoso asceta.

Esta bonita historia es tan conmovedora y llena de una profunda verdad, que en 1583 la iglesia católica romana incluyó a los dos héroes Barlaam y Josafat en el martirologio. En la fecha correspondiente al 27 de no-

viembre se puede leer: *En la India, vecina de los persas, los santos Barlaam y Josafat. Sus asombrosas acciones relata San Juan Damasceno.*

Hasta el siglo XVI parece que nadie se había percatado de que ese relato no era otra cosa que la leyenda de la "salida" del príncipe Siddharta, que abandonó a su familia y emprendió la vida de nómada y se convirtió en Buda. El nombre Josafat-Josafat suena tan judío que no admite dudas sobre su origen. De todos modos, la procedencia del nombre se puede rastrear partiendo de la palabra griega Joasaf y pasando por el árabe Judasaf hasta el cachemir Yusasaf. Las letras "J" y "B" son casi idénticas en el sirio, árabe y persa, por lo tanto la palabra Judasaf remite al original Budasaf que significa "Bhodi sattva", el Buda naciente.

Y también el nombre Barlaam, que suena tan exótico, puede ser rastreado por el puente de la lingüística hasta su verdadero origen: en árabe, Balauhar significa lo mismo que la palabra sánscrita Bhagavân, "el divino Sublime".

A través de la derivación idiomática (J[B] udasaf) se ha hecho visible que el profeta islámico Yuz Asaf era en realidad un Bhodisattva budista, que fue incorporado generosamente en el transcurso de una islamización rigurosa.

Y si ese Bhodisattva Yuz Asaf es Jesús, entonces los magos de Oriente habían encontrado la reencarnación correcta. La descripción de los atributos de un Bhodisattva parece ser la caracterización de Jesús.

Su inmensa misericordia le permite cargar con las penas ajenas, sustituir a otros en el sufrimiento y ayudar a los pecadores a lograr la salvación. Aun cuando el Bhodisattva, por misericordia o en cumplimiento de lo que considera su deber, cubre su cabeza de culpas, su máxima misión sigue siendo la de redimir a otros seres. Esta misma conducta consecuenta fue también la de Jesús, que asumió en sustitución de la humanidad entera todos los pecados del mundo hasta la última consecuencia y se dejó clavar en la cruz como un "cordero de sacrificio".

La personificación de la misericordia infinita en el budismo es la trascendental figura del Bhodisattva Avalokitesvara, cuyo nombre se compone de Tshvara (Señor, Soberano) y avalokita (aquel que pleno de compasión mira hacia abajo). Avalokitesvara es casi tan perfecto como Buda y posee grandes poderes milagrosos mediante los cuales puede salir airoso de las dificultades y los peligros. Desde comienzos del siglo II el arte hindú representa a menudo a Avalokitesvara con marcas en las palmas de las manos y plantas de los pies, que simbolizan a la rueda de la enseñanza. Algunos autores occidentales ven en esas marcas de la rueda las cicatrices de la crucifixión de Jesús, lo que demostraría que el Bhodisattva Avalokitesvara es Jesús en persona.

Jesús debería haber tenido más de ochenta años si aún vivía cuando se realizó el cuarto Concilio de Cachemira, bajo la tutela del gran Kanishka (78-103).

Quizás Jesús participó como santo venerado y aportó sus consejos a esa reunión de suma importancia y resultados decisivos. Si bien esta suposición es imposible de demostrar, los hechos conocidos hacen que sea perfectamente factible. Además, las reformas decididas en ese concilio coinciden en su contenido con las doctrinas de Jesús.

Harad Fatima Al-Zahra, una pariente de Mahoma, reveló una expresión verbal del profeta, según la cual Jesús habría alcanzado a vivir nada menos que 120 años.¹ Si bien no existen pruebas arqueológicas que puedan

¹ Fuente: Kens-ul-Ammal, Tomo II, pág. 34.

confirmar tal afirmación, entre los santos que viven ascéticamente, manteniendo su cuerpo bajo un completo control del espíritu, una edad de más de cien años no es ni ha sido una excepción; a menudo las edades de los santos tibetanos oscilan entre los 130, 150 y aun más años de vida.

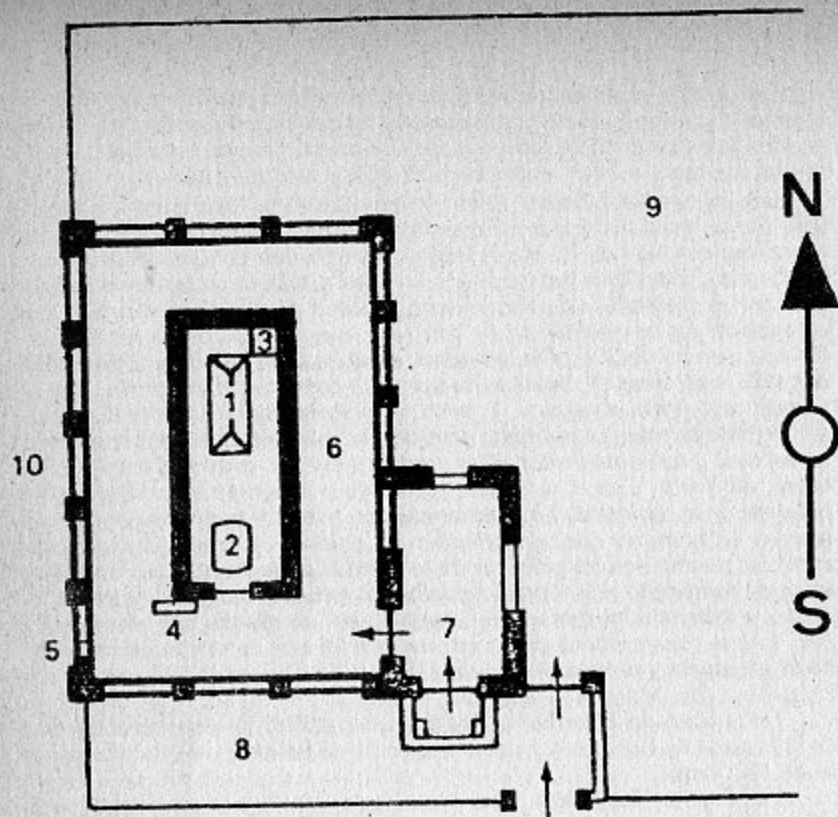
Shaik Al-Sa'id-us-Sadiq, fallecido en Curasán (Khurasan) en el año 962, fue un gran historiador. En su famosa obra "Ikmal-ud-Din" informa sobre los dos viajes de Jesús a la India y sobre su muerte como Yuz Asaf en Cachemira. Este libro fue reeditado en 1882 y más tarde traducido al alemán por el orientalista de Heidelberg, profesor Müller. Esa obra contiene un extracto de las enseñanzas de Yuz Asaf, que es un símil de los Evangelios hasta en los detalles. *Oh, hombres, escuchad mis palabras: Un sembrador salió a sembrar. Y vinieron las aves y la comieron. Otra parte de la simiente cayó junto al camino. Y, vean, otra parte cayó en pedregales, donde no tenía tierra, y se marchitó porque no tenía tierra. Y parte cayó entre las espinas y no podía brotar. Pero aquella simiente que cayó sobre buena tierra, dio fruto. Con el sembrador se alude al sabio y las semillas son las palabras de la sabiduría. Los granos que son comidos por los pájaros se parecen a los hombres que no entienden las palabras. Las semillas que caen entre las piedras son las palabras de la sabiduría que entran por un oído y salen de inmediato por el otro. Aquello, sin embargo, que cae entre las espinas, se parece a los que, si bien oyen y ven, no ajustan sus obras a ello. Pero lo que cae en buena tierra, se parece a los que escuchan los mensajes de la sabiduría y actúan de acuerdo* (Ikmal-ud-Din, pág. 327; comp. con Mat. 13, 1-23; Marc. 4, 1-20; Luc. 8, 4-15).

En el libro de Balauhar y Budasaf (pág. 285-286), una versión árabe de la historia de Barlaam y Josafat aparecida en Bombay, se relata la muerte de Yuz Asaf:

Y él llegó a Cachemira, y ese era el lugar más lejano en el cual predicara; y allí lo sorprendió el fin de su vida. Y él abandonó el mundo y dejó su herencia a un discípulo determinado, que se llamaba Ababid y le servía; todo lo que aquél hacía era perfecto. Y él lo exhortaba y le decía: 'Encontré un ataud digno y lo he adornado y traje lámparas para el moribundo. He reunido al rebaño con la verdadera cara, el que estaba disperso y al cual me habían enviado. Y ahora tomaré aliento mediante mi ascenso del mundo, separándose mi alma del cuerpo. Observad los mandamientos que os han sido dados y no os desviéis de la senda de la verdad; agradecidos, debéis aferraros a ella. Y dejad que Ababid sea vuestro conductor'. Después ordenó a Ababid de despejar el lugar para él, y después extendió sus piernas y se acostó; y después giró su cabeza en dirección al norte y su cara hacia el este, y después él murió.'

Actualmente la tumba del profeta Yuz Asaf se encuentra en pleno centro de la ciudad vieja de Srinagar, en Anzimar, en el barrio de Khanjar. El edificio, que fue construido posteriormente alrededor del sepulcro de piedra, se llama "Rozabal", que es una abreviatura de Rauza Bal; rauza significa "tumba de un profeta". El edificio es rectangular y tiene un pequeño vestíbulo agregado. Encima del pasillo que conduce a la cámara mortuoria propiamente dicha se lee una inscripción en la cual se informa que Yuz Asaf llegó hace muchos siglos al valle de Cachemira y que su vida estaba destinada a pregonar la verdad. En el piso de la cámara mortuoria hay dos tumbas rodeadas de verjas de madera y cubiertas con un paño grueso y pesado.

¹ cit. de: D. W. Lang, *The Wisdom of Balahar* (La sabiduría de Balahar), New York, 1957, pág. 37.



1. Lápida de Jesús Yuz Asaf
2. Lápida de Syed Nasir-ud-Din
3. Las huellas cinceladas de los pies
4. Placa explicativa
5. Entrada tapiada de la cripta

6. Pasillo que rodea la cámara
7. Entrada
8. Terraza
9. Cementerio musulmán
10. Calle

Estas verjas están a su vez rodeadas por una sólida empalizada. (véase el plano de la pág. 146.)

La lápida más grande pertenece a Yuz Asaf y la más pequeña a un santo islámico (Syed Nasir-ud-Din) sepultado allí en el siglo XV. Ambas lápidas están dispuestas de acuerdo con el uso musulmán, en dirección norte-sur. Sin embargo estas lápidas son tan sólo simbólicas, pues las tumbas reales se encuentran en una cripta, debajo del piso del edificio. Una minúscula abertura permite mirar el interior de la verdadera cámara mortuoria. ¡El sarcófago de Yuz Asaf está orientado en dirección este-oeste, tal cual lo exige la tradición judía! Una demostración evidente de que Yuz Asaf no pudo haber sido un santo islámico ni tampoco uno hindú, ya que en este caso habría sido incinerado.

Los peregrinos que veneraban este santuario acostumbraban a colocar velas alrededor de las lápidas. Cuando un día el profesor Hassnain decidió quitar las centenarias capas de cera, descubrió, junto a un crucifijo y



Lápida de piedra, que simula ser la tumba de Yuz Asaf (este tipo de construcción se denomina Zenotaph en griego), ubicada arriba de la cripta subterránea.

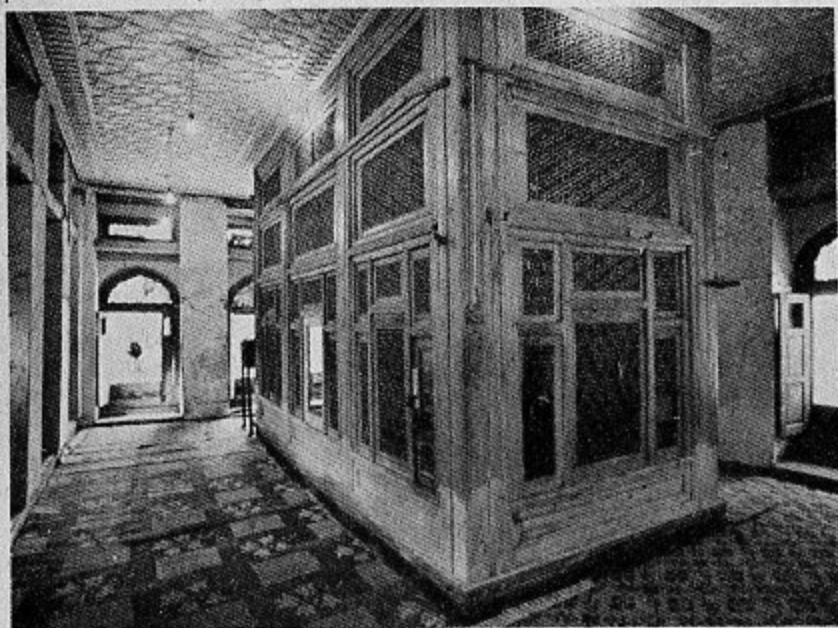
un rosario, "impresiones de las plantas de los pies" cinceladas en la piedra, que certificaban, al igual que hoy las huellas digitales, la autenticidad del fallecido (véase la foto de pág. 149). Como las cruces gamadas en las huellas del Buda, también las huellas de Yuz Asaf poseen una particularidad que las hace únicas e inconfundibles. El artista de este relieve remarcó con toda claridad las cicatrices dejadas por las heridas de la crucifixión. Incluso se puede reconocer que el pie izquierdo había sido clavado sobre el derecho, un detalle confirmado por las manchas de sangre del sudario de Turín. Puesto que la crucifixión como pena de muerte era desconocida en Asia, la conclusión es inequívoca: ¡Aquí se encuentra la tumba de Jesús!

Las fuentes históricas de Cachemira demuestran una y otra vez la identidad entre Yuz Asaf y Jesús. Una de estas fuentes se refiere al lugar venerado como el sepulcro de "Isa Rooh-ullah".

Miles de creyentes (musulmanes, hindúes, budistas y cristianos) peregrinan cada año a esta tumba. Los descendientes de los antiguos israelitas —hasta el día de hoy— mantienen viva la conciencia del verdadero significado de esa sencilla tumba; ellos llaman al santuario el "sepulcro de Hazrat Isa Sahib", que quiere decir "el sepulcro del Señor (Maestro) Jesús". Según antiguos documentos en el año 112 d.C. se construyó un edificio protector sobre la tumba. Desde entonces el sepulcro es custodiado por guardianes especiales, cuyo cargo se hereda de padre a hijo y de hijo a nieto sin interrupción. En el año 1766 los guardianes recibieron un documento que certifica oficialmente la autenticidad de la tumba. En el documento oficial del Gran Mufti (sacerdote) Rahman Mir se lee, entre otras

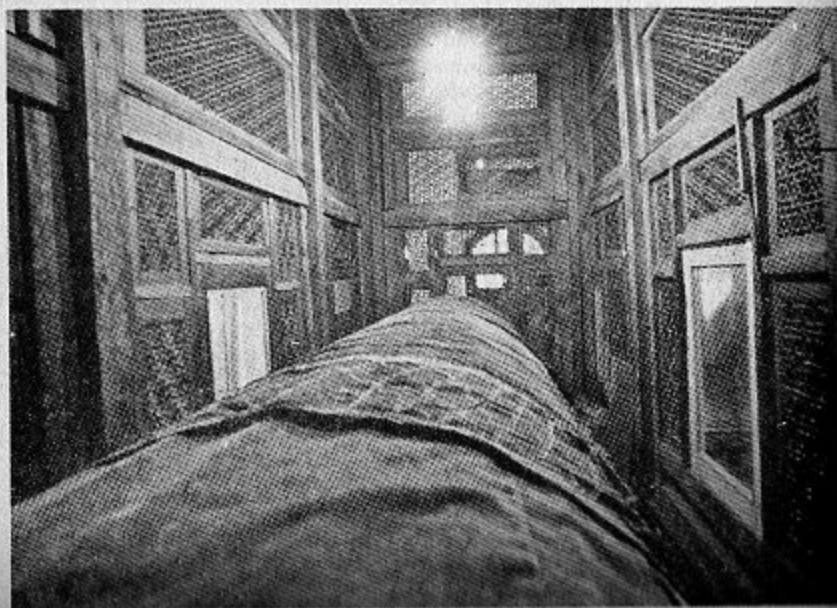
¹ Cit. de M. Yasin. *Mysteries of Kashmir* (Misterios de Cachemira). Srinagar, 1972.

cosas: Aquí yace Yuz Asaf, el que vino como profeta a Cachemira en la época del rey Gopadatta, quien reconstruyera el Templo de Salomón. Él predicaba al pueblo, declaraba su unidad con Dios y fue un legislador para el pueblo. Desde entonces la tumba es venerada por Reyes, funcionarios públicos, altos dignatarios y por el pueblo todo (Abh. 136).



En el interior de la cámara mortuoria de Rozabal se encuentra un sólido armario de madera.

En el interior, la lápida está cubierta por un pesado paño.



Al fondo, en el rincón derecho del sepulcro, se ven las huellas de los pies, iluminadas por la luz de las velas.

Aquí termina abruptamente la edición alemana de este libro, sin ninguna indicación para el lector de cómo manejarse con los nuevos conocimientos adquiridos. Muchas cartas de lectores me echaron en cara que con mis testimonios les quito a los cristianos creyentes el elemento más esencial, el único que puede dar consuelo y esperanzas: el de la salvación de los pecados (que originan el dolor en el mundo), mediante el martirio expiatorio de Jesús Cristo, para todos los que lo reconocen como el Salvador.

Pero justamente esta forma de la doctrina de la salvación del cristianismo tradicional se basa prácticamente sólo en Pablo; Jesús nunca la predicó de esa manera.

Pablo enseña que toda la función de Jesús reside únicamente en su muerte, para liberar, con el sacrificio de su sangre, a los fieles de sus pecados, de su distracción y del dominio de Satanás. Lo cierto es que en sus apóstolas Pablo no menciona ni con una sola sílaba lo predicado por Jesús, ni cita siquiera una de sus parábolas; se limita a difundir su propia filosofía según su propio entender.

Según Pablo, todos los seres humanos son, por naturaleza, hijos de la ira; esto quiere decir que desde el comienzo están bajo la cólera de Dios (compar. Efesios, 2, 3). Todos sin excepción están condenados (p.ej.: Romanos 5, 18; Corint. 15, 18), sin esperanza y sin Dios (Efesios, 2, 12), porque Satanás tiene poder sobre todos sin excepción (p.ej.: Roman. 3, 9). Existe una sentencia condenatoria de Dios contra todos los seres humanos.

Pablo convierte el mensaje de regocijo en su propio mensaje de amenaza: el único que puede señalar una salida. Es obvio que con semejante enfoque no puede surgir una óptica natural de la muerte, ya que según Pablo, la muerte es la paga del pecado. En ninguna otra religión ha sido tan fomentado el temor a la muerte, como en el cristianismo pablano. Pablo creó una religión del miedo, bajo cuyas amenazas los cristianos se dejaron avallasar desesperadamente. Pablo da la espalda al bondadoso, amante, todo perdonando Dios de Jesús y proclama al Dios de la Venganza de Moisés, afirmando que es **"terrible caer en las manos del Dios viviente"**.

Lo malo y condenable de la doctrina de la salvación de Pablo es la afirmación de que el hombre por sí mismo no puede contribuir en nada para lograr la redención: **"mediante ninguna buena acción propia, ni con el mejor de los cambios, el hombre podrá ser justificado, redimido, reconciliado con Dios"** (Compar.: Roman. 3, 24; 3, 28; 9, 11; 9, 16; Corr. 1, 29; Gal. 2, 16).

Es que según Pablo, la salvación depende únicamente de la benevolencia de Dios: **"Porque gracias a la misericordia de Dios seréis salvados mediante la fe, y eso no por vosotros —es el don de Dios—, no con obras, para que nadie se jacte"** (Efesios, 2, 8-9).

La doctrina pablana de la gracia sostiene por lo tanto que la redención es un puro acto de misericordia divina. Nosotros no podemos contribuir, ni aún en ínfimo grado, para lograrla. (Comp. Roman. 3, 25; 4, 16; Efesios 2, 5; 2, 8-9; 2 Tim. 1, 9; Tito 3, 5-7)

Por cierto, lo que proclama ahí Pablo es muy atractivo por cómodo. La conversión al cristianismo genera la salvación automática. Ningún esfuerzo propio es necesario para alcanzar la meta de la vida, porque todo **cristiano** ha sido redimido de una vez para siempre, mediante el martirio de Jesús en la cruz de Gólgota.

Esto significa que con sólo afiliarse a esa "asociación", abonar la "cuota social", ya se hizo todo lo necesario para asegurarse para toda la eternidad un lugarcito en el paraíso. No es ningún milagro que semejante enseñanza encontrara tantos adeptos y se diseminara tan rápidamente. Se cree con mucho mayor facilidad en lo más cómodo y seguro de obtener.

Mediante el único acto de conversión, el hombre está redimido, salvado, un hijo de Dios, y se convierte en un ser totalmente nuevo. Todo intento de colaborar en la redención con el propio esfuerzo es interpretado por esa doctrina como una disminución de los méritos de Jesús y hasta es considerado como pecado mortal, como intento corruptor de autorredención. A la inversa, toda persona que no acepta para sí el calvario de la Cruz como vía de la salvación propia es considerada, según esa interpretación, un ser irremediamente perdido, no importa cuán buena y ejemplar haya sido su vida.

La mayoría de los cristianos cree que la grandeza y singularidad del cristianismo radica en la realidad de esa doctrina. Sin embargo, ésta se revela como una gran ficción, totalmente ajena al pensamiento de Jesús. Ni el Sermón de la Montaña —pieza clave del mensaje de Jesús—, ni, por ejemplo, el Padrenuestro, ni las parábolas de Jesús llegadas hasta nuestros días, contienen siquiera vestigios de tal supuesta doctrina cristiana de la redención. Jesús debería haber dado, aunque fuese sólo un leve indicio respecto de lo decisivo de su "martirio" para la salvación de la humanidad. Un ocultamiento intencional sería algo totalmente opuesto a su ética.

Jesús mismo ofreció, a través de su camino y su enseñanza sobre la redención del hombre, teorías menos espectaculares: ¡Su vida fue el mejor ejemplo de su prédica! ¡El vivió de acuerdo con sus enseñanzas! Tolerancia, afecto por el prójimo sin prejuicio alguno, dar y compartir, capacidad para asumir el dolor ajeno. Es decir: amor ilimitado a través de la acción y de la ayuda al semejante. Este es el camino hacia la redención que señala Jesús.

Estoy convencido de que Jesús presenta la imagen idea de un Bodhisatva: un Buda en ciernes que aspira a la iluminación absoluta y que ya está muy cerca del estado divino. Jesús se liberó de todas las ataduras personales y de toda aspiración egoísta. El reconoció al "mundo real" como origen de todo color y predicaba a sus discípulos el abandono de la vida mundana.

En el círculo infinito de los renacimientos lo único decisivo es mejorar el Karma de uno, mediante la acción adecuada, para alcanzar en algún momento la condición de iluminado. Ya en el capítulo "La reencarnación en el Nuevo Testamento" (compar. Pág. 78 y sig.) he intentado dejar en clara que Jesús —y después de él todas las primitivas comunidades cristianas—, habían partido de la idea de varias vidas sucesivas en el sentido de la creencia oriental en la reencarnación. Desco aclarar cómo fue posible que la fe en la reencarnación cayera, en el sexto siglo, víctima de un trágico y fatal error histórico.

Hasta el día de hoy prácticamente todos los historiadores de la Iglesia creen que el concilio de Constantinopla del año 553 declaró oficialmente herética a la doctrina de la reencarnación. La verdad es otra. En realidad, la abominación de la doctrina de la reencarnación se origina solamente en un anatema personal del emperador Justiniano I, que nunca fue componente de las decisiones del concilio. Teodora, la ambiciosa esposa de Justiniano —el verdadero poder detrás del trono—, había sido (según Procopio), la hija de un cuidador de osos en el anfiteatro de Bizancio. Ella im-

ció como ramera el vertiginoso ascenso que la llevó a convertirse en emperatriz. Ya puritanísima emperatriz, mandó torturar y martirizar a quinientas de sus ex compañeras de oficio. Dado que, según la ley del Karma, ella debía expiar por esas crueldades en una vida futura, se empeñó en hacer anular lisa y llanamente la doctrina de la reencarnación. ¡Ella debe de haber estado convencida de la eficacia de tal abolición originada en una "decisión divina"!

Ya en 543 el emperador Justiniano I había declarado la guerra a las enseñanzas de Orígenes, sin tomar en cuenta la posición del Papa al respecto, y las hizo en un sínodo. Orígenes (185-253), el gran padre de la Iglesia, confirmó inequívocamente, en sus escritos *De Principiis* y *Contra Celsum*, la preexistencia del alma y la dependencia de las acciones anteriores.

En el concilio convocado por Justiniano I participaron únicamente obispos orientales; ningún obispo romano se hizo presente. El propio Papa, no obstante encontrarse casualmente en Constantinopla en la misma época, se mantuvo ostensiblemente ajeno a ese concilio.

En consecuencia, el concilio de Constantinopla, el quinto concilio, fue prácticamente una reunión privada de Justiniano, quien, junto con sus vasallos y a pesar de la protesta del papa Vigilio, maldijo y excomulgó, mediante la publicación de su *Anathemata*, la doctrina de la preexistencia del alma.

De todos modos, los protocolos de las ocho sesiones del concilio, que en total duraron cuatro semanas, debían ser presentadas al Papa para su ratificación. Lo decisivo en este caso es, sin embargo, que dichos documentos se ocupaban únicamente de la disputa sobre tres sabios considerados herejes por Justiniano (los así llamados tres capítulos). Ya cuatro años antes, el emperador había publicado un edicto contra aquéllos. A Orígenes, en cambio, no se lo mencionaba para nada. También los papas siguientes, Pelagio I (556-561), Pelagio II (579-580) y Gregorio (590-604), hablaron del quinto concilio sin siquiera aludir a Orígenes.

La convicción de que el anatema de Justiniano I: "El que enseñare una fabulosa preexistencia del alma y una monstruosa restauración de ella misma, será maldito", formaba parte de las decisiones del concilio, se fue asentando, sin embargo, en el pensamiento de la Iglesia, hasta convertirse en un aparente hecho histórico. Lo cierto es la supuesta prohibición de la doctrina de la reencarnación no es más que un error de la Historia, sin ninguna validez ecuménica.

Así, si uno logra familiarizarse (nuevamente) con la idea de la reencarnación, la hora probada imposibilidad de la resurrección carnal del crucificado no debería impedir al hombre educado en el cristianismo creer en la verdad de la auténtica y genuina enseñanza de Jesús.

Friburgo, agosto de 1985
Holger Kersten

A las cartas dirigidas al autor (por favor sólo en alemán o inglés) se ruega adjuntar para la respuesta dos vales de respuesta postal internacional.

Dirección postal: Holger Kersten. GPO BOX 961 - D-7800 Friburgo (Friburgo) - F.R.G.

BIBLIOGRAFÍA

- Aaron, R. "Die verlorenen Jahre Jesu" (los años perdidos de Jesús), Francfort, 1962.
- Abbot, S. "The Fourfold Gospels" (Los cuádruples evangelios), CUP, Cambridge 1917.
- Abdul Hug Vidyarthi, M. "Rohi Islam", Lahore 1966.
- Abdul Qadir bin Qazi-ul Qazzat Wasil Ali Khan. "Hashmat-i-Kashmir", MS. N° 42. Asiatic Society of Bengal, Calcuta.
- Ackermann, H. "Entstellung und Klarung der Botschaft Jesu". (Desnaturalización y clarificación del mensaje de Jesús), Gotinga, 1961.
- Albright, W.F. "The Archeology of Palestine" (La arqueología de Palestina), Londres ²1951.
- Allegro, J.M. "The Dead Sea Scrolls and the Christian Myth" (Los rollos del Mar muerto y el mito cristiano), Newton Abbey, 1979.
- "The Treasure of the Copper Scroll. The opening and decipherment of the most mysterious of the Dead Sea Scrolls. A unique inventory of buried treasure". (El tesoro de los rollos de cobre. La apertura y desciframiento del más misterioso de los rollos del mar muerto. Un único inventario del tesoro enterrado.) Londres 1960.
- Allen, Bernard M. "The Story behind the Gospels". (La historia detrás de los Evangelios), Methuen, Londres 1919.
- Ansault, Abate. "La Croix avant Jésus-Christ" (La cruz delante de Jesús Cristo), Paris 1894.
- Apuleius, L. "The Transformations of Lucius, otherwise known as the Golden Ass" (La transformación de Lucio, conocida también como el asno de oro), traducida por R. Graves. ⁴1958.
- Augstein, R. "Jesus Menschensohn" (Jesús, Hijo de Hombre), Hamburgo ³1974 At-Tabri, Imán Abu Ja'far Muhammad. "Tafsir Ibn-i-Jarir at-Tabri", Kubr-ul-Mar'a Press, El Cairo.
- Bardtke, H. "Die Handschriftenfunde am Toten Meer" (Los manuscritos hallados junto al Mar Muerto), Berlín 1952.
- "Die Handschriftenfunde am Toten Meer: Die Sekte von Qumran" (Los manuscritos hallados junto al Mar Muerto: La secta de Qumrán) Berlín 1958.
- "Die Handschriftenfunde in der Wüste Juda" (Los manuscritos del desierto de Judea), Berlín 1962.
- Barth, M. "Israel und die Kirche im Brief an die Epheser" (Theologische Existenz heute, N.F., Nr. 75), (Israel y la Iglesia en la Epístola a los Efesios), Munichs 1959.
- "Jesus, Paulus und die Juden" (Jesús, Pablo y los judíos), Zurich 1967.
- Barth, F. "Die Hauptprobleme des Lebens Jesu" (Los problemas principales de la vida de Jesús), Gütersloh, 1918.
- Barthel, M. "Was wirklich in der Bibel steht". (Lo que realmente está escrito en la Biblia), Düsseldorf 1980.
- Bartsch, G. "Von den drei Betrügnern" (De los tres impostores), Berlín 1960.
- Basharat Ahmad, Dr. "Birth of Jesus", (El nacimiento de Jesús) Dar-ul-Kutab-i-Islamia, Lahore 1929.
- Bauer, M. "Anfänge der Christenheit. Von Jesus von Nazareth zur frühchristlichen Kirche" (Los comienzos del cristianismo. Desde Jesús de Nazaret a la temprana iglesia cristiana), ³1974.

Baur, F.C. "Kritische Untersuchungen über die Kanonischen Evangelien" (Pesquisas críticas sobre los evangelios canónicos). Tübinga 1847.

Baus, K. "Von der Urgemeinde zur Frühchristlichen Grosskirche" (De la comunidad primitiva a la temprana macroiglesia cristiana). Friburgo, 1973.

Bell, mayor A.W. "Tribes of Afghanistan" (Tribus de Afganistán). Bell, Londres 1897.

Bellew, H.W. "The New Afghan Question, or Are the Afghans Israelites?" (La nueva cuestión afgana, o son los afganos israelitas?). Croddock, Simla 1880.

"The Races of Afghanistan" (Las razas de Afganistán). Thacker, Spink and Co., Calcuta.

Ben-Chorin, Sch. "Bruder Jesus, der Nazarener in jüdischer Sicht" (Hermano Jesús, el Nazareno en la visión judía). Munich 1967.

Bengalee, Sufi Matiar Rahman. "The Tomb of Jesus" (La tumba de Jesús). Muslim Sunrise Press, Chicago 1946.

Bergh von Eysinga, C.A. van den. "Indische Einflüsse auf evangelische Erzählungen" (Influencias hindúes en los relatos evangélicos). Gotinga 1904.

Berna, Kurt. "Jesus ist nicht am Kreuz gestorben" (Jesús no murió en la cruz). Hans Naber, Stuttgart 1957.

"John Reban's Facts: Christus wurde lebendig begraben" (Realidades de John Reban: Cristo fue enterrado vivo). Inter-Found, Zurich 1982.

Bernier, Francois. "Travels in the Moghul Empire" (Viajes por el imperio mogol). Trad. de Archibald Constable, Londres 1891.

Beitz, Otto. "Offenbarung und Schriftforschung der Qumran-Texte" (Revelación e investigación de los textos de los escritos de Qumrán). Mohr, Tübinga 1960.

Blavishya, Mthapurana, Ver Sutta, Pandit.

Blank, J. "Der Christus des Glaubens und der historische Jesus, in: Der Mann aus Galiläa" (El Cristo del credo y el Jesús histórico, en: El hombre de Galilea). Edit. por E. Lessing, Friburgo 1977.

"Paulus und Jesus. Eine theologische Grundlegung" (Pablo y Jesús. Un fundamento teológico). Munich 1968.

Blavatsky, H.P. "Isis entschleiert" (Isis develada) En la versión de La Haya 1974, tomos I y II.

"Die indische Geheimlehre" (La mística hindú). Leipzig 1899.

Blinzler, J. "Das Turiner Grablinden und die Wissenschaft" (El sudario de Turin y la ciencia). Ettl 1952.

"Der Prozess Jesu. Das jüdische und das römische Gerichtsverfahren gegen Jesus Christus auf Grund der ältesten Zeugnisse dargestellt und beurteilt" (El proceso de Jesús. El procedimiento judicial judío y romano (vigente en el juicio) contra Jesús Cristo, basado en los testimonios más antiguos. Descripción y calificación). Regensburg 1955.

Bock, E. "Kindheit und Jugend Jesu" (Infancia y juventud de Jesús). Stuttgart 1940.

Bomann, Th. "Die Jesusüberlieferung im Lichte der neuren Volkskunde" (El Jesús tradicional a la luz de los nuevos estudios de folklore). 1967-69.

Bornkamm, G. "Die Bibel. Das Neue Testament. Eine Einführung in seine Schriften im Rahmen der Geschichte des Urchristentums" (La Biblia. El Nuevo Testamento. Una introducción en sus escritos, en el marco de la historia del cristianismo original). Stuttgart/Berlin 1971.

"Das Ende des Gesetzes, Paulus-Studien" (El fin de la Ley. Estudios sobre Pablo) Munich 1952.

"Geschichte und Glaube" (Historia y fe), I II. Munich 1969-71.

"Jesus von Nazareth" (Jesús de Nazaret). Stuttgart 1968.

"Paulus" (Pablo). Stuttgart 1970.

Braun, H. "Qumran und das Neue Testament" (Qumrán y el Nuevo Testamento) I II. Tübinga 1966.

"Spätjüdischer-häretischer und frühchristlicher Radikalismus. Jesus von Nazareth und die essenische Qumran-Sekte" (Radicalismo judeo-heterodoxo tardío y radicalismo del cristianismo primitivo. Jesús de Nazaret y la secta esenia de Qumrán). 1969.

Bruhl, Rev. J.H. "The Lost Ten Tribes, Where are They?" (Las diez tribus perdidas. ¿Dónde están ellas?). Operative Jewish Converts Institution Press, Londres 1893.

Bryce, J. y Johnson K. "Umfassende Beschreibung der Erdkunde" (Amplia descripción de la geografía). Londres 1880.

Bultmann, R. "Geschichte der synoptischen Tradition" (Historia de la tradición sinóptica). Gotinga 1957.

"Das Evangelium des Johannes, übersetzt und erklärt" (El Evangelio de Juan, traducido y explicado). Gotinga 1950.

"Die Theologie des Neuen Testaments" (La teología del Nuevo Testamento). Tübinga 1977.

"Exegética. Aufsätze zur Erforschung des Neuen Testaments, ausgewählt, eingeleitet und hrsg. v. Erich Dinkler" (Exegética. Artículos para la investigación del Nuevo Testamento, seleccionados, prologados y editados por Erich Dinkler). Tübinga 1967.

"Jesus Christus und die Mythologie" o Jesús Cristo y la mitología. Tübinga 1958.

"Das Urchristentum im Rahmen der antiken Religionen" (El cristianismo primitivo en el marco de las antiguas religiones). Zurich 1949.

Bulst, W. "Das Grabtuch von Turin. Zugang zum historischen Jesus? Der neue Stand der Forschung" (El sudario de Turin. ¿Acceso al Jesús histórico? El estado actual de la investigación). Karlsruhe 1978.

Burdach, K. "Der Gral" (El Grial). Darmstadt 1974.

Burrows, M. "The Dead Sea Scrolls, with translations by the autor" (Los rollos del Mar Muerto, con traducciones del autor). Londres 1956.

"More Light on the Dead Sea Scroll and new interpretations with translations of important recent discoveries" (Más luz en los rollos del Mar Muerto; nuevas interpretaciones con traducciones de recientes importantes descubrimientos). Londres 1958.

Campenhause, H. von. "Der Ablauf der Osterereignisse und das leere Grab" (El desarrollo de los acontecimientos de pascua, y la tumba vacía). Heidelberg 1958.

"Aus der Frühzeit des Christentums. Studien zur Kirchengeschichte des ersten und zweiten Jahrhunderts" (De los primeros tiempos del cristianismo. Estudios de la historia de la Iglesia del primer y segundo siglo). Tübinga 1963.

"Die Entstehung der Christlichen Bibel" (Génesis de la biblia cristiana). En *Beiträge zur Historischen Theologie*, Nr. 39 (Aportes a la teología histórica, N° 39). Tübinga 1968.

Carmichael, J. "The Death of Jesus" (La muerte de Jesús). Londres 1963.

"Steh auf und rufe Seinen Namen. Paulus, Erwecker der Christen und Prophet der Heiden" (¡Levántate y exclama Su Nombre! Pablo, despertador de los cristianos y profeta de los paganos). Munich 1980.

Chadurah, Khwaja Haidar Malik. "Waquiya-i-Kashmir or Tarikh-i-Kashmir". Muhammadi Press, Lahore.

Chandra Kak, Ram. "Ancient Monuments of Kashmir" (Antiguos monumentos de Cachemira). Sagar. Nueva Dehli 1971.

Clemens Alexandrinus, ed. Loeb, Cambridge (Mass.) 1968.

Cohn, H. "The Trial and Death of Jesus" (El juicio y la muerte de Jesús). Londres 1972.

Cole, mayor H. H. "Illustrations of Ancient Building in Kashmir" (Láminas de antiguos edificios en Cachemira). W. H. Allen, Londres 1869.

Danielov, Jean. "Qumran und der Ursprung des Christentums" (Qumrán y el origen del cristianismo). Maguncia 1959.

Deissmann, A. "Paulus" (Pablo). Tübinga 1911.

Deschner, K. "Abermals krahete der Hahn" (Otra vez cantó el gallo). Reinbeck 1978.

Dautenberg, Gerhard. "Der Jesus-Report und die neutestamentliche Forschung" (El Informe-Jesús y la investigación neotestamental). Müller, Wurtzburgo 1970.

Dibelius, M. "Die Formgeschichte des Evangelium" (La historia formativa del Evangelio). Tübinga 1919.

"Botschaft und Geschichte" (Mensaje e Historia). En *Gesammelte Aufsätze* (Artículos recopilados). I II. Tübinga 1953-1956.

Dietz, M. "Die Zeugnisse heidnischer Schriftsteller des zweiten Jahrhunderts über Christus" (Testimonios sobre Cristo de escritores paganos del segundo siglo). Sigmaringen 1874.

Docker, M. A. "If Jesus did not Die on the Cross, A Study in Evidence" (Si Jesús no murió en la cruz. Un estudio con evidencias). Roland Scott, Londres 1920.

Doughty, Marion. "Through the Kashmir Valley" (A través del valle de Cachemira). Sands, Londres 1902.

Drews, A. "Die Christusmythe" (El mito de Cristo). Jena 1910.

Drower, E.S. "The Mandaean of Iraq and Iran. Their cults, customs, magic legends and fol-

- klare" (Los mundeos del Irak e Iran. Sus cultos, costumbres, leyendas mágicas y folklóre). Leiden 1962.
- "The secret Adam. A study of Nasoreean Gnosis" (El Adán secreto. Un estudio del gnosticismo de los nasoreos). Oxford 1960.
- "Water into Wine. A Study of Ritual Idiom in the Middle East" (Agua transformado en vino. Un estudio sobre el lenguaje ritual en el Medio Oriente). Londres 1956.
- Dummelow, Rev. J.R. "Commentary on the Holy Bible" (Comentarios a la Santa Biblia). Macmillan, Londres 1917.
- Dutt, Jagdish Chandra. "The Kings of Kashmir" (Los reyes de Cachemira). Bose, Calcuta 1879.
- Eckert, W.P. et al. "Antijudaismus im Neuen Testamente? Exegetische und systematische Beiträge" (¿Antijudaísmo en el Nuevo Testamento? Aportes exegeticos y sistematicos). Editado por W.P. Eckert, N.P. Levenson und Martin Stohr. Munich 1967.
- Edmunds, A.J. "Buddhist and Christian Gospels" (Evangelios budistas y cristianos). Innes, Filadelfia 1908-1909.
- Edmunds, A.J. "Gospels Parallels from Pali Text" (Analogías de los Evangelios desde los textos pali). Open Court Publishing, Chicago 1900-1901.
- Eifel, E.J. "Three Lectures on Buddhism" (Tres lecciones de budismo). Trubner, Londres 1873.
- "Handbook of Buddhism" (Manual de budismo chino). Tokio 1904.
- Eliot, Sir H.N. "History of India as Told by its Own Historians" (Historia de la India, relatada por sus propios historiadores). 8 vol. Thakker, Spink and Co., Calcutta 1849.
- Epiktet. "Discourses" (Discursos). 1 H. ed. Loeb, Cambridge (Mass) 1967.
- epiphanius. "Adversus Haereses". Basiles 1545 (Museo británico).
- Epstein, I.M. "Sex Laws and Customs in Judaism" (Leyes sexuales y costumbres en el judaismo). Nueva York 1948.
- Faber-Kaiser, A. "Jesus died in Kashmir" (Jesús murió en Cachemira). Londres 1978.
- Farquhar, Dr. J.N. "The Apostle Thomas in South India" (El apóstol Tomás en el sur de la India). Manchester University Press, Manchester 1927.
- Ferrari, K. "Der Stern der Weisen" (La estrella de los sabios). Viena 1977.
- Ferrier, J.E. "History of the Afghans" (Historia de los afganos). John Murray, Londres 1858.
- Fiebig, P. "Die Umwelt des NT" (El ambiente del Nuevo Testamento). Gotinga 1926.
- Finkel, A. "The Pharisees and the Teacher of Nazareth. A study of their background, their halachic and midrashic teachings. The similarities and differences" (Los fariseos y el maestro de Nazaret. Un estudio sobre sus enseñanzas del midrás. Similitudes y diferencias). Londres 1964.
- Flusser, D. "The last Supper and the Essenes" (La última cena y los esenios) en: Immanuel, Jerusalén 1973.
- "Jesus und die Synagoge, in: der Mann aus Galilaa" (Jesús y la sinagoga, en: El hombre de Galilea). Ed. por E. Lessing, Friburgo 1977.
- "Jesus - in Selbstzeugnissen und Bildern dargestellt" (Jesús - presentado en testimonios propios e imágenes). Hamburgo 1978.
- (NOTA: en vez de "testimonio propio", eventualmente "autotestimonios"!!!).
- Ghulam Ahmad, Hazrat Mirza, "Jesus in India" (Jesús en la India). Admadiyya Muslimi Iqra Mission, Lahore, Pakistán 1962.
- "Masih Hindustan mein" (Urdu). Qadian, Pakistán 1908.
- Gillibert, Emile. "Paroles de Jesus et Pensée orientale" (Palabras de Jesús y el pensamiento oriental). Editions Méta-noia, Marsanne, Montélimar 1974.
- Glasenapp, H. "Die nichtchristlichen Religionen" (Las religiones no cristianas). Francfort 1957.
- Goddard, Dwight. "Was Jesus influenced by Buddhism?" (¿Fue Jesús influenciado por el budismo?) Theford, Vermont 1927.
- Goldstein, M. "Jesus in the Jewish tradition" (Jesús en la tradición judía). Nueva York 1959.

- Govinda, A. "Der Weg der weissen Wolken" (El camino de las nubes blancas). Munich 1969.
- Graetz, H. "Geschichte der Juden von den ältesten Zeiten bis auf die Gegenwart. AUS DEN Quellen neubearbeitet, III IV" (Historia de los judíos, desde las épocas más remotas hasta la actualidad. Refundición de las fuentes, III IV). Leipzig 1888.
- Grant, M. "Jesus". Londres 1977.
- "Jesus", Bergisch Gladbach 1979.
- "The Jews in the Roman world" (Los judíos en el mundo romano). Londres 1973.
- "Saint Paul" (San Pablo). Londres 1976.
- "Paulus, Apostel der Völker" (Pablo, apóstol de los pueblos). Bergisch Gladbach 1978.
- Graves, R. and Podro, J. "The Nazarene Gospel Restored" (El evangelio nazareno reconstruido). Londres 1953.
- Grimm, E. "Die Ethik Jesu" (La ética de Jesús). Leipzig 1917.

- Haig, Sir T.W. "The Kingdom of Kashmir" (El reino de Cachemira). Cambridge University Press, Cambridge 1928.
- "Handbuch der Kirchengeschichte" (Manual de la historia de la Iglesia). Friburgo 1962.
- Harnack, A. von "Das Wesen des Christentums" (La esencia del cristianismo). Munich 1964.
- "Die Mission und Ausbreitung des Christentums in den ersten drei Jahrhunderten" (La misión y expansión del cristianismo durante los primeros tres siglos). Leipzig 1924.
- Harrer, H. "Sieben Jahre in Tibet" (Siete años en el Tibet). Francfort 1966.
- Hendland, A.C. "The Miracles of the New Testament" (Los milagros del Nuevo Testamento). Longman Green, Londres 1914.
- Heiler, F. "Christlicher Glaube und indisches Geistesleben" (La religión cristiana y la vida espiritual hindú). Munich 1926.
- Hennecke, E. "Neutestamentliche Apokryphen" (Obras apócrifas neotestamentales). Tubinga 1904.
- Hennecke, E. u. Schneemelcher, W. "Neutestamentliche Apokryphen, I II (Obras apócrifas neotestamentales). Tubinga 1959/64.
- Herford, R.T. "Christianity in Talmud and Midrash" (Cristianismo en el Talmud y el Midrás). Londres 1903.
- Herodoto. "The Histories" (Las historias). Traducción de A. de Selincourt. Londres 1959.
- Hitching, F. "Die letzten Ratsel unserer Welt" (Los últimos misterios de nuestro mundo). Francfort 1982.
- Holl, A. "Jesus in schlechter Gesellschaft" (Jesús en mala compañía). Stuttgart 1971.
- Hollis, Chr. y Beownrigg, R. "Helige Statten im Heiligen Land" (Lugares santos en Tierra Santa). Hamburgo 1969.
- Hugh, Rev. James. "History of Christians in India from the Commencement of the Christian Era" (Historia de los cristianos en la India, desde el comienzo de la era cristiana). Seeley and Burnside, Londres 1839.

- Instinsky, H.U. "Das Jahr der Geburt Jesu" (El año del nacimiento de Jesús). Munich 1957.
- Irland, W.F. "Die Mempiren David Rizzios" (Las memorias de David Rizzio). Leipzig 1852.
- Jacollot, L. "Le spiritisme dans le monde" (El espiritismo en el mundo). Repr. Nueva York 1966.
- James, E.O. "Myth and Ritual in the Ancient East. An Archeological and Documentary Study" (Mitos y ritual en el antiguo Cercano oriente. Un estudio arqueológico y documental). Londres 1958.
- Jeremias, J. "Unbekannte Jesusworte" (Palabras desconocidas de Jesús). Zurich 1948.
- "Studien zur neutestamentlichen Theologie und Zeitgeschichte" (Estudios de la teología y crónica neotestamental). Gotinga 1966.
- "Jerusalem zur Zeit Jesu" (Jerusalén en la época de Jesús). Gotinga 1958.
- "Die Gleichnisse Jesu" (Las parábolas de Jesús). Gotinga 1970.
- "Jerusalem zur Zeit Jesu. Eine Untersuchung der wirtschaftlichen und sozialen Verhältnisse zu neutestamentlichen Zeit" (Jerusalén en la época de Jesús. Una investigación de las condiciones económicas y sociales en la época del Nuevo Testamento). Gotinga 1962.
- "Jerusalem und seine grosse Zeit. . . Z. Christi" (Jerusalén y su gran momento. . . en la época de Cristo). Wurtzburgo 1977.

- John, Sir William. "Journey to Kashmir" (Viaje por Cachemira), en *asiatic Researches*, Baptist Mission press, Calcuta 1895.
- Josefo, Kl. "Antiquities of the Jews" (Antigüedades judías). Ed. W. Whiston, Londres 1872.
- "Jewish War" (La guerra judía). Ed. W. Whiston, Londres 1872.
- "Against Apion" (Contra Apión). Ed. W. Whiston, Londres 1872.
- "Antiquities of the Jews" (Antigüedades judías). Ed. Loeb, Londres/Cambridge (Mass). 1924 y sig.
- Juergens, J. "Der biblische Moses als Pulver- und Dynamitfabrikant" (El Moisés bíblico como fabricante de pólvora y dinamita). Munich 1928.
- Jung, E. "Die Herkunft Jesu" (El origen de Jesús). Munich 1920.

- Kahler, Martin. "Der sogenannte historische Jesus und der geschichtliche, biblische Christus" (El así llamado Jesús histórico y el Cristo histórico bíblico). Wolf, Munich 1969.
- Kak, R. B. Pandit Ram Chand. "Ancient Monuments of Kashmir" (Antiguos monumentos de Cachemira). India Society, Londres 1933.
- Kamal-ud-Din, Al-Haj Hazrat Khwaja. "A Running Commentary on the Holy Qur'an" (Un rápido comentario sobre el Santo Qur'an). MM and L. Trust, Woking, Surrey 1932.
- "Islam and Christianity" (El Islam y el Cristianismo). MM and L. Trust, Woking, Surrey 1921.
- "The Sources of Christianity" (Las fuentes del cristianismo.) MM and L. Trust, Woking, Surrey 1922.
- Kasemann, E. "Exegetische Versuche und Besinnung" (Ensayos exegéticos y el conocimiento). Göttingen 1964.
- "Jesu letzter Wille nach Johannes XVII" (La última voluntad de Jesús según Juan XVII). Tubinga 1967.
- Kaul, Pandit Ghawasha. "A Short History of Kashmir" (una corta historia de Cachemira). Srinagar 1929.
- Kaul, Pandit Anand. "The Geography of Jammu and Kashmir" (La geografía de Jammu y Cachemira). Thacker, Spink and Co., Calcuta 1913.
- Kappstein, Th. "Buda u. Christus" (Buda y Cristo). Berlin 1906.
- Kautzsch, E. "Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments" (Las obras apócrifas y los pseudoepígrafas del Antiguo Testamento). I II, Tubinga 1900.
- Kehimkar, H.S. "Bani Israel of India". Dayag Press, Tel Aviv 1937.
- Keller, W. "Und wurden zerstreut unter alle Völker. Die nachbiblische Geschichte des jüdischen Volkes" (Y fueron dispersados entre todos los pueblos. La historia posbíblica del pueblo judío). Munich 1966.
- Kenyon, Sir Frederick. "Our Bible and the Ancient Manuscripts, being a History of the Texts and Translations" (Nuestra Biblia y los antiguos manuscritos, siendo una historia de los textos y traducciones). Eyre and Spottiswood, Londres 1939.
- Khaniyari, Mufi Ghulam Mohammed Nabi. "Wajeez-ut-Tawarikh". Research Library, Srinagar.

- Klausner, J. "Jesus von Nazareth" (Jesús de Nazaret). Berlin 1930.
- Klijn, A.F.J. "The Acts of Thomas" (Los hechos de Tomás). Brill, Leiden 1962.
- Kissener, Hermann. (Editor). "Der Essäerbrief" (La carta esenia). Munich 1968.
- Konzelmann, G. "Aufbruch der Hebraer" (La partida de los hebreos). Munich 1976.
- Koran (Corán) Edición de la Ed. Reclam, Stuttgart 1960.
- Kosmala, H. "Hebraer, Essener, Christen" (Hebreos, Esenios, Cristianos). Leiden 1959.
- Kroll, G. "Auf den Spuren Jesu" (Rastreado las huellas de Jesús). Leipzig 1974.
- Küng, Hans. "Christ sein" (Ser cristiano). Piper, Munich 1974.

- Lang, D.W. "The wisdom of Balahar" (La sabiduría de Balahar). Nueva York 1957.
- Lange, J. "Das Erscheinen des Auferstandenen" (La aparición del resurrecto). Wurtzburgo. 1973.
- Lange-Eichbaum, Wilh. und Kurth, Wolfram. "Genie, Irrsinn und Ruhm" (Genio, Locura y Gloria). Munich 1967.
- Lawrence, Sir Walter. "The Valley of Kashmir" (El valle de Cachemira). Froude, Londres 1895.
- Lehmann, Johannes. "Jesus-Report, Protokoll einer Verkündigung" (Informe Jesús, protocolo

- de una falsificación). Düsseldorf 1970.
- "Die Jesus GmbH" (La S.R.L. Jesús). Düsseldorf 1972.
- "Buddha" (Buda). Munich 1980.
- Levi. "Das Wassermann-Evangelium" (El Evangelio de Acuario). Munich 1980.
- Lewis, Spencer, H. "Mystical Life of Jesus" (La vida mística de Jesús). Supreme Grand Lodge of AMORC (La Orden Rosacruz AMORC). San José, California 1929.
- "Lexikon der Symbole" (Diccionario de los símbolos). Editorial Fourier, Wiesbaden 1972.
- Loewenthal, Rev. I. "Some Persian Inscriptions Found in Kashmir" (Algunas inscripciones persas halladas en Cachemira). Asiatic Society of Bengal, Calcuta 1865.
- Lohse, E. "Die Texte aus Qumran" (Los textos de Qumrán). Kosel 1964.
- Lord, Rev. James Henry. "The Jews in India and the Far East" (Los Judíos en la India y el Lejano Oriente). SPCK, Bombay 1907.

- Maier, J. "Die Texte vom Toten Meer" (Los textos del Mar Muerto). I II, Munich 1960.
- "Jesus von Nazareth in der talmudischen Überlieferung" (Jesús de Nazareth en la tradición talmúdica). Darmstadt 1978.
- Marxsen, Willi. "Einleitung in das Neue Testament" (Introducción al Nuevo Testamento). Gütersloh, Munich 1961.
- "Die Auferstehung Jesu als historisches und theologisches Problem" (La resurrección de Jesús como problema histórico y teológico). Gütersloh, Munich 1965.
- Marzell "Wörterbuch der deutschen Pflanzennamen" (Diccionario de los nombres de las plantas alemanas). Stuttgart 1979.
- Mensching, G. "Leben und Legende der grossen Religionsstifter" (Vida y leyenda de los grandes fundadores de religión). Darmstadt 1955.
- "Buddha und Christus" (Buda y Cristo). Stuttgart 1978.
- Merriek, Lady Henrietta S. "In the World's Attic (En el desván del mundo). Putnam, Londres 1931.
- Mir Khwand. "Rauzat-us-Safa". Trad. E. Rehatsek, Arbuthnot, MRAS, Londres 1891.
- Moore, George. "The Lost Tribes". (Las tribus perdidas). Longman Green, Londres 1861.
- Mozundar, A.K. "Hindu History (3000 a.C. hasta 1200 d.C.). Dacca 1917.
- Mumtaz Ahmad Faruqi, Al-Haj. "The Crumbling of the Cross" (El desmoronamiento en la cruz). Ahmadiyya Anjuman Isha'at-i-Islam, Lahore 1973.
- Murphet, H. "Sai Baba". Francfort 1978.

- Naber, Hans, ver Berna, Kurt.
- Narain, A.K. "The Indo-Greeks" (Los indo-griegos). Oxford 1962.
- Nazir Ahmad, Al-Haj Khwaja. "Jesus in Heaven on Earth" (Jesús, el cielo en la tierra). Azeer Manzil, Lahore 1973.
- Nestle, Wilh. "Krisis des Christentums" (Crisis del cristianismo). Stuttgart 1917.
- Noerlinger, Henry S. "Moses und Agypten" (Moisés y Egipto). Heidelberg 1957.
- Notovich N. "Die Lücke im Leben Jesu" (El vacío en la vida de Jesús). Stuttgart 1894.
- "The Unknown Life of Jesus Christ, trans. from French edition by Heyina Loranger" (La vida desconocida de Jesús Cristo, traducido del francés por Heyina Loranger). Rand McNally, Chicago 1891.
- Nyawang, Lobsang Yeshey Tenzing Gyatso (Dalai Lama XIV). "My Land and my people" (Mi país y mi pueblo). Nueva York 1962.
- Origenes. "Acht Bücher gegen Celsus" (Ocho libros contra Celso). Trad. de P. Koetschau, Munich 1926.
- "Schriften vom Gebet und Ermahnung zum Martyrium" (Escritos sobre la oración y exhortación al martirio). Trad. de P. Koetschau, Munich 1926.
- Overbeck, F. "Christentum und Kultur" (Cristianismo y cultura). Basilea 1919.

- Pagels, E. "The Gnostic Gospels" (Los evangelios gnósticos). Londres 1979.
- Pannenberg, Wolfhart. "Grundzüge der Christologie" (Rasgos esenciales de la cristología). Gütersloh, Munich 1961.
- Pesch, B. "Jesu ureigene Taten?" (¿Actos originales de Jesús?). Friburgo 1970.
- Philon (Filón). "The contemplative Life" (La vida contemplativa). ed. Loeb. Londres/Cambridge (Mass.)² 1962.
- "The Embassy to Caius" (La embajada de Gayo). ed. Loeb. Londres/Cambridge (Mass.)² 1962.
- "Every good Man is free" (Todo hombre bueno es libre). ed. Loeb. Londres/Cambridge (Mass.)² 1962.
- "Flaccus". ed. Loeb. Londres/Cambridge (Mass.)² 1962.
- "Special Laws" (Leyes especiales). ed. Loeb. Londres/Cambridge (Mass.)² 1962.
- Filóstrato. "The Life of Apollonius" (La vida de Apolonio). Traducido por C.P. Jones. ed. C.W. Bowersock. Londres 1970.
- Plange, Th.J. "Christus - ein Inder?" (Cristo... ¿un Indio?). Stuttgart 1907.
- Plinio S.G. "The Letters of the younger Pliny" (Las cartas de Plinio el Joven). Traduc. de Betty Radice. Londres 1977.
- "Epistulae" (Epístolas). Ed. Loeb. Londres/Cambridge (Mass.)² 1969.
- Potter, Ch.F. "The lost years of Jesus revealed" (Revelados los años perdidos de Jesús). Greenwich, Conn. 1958.
- Prause, G. "Herodes der Grosse, König der Juden" (Herodes el Grande, rey de los judíos). Hamburgo 1777.
- Pryse, J.M. "Reinkarnation in NT" (La reencarnación en el Nuevo Testamento). Inatelaken 1980.
- Rahn, O. "Kreuzzug gegen den Graf" (Cruzada contra el gral). Stuttgart 1974.
- Ramsay, Sir William. "Was Christ born in Bethlechem?" (¿Nació Cristo en Belén?). Hodder and Stoughton, Londres 1905.
- Rangacharya, V. "History of Pre-Muslim India" (Historia de la India premusulmana). Indira Publishing House, Madras 1937.
- Rapson, Prof. E.J. "Ancient India" (La India antigua). Cambridge University Press, Cambridge 1911.
- Rau, Wilh. "Indiens Beitrag zur Kultur" (El aporte de la India a la cultura). Wiesbaden 1975.
- Ray, Dr. Sunil Chandra. "Early History and Culture of Kashmir" (Primitiva historia y cultura de Cachemira). Munshiram Manoharlal, Nueva Delhi 1969.
- Ray, H.C. "The Dynastic History of Northern India" (La historia dinástica del norte de la India). 2 vol. Thacker, Spink and Co., Calcuta 1931.
- Rehan, John, v. Berna, Kurt.
- Reilson, emel. W. "History of Afghanistan" (Historia de Afganistán). J. Rylands Library Bulletin. 1927.
- Ricci, G. "Kreuzweg nach dem Leichentuch von Turin" (Enecrucijada después de la mortaja de Turin). Roma 1971.
- Ribhani, A. "Morgenländische Sitten im Leben Jesu" (Costumbres orientales en la vida de Jesús). Basilea 1962.
- Ristow, H.L. and Matthiae, K. "Der geschichtliche Jesus und der kerygmatische Christus" (El Jesús histórico y la anunciación de Cristo) Berlin 1961.
- Robertson, J.M. "Die Evangelienmythen" (Los mitos de los Evangelios). Jena 1910.
- Rockhill, W.W. "The Life of Buddha" (La vida de Buda). Trubner, Londres.
- Rodgers, Robert William. "A History of Ancient India" (Una historia de la antigua India). Scribner, Londres 1929.
- Rose, Rt. Hon. Sir George H. "The Afghans: The Ten Tribes and the Kings of the East" (Los afganos: Las diez tribus y los reyes de Oriente) Operative Jewish Converts Institution Press, Londres 1852.
- Schelle, K.H. "Die Gemeinde von Qumran und die Kirche des Neuen Testaments". (La comunidad de Qumrán y la iglesia del Nuevo Testamento). Die Welt der Bibel (El mundo de la Biblia). Düsseldorf 1960.
- "Die Passion Jesu in der Verkündigung des Neuen Testaments" (La pasión de Cristo en la

- Anunciación del Nuevo Testamento). Heidelberg 1949.
- Scheuermann, O. "Das Tuch" (El paño). Regensburg 1982.
- Schoeps, H.J. "Aus frühchristlicher Zeit, religionsgeschichtliche Untersuchungen" (Investigaciones histórico-religiosas de la época temprana del cristianismo). Tübinga 1950.
- Schrage, W. "Das Verhältnis des Thomas-Evangeliums zur synoptischen Tradition und zu den koptischen Evangelien-Übersetzungen. Zugleich ein Beitrag zur gnostischen Synoptikerdeutung" (La relación del Evangelio de Tomás con la tradición sinóptica y a las traducciones koptas de los evangelios. Asimismo un aporte a la interpretación sinóptica gnóstica). Berlin 1964.
- Schröder, H. "Jesus und das Geld" (Jesús y el dinero). Karlsruhe 1979.
- Schubert K. "Die Gemeinde vom Toten Meer" (La comunidad del Mar Muerto). Munich 1958.
- "Der historische Jesus und der Christus unseres Glaubens" (El Jesús histórico y el Cristo de nuestra religión). Viena y Friburgo 1962.
- "Vom Messias zum Christus" (Del mesías al Cristo). Viena y Friburgo 1964.
- "Jesus im Lichte der Religionsgeschichte des Judentums" (Jesús a la luz de la historia religiosa del Judaísmo). Viena 1973.
- Schulz, P. "Ist Gott eine mathematische Formel? (¿Es Dios una fórmula matemática?). Reinbek/Hamburgo 1977.
- "Weltliche Predigten" (Prédicas mundanas). Reinbek/Hamburgo 1978.
- Schuré, E. "Die grossen Eingeweihten" (Los grandes iniciados). Paris 1927.
- Schweitzer, A. "Geschichte der Leben-Jesu-Forschung" (Historia de la investigación de la vida de Jesús). Tübinga⁶ 1951.
- Schweitzer, E. "Jesus Christus im vielfältigen Zeugnis des Neuen Testaments" (Jesus Cristo en el testimonio múltiple del Nuevo Testamento). Munich y Hamburgo 1968.
- Sydel, R. "Das Evangelium von Jesus in seinem Verhältnis zu Buddha-Sage und Buddha-Lehre" (El Evangelio de Jesús en su relación con el Buda-tradición y el Buda-doctrina). Leipzig 1882.
- Shams, J.D. "Where did Jesus Die?" (¿Adonde murió Jesús?). Baker and Witt, Londres 1945.
- Smith, R.G. "Early Relations between India and Iran" (Tempranas relaciones entre la India y el Irán). Londres 1937.
- Smith, V.A. "The Early History of India" (Historia de la India primitiva). (¿O también, si prefieren!; Historia de la India antigua)
- Speicher, G. "Doch sie können ihn nicht toten" (Pero no lo pueden matar). Düsseldorf 1966.
- Sri Yukteswar. "Die Heilige Wissenschaft" (La ciencia santa). Munich 1963.
- Stauffler, Ethelbert. "Jesus, Gestalt und Geschichte" (Jesús, figura e historia). Berna 1957.
- Stein, M.A. (traductor). "Kulhana's Chronicle of the Kings of Kashmir" (Crónica de Kulhana de los reyes de Cachemira). 2 vol. Londres 1900.
- Strack, H.L. y Billerbeck, P. "Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch" (Comentario al Nuevo Testamento, del Talmud y del Midrás). I-V, Munich² 1956.
- Strauss, D.F. "Das Leben Jesu, kritisch bearbeitet" (La vida de Jesús, revisión crítica). Tübinga 1835-36.
- Stroud William. "On the Physical Cause of Death of Christ" (Sobre la causa física de la muerte de Cristo). Halmilton and Adams, Londres 1905.
- Suetonio, G.T. "The Twelve Caesar" (Los doce Césares). Traducción -al inglés- de R. Graves. Harmondsworth 1957.
- "The Twelve Caesars" (Los doce Césares). ed. Loeb, Londres/Cambridge (Mass.)² 1970.
- Sutta, Pandit. "Bravishya Mahapurana" (MS. in State Library, Shrinagar). Venkate Shvaria Press, Bombay 1917. (El manuscrito se encuentra en la biblioteca estatal, en Srinagar.)
- Tácito, P.C. "The Annals of Imperial Rome" (Los anales de la Roma imperial). Traducido por M. Grant, Harmondsworth 1956.
- "The Histories" (Historias). Traducido por Kenneth Wellesley, Harmondsworth² 1961.
- "Annales" (Anales). ed. Loeb, Londres² 196B-1970.
- "Historiae" (Historias). ed. Loeb, Londres² 196B-1970.
- Thomas, P. "Epics, Myth and Legends of India" (Epopeyas, mitos y leyendas en la India). 13ª edición. Taraporevala, Bombay 1973.

Vigne, G.T. "Ein personlicher Bericht einer Reise nach Chuzin, Kabul, in Afghanistan" (Un informe personal de un viaje a Chuzin, Kabul, en Afganistán). Londres 1840.	
Vielhauer, P. "Geschichte der urchristlichen Literatur. Einleitung in das Neue Testament, die Apokryphen und die Apostolischen Vater" (Historia de la primitiva literatura cristiana. Introducción al Nuevo Testamento, a las obras apócrifas y a los padres apostólicos). Berlín 1975.	
Vogtle, A. "Exegétisches Erwägung über das Wissen und Selbstbewusstsein Jesu" (Consideraciones exegéticas sobre los conocimientos y el aplomo de Jesús). Friburgo en Breisgau 1964.	
Waddell, I.A. "Lhasa and its Mysteries" (Lasa y sus misterios). Sanskaran Prakashak. Nueva Dehli 1975.	
Walsh, J. "Das Linnenn" (El lienzo). Francfort 1965.	
Warehamer, J. "The Historical Life of Christ" (La vida histórica de Cristo). Londres 1927.	
Watzinger, C. "Denkmaler Palastinas. Eine Einführung in die Archaologie des Heiligen Landes. I. Von den Anfängen bis zum Ende der israelitischen Königszeit. II. Von der Herrschaft der Assyrer bis zur arabischen Eroberung" (Monumentos de Palestina. Una introducción a la arqueología de Tierra Santa. I. Desde el comienzo hasta el final de la época de los reyes israelitas. II. Desde el dominio de los asirios, hasta la conquista árabe.) Berlín 1911.	
Weinreb, F. "Das Buch Jonah" (El libro Jonás). Zurich 1970.	
Wheeler, M. "Alt-Indien" (La India antigua). Colonia 1959.	
Widengren, G. "Die Religionen Irans" (Las religiones de Irán). Stuttgart 1965.	
Wilcox, R.K. "Das Turiner Grabtuch" (La mortaja de Turin). Düsseldorf 1978.	
Williams, Sir Monier. "Buddhism" (Budismo). Macmillan, Nueva York 1889.	
Wilson, H.H. "History of Kashmir". (Historia de Cachemira), en Asiatic Researches. Baptist Mission Press, Calcuta 1841.	
Wilson, J. "Eine Spur von Jesus. Herkunft und Echtheit des Turiner Grabtuchs" (Un rastro de Jesús. Procedencia y autenticidad de la mortaja de Turin). Friburgo 1980.	
Wilson, W.R. "The Execution of Jesus" (La ejecución de Jesús). Nueva York 1970.	
Wolff, J. "Erzählung einer Mission nach Bokhara" (Relato de una misión a Bokhara). Londres 1845.	
Wright, Dudley. "Studies in Islam and Christianity" (Estudios en el Islam y el Cristianismo). MM and L. Trust, Woking, Surrey 1943.	
Wuenshel, Edwardd. "Self Portrait of Christ" (Autorretrato de un cristiano). Nueva York 1954.	
Yadin, Y. "Bar Kochba". (Bar Kojba). Hamburgo 1971.	
"Masada. Der letzte Kampf um die Festung des Herodes" (Masada. La última batalla por la fortaleza de Herodes). Hamburgo 1972.	
Yasin, Mohammed. "Mysteries of Kashmir" (Misterios de Cachemira). Kesar, Srinagar 1972.	
Younghusband, Sir Francis. "Kashmir" (Cachemira). Black, Londres 1909.	
Zahrt, H. "Es begann mit Jesus von Nazareth. Zur Frage des historischen Jesus" (Comenzó con Jesús de Nazaret. Sobre el interrogante del Jesús histórico). Stuttgart 1960.	
Zimmermann, H. "Jesus Christus: Geschichte und Verkündigung" (Jesu-Cristo: Historia y Anunciación). Stuttgart 1973.	
Zimmern, H. "Zum Streit um die 'Christus Mythe'" (Referente a la discusión sobre el "Mito de Cristo"). Berlín 1910.	
Zockler, Otto. "Die Apokryphen des Alten Testaments" (Las obras apócrifas del Antiguo Testamento). Munich 1891.	

ÍNDICE

Prólogo	5
Introducción	7
CAPÍTULO I - LA VIDA DESCONOCIDA DE JESÚS	
El descubrimiento de Nicolás Notovich	11
El Evangelio - Acuario	15
Las fuentes profanas	17
Los Evangelios	19
Paulus, el testigo	22
Conclusiones	24
Mi viaje al Himalaya	25
CAPÍTULO II - MOISÉS Y LOS HIJOS DE DIOS	
El origen de los hebreos	34
Manu-Manes-Minos-Moisés	36
¿Quién fue Moisés?	37
La tumba de Moisés en Cachemira	41
Desde la ocupación de la tierra hasta el exilio	43
Los hijos de Israel - El diluvio se produjo en Cachemira	46
Cachemira es la "Tierra prometida"	48
Las diez tribus perdidas de Israel	49
El budismo se expande	53
CAPÍTULO III - SABIDURÍA ORIENTAL EN OCCIDENTE	
La estrella de los sabios	57
¿Quiénes han sido los "Tres Sabios" y cómo se encuentra una reencarnación?	59
La huida a Egipto	63
Jesús el Nazareno	64
Los Esenios - Cristianismo anterior a Jesús	67
Las enseñanzas de los Esenios de Qumrán	73
CAPÍTULO IV - EL MISTERIO DE JESÚS	76
La reencarnación en el Nuevo Testamento	77
Milagros de Jesús en la India	80
Krishna y Cristo	84
CAPÍTULO V - LA "MUERTE" DE JESÚS	
Culpa y proceso	86
La antigüedad del lienzo	91
La investigación científica del sudario	99
Cómo se produjo entonces la imagen	104
¿No murió en la cruz?	106
Asclepias ácida	109
La resurrección a la luz de los acontecimientos históricos	118
Paulus se encuentra con Jesús en Damasco	122
CAPÍTULO VI - DESPUÉS DE LA CRUCIFIXIÓN	
El viaje al paraíso	125
El "verdadero" Jesús en el Islam	136
Jesús en Cachemira	137
La tumba de Jesús en Srinagar	143
Comentario del autor para la edición en castellano	150
Bibliografía	153

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de marzo de 1986
en los talleres gráficos de INDUGRAF S. A.
Mendoza 1523 - Lanús Oeste - Bs. Aires
9500 ejemplares